

© Biblioteca Nacional de España

LA BEBE TODO EL MUNDO

EN TODAS PARTES
Y EN CUALQUIER
MOMENTO SIEMPRE
ES BUENA.

"Ginebra Bols"

SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ

UNICOS IMPORTADORES:

MOSS y Cía. Ltda. S. A.

ALSINA, 641 — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

"EL REY-ROSA"

por

PEDRO MAC ORLAN

TRADUCCIÓN DE E. M. S. DANERO

I



Como movida por pies invisibles, así, sobre el puente del navío, deslizóse la primera linterna. La silueta de su portador mezclábase, esfumábase en la obscuridad de la noche. Luego un fanal iluminó inopinadamente al fugitivo y su claridad puso de manifiesto al que llevaba la linterna, un hombre alto y esquelético cuyo rostro descarnado exhibía tres agujeros macabros y repugnantes: los ojos y la boca. La nariz insignificante, imperceptible, parecía como corroída por una enfermedad abominable.

El hombre de la linterna dirigió la luz sobre el rostro del hombre del fanal. Y el rostro de este último denotó gran semejanza con el del primero. Los tres agujeros del rostro prestábanles un parecido de origen cadavérico.

Por el lado del castillete de popa del navío, por cierto harto antiguo, otras linternas se desplazaron ni más ni menos cual los fuegos fatuos de un cementerio. En el cielo sin estrellas los mástiles se elevaban curvados por las sombrías velas que cubrían al silencioso navío como nubes impelidas por la tempestad. Se podía oir indistintamente el ruido del timón señalando el derrotero. Una confusión de pasos y corridas por la cubierta precedió a la repentina eclosión de las linternas de toda la tripulación que se iluminaron una a una, a modo de flores luminosas en los negros campos del Aqueronte.

A la luz de estas linternas los marineros del tercio nocturno iniciaron la maniobra y corrieron por las enmarañadas redes de la arboladura. Este extraño espectáculo podía muy bien pasar como una diversión fúnebre en el país de las almas muertas. La agitación fué en aumento y los crujidos del maderamen confundíanse con los gritos de la tripulación y las órdenes de los contramaestres.

Para facilitar y activar la maniobra el hombre del fanal lo levantó lo más que pudo y, así, la luz subió en el negro cielo, destacando sobre el puente sombras desmesuradas y burlescas, súbitamente alargadas, súbitamente encogidas, en forma tal que resultaba materialmente imposible identificar al propietario de cada sombra, quien, a lo mejor, no era sino la sombra de su propia sombra. A veces un leve destello amarillento envolvía una carronada e iluminaba rápidamente el cobre mal cubierto por la funda. Al pie del palo mayor, lastimera y desgarrada, una voz entonó una canción que quedó inconclusa, vibrando en la soledad, ante una orden impartida por el hombre del fanal.

El comandante intentó disciplinar en aquel punto la agitación y acallar las burlas que suscitara la intempestiva interrupción del cantador. Pero, debido al viento que hacía vibrar los cordajes armoniosamente, sólo se llegó a escuchar una especie de rumor vago e indescifrable.

El silbato del contramaestre tuvo más eficacia y logró imponer orden entre las linternas que aun se agitaban.

En el horizonte una estrecha banda de luz lívida indicó la separación entre el cielo de la noche que ya iba finando y la superficie del mar.

Una vocecica cascada, que bien podía ser la del fracasado cantor, tartamudeó:

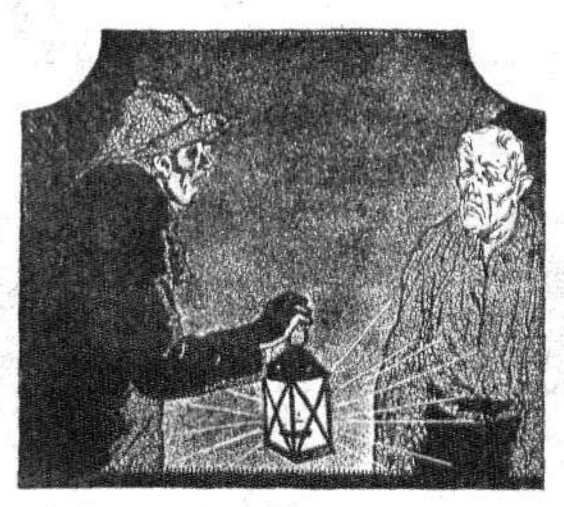
— Babor... un... cuarto... Babor...

Ya no quedaba sino una linterna sobre cubierta. Un hombre dijo:

— ¡Otra vez el día!

Ambas luces, la del naciente y la de la lámpara, brillaron un instante en la bodega del «Rápido Holandés», donde el tercio de tripulación que sirviera en el curso de la noche aprestábase a dormir mientras el sol, con sus rayos, doraría su gran misterio ambulante.

Bien dirigida por sus pilotos hacia las rápidas corrientes que se pierden en los polos, la inmensa nave, eternamente errante, con sus linternas muertas y sus fanales ciegos, lejos de las rutas frecuentadas por los hombres, retornaba a los mares desconocidos a fin de saborear su reposo diurno, libre de inquietudes, sin alertas, sin temor de escuchar el agrio clarín llamando a los muertos para ocupar su puesto de combate.



Porque se ha de saber que los tripulantes de aquel navío elegante, cuyas maderas endurecidas estaban a prueba del tiempo, obedecían a aquel capitán perjuro que recorría los mares, como Juan Espera-en-Dios o Boutedieu, siempre, eternamente, sin encontrar algo que rompiera la monotonía de su destino.

El capitán llamábase Péter Maus. Era nativo de Düsseldorf y había quedado inmovilizado por la muerte bajo las apariencias de un viejo esmirriado y esquelético, trajeado desde hacía

© Biblioteca Nacional de España

doscientos años con las mismas ropas que usara en sus días de vida, cuando traficaba en los puertos de Holanda, gastando sin reparo en francachelas con bandidos y mujeres el producto de sus correrías.

El amor de una mujer que pudo salvarle de su destino no logró vencer a ese mismo destino que le impulsaba hacia las aventuras anheladas, siempre más bellas y arrebatadoras. Y así, ahora, solo con su secreto, en medio de su tripulación, navegaba en compañía de un centenar de pícaros condenados y algunos imbéciles enganchados por sorpresa a bordo de la gran nave de la desesperación.

El teniente pertenecía a la generación del capitán. Era un normando, de Dieppe, de nombre Pedro Radet, a quien llamaban Pedrín. Conocía el secreto de Péter Maus y, como él, febrilmente anhelaba el inesperado reposo En la soledad del cuarto de mando, donde el compás, de forma ya en desuso, alternaba con los mapamundis de trazado más que anticuado y borroso, las frentes apoyadas en las manos, estudiaban las cartas marítimas, afanosos en dar con los arrecifes liberadores que, una vez por todas, les somormujarían en el seno de la verdadera muerte. Mas las corrientes, cómo guiadas por una mano divina y misteriosa, malgrado la precisión de las maniobras, alejaban al «Rápido Holandés» de los lugares peligrosos y le evitaban el naufragio y el fin. Los hombres del cuarto designados para vigilar al navío durante el día, mientras en las baterías reposaba la tripulación, contemplaban indiferentes la superficie del mar cabrilleante bajo los dorados rayos del sol. Péter Maus y Pedrín, en tanto, hacían como que comían y bebían, porque sus organismos momificados mal podían subvenir a sus deseos y responder a sus necesidades. Un odio feroz e implacable animábales en contra de la tierra y la existencia que, cuando vivos, habían sobrellevado. Levantaban los puños amenazadores y se deleitaban en la satánica y paciente imaginación de los suplicios que reservaban para los seres vivientes si, un día, la gracia divina les permitía mezclarse en sus vidas.



— Este chiquillo está bien vivo — dijo Péter Maus. — ¿Un ser viviente puede morar entre los muertos? No me parece probable...

En medio de su insaciable sacrilegio, los dos, fuera de sí, sin repararlo, suplicaban al cielo.

— ¡Dios nuestro — gemían los desdichados, — permite que encontremos en nuestra ruta un ser vivo, gordo y mofletudo; permítenos con tu poderosa bondad que consigamos torturarle y hacerle sufrir a nuestro capricho! — Y, puerilmente, agregaban aún: — Permite que consigamos comer un poco de pan y de salchichón... ¡Señor! ¡Nada más que una vez!...

Entonces Pedro Radet, llamado Pedrín, extrajo de un cofre una botella vacía y dos vasos. Meticulosamente los depositó sobre la mesa, no sin antes repasarlos con el faldón de su casaca. Luego hizo el simulacro de verter en ellos un poco de vino, y, cerrados los ojos, uno y otro, llevaron los vasos a sus descarnados y apergaminados labios, haciendo como que bebían.

El furor los sacudió repentinamente; arrojaron la botella al suelo, donde quedó hecha añicos.

A poco Pedrín comenzó a lamentarse de su suerte y lloriqueó:

— ¡Déjala! ¡Déjala!... ¡Señor! ¡Ahora sí que se nos concluyó la bebida; ahora sí que no nos será dado ni hacer como que bebíamos!

Otras veces chupaban una larga pipa de yeso y, entornados los párpados sobre las órbitas vacías, rememoraban los días en que saboreaban la vida, la vida fecunda en placeres, la vida que, ahora, buscaban imaginando los gestos y en una parodia grotesca y estéril.

Reflexionándolo bien — dijo Pedrín, — casi hay una ventaja en esto de estar muertos, puesto que en nosotros el punto débil, cuando éramos marinos vivos, estaba en las escalas. Nos convertíamos en presa fácil de las mujeres y los taberneros de los puertos; en una noche, el producto de seis o siete meses de trabajo iba a parar a la bolsa de Ninón la Bretona, pongamos por caso.

— Y te olvidas de Angela Cecchi, aquella de Palermo. — dijo Péter Maus.

— ¡Ah, sí! Angela Cecchi y su pequeña hostería en las faldas del Pellegrino...

Una vez más perdiéronse los dos en sus recuerdos, removiendo uno y otro en sus cabezas descarnadas y recubiertas por una piel apergaminada toda una teoría de imágenes a la vez ingenuas y perversas, tan pronto vagas, tan pronto de una perfección y nitidez absolutas.

— Dios existe — declaró Péter Maus. — En otros tiempos, cuando era niño (ya he perdido el gusto de contar los años...), cuando era pequeño, repito, creía en Dios, aunque no estaba seguro de nada. Repetía mis oraciones como los otros chiquillos, por precaución y para tener todas las ventajas a mi favor. Luego, con el tiempo, he adquirido la certidumbre de la omnipotencia divina.

— ¿De modo — dijo Pedrín — que, según tú, Maus, estamos presdestinados a correrla, sin una sola escala, eternamente?...

— De buena gana comería una naranja — exclamó Maus haciendo sonar su lengua dentro de la boca seca como una vieja bolsa de cuero.

— ¡Imbécil! — replicóle Pedrín encogiéndose de hombros.

Tendieron las manos a los vasos y repitieron el simulacro de beber. Una risa loca y sardónica les hizo sacudir y crujir las osamentas. Repitieron el gesto y brindaron chocando los vacíos vasos:

— ¡A tu salud, muchacho!

— ¡A la tuya, compadre!

Y Pedrín se levantó. Titubeaba, vacilaba a la manera de un beodo, deshaciéndose en imprecaciones e invectivas contra el mar, los hombres y las cosas.

En las baterías los hombres de la tripulación escuchaban sonrientes, conocedores de antiguo de las vociferaciones de los dos viejos.

Balanceándose en sus hamacas, tampoco dormían. Simulaban, ellos también, un sueño sin importancia,

© Biblioteca Nacional de España

puesto que ya estaban muertos y todo el día veíanse forzados a contemplar enfurecidos las imágenes precisas y experimentar los deseos inalcanzables.

El sol otra vez tornó a ocultarse en las aguas frías del mar antártico y, con las primeras estrellas, los hombres del cuarto descendieron. Sus gruesas botas resonaron en la escalerilla de la santabárbara; la vida nocturna recomenzaba y, en previsión del encuentro con un navío al servicio de seres vivientes, se desenfundaron las carronadas y al pie del palo mayor se depositaron los mosquetes y los cuchillos de largas hojas y mangos de madera sin pulir. El silbato del contramaestre llamó los hombres a sus puestos. Algunos cuantos, casi esqueletos, resistían a duras penas el impulso del viento que hinchaba el velamen y otros, canijos, esmirriados y doloridos, se retorcían como sarmientos resecos.

Al filo de la media noche el vigía ciego que se hallaba apostado en la cofa para mayor burla y escarnio, con su trompeta de cuerno lanzó un llamado ronco y tétrico. Pero ya los hombres de la tripulación del «Rápido Holandés», apoyados sobre las bordas, contemplaban boquiabiertos una terrorífica aparición luminosa que corría directamanete contra ellos, silbando, imponente y avasalladora.

Largas hileras de luces decoraban las bordas del inmenso navío. Y los hombres del «Rápido Holandés» contemplaban, sin proferir una palabra, aquel magnífico navío que era, quizá, el liberador que el destino les tenía deparado.

— ¡Esto es el fin! — rugió Péter Maus al instante. — ¡Muchachos, al fin moriremos verdaderamente! ¡Agradeced a Dios, como yo, de rodillas!

Los hombres se postraron, humillando sus mondos cráneos a la espera de la gran catástrofe que pondría fin a aquel macabro corso.

Una detonación lejana y un poco sorda no logró hacerles levantar las cabezas, y, súbitamente, grandes llamaradas se elevaron en las bordas del gran transatlántico luminoso. Una lluvia de astillas y hierros de toda especie se precipitó sobre el puente del «Rápido Holandés». Instintivamente, aunque nada tuvieran que temer, los tripulantes se protegieron con las manos sus calaveras.

Cuando abrieron los ojos, la superficie del mar estaba desierta. En lugar del gran navío no quedaba más que el agua agitada por las olas.

Péter Maus levantó el puño contra el cielo, y el vigía ciego rió, burlón, desde arriba, entre el velamen.

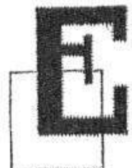
Pero sobre el mar un débil grito atrajo la atención de los hombres; era, no cabía duda, el lamento de un niño. La diminuta garganta desgañitábase. Casi se columbraba el pequeñuelo, con el rostro arrugado y muequeante, agitando sus pequeñas manos y pies.

— ¡Largad al agua la chalupa! — ordenó Péter Maus.

Las viejas poleas gimieron. Y no muy lejos, sobre el mar, se destacó la silueta del pequeñuelo, llorando, gritando a pleno pulmón.

— Esto lo sabrás con el tiempo, si caes en semejante estado... Dios omnipotente te ha dado la vida; nosotros no podemos hacer de ti un muerto...

II



N medio de un pronunciado olor a yodo y algas marinas, chorreando un agua verdosa, elevaron la chalupa y con ella un pequeñuelo, mofletudo y rubicundo, tocado con un diminuto tricornio, y que, sin cesar, agitaba en el aire brazos y piernas. Tendría muy bien una decena de meses. Sus grandes ojos, sin recelo, examinaban el rostro fúnebre de los muertos que le rodeaban.

— A fe que se trata de un niño vivito y coleando — dijo Pedrín. — Está gordo y bien constituído.

En torno del pequeño, agrupados, estaban los cadáveres contemplando la presa con sus ojos ávidos y ciegos. Le examinaban en medio de una intensa exaltación; pero las miradas de aquellas pupilas muertas no revelaban en lo más mínimo sus pensamientos íntimos, sus deseos inconfesables.

Al amanecer, Péter Maus y Pedrín, que instalaron al niño en la cabina, cavilaban en los medios y recursos que tendrían que arbitrarse para criarlo y educarlo. El barco, tripulado por hombres muertos que no comían ni bebían, no necesitaba ni cargaba ninguna provisión.

— Este chiquillo está bien vivo — dijo Péter Maus. — ¿Un ser viviente puede morar entre los muertos? No me parece probable... Pero, en cambio, podemos matarle, y esta muerte traerá algo de alegría al barco porque, como tú ves, este pequeño, una vez despojado de la vida, demostrará toda su gracia, toda su distinción, toda su jovialidad.

— Este niño es demasiado pequeño para distraernos — respondió Pedrín. — Eduquémosle, criémosle hasta los diez años; cuando cumpla esa edad, el día de su comunión (se santiguó) le mataremos y, así, tendremos un pajecillo muerto que romperá la monotonía y la aridez de nuestra aventura sin fin.

— Bien. Ya está adoptado — afirmo Péter Maus. — Y entre los restos de los naufragios y a bordo de los barcos aterrorizados por nuestra presencia encontraremos el alimento necesario para este mamoncillo.

Un gran diario francés insertó en sus columnas esta información harto curiosa:

« Shanghai, 10 de julio 1921.

« El crucero japonés «Nogi», de retorno de sus » ejercicios de tiro de combate, ha encontrado a lo » largo de la bahía de Along un barco a la deriva » con rumbo sud. Habiéndole hecho las señales de » práctica, el comodoro le ordenó hacer alto e hizo » armar una ballenera, la que se dirigió al misterioso » navío.

» Se sacó en conclusión que dicho barco, un cargo » sueco, estaba completamente abandonado y sa» queado. No se encontró ninguna provisión de boca. » Detalle curioso: En la cámara de oficiales, los


© Biblioteca Nacional de España

doscientos años con las mismas ropas que usara en sus días de vida, cuando traficaba en los puertos de Holanda, gastando sin reparo en francachelas con bandidos y mujeres el producto de sus correrías.

El amor de una mujer que pudo salvarle de su destino no logró vencer a ese mismo destino que le impulsaba hacia las aventuras anheladas, siempre más bellas y arrebatadoras. Y así, ahora, solo con su secreto, en medio de su tripulación, navegaba en compañía de un centenar de pícaros condenados y algunos imbéciles enganchados por sorpresa a bordo de la gran nave de la desesperación.

El teniente pertenecía a la generación del capitán. Era un normando, de Dieppe, de nombre Pedro Radet, a quien llamaban Pedrín. Conocía el secreto de Péter Maus y, como él, febrilmente anhelaba el inesperado reposo. En la soledad del cuarto de mando, donde el compás, de forma ya en desuso, alternaba con los mapamundis de trazado más que anticuado y borroso, las frentes apoyadas en las manos, estudiaban las cartas marítimas, afanosos en dar con los arrecifes liberadores que, una vez por todas, les somormujarían en el seno de la verdadera muerte. Mas las corrientes, cómo guiadas por una mano divina y misteriosa, malgrado la precisión de las maniobras, alejaban al «Rápido Holandés» de los lugares peligrosos y le evitaban el naufragio y el fin. Los hombres del cuarto designados para vigilar al navío durante el día, mientras en las baterías reposaba la tripulación, contemplaban indiferentes la superficie del mar cabrilleante bajo los dorados rayos del sol. Péter Maus y Pedrín, en tanto, hacían como que comían y bebían, porque sus organismos momificados mal podían subvenir a sus deseos y responder a sus necesidades. Un odio feroz e implacable animábales en contra de la tierra y la existencia que, cuando vivos, habían sobrellevado. Levantaban los puños amenazadores y se deleitaban en la satánica y paciente imaginación de los suplicios que reservaban para los seres vivientes si, un día, la gracia divina les permitía mezclarse en sus vidas.

En medio de su insaciable sacrilegio, los dos, fuera de sí, sin repararlo, suplicaban al cielo.

— ¡Dios nuestro — gemían los desdichados, — permite que encontremos en nuestra ruta un ser vivo, gordo y mofletudo; permítenos con tu poderosa bondad que consigamos torturarle y hacerle sufrir a nuestro capricho! — Y, puerilmente, agregaban aún: — Permite que consigamos comer un poco de pan y de salchichón... ¡Señor! ¡Nada más que una vez!...

Entonces Pedro Radet, llamado Pedrín, extrajo de un cofre una botella vacía y dos vasos. Meticulosamente los depositó sobre la mesa, no sin antes repasarlos con el faldón de su casaca. Luego hizo el simulacro de verter en ellos un poco de vino, y, cerrados los ojos, uno y otro, llevaron los vasos a sus descarnados y apergaminados labios, haciendo como que bebían.

El furor los sacudió repentinamente; arrojaron la botella al suelo, donde quedó hecha añicos.

A poco Pedrín comenzó a lamentarse de su suerte y lloriqueó:

— ¡Déjala! ¡Déjala!... ¡Señor! ¡Ahora sí que se nos concluyó la bebida; ahora si que no nos será dado ni hacer como que bebíamos!

Otras veces chupaban una larga pipa de yeso y, entornados los párpados sobre las órbitas vacías, rememoraban los días en que saboreaban la vida, la vida fecunda en placeres, la vida que, ahora, buscaban imaginando los gestos y en una parodia grotesca y estéril.

REFLEXIONÁNDOLO bien — dijo Pedrín, — casi hay una ventaja en esto de estar muertos, puesto que en nosotros el punto débil, cuando éramos marinos vivos, estaba en las escalas. Nos convertíamos en presa fácil de las mujeres y los taberneros de los puertos; en una noche, el producto de seis o siete meses de trabajo iba a parar a la bolsa de *Ninón la Bretona*, pongamos por caso.

— Y te olvidas de Angela Cecchi, aquella de Palermo, — dijo Péter Maus.

— ¡Ah, sí! Angela Cecchi y su pequeña hostería en las faldas del Pellegrino...

Una vez más perdiéronse los dos en sus recuerdos, removiendo uno y otro en sus cabezas descarnadas y recubiertas por una piel apergaminada toda una teoría de imágenes a la vez ingenuas y perversas, tan pronto vagas, tan pronto de una perfección y nitidez absolutas.

— Dios existe — declaró Péter Maus. — En otros tiempos, cuando era niño (ya he perdido el gusto de contar los años...), cuando era pequeño, repito, creía en Dios, aunque no estaba seguro de nada. Repetía mis oraciones como los otros chiquillos, por precaución y para tener todas las ventajas a mi favor. Luego, con el tiempo, he adquirido la certidumbre de la omnipotencia divina.

— ¿De modo — dijo Pedrín — que, según tú, Maus, estamos presdestinados a correrla, sin una sola escala, eternamente?...

— De buena gana comería una naranja — exclamó Maus haciendo sonar su lengua dentro de la boca seca como una vieja bolsa de cuero.

— ¡Imbécil! — replicóle Pedrín encogiéndose de hombros.

Tendieron las manos a los vasos y repitieron el simulacro de beber. Una risa loca y sardónica les hizo sacudir y crujir las osamentas. Repitieron el gesto y brindaron chocando los vacíos vasos:

— ¡A tu salud, muchacho!

— ¡A la tuya, compadre!

Y Pedrín se levantó. Titubeaba, vacilaba a la manera de un beodo, deshaciéndose en imprecaciones e invectivas contra el mar, los hombres y las cosas.

En las baterías los hombres de la tripulación escuchaban sonrientes, conocedores de antiguo de las vociferaciones de los dos viejos.

Balanceándose en sus hamacas, tampoco dormían. Simulaban, ellos también, un sueño sin importancia,



— Este chiquillo está bien vivo — dijo Péter Maus. — ¿Un ser viviente puede morar entre los muertos? No me parece probable...

© Biblioteca Nacional de España

puesto que ya estaban muertos y todo el día veíanse forzados a contemplar enfurecidos las imágenes precisas y experimentar los deseos inalcanzables.

El sol otra vez tornó a ocultarse en las aguas frías del mar antártico y, con las primeras estrellas, los hombres del cuarto descendieron. Sus gruesas botas resonaron en la escalerilla de la santabárbara; la vida nocturna recomenzaba y, en previsión del encuentro con un navío al servicio de seres vivientes, se desenfundaron las carronadas y al pie del palo mayor se depositaron los mosquetes y los cuchillos de largas hojas y mangos de madera sin pulir. El silbato del contramaestre llamó los hombres a sus puestos. Algunos cuantos, casi esqueletos, resistían a duras penas el impulso del viento que hinchaba el velamen y otros, canijos, esmirriados y doloridos, se retorcían como sarmientos resecos.

Al filo de la media noche el vigía ciego que se hallaba apostado en la cofa para mayor burla y escarnio, con su trompeta de cuerno lanzó un llamado ronco y tétrico. Pero ya los hombres de la tripulación del «Rápido Holandés», apoyados sobre las bordas, contemplaban boquiabiertos una terrorífica aparición luminosa que corría directamanete contra ellos, silbando, imponente y avasalladora.

Largas hileras de luces decoraban las bordas del inmenso navío. Y los hombres del «Rápido Holandés» contemplaban, sin proferir una palabra, aquel magnífico navío que era, quizá, el liberador que el destino les tenía deparado.

— ¡Esto es el fin! — rugió Péter Maus al instante. — ¡Muchachos, al fin moriremos verdaderamente! ¡Agradeced a Dios, como yo, de rodillas!

Los hombres se postraron, humillando sus mondos cráneos a la espera de la gran catástrofe que pondría fin a aquel macabro corso.

Una detonación lejana y un poco sorda no logró hacerles levantar las cabezas, y, súbitamente, grandes llamaradas se elevaron en las bordas del gran transatlántico luminoso. Una lluvia de astillas y hierros de toda especie se precipitó sobre el puente del «Rápido Holandés». Instintivamente, aunque nada tuvieran que temer, los tripulantes se protegieron con las manos sus calaveras.

Cuando abrieron los ojos, la superficie del mar estaba desierta. En lugar del gran navío no quedaba más que el agua agitada por las olas.

Péter Maus levantó el puño contra el cielo, y el vigía ciego rió, burlón, desde arriba, entre el velamen.

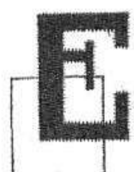
Pero sobre el mar un débil grito atrajo la atención de los hombres; era, no cabía duda, el lamento de un niño. La diminuta garganta desgañitábase. Casi se columbraba el pequeñuelo, con el rostro arrugado y muequeante, agitando sus pequeñas manos y pies.

— ¡Largad al agua la chalupa! — ordenó Péter Maus.

Las viejas poleas gimieron. Y no muy lejos, sobre el mar, se destacó la silueta del pequeñuelo, llorando, gritando a pleno pulmón.

— Esto lo sabrás con el tiempo, si caes en semejante estado... Dios omnipotente te ha dado la vida; nosotros no podemos hacer de ti un muerto...

II



En medio de un pronunciado olor a yodo y algas marinas, chorreando un agua verdosa, elevaron la chalupa y con ella un pequeñuelo, mofletudo y rubicundo, tocado con un diminuto tricornio, y que, sin cesar, agitaba en el aire brazos y piernas. Tendría muy bien una decena de meses. Sus grandes ojos, sin recelo, examinaban el rostro fúnebre de los muertos que le rodeaban.

— A fe que se trata de un niño vivito y coleando — dijo Pedrín. — Está gordo y bien constituído.

En torno del pequeño, agrupados, estaban los cadáveres contemplando la presa con sus ojos ávidos y ciegos. Le examinaban en medio de una intensa exaltación; pero las miradas de aquellas pupilas muertas no revelaban en lo más mínimo sus pensamientos íntimos, sus deseos inconfesables.

Al amanecer, Péter Maus y Pedrín, que instalaron al niño en la cabina, cavilaban en los medios y recursos que tendrían que arbitrarse para criarlo y educarlo. El barco, tripulado por hombres muertos que no comían ni bebían, no necesitaba ni cargaba ninguna provisión.

— Este chiquillo está bien vivo — dijo Péter Maus. — ¿Un ser viviente puede morar entre los muertos? No me parece probable... Pero, en cambio, podemos matarle, y esta muerte traerá algo de alegría al barco porque, como tú ves, este pequeño, una vez despojado de la vida, demostrará toda su gracia, toda su distinción, toda su jovialidad.

— Este niño es demasiado pequeño para distraernos — respondió Pedrín. — Eduquémosle, criémosle hasta los diez años; cuando cumpla esa edad, el día de su comunión (se santiguó) le mataremos y, así, tendremos un pajecillo muerto que romperá la monotonía y la aridez de nuestra aventura sin fin.

— Bien. Ya está adoptado — afirmo Péter Maus. — Y entre los restos de los naufragios y a bordo de los barcos aterrorizados por nuestra presencia encontraremos el alimento necesario para este mamoncillo.

Un gran diario francés insertó en sus columnas esta información harto curiosa:

« Shanghai, 10 de julio 1921.

« El crucero japonés «Nogi», de retorno de sus » ejercicios de tiro de combate, ha encontrado a lo » largo de la bahía de Along un barco a la deriva » con rumbo sud. Habiéndole hecho las señales de » práctica, el comodoro le ordenó hacer alto e hizo » armar una ballenera, la que se dirigió al misterioso » navío.

» Se sacó en conclusión que dicho barco, un cargo » sueco, estaba completamente abandonado y sa» queado. No se encontró ninguna provisión de boca. » Detalle curioso: En la cámara de oficiales, los

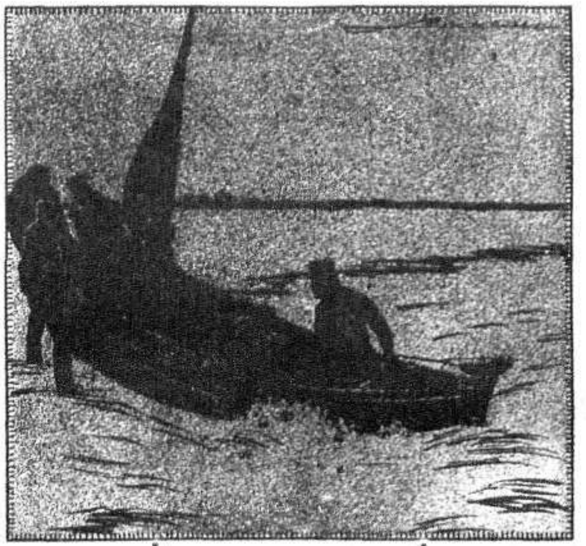

© Biblioteca Nacional de España

» cubiertos estaban dispuestos para la comida y en » los platos, podridos ya, restos de manjares.

» Son difíciles de imaginar los motivos que forzaron a la tripulación del navío a abandonarle » tan inopinada y precipitadamente. Las apariencias hacen sospechar algún crimen llevado a cabo » por cualquiera de las naves bolcheviques que » practican el corso por aquellos mares. »

Esta información, leída por millares de personas, no llamó mayormente la atención. Era evidente la fantasía del corresponsal y, además, por la brevedad, aquella novela de aventuras no interesaba. En rigor, el descubrimiento del crucero «Nogi», aunque constituyera una aventura extraña y perversa, no podía merecer la atención de las personas serias y sensatas.

Nadie en el mundo llegó a sospechar que el origen de este drama misterioso estaba en el pequeñuelo recogido por la tripulación macabra y errabunda del «Rápido Holandés». Y al cabo de algún tiempo, uno de los sobrevivientes del barco sueco, después de algunas copas, en un tabernucho azotado por los vientos del Pacífico, relató el hecho insólito del asalto de su barco, en medio de la noche, por una tripulación invisible, a la luz de incontables linternas. Aquellas palabras, empero, escuchadas con respeto, puesto que se trataba de un narrador de calidad, no merecieron el menor crédito.



El fondo de la canoa tocó las rocas y Péter Maus, atento, saltó por encima de la borda. El agua le llegó a los muslos. Cogió entre sus brazos a «Rey-Rosa» y se encaminó hacia tierra.

El «Rápido Holandés», dirigido por el capitán Péter Maus, corrió la gran bordeada, y en lugar de su pabellón originario izó la bandera negra.

Así, muchas noches, la agria trompeta de órdenes tocaba zafarrancho de combate. Cincuenta linternas corrían sobre el puente. Y el «Rápido Holandés», surgiendo de las tinieblas esbelto e imponente, lanzaba sus aventureros a la conquista de los bienes de los seres vivientes.

El niño creció en medio de los muertos. Pedrín le engordaba, le cebaba materialmente, con paciente empeño, aprovechando las continuas provisiones de víveres y conservas. A veces tendían una manta sobre el puente y, bajo la claridad de los fanales, cada cual iba a contemplar al chiquillo gateando sobre la dulce y muelle lana. Y los muertos, en torno de aquel niño rosado, parecían gárgolas fantásticas y corroídas. No pocas veces algunas partes de sus esqueletos aparecían bajo la piel reseca y apergaminada. Llamábanle: el «Rey-Rosa», porque, en efecto, parecía una de esas rosas, frágiles y robustas a la vez, que florecen en los viejos cementerios o a la sombra de las capillas de los villorrios pobres y abandonados.

«Rey-Rosa» crecía y repetía dócilmente las palabras que le enseñaban. Se expresaba un poco en todas las lenguas, las cuales hablaba en forma anticuada.

Durante la noche jugueteaba, saltaba cual un demonio familiar por encima de las linternas y trepaba por las gabias para bromear con el vigía ciego y eternamente inquieto.

Rodaba por el suelo como un gato y atrapaba a los muertos cogiéndoles las descarnadas pantorrillas, gritándoles:

— Dime, viejo bestia... ¿Dónde has dejado mi bastón?... ¡Dámelo!

Y los muertos regocijábanse pensando: «¡Qué hermoso muerto será este «Rey-Rosa»! Entonces sí que por toda la eternidad daremos alegría a nuestras almas con sus gestos, con sus palabras, con sus gritos, con sus inocentes injurias...»

En la cámara, entre el viejo mapamundi y las cartas marinas con rosas de los vientos rodeadas de alegorías, ante las pilas de latas de conservas y los paquetes de bizcochos recogidos a bordo de los barcos asaltados, el joven «Rey-Rosa» escuchaba, benevolente, arrodillado sobre los duros escabeles, los monótonos consejos del capitán y su segundo.

— ¿Cómo es eso — preguntaba el niño — que tú eres tan diferente de mí? Y después... ¡uf!... tienes tan feo olor... Tú no comes, tú no bebes como yo leche desleída en un poco de agua dulce...

— Eso ocurre — explicaba Péter Maus — porque vives en el mundo de los muertos. Aquí, en este barco, todos estamos muertos.

— ¿Qué es un muerto? — interrogaba entonces «Rey-Rosa».

— No me comprenderías.

— ¡Ah! Yo quisiera estar muerto como tú, como Pedrín y como Luisín, que toca la flauta. Quisiera, como tú, estar muerto para cubrirme con la hermosa piel negra y poder entrechocar y castañetear con los dedos de mis manos. ¡Entonces sí que correría por el puente llevando mi linternita!

— Nosotros también, como tú, fuimos niños gordezuelos y rosados cuando vivíamos.

— ¿Los vivos — preguntaba el chiquillo — viven con los ingleses?

Péter Maus renunciaba a explicarle el doble misterio de la vida y de la muerte. Pero cada día «Rey-Rosa» escuchaba sus invectivas contra esos seres vivientes a los que hacía responsables de su condenación.

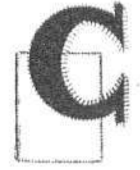
Ciertas noches, bajo la diabólica claridad de las linternas, los muertos danzaban, profiriendo abominables amenazas contra los vivos. Habiendo realizado el simulacro de beber, imitaban los excesos de los borrachos, encendían fuego en sus pipas ahítas de vacío y de sus bocas salían voluptuosamente, entre un humazo hediondo, llamaradas verdes y amarillentas.

El «Rey-Rosa» tenía ya doce años. Presidía aquellas bacanales macabras a caballo de un cañón, palmoteando entusiasmado con aquel espectáculo que para él era como el más anhelado de los sueños

— Un día estaré muerto como ellos — pensaba. — Y su pecho juvenil se henchía de orgullo.

© Biblioteca Nacional de España

III



UBIERTO con un traje de paño escarlata que antaño perteneciera a Péter Maus y que un muerto ingenioso había remendado y achicado bien que mal, «Rey-Rosa», enarbolando la pequeña linterna que le preparara Pedrín, corría alocado, durante la noche, por el puente carcomido del «Rápido Holandés».

Se entusiasmaba ante aquellas aventuras macabras, y su mayor placer consistía en contemplar el rostro espantado de los pobres marinos sorprendidos en alta mar por el macabro barco corsario. Pero, sobre todo, prefería escuchar, acodado contra la escala del castillete de popa, las injurias de los muertos a los vivos. El niño, de esta manera, llegó a considerar a aquellos seres vivientes, misteriosos, crueles, agobiados por sus maldades y perversidades, como a un pueblo del cual era preciso precaverse a todo trance.

Más tarde, gracias a los discursos de Pedrín, forjóse de la vida una idea particularísima, a la cual aquel ambiente infernal que le envolvía, robustecía y fortificaba.

La vida aparecíale como una catástrofe lejana, tan lejana que era imposible precisar sus dimensiones. Cada vez que en ello cavilaba con un poco de atención, experimentaba un extraño sacudimiento. Su juventud, por lo demás, no le permitía sino muy breves meditaciones.

Crecía así, a bordo de aquel navío legendario, sin ningún punto de comparación que le permitiera apreciar su situación excepcional.

Entonces Péter Maus contemplaba embelesado la gracia juvenil que del niño se diluía, nutrido con los pescados que él mismo cogía. Y, poco a poco, fué concibiendo la posibilidad de rehabilitar su pecaminosa existencia con una buena acción.

Se lo dijo a Pedrín.

— Amigo: cuanto más lo cavilo más se aferra en mí la idea de que la Providencia ha querido probarnos y nos ha enviado entre los restos de aquel naufragio a este niño vivo. ¿No te parece que cumpliríamos con sus designios devolviendo este pequeño a la vida? Ciertamente, la presencia entre nosotros de un niño muerto mucho endulzaría la amargura de nuestro destino. Pero no quiero creer que Dios le ha colocado en nuestra ruta para cumplir con tan triste suerte... ¿Qué piensas tú de esto?

Pedrín cruzó los largos huesos de sus dedos sobre las rótulas descarnadas.

— Pienso como tú — respondió — que es preciso desembarcar al niño, y que esta buena acción, a lo mejor, nos valdrá cualquier merced divina.

— Bien. Le desembarcaremos la noche próxima, sí, sobre la costa bretona, cerca de Auray, en tierra santa. No vacilemos en convencer al resto de los hombres.

— ¡Viejo pillastre! — dijo Pedrín.

Pero Péter Maus se volvió y ordenó:

— ¡Sígnate, sígnate, puerco! ¡Blasfemo! ¡Judas! ¡Judas! ¡Blasfemo!

Se golpearon. Y sus brazos se entrechocaban y sonaban como bastones.

L día siguiente, un poco antes de la caída de la noche, Péter Maus llamó a «Rey-Rosa» y, señalándole con el dedo una franja gris en el horizonte, le dijo:

— He ahí la tierra de donde procedes y a la cual has de retornar. No puedes permanecer más entre nosotros... Dios no lo permitiría... Más de una vez, al hablarte de Dios, lo he hecho con cólera; pero he estado equivocado y hablaba cual un perfecto condenado que soy. Esto lo sabrás con el tiempo, si caes en semejante estado... Dios omnipotente te ha dado la vida; nosotros no podemos hacer de ti un muerto...

El niño echóse a llorar.

— Déjame morir a tu vera, ¡oh, Péter Maus!, y para haceros reir a todos vosotros imitaré al viejo Loiselet que toca la flauta.

Mas Péter Maus sacudió la cabeza en signo de negación, y el niño, crispado por la desesperación, se tiró sobre el puente y echó a llorar en una forma inascostumbrada y que destrozaba el corazón.

— Has hecho mal en decírselo — comentó luego Pedrín, malhumorado. — Hubiera sido mejor desembarcarlo sin decirle nada.

Cayó la noche y en el cielo apareció la cruz del Sud.

Con todo el velamen desplegado, el «Rápido Holandés» alejóse de los trópicos en un esfuerzo sobrenatural de los vientos que le impulsaban. Después la vieja Europa dejó ver sus tranquilas playas.

Los muertos, alineados sobre la tilla, contemplaban al niño tembloroso de miedo bajo su traje escarlata. Las linternas colocadas sobre el puente a duras penas permitían reconocer a las sombras que allí hallábanse congregadas. La luz sólo dejaba ver, lívido y trémulo, al «Rey-Rosa». Entonces se escuchó como un batir de alas, los muertos se descubrieron y se percibió el ruido que hacía la canoa al chocar contra los flancos del navío.

— Vamos, «Rey-Rosa» — dijo el capitán. — Despídete de nosotros y no te olvides de encomendar a Dios nuestra liberación. He aquí el dinero para los cirios. La primera mujer que encuentres en el camino te enseñará el camino que debes seguir para lograr el reposo de nuestras almas.

— Yo no quiero vivir más — imploró «Rey-Rosa». — ¡Dejadme! No me abandones, tú, Péter Maus...

Se descendió al niño hasta la canoa y Péter Maus cogió la barra. Los remos crugían en los toletes. Presto una línea negra cubrió el horizonte en semicírculo.

— Atención... — indicó Péter Maus.

La canoa se deslizaba veloz, cabeceando hacia tierra.

El fondo de la canoa tocó las rocas y Péter Maus, atento, saltó por encima de la borda. El agua le llegó a los muslos. Cogió entre sus brazos a «Rey-Rosa» y se encaminó hacia tierra.

Un silbido terrorífico sonaba en medio del silencio del lugar.

— No temas nada — dijo el muerto, — es el viento en los árboles.

Depositó al niño al borde de un sendero blanco que atravesaba la landa; luego, a grandes trancos, ganó la canoa que el agua de la playa agitaba.

«Rey-Rosa», paralizado por el terror, permaneció sin gritar. Pero cuando ya la canoa se separaba de la playa para llegar cuanto antes al «Rápido Holandés», dejóse oir el llanto de un niño que era, ni más ni menos, cual el de un moribundo lamentándose de su suerte.

— Adios, «Rey-Rosa» — exclamó, todavía, Péter Maus, de pie sobre la canoa.





FIN

© Biblioteca Nacional de España



El taller misterioso

Por

Emilio Sedein

TRADUCCIÓN DE E. M. S. DANERO



AQUEL año decidí cortar por lo sano — me dijo el pintor Niviere; — había que terminar definitivamente con los lugares ya consagrados por los artistas para sus excursiones veraniegas y escoger otros más apropiados, donde el disfrute de la naturaleza fuera pleno y las preocupaciones sociales quedaran reducidas a la más mínima expresión.

El verano se anunciaba propicio; desde los primeros días de junio no se podía respirar en la avenida del Maine. Era preciso partir. Y como se me había presentado la oportunidad de vender dos telas al Salón, resolvíme a hacer las cosas como era debido y no andarme escatimando el dinero. Eugenia conocía en Pierry-sur-Varne una bicoca estupenda, que se podía obtener, hasta noviembre, por quinientos francos. Siendo necesario advertir que más de una vez, en sus confidencias, habíame hablado de los días de su infancia transcurridos, justamente, en dicho lugar. Yo, no está demás decirlo, no soy muy amigo de las remembranzas, de manera que, en el primer momento, dudé un tanto y hasta casi vacilé en aceptar la proposición. Mas, al fin, cedí como hay que ceder siempre que en algo intervienen las mujeres. Eugenia escribió ella misma al propietario, y una mañana nos embarcamos en la estación del Este con las bicicletas, las cajas de colores y los caballetes. Antes del medio día llegamos a Pierry-sur-Varne.

Eugenia no había exagerado lo más mínimo. Jamás me imaginé que encontraría un lugar más adecuado para el veraneo. Casi en los suburbios del pueblo, una especie de torreón cuadrado, con los muros grises invadidos por las yedras y los rosales trepadores, coronado por un tejado obscuro. En la planta baja dos habitaciones jaharradas: la cocina y el comedor. En los altos, dos habitaciones más, harto convenientes, de suerte que podía albergar a uno o dos huéspedes si llegaba la ocasión. Y, lo mejor, el jardín con numerosos árboles que ocultaban, en el fondo... ¿A que no adivináis qué?... Pues un taller, todo un taller de pintor, con su buen diván, sus paletas, caballetes de cremallera y, en fin, cuanto es necesario al artista más exigente. ¡Imaginaos si no estaría contento!

Además el pueblo era agradable, la casa excelente, los vecinos aceptables y los aledaños pintorescos y variados. Justo frente a nuestra casa el río describía una curva pronunciada entre ambas riberaus cbiertas por los juncos y un macizo de vegetación realmente fantástico y agreste. Desde nuestras ventanas la vista podíase pasear por todo el contorno sobre el pequeño bosque y el riacho. A cada paso surgía un motivo artístico: aquí una calleja en pendiente precipitándose sobre la ribera, con sus casitas de paredes musgosas y los jardinillos floridos; más alejada, la iglesia del lugar con su campanario diminuto. Y luego una que otra construcción abandonada, una fuente encantadora y mil accidentes del terreno que ahora no viene al caso mencionar. Un verdadero lugar propicio a los pintores, y, para acendrar más aún mi alegría, ni un solo pintor en el horizonte. Podía, pues, librarme a la ventura, detenerme no importaba dónde y trabajar cuanto quisiera. Estaba solo.

Lo que sí, el taller del fondo de mi casa no dejaba de intrigarme. En general, cuando veáis un taller, podéis tener la certidumbre de que el pintor no anda muy lejos. Interrogué a Eugenia, pero ella nada sabía. Probablemente el taller había sido instalado unos años atrás, para uso de un colega que luego váyase a saber dónde había ido a parar... Los propietarios, sin duda, para hacer más atrayente la casa y sacar mayor beneficio de ella, lo habrían dejado tal cual estaba... Eso, al menos, me pareció que era todo.

No recuerdo bien si he dicho que en los muros del taller quedaban cuatro o cinco telas, esbozos y otros trabajos de mi antecesor. Un día de lluvia yo me entretuve contemplando todo aquello, terminado lo cual, con excepción de un pequeño estudio harto acertado que dejé sobre el diván, lo deposité en un rincón del taller. Por lo general no me agrada tener ningún cuadro o estudio ajeno cuando trabajo, pese a que aquello, en verdad, poca influencia sobre mí podía ejercer. El cuadrito no se avenía con mi estilo. Sólo el tema — un rincón del riacho con un viejo portal derruído — denotaba un acertado golpe de vista para escogerlo y gran vigor en la ejecución, y, lo confieso, no vacilé en pensar que, si cuadraba la ocasión, lo repetiría en otro trabajo mío.

Se me dirá que hasta ahora esta historia carece de todo interés; pero es necesario que haga la descripción del decorado y de la escena. En tanto, puedo asegurároslo, el relato no dejará de interesaros y despejar el sueño si es que, en realidad, deseos de ello tenéis...

ESTÁBAMOS instalados en Pierry desde hacía seis semanas y hallábame yo en pleno disfrute de mi felicidad cuando los Rouvel, huyendo del barrio Rochechouard con motivo de las fiestas del 14 de Julio, decidieron venirse a pasar

© Biblioteca Nacional de España

cuatro días en nuestra compañía. Naturalmente fueron cuatro días alegremente transcurridos, aunque en el curso de los cuales maldito lo que yo trabajé. Rouvel es un tipo que no teme a nadie cuando empuña la espumadera y trajina con los utensilios de cocina; y, una vez que abandona las Cámaras, el Senado y el periódico donde perjeña sus crónicas parlamentarias, su mayor dicha en el mundo consiste en meterse en la cocina y hacer de las suyas. Desde el primer día se empeñó en demostrarnos su talento culinario, y, así, de la mañana a la noche no hizo otra cosa que ensayar e inventar todo género de recetas más o menos explosivas y alimenticias, aprovechando las hortalizas del lugar y las que en la huerta de la casita abundaban por fortuna. Mis amigos deliraban.

Igualmente después de cenar, como las noches eran tan hermosas, decidimos salir por allí para tomar aire, y, como es natural, este paseo higiénico terminó en el café del lugar. Allí mi estimado Rouvel, al cabo de trasegar cinco o seis medios litros de cerveza, emitió la peligrosa pretensión de improvisar algunos «cocktails» con los licores que atiborraban los anaqueles del negocio. Esto se prolongó hasta las once, y no las tuve todas conmigo sino cuando abrí la puerta de mi casa. En todo el camino no había yo cesado de repetirme que eso de estar perdiendo el tiempo en semejantes necedades me iba a resultar perjudicial. Lo que yo debía hacer era despedir a aquella gente en cuanto amaneciera . . .

Para calmar mis remordimientos, mientras los otros subían resolví dar unas vueltas por mi jardinillo y entrar en el taller. Sin decir nada a nadie así lo hice. La claridad de la luna era tal que parecía de día. Avancé pausadamente hacia el taller, sin pensar mucho en lo que me proponía, debido, sin duda, a los famosos «cocktails». En el instante de abrir la puerta eché una mirada a través de los cristales, y fué tal la impresión causada en mi ánimo por lo que vi que, no pude menos, solté el pestillo de la puerta y, anonadado, retrocedí varios metros. Al mismo tiempo escuché la voz angustiada de Eugenia, una voz que jamás le escuchara yo, quien me llamaba, censurándome el haber abandonado a los huéspedes y estar en el jardín tomando frío con gran peligro para mi salud.

Durante un buen tiempo permanecí agazapado, sin tener fuerzas siquiera para hacer el menor movimiento. ¡No era nada lo que mis azorados ojos descubrieron en aquel trance! A través de los cristales de la ventana del taller, lleno de estupor, había yo columbrado, sentado en una silla, ante el caballete, a la silueta de un anciano de barba apostólica, que dormía o que cavilaba — no estoy muy seguro de ello — con la frente apoyada sobre un cuadro. En el preciso instante en que mi esposa comenzó a gritar, el hombre disparó hacia el fondo del taller como por arte de encantamiento. No pude ver nada más. Nubláronse mis ojos, algo insólito atemorizó mi espíritu y, presto, tembloroso aún, acudí hacia las habitaciones donde Eugenia me aguardaba.

No debía traer yo muy buen semblante, aunque, igualmente, debo reconocer que el rostro de ella no estaba menos demudado que el mío. Yo no las tenía todas conmigo y, para ahuyentar el recuerdo, decidí a los Rouvel a apurar lo que quedaba de la botella de «cherry-brandy». Como se hallaban ya acostados, permanecimos en el dormitorio hasta las dos de la madrugada. Luego, un si es no es aturdido por el alcohol y la cháchara de mis amigos, me acosté sin pensar más en la extraña visión del taller, y al día siguiente, despertándome malhumorado y con la boca pastosa, comencé por enviar a todos los diablos a los amigos de la ciudad y sus hábitos disolutos, a la vez que reflexionaba «in petto» sobre los peligros del alcoholismo y otras moralidades no menos edificantes.

Aquello no fué óbice para que el día transcurriera, ni más ni menos, tal cual el anterior, y que a él le siguieran otras jornadas casi semejantes si no peores. . . En todo aquel tiempo no pisé el taller.

A los cinco días, una noche, de vuelta de la estación donde dejara a los Rouvel ubicados en su tren de regreso, hice como que iba a atravesar el jardín; pero, Eugenia, cual si barruntara mi intento, me retuvo cogiéndome por un brazo, diciéndome que no demostraba hallarme muy bien de salud y que, mejor que andar dando vueltas por ahí, me estaría acostarme cuanto antes.

Debo confesar que no hice mucho para no dejarme convencer por las atinadas indicaciones. La visión de la noche anterior bien podía obedecer a un muy explicable estado de exaltación mental; y, aun en el caso de que algo existiera en realidad, a la verdad aquella noche no me consideraba predispuesto a afrontar un encuentro con un huésped inesperado.

Al fin amaneció un nuevo día y, como para poner más de manifiesto los anteriores tan lastimosamente desperdiciados, desde muy temprano comenzó a llover a cántaros. Así estuvo todo el día y yo no abandoné el taller un solo instante. Al principio vacilé en ir a él; mas, como para disipar todas mis dudas y temores, en cuanto abrí la puerta encontréme con que todas las cosas ocupaban su sitio y una espesa capa de polvo recubría los muebles, incluso la silla que se hallaba ante el caballete.

Trabajé tranquilamente, dedicándome a retocar dos o tres esbozos hechos la semana anterior, y sólo cuando cayó la noche mis ojos, como por casualidad, cayeron sobre la obra de mi antecesor. Aquello estaba bien y — cosa singular — hasta parecíame mejor, más acabado, que la primera vez.

Me aproximé. Sí, verdaderamente había allí algunos toques — ¡y qué toques! — harto hábiles que, por cierto, escapáronse a mi anterior observación. Quedé estupefacto, aunque no lo suficiente como para no saborear la suculenta cena que mi esposa preparara y dispusiera con esmero en el pequeño comedor de la casa. ¡Al fin descansaba de las complicadas combinaciones culinarias de Rouvel!

En los días subsiguientes la lluvia caía que era un gusto; ya comenzaba a desolarme y perder ánimos cuando sobrevino una semana magnífica que presto me consoló de mi reclusión prolongada y forzosa. Entonces comencé a salir desde la madrugada hasta media noche. Eugenia preparaba la merienda, y ella con sus labores y yo con mi cartera de apuntes íbamos de uno a otro lado, ya por el río, ya por los bosques, en busca de una rutilante perspectiva matinal o de un claro de luna verdaderamente romántico.

Aquella tarde, como si en días sucesivos no fuera a tener tiempo para ello, hubiera querido yo transportar a mi cuaderno de apuntes todos los rincones poéticos del lugar. Pasaba de un croquis a otro, apunte sobre apunte, aunque bien es verdad que al fin tuve que poner un poco de orden en toda aquella cosecha.

Una mañana entré al taller. Nada había cambiado de lugar: ni los cuadros amontonados en un rincón, ni mi rollo de papel Ingres, ni la tela inconclusa que había en el caballete. Empero, de inmediato experimenté la impresión, sino de la presencia de un extraño, al menos la de que alguien, que por cierto no era yo, allí había estado trajinando.

¿Cómo definir aquella impresión? ¿Quisierais conocer de una manera precisa lo que entonces experimenté? ¿Lo sé yo acaso? ¿Lo sabía entonces? En tanto que yo procuraba analizar las causas de mi estado de espíritu, mi mirada se posó

© Biblioteca Nacional de España

sobre el cuadro de mi antecesor que, como está dicho, permanecía sobre el caballete. Aquella vez no me quedaba duda. *El cuadro avanzaba;* se le habían agregado *recientemente* algunos valores harto significativos. Me aproximé a él: era imposible equivocarse: los colores estaban frescos aún. Y como si un descubrimiento de tal índole necesitara de enseguida la confirmación mediante un hecho real, al retroceder pisé un pincel, un pincel que no era de los míos y que se hallaba al pie del diván.

Caí sobre la silla y permanecí allí, inmóvil, desconcertado, atónito, no sé bien cuánto tiempo. Eugenia me arrancó de aquel ensimismamiento cuando vino a llamarme para el almuerzo en el cual ya ni pensaba yo. Nada le dije de lo que me acababa de suceder. Literalmente, no tenía ni fuerzas para ello y, además, Eugenia, si bien es gentil y hacendosa, no posee una muy marcada lucidez intelectual, por lo que en aquella circunstancia la juzgué incapaz de abordar semejante problema como no fuera para burlarse descaradamente o comenzar a temblar espantada.

Pero, por mi parte, resolví acudir al taller aquella misma noche y proceder valientemente, fuera lo que fuera.

Yo no sé si os dais cuenta, pero las perspectivas de una entrevista con un fantasma no fueron las más indicadas para tenerme alegre en todo el resto del día. Después de almorzar salí, pero solo y sin los menores deseos de trabajar. Anduve errante por un campo de trigo que a punto estaban de cosechar; y en medio de toda aquella inmensa alegría de la naturaleza en plena fructificación mi tristeza y desgano acentuáronse más aún, trocándose en negrura y tristeza el brillo y el fulgor que a mis ojos se brindaban.

Bien temprano retorné a mi casa. Y murmurando un pretexto cualquiera, un dolor vago de cabeza, subí a mi dormitorio en busca del revólver que guardaba en el fondo de mi maleta.

Se trataba de un revólver anticuado y mohoso que un domingo, en previsión de no recuerdo qué percance amatorio, adquirí en el *Mercado de las Pulgas*, y que desde entonces virgen de todo contacto con las balas había permanecido. En el trance, juzgué que aquella arma inofensiva, aunque sí amenazadora, sería un valioso auxiliar y, con cuidado, la coloqué en el bolsillo habitualmente destinado a mi pipa y el consabido paquete de tabaco. Hecho lo cual torné a bajar y me senté en un banco, frente a la portada de la casa.

Mis croquis habían quedado desordenados; pero creo que ni por un imperio hubieran logrado hacerme volver al taller para arreglarlos. Estaba resuelto a ir, sí, pero a las once o a media noche, cuando Eugenia se hallara en pleno sueño y no tuviera que darle explicaciones de ninguna especie.

Concluída la cena, para mejor disimular decidí acostarme. Eugenia, como siempre, al poco tiempo, hizo otro tanto. Y mientras que mi compañera se hundía, confiada, en el primer sueño, yo velaba bien despierto, cavilando en los acontecimientos que se preparaban.

Pensaba sin método, las ideas un poco a la deriva, el oído atento; y uno después de otro, los mil rumores de que está lleno eso que ignoro por qué se llama el silencio campesino, alarmáronme y atrajeron mi vigilante atención. En algún momento creí sorprender un ruido de pasos y sobre los guijarros de los senderos del jardín. Pero aquello era una ilusión y no quise ni levantarme para observar desde la ventana. ¡Ya era tener demasiado miedo y no menos insensatez!...

A las once no me pude contener más y, ahogando todas las vacilaciones, en un segundo estuve cubierto con mi traje. Me aseguré de que el revólver estaba en su lugar y con pasos de lobo bajé al primer piso. Quince segundos más y estaba en el jardín, otros diez y, la mano sobre el picaporte, el rostro pegado a los cristales, pujaba yo por ver lo que ocurría en el interior del taller.

Nada se distinguía, y de esta manera permanecí un buen espacio de tiempo tratándome de necio y diciéndome que mejor me estaría descansar en el lecho y no estarme al rocío haciendo el primo con un revólver en la mano, ni más ni menos como los detectives yanquis del cinematógrafo... Pero de pronto, en el rincón del diván, he aquí que descubrí un leve y tembloroso destello rojizo que se encendía y apagaba con breves intervalos, casi isocrónicamente, cual la mirada de unos ojos fosforescentes que, vez a vez, se abrieran y cerraran. Y aquello brillaba a unos sesenta centímetros del suelo: no podía tratarse de un hombre ni de un animal, como no fuera una bestia mitológica con un solo ojo...

La curiosidad primó sobre el miedo. Con un golpe seco hice girar el pasador y abrí la puerta resuelto y gritando:

— ¿Quién está ahí?

El taller estaba completamente a obscuras y la mirada refulgente se apagó de pronto para no encenderse más. Hubo un breve silencio; luego parecióme percibir el ruido de unas hojas de papel removidas, una forma humana surgió del diván y, la mano crispada sobre mi revólver sin balas, escuché estas palabras dichas en medio de la mayor angustia:

— ¿Eugenia no le ha dicho a usted nada?

Entonces en mí, acallado el temor a lo sobrenatural, reapareció el hombre que siempre he sido; solté el revólver y, a la luz de una cerilla encendida con presteza, vi la figura de un inofensivo viejecito, en pantuflas y empuñando una pipa aún humeante.

— ¿Eugenia no le ha dicho nada? — insistió dulcemente.

No. Eugenia nada me había dicho; pero yo esperaba que él me explicaría cómo y por qué se hallaba allí. El viejecito ni por eso se apuró. Pausadamente reavivó el fuego de su pipa a la vez que, moviendo la cabeza, decía:

— ¡Esta locuela de Eugenia! ¡Esta locuela!

Y al cabo, he aquí que Eugenia apareció.

— No te molestes — me dijo. — Es mi tío. No quise decirte nada para no complicarte con mi familia. Además no había necesidad... Para el verano él alquilaba su casita y, tranquilamente, por la noche acostumbraba a descansar en su taller. Esta vez ha hecho otro tanto, aunque ha dado la peligrosa coincidencia de que tú también aproveches su estudio. No me explico cómo has podido descubrirle y mucho menos sospechar otra cosa.

El anciano permanecía con un aire de inocencia tal, fumando su pipa, que no pude ni hacer como que me molestaba. Le tendí la mano.

— Venga usted... Puesto que es de la familia arriba tiene una habitación a su disposición...

— Gracias — me replicó. — Me hallo mejor aquí. Y además ello me proporciona la oportunidad de observar lo que usted hace. Para serle franco he de decirle que, aunque estas cosas no están mal, algo les falta. Es preciso trabajar. ¡Será preciso que vuelva por aquí el año próximo!



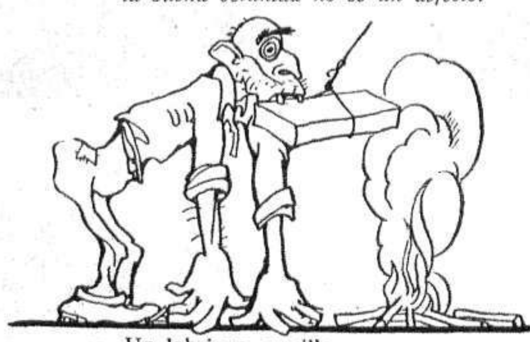
© Biblioteca Nacional de España

ETICA



(Para nuestra revista
nos manda lo siguiente un moralista.)

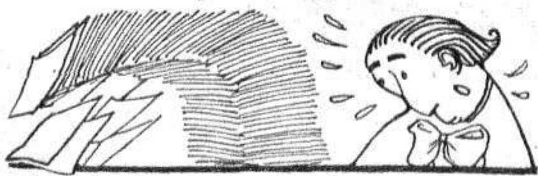
Ahogándose en un charco
estaba un perro. De palabras parco,
un moscardón hidrópico
le dijo: — ¡Voy! — Y, arrebatadamente,
se echó al agua y se ahogó rápidamente
el moscardón amable y filantrópico.
¿Veis? Hasta en un insecto
la buena voluntad no es un defecto.



Un labriego sencillo
que estaba muerto de hambre,
suspendiendo un ladrillo de un alambre,
lo puso al fuego y se comió el ladrillo.
Los hombres ingeniosos
consiguen resultados asombrosos.



Diez años bebió caña don Gonzalo,
y, aunque el beber es malo,
nunca se emborrachó, ¡fortuna extraña!
Hoy bebe tinta, cosa muy distinta,
en vez de beber caña,
y el pobre se emborracha con la tinta.
Procede sin cordura
todo el que se satura.

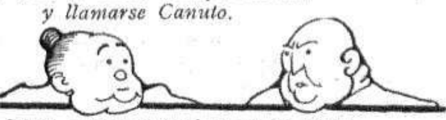


Se sentía feliz un buen sujeto
cuando era analfabeto.
Pero aprendió a escribir y escribió al punto
un libro sin estilo y sin asunto.
Y así perdió su fama de discreto.
En vano sudó el quilo,
ya que ahora está agobiado e intranquilo
oyéndose llamar a cada instante
¡chapucero! ¡ridículo! y ¡pedante!
A veces, y el decirlo causa pena,
el analfabetismo es cosa buena.

La preciosa María
no ha encontrado marido.
Y Ramona, su tía,
que es la mujer más fea que ha existido,
continúa soltera todavía.
No se debe de hablar del celibato
porque es un tema ingrato.



Canuto, que es un hombre muy católico,
va vestido de luto. Melancólico
y cabizbajo advierte
que tiene poca suerte.
Triste cosa es vestir siempre de luto
y llamarse Canuto.



Don Juan, como el tocino no le gusta,
se lo da a su señora, doña Justa,
quien le acepta al momento
con agradecimiento.
El que pasar no quiera por mezquino,
tiene que darlo todo, hasta el tocino.



En una discusión acalorada
ofendieron al joven Nicanor,
y éste pidió, cortés, al ofensor
permiso para darle una trompada.
Puedes dar un revés,
pero eso no te impide ser cortés.



Batiendo aceite de castor, Teresa
hace la mayonesa.
Juntar no es reprobable
lo útil a lo agradable.



Del hígado enfermóse un mono viejo
y, a pesar de sus gritos,
los alegres monitos
le arrancaron a tiras el pellejo.
Respeta a los ancianos.
No imites a esos viles cuadrumanos.



GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA.

© Biblioteca Nacional de España

sobre el cuadro de mi antecesor que, como está dicho, permanecía sobre el caballete. Aquella vez no me quedaba duda. *El cuadro avanzaba;* se le habían agregado *recientemente* algunos valores harto significativos. Me aproximé a él: era imposible equivocarse: los colores estaban frescos aún. Y como si un descubrimiento de tal índole necesitara de enseguida la confirmación mediante un hecho real, al retroceder pisé un pincel, un pincel que no era de los míos y que se hallaba al pie del diván.

Caí sobre la silla y permanecí allí, inmóvil, desconcertado, atónito, no sé bien cuánto tiempo. Eugenia me arrancó de aquel ensimismamiento cuando vino a llamarme para el almuerzo en el cual ya ni pensaba yo. Nada le dije de lo que me acababa de suceder. Literalmente, no tenía ni fuerzas para ello y, además, Eugenia, si bien es gentil y hacendosa, no posee una muy marcada lucidez intelectual, por lo que en aquella circunstancia la juzgué incapaz de abordar semejante problema como no fuera para burlarse descaradamente o comenzar a temblar espantada.

Pero, por mi parte, resolví acudir al taller aquella misma noche y proceder valientemente, fuera lo que fuera.

Yo no sé si os dais cuenta, pero las perspectivas de una entrevista con un fantasma no fueron las más indicadas para tenerme alegre en todo el resto del día. Después de almorzar salí, pero solo y sin los menores deseos de trabajar. Anduve errante por un campo de trigo que a punto estaban de cosechar; y en medio de toda aquella inmensa alegría de la naturaleza en plena fructificación mi tristeza y desgano acentuáronse más aún, trocándose en negrura y tristeza el brillo y el fulgor que a mis ojos se brindaban.

Bien temprano retorné a mi casa. Y murmurando un pretexto cualquiera, un dolor vago de cabeza, subí a mi dormitorio en busca del revólver que guardaba en el fondo de mi maleta.

Se trataba de un revólver anticuado y mohoso que un domingo, en previsión de no recuerdo qué percance amatorio, adquirí en el *Mercado de las Pulgas*, y que desde entonces virgen de todo contacto con las balas había permanecido. En el trance, juzgué que aquella arma inofensiva, aunque sí amenazadora, sería un valioso auxiliar y, con cuidado, la coloqué en el bolsillo habitualmente destinado a mi pipa y el consabido paquete de tabaco. Hecho lo cual torné a bajar y me senté en un banco, frente a la portada de la casa.

Mis croquis habían quedado desordenados; pero creo que ni por un imperio hubieran logrado hacerme volver al taller para arreglarlos. Estaba resuelto a ir, sí, pero a las once o a media noche, cuando Eugenia se hallara en pleno sueño y no tuviera que darle explicaciones de ninguna especie.

Concluída la cena, para mejor disimular decidí acostarme. Eugenia, como siempre, al poco tiempo, hizo otro tanto. Y mientras que mi compañera se hundía, confiada, en el primer sueño, yo velaba bien despierto, cavilando en los acontecimientos que se preparaban.

Pensaba sin método, las ideas un poco a la deriva, el oído atento; y uno después de otro, los mil rumores de que está lleno eso que ignoro por qué se llama el silencio campesino, alarmáronme y atrajeron mi vigilante atención. En algún momento creí sorprender un ruido de pasos y sobre los guijarros de los senderos del jardín. Pero aquello era una ilusión y no quise ni levantarme para observar desde la ventana. ¡Ya era tener demasiado miedo y no menos insensatez!...

A las once no me pude contener más y, ahogando todas las vacilaciones, en un segundo estuve cubierto con mi traje. Me aseguré de que el revólver estaba en su lugar y con pasos de lobo bajé al primer piso. Quince segundos más y estaba en el jardín, otros diez y, la mano sobre el picaporte, el rostro pegado a los cristales, pujaba yo por ver lo que ocurría en el interior del taller.

Nada se distinguía, y de esta manera permanecí un buen espacio de tiempo tratándome de necio y diciéndome que mejor me estaría descansar en el lecho y no estarme al rocío haciendo el primo con un revólver en la mano, ni más ni menos como los detectives yanquis del cinematógrafo... Pero de pronto, en el rincón del diván, he aquí que descubrí un leve y tembloroso destello rojizo que se encendía y apagaba con breves intervalos, casi isocrónicamente, cual la mirada de unos ojos fosforescentes que, vez a vez, se abrieran y cerraran. Y aquello brillaba a unos sesenta centímetros del suelo: no podía tratarse de un hombre ni de un animal, como no fuera una bestia mitológica con un solo ojo...

La curiosidad primó sobre el miedo. Con un golpe seco hice girar el pasador y abrí la puerta resuelto y gritando:

— ¿Quién está ahí?

El taller estaba completamente a obscuras y la mirada refulgente se apagó de pronto para no encenderse más. Hubo un breve silencio; luego parecióme percibir el ruido de unas hojas de papel removidas, una forma humana surgió del diván y, la mano crispada sobre mi revólver sin balas, escuché estas palabras dichas en medio de la mayor angustia:

— ¿Eugenia no le ha dicho a usted nada?

Entonces en mí, acallado el temor a lo sobrenatural, reapareció el hombre que siempre he sido; solté el revólver y, a la luz de una cerilla encendida con presteza, vi la figura de un inofensivo viejecito, en pantuflas y empuñando una pipa aún humeante.

— ¿Eugenia no le ha dicho nada? — insistió dulcemente.

No. Eugenia nada me había dicho; pero yo esperaba que él me explicaría cómo y por qué se hallaba allí. El viejecito ni por eso se apuró. Pausadamente reavivó el fuego de su pipa a la vez que, moviendo la cabeza, decía:

— ¡Esta locuela de Eugenia! ¡Esta locuela!

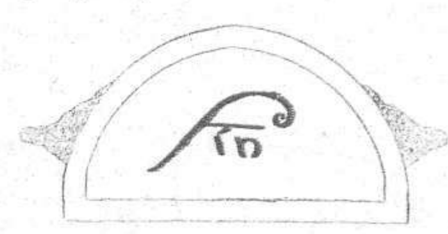
Y al cabo, he aquí que Eugenia apareció.

— No te molestes — me dijo. — Es mi tío. No quise decirte nada para no complicarte con mi familia. Además no había necesidad... Para el verano él alquilaba su casita y, tranquilamente, por la noche acostumbraba a descansar en su taller. Esta vez ha hecho otro tanto, aunque ha dado la peligrosa coincidencia de que tú también aproveches su estudio. No me explico cómo has podido descubrirle y mucho menos sospechar otra cosa.

El anciano permanecía con un aire de inocencia tal, fumando su pipa, que no pude ni hacer como que me molestaba. Le tendí la mano.

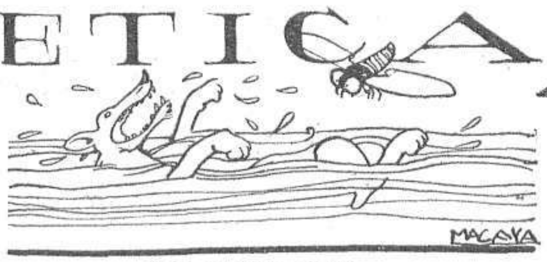
— Venga usted... Puesto que es de la familia arriba tiene una habitación a su disposición...

— Gracias — me replicó. — Me hallo mejor aquí. Y además ello me proporciona la oportunidad de observar lo que usted hace. Para serle franco he de decirle que, aunque estas cosas no están mal, algo les falta. Es preciso trabajar. ¡Será preciso que vuelva por aquí el año próximo!



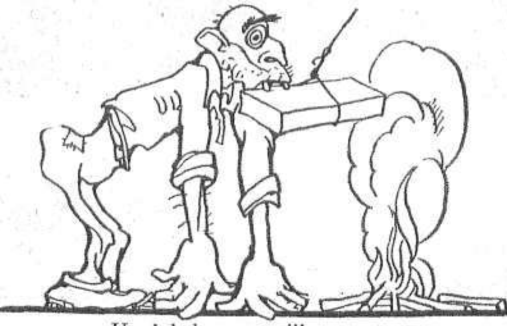
© Biblioteca Nacional de España

ETICA



(Para nuestra revista
nos manda lo siguiente un moralista.)

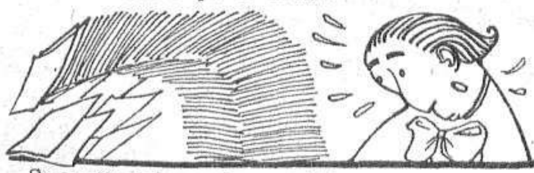
Ahogándose en un charco
estaba un perro. De palabras parco,
un moscardón hidrópico
le dijo: — ¡Voy! — Y, arrebatadamente,
se echó al agua y se ahogó rápidamente
el moscardón amable y filantrópico.
¿Veis? Hasta en un insecto
la buena voluntad no es un defecto.



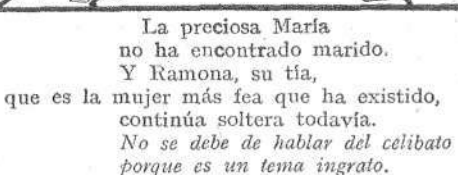
Un labriego sencillo
que estaba muerto de hambre,
suspendiendo un ladrillo de un alambre,
lo puso al fuego y se comió el ladrillo.
Los hombres ingeniosos
consiguen resultados asombrosos.



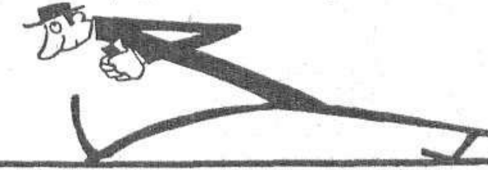
Diez años bebió caña don Gonzalo,
y, aunque el beber es malo,
nunca se emborrachó, ¡fortuna extraña!
Hoy bebe tinta, cosa muy distinta,
en vez de beber caña,
y el pobre se emborracha con la tinta.
Procede sin cordura
todo el que se satura.



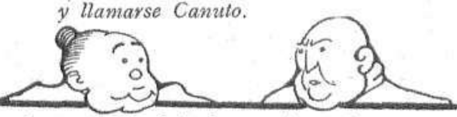
Se sentía feliz un buen sujeto
cuando era analfabeto.
Pero aprendió a escribir y escribió al punto
un libro sin estilo y sin asunto.
Y así perdió su fama de discreto.
En vano sudó el quilo,
ya que ahora está agobiado e intranquilo
oyéndose llamar a cada instante
¡chapucero! ¡ridículo! y ¡pedante!
A veces, y el decirlo causa pena,
el analfabetismo es cosa buena.



La preciosa María
no ha encontrado marido.
Y Ramona, su tía,
que es la mujer más fea que ha existido,
continúa soltera todavía.
No se debe de hablar del celibato
porque es un tema ingrato.



Canuto, que es un hombre muy católico,
va vestido de luto. Melancólico
y cabizbajo advierte
que tiene poca suerte.
Triste cosa es vestir siempre de luto
y llamarse Canuto.



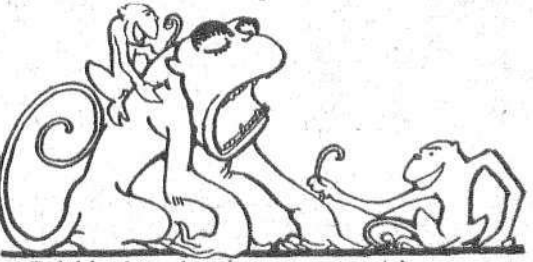
Don Juan, como el tocino no le gusta,
se lo da a su señora, doña Justa,
quien le acepta al momento
con agradecimiento.
El que pasar no quiera por mezquino,
tiene que darlo todo, hasta el tocino.



En una discusión acalorada
ofendieron al joven Nicanor,
y éste pidió, cortés, al ofensor
permiso para darle una trompada.
Puedes dar un revés,
pero eso no te impide ser cortés.



Batiendo aceite de castor, Teresa
hace la mayonesa.
Juntar no es reprobable
lo útil a lo agradable.



Del hígado enfermóse un mono viejo
y, a pesar de sus gritos,
los alegres monitos
le arrancaron a tiras el pellejo.
Respeta a los ancianos.
No imites a esos viles cuadrumanos.



GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA.

© Biblioteca Nacional de España

Festival infantil

Hermoso grupo de niños que concurrió a la fiesta ofrecida en el domicilio del señor Rodolfo Paz en obsequio de las amiguitas de sus nietas María Angélica, Martha y María Carolina Ramayón Paz.



Es adoptado en todas partes donde se emplea una vez, pues los ADOBADOS, ESCABECHES, ENSALADAS y todos los manjares adquieren un sabor incomparable, si tienen

Vinagre "OMEGA".

De puro vino de producción argentina, no está preparado a base de ácido acético, que es tan nocivo a la salud. Por su pureza obtuvo el PRIMER PREMIO de la Municipalidad.

Se vende únicamente en botellas de un litro, en los buenos almacenes, a $ **1.20.**

Lagorio y Cía. - Buenos Aires.

Aperitivo vino-quinado

Kalisay

Es el que hoy se toma en la mayoría de los hogares.

Su sabor tan delicioso lo hace el preferido de las señoras y los niños.

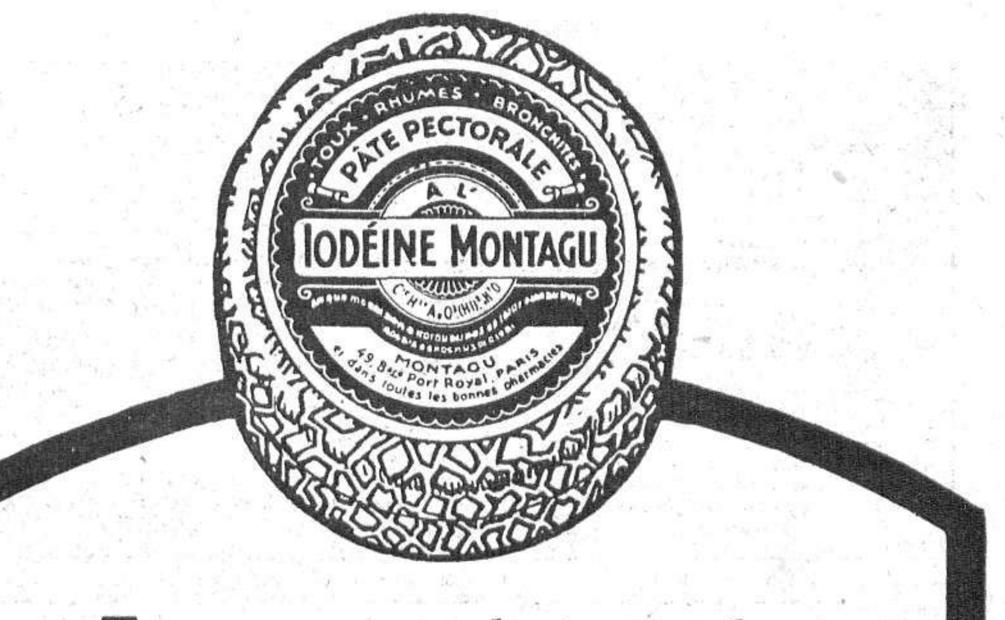
Como estimulante del apetito no tiene substitutos.

Por sus altas cualidades tónicas acaba de obtener la **más alta recompensa** en la Exposición Universal de Río de Janeiro.

Pruebe Vd. una copita de

Kalisay

© Biblioteca Nacional de España



Toser en el templo

donde los ruidos retumban con tanta sonoridad, es casi una falta de respeto y muy molesta está la persona que tose. Aparte del efecto que causan es preciso pensar en la salud. En los templos a menudo hace frío y el que entra con un resfrío puede salir con una bronquitis. Para curar la tos nada mejor que las

Pastillas iodeína Montagu

ya sea que esa tos provenga de cosquilleo de garganta o de los bronquios. La acción de este remedio es certera y segura, sin dañar el estómago. En caso de bronquitis, asma, enfisema, laringitis, ronquera, etc., es el remedio que Vd. debe emplear.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



© Biblioteca Nacional de España

En la Kodak Argentina Lda.



Durante el lunch que se sirvió a los invitados a la inauguración de los nuevos locales de la empresa. Por la pantalla se pasó una cinta interesantísima, demostrativa en todos sus detalles de la manufactura de las películas cinematográficas.

EPITAFIO

Los americanos van ante todo al negocio, y aun para condolerse de la muerte la utilizan como reclamo. He aquí la lápida recientemente colocada en el sepulcro de un sombrerero:

«Murió, en su tienda de la calle de Greenwich, Mr. Edward Jones, muy respetado por cuantos le conocían y trataban. Como hombre era amable; como amo y maestro, recto y bondadoso. Sus virtudes merecían toda clase de alabanzas, y sus sombreros de fieltro sólo «costaban tres dólares». La viuda deplora su pérdida, y tiene un gran repuesto de sombreros, que vende para beneficio de la familia y ventaja de los compradores. Fué arrebatado por la Parca en lo mejor de su vida y precisamente cuando había concluído un contrato para la campaña en gran escala de fieltros, los cuales obtuvo tan baratos, que la viuda podrá vender sus sombreros como en ninguna otra sombrerería de esta ciudad: casi de balde.»

Por la mañana.—Pregunta: ¿Qué bien haré en el día de hoy? Por la noche. — Pregunta: ¿Qué bien he hecho en el día de hoy? — BENJAMÍN FRANKLIN.

Tengo derecho a todas las verdades. — SÉNECA.



Un buen estomacal

STOMALIX es el gran estomacal que facilita la digestión y normaliza el funcionamiento del estómago e intestinos.

Si Vd. sufre de estos males, pruébelo hoy mismo.

STOMALIX

Se vende en todas las farmacias.

Unicos Depositarios:

E. de BARY y Cía.

Esmeralda, 916

Buenos Aires





© Biblioteca Nacional de España



Haga Ud. que su cabellera crezca abundante y hermosa.

Poseer esa cabellera profusa y ondulada que tanto embellece a la mujer y realza la figura de todo hombre, no es nada difícil. Por descuidado que esté actualmente su cabello puede usted detener su caída y conseguir que crezca largo abundante y brilloso, si lo cuida convenientemente con el insuperable

ESPECIFICO BOLIVIANO



Científicamente preparado con vegetales escogidos de la flora boliviana, el Específico Benguria ha revelado en forma concluyente que el cuero cabelludo necesita ejercicio y estímulo para producir cabello abundante y hermoso.

Con este notable Específico el cabello adquiere nueva vida. Los millones de pequeñas células y glóbulos de sangre llevan este gran estimulante a todos los músculos y glándulas oleosas del pericráneo, tonificándolas para una acción normal y vigorosa.

El Específico Benguria **CURA** en poco tiempo **LA CALVICIE, DEVUELVE A LAS CANAS SU COLOR NATURAL** sin teñirlas, **DESTRUYE LA CASPA** y hace crecer el cabello en abundancia y exquisitamente sedoso y brillante.

Comience Vd. hoy mismo a usar Benguria si quiere ser admirado por su cabellera. Escriba al Dr. Rafael Benguria B. pidiendo detalles sobre su notable Específico.



UNICO LUGAR para la venta del Específico en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario

Dr. RAFAEL BENGURIA B.

Avenida de Mayo, 1239. — Buenos Aires. — Unión Telefónica, 5753, Rivadavia.

AGENCIAS PARA LA VENTA DEL ESPECIFICO:

En Rosario de Santa Fe: "La Buenos Aires", Córdoba esquina Entre Ríos. — En Mendoza: Casa Riba, San Martín, 1456. — En La Plata: Jockey Club, Avenida 7 esquina 51. — En Santiago de Chile: Moneda esquina Estado. — En Montevideo (R. O.): Sarandí, 429.

ATIENDE PEDIDOS Y CONSULTAS DE PROVINCIAS POR CORRESPONDENCIA.

© Biblioteca Nacional de España



Un cuento...



QUELLO representaba su tarea, la de todos los días: escribir cuentos. Desde muy joven lo hacía y, ahora, ya en lo que él calculaba la mitad de su vida, no tenía necesidad de inventar para conseguir llenar unas carillas. Le bastaba con reconcentrarse en sí mismo, cerrar los ojos a las cosas de fuera y mirarse adentro, en su alma, en su corazón. Así, de su experiencia, brotaba la nota dolorosa, vivida por él, que ofrecería al público por intermedio de tal o cual revista.

Pero, esa noche, «el conocido escritor» sentía que, en su cerebro, los pensamientos más diversos chocábanse unos con otros sin que él pudiera evitarlo. Comprendía que en esos momentos le faltaba algo que era muy necesario para llevar a cabo su tarea, y este «algo» era la serenidad...

Pensaba... Pensaba... ¿Su serenidad? Sí, porque él acababa de perderla, por culpa de esa mujer que hasta ayer le perteneciera, y que hoy, sin que supiera ciertamente el motivo, habíase alejado de su corazón, de sus caricias, impulsada a ello fuertemente, sin piedad alguna, por la brutal realidad de la vida... Y allí estaba él, recordándola, frente a su mesa de trabajo, en la soledad de la noche, al tiempo que luchaba desesperadamente con su cerebro para escribir lo de siempre: un cuento... ¡Ah! Si al menos no se hubiese comprometido... ¡Pero no!... Había dado su palabra y al día siguiente vendrían a retirar su trabajo... Además era su oficio, puesto que, puede decirse, de él vivía... Era necesario hacerlo.

Inevitable. Fatal. De improviso una idea quedó presa en su cerebro. ¡Al fin! Ya tenía el motivo para su cuento. ¿Por qué no? Si la vida se burlaba de él, a él le asistía también el mismo derecho para burlarse de ella... Y sería el suyo un relato emocional, cierto, puesto que él era uno de sus personajes, que había, por lo tanto, sentido en su alma misma la amargura y el dolor que, ahora, trazaría su pluma...

Y así fué.

Su drama interior, su proceso moral, fué, poco a poco, transplantado fielmente al papel. Llenaba las cuartillas sin experimentar la más mínima fatiga; se diría que alguien, oculto en la sombra más impenetrable, se las dictaba... Trabajaba... Trabajaba sin descansar... Luego, ya entrada la mañana, puso la palabra final, y tras un instante de meditación y reposo empezó a leer... Y a medida que avanzaba en la lectura aquella, un sentimiento indefinible se apoderaba de él. Era algo así como si la idea de que el público habría de leer aquello, sin concederle la formidable, la espantosa importancia que para él tenía, le rebelase, haciéndole sufrir aún un poco más...

Allí, en esas páginas, estaba ella palpitando de vida, exactamente pintada con sus palabras. ¡Oh, ella! Ella, sí, que obligada por la realidad de la vida se apartaba para siempre de su alma, de sus besos... La eterna historia. Un hombre sentimental, como él, puesto frente a una mujer, como ella, que no lo comprendía, que no quería comprenderlo por temor a amarlo demasiado, como si fuera posible, alguna vez, amar demasiado...

¡Oh, la vida! Siempre la misma, y, no obstante, siempre diferente. En fin... El tenía que aceptarla tal cual era, porque la conocía muy a fondo... De repente sintió ansias incontenibles de romper aquellas páginas en las cuales pusiera él una verdad tan «verdad» como la que acababa de estampar. Le parecía que su cuento, ese «cuento» sobre todo, no debía ser leído por nadie...

Reflexionó un momento... Un momento largo... Si... Era lo mejor... ¡Bah! Con una serenidad increíble, que a él mismo le asombró, fué rompiendo, poco a poco, página por página, todo el trabajo de esa noche, el cuento aquel que vendrían a buscar... Sí, el público no merecía tal sacrificio. Más tarde, frente a aquel montoncito de papeles hechos pedazos, sintió un poco de melancolía. Fué un instante apenas. Sonrió... «El conocido escritor» comprendió que estaba ya un poco viejo. Sonrió por eso precisamente porque, al fin, sonreir era más elegante, más refinado que llorar...

Julio Franzoso

© Biblioteca Nacional de España

MALTA URANO

IMPORTADA

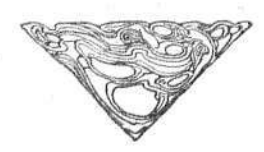
LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.



© Biblioteca Nacional de España

Caras y Caretas

Gran Concurso Literario 1923



N. B. — El sobre debe venir escrito en la forma siguiente: Sr. Director de "Caras y Caretas". Para el Concurso Literario 1923. Buenos Aires.

Buenos Aires, 12 de mayo

CARAS Y CARETAS abre desde la fecha un concurso de novelas cortas inéditas. La extensión no podrá exceder de ocho páginas de texto de nuestra revista. (Aproximadamente 9.000 palabras.)

Los originales deben estar escritos a máquina y firmados con un lema igual al que, en sobre cerrado, acompañe a la novela.

PODRÁN presentarse a este concurso todos los escritores residentes en la República Argentina.

EL asunto es libre, con la sola limitación de que no haya en la obra nada que ofenda a la religión ni a la moral.

Los premios serán los siguientes:

Primer Premio 2.000 $ m/n *y medalla de oro*

Segundo Premio 1.000 $ m/n *y medalla de oro*

Tercer Premio 500 $ m/n *y medalla de oro*

CARAS Y CARETAS podrá adquirir por la suma de **200** $ m/n cada una de las novelas recomendadas por el jurado.

EL jurado estará compuesto por los señores don *Enrique R. Larreta*, doctor *Carlos Ibarguren* y don *Luis Pardo*, de CARAS Y CARETAS.

EL concurso, abierto desde la fecha, quedará clausurado el día 21 de septiembre.

¿SE OCUPA VD. EN SEGUROS?

LLEVE LAS OPERACIONES A LA ASEGURADORA GANADERA Y MERCANTIL FLORIDA, 126, Y NO SOLO CUIDARA LOS INTERESES DE SUS CLIENTES SINO DE LOS SUYOS.

RESPETAMOS SIEMPRE LA CARTERA DE LOS CORREDORES, Y LES REMUNERAMOS COMO CORRESPONDE.

GANADO - INCENDIO

MUY EN BREVE AUTOMOVIL

LA ASEGURADORA GANADERA Y MERCANTIL

Bs. As. FLORIDA, 126

PLATA "JOSELEVICH"

ES INALTERABLE

SERVICIOS COMPLETOS PARA



CONFITERIAS CAFES Y BARS

SOLICITEN PRECIOS A

JOSELEVICH Hnos. y Cía.

SARMIENTO, 2570

Modelo "CASA CHICA" N.° 103

Es sin disputa alguna lo más nuevo, lo más sonoro y elegante que hasta la fecha se ha ofrecido por tan irrisorio precio. Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje..... $ **45**

CAJA roble claro. Mide 38x35x18 cms. de alto más o menos. Máquina doble cuerda (reforzada a dos tambores), funcionamiento sienclioso a Sin-Fin.

Solicite gratis Revista ilustrada de Fonógrafos, Membranas, Máquinas, Bandoneones, Acordeones, Discos, etc. Pedidos a:

"CASA CHICA" de A. Ward - Salta, 674-676. Bs. As.

Unión Telefónica 0141, Rivadavia.

Las Señoras,

que por causa de peligro y por indicación del médico no deben tener familia, pidan folletos gratis en sobre cerrado al

Dr. Bouqnet - C. Pellegrini, 644 - Buenos Aires

Lotería Nacional

PROXIMOS SORTEOS: El 8 y 16 de AGOSTO, de **$ 100.000.**

Billete entero vale $ 21.50; quinto $ 4.30. COMBINACION de $ 100.000 y $ 20.00 vale $ 27.50. A cada pedido acompáñese $ 1.— para gastos de certificado y envio de extracto.

A vuelta de correo despachará cualquier orden **LEONIDAS ROJAS**

CABELLO, 3715, Casilla de Correo 1047 — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

PARFUMERIE

L· T· PIVER

PARIS



POMPEIA

Nuestras cajas
contienen
110 GRAMOS NETO
de Polvo



FLORAMYE

JABON REINITA

De Perfume
agradable
y
persistente

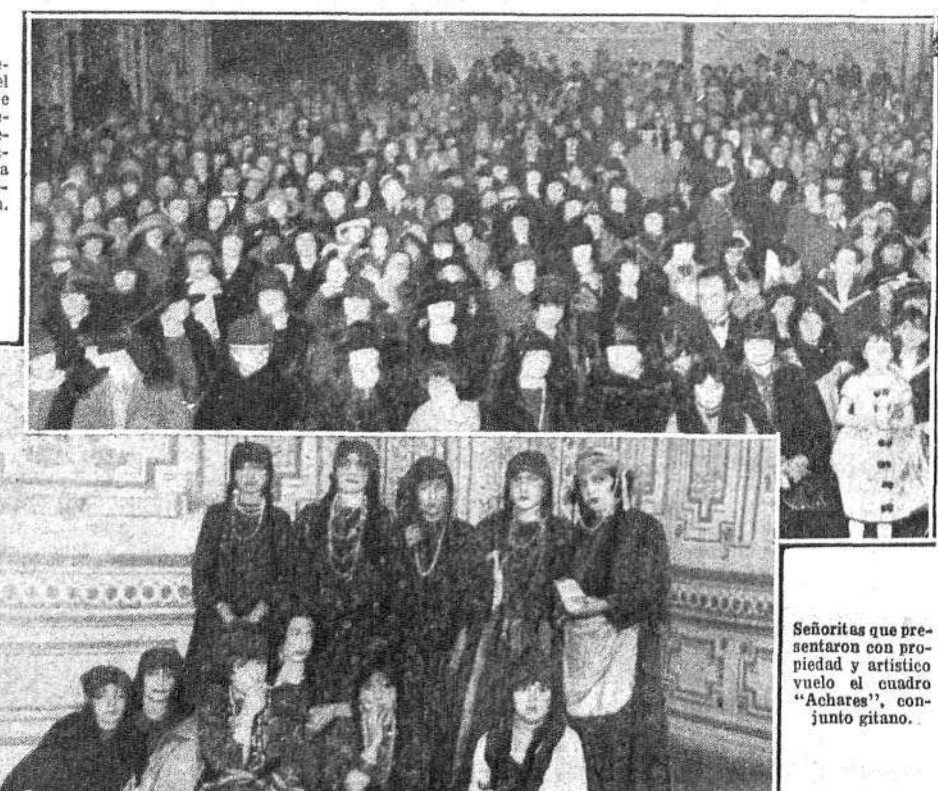


Indispensable
para el tocador
y
el baño

(EXÍJALO EN TODAS LAS BUENAS CASAS.)

© Biblioteca Nacional de España

Festival



El público que llenaba el Salón del Príncipe Jorge en la función celebrada a beneficio de la Asociación Cooperadora de la Escuela General San Martín.

Señoritas que presentaron con propiedad y artístico vuelo el cuadro "Achares", conjunto gitano.

El sistema que adoptamos de vender nuestros cafés en paquetes impermeables, cerrados, permite asegurar cuatro grandes condiciones sobre la bondad del artículo: Pureza, Sabor, Aroma y Perfecta Higiene.

CAFÉ "Paulista" PURO Y AROMATICO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

© Biblioteca Nacional de España

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada (pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?



Un secreto contra los barrillos.

LOS puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (*de venta en las boticas*), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Cabelleras onduladas.

POCAS personas saben que el stallax usado como shampoo y que es muc para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

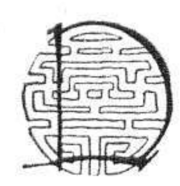
Para evitar el vello.

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

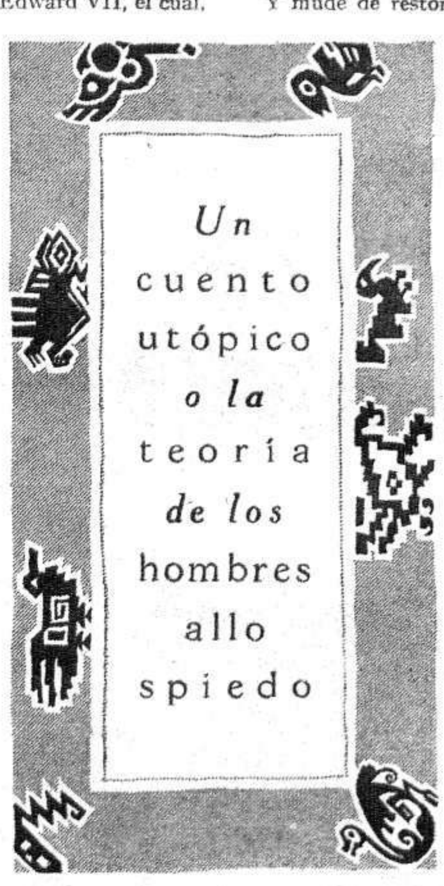
El hermoso sonrosado del cutis.

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmín, rouge o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

© Biblioteca Nacional de España



e mi vida en Capetown tengo una sola perla engarzada en el collar de los recuerdos. Verdad es que apenas un par de meses quedé en la pintoresca ciudad del Africa del Sur. Poco tiempo, al fin y al cabo, para el desarrollo de aventuras perdurables por su memoria. Vivía en una pensión inglesa de muchos huéspedes y pocos platos. Además de escasos, los guisos eran ingratos a mi paladar, seguramente porque, a más de serme extraños, los sazonaba yo con la sal del exilio, que es muy amarga en los primeros tiempos. Esto me llevó algunas veces, en que el hambre me picó con su gusanillo impertérrito, a «The poor's joy», un restorán situado en la calle King Edward VII, el cual, como lo sugiere su nombre, se caracterizaba por lo módico de sus precios.



Iba allí con el objeto de engullir unos huevos fritos y un trozo de carne a la parrilla, que me eran imposibles de conseguir en el hospedaje; pero confieso que finalmente hube de redoblar mi concurrencia, hasta hacerla cotidiana, porque mi interés fué adquiriendo lentamente un cariz a la verdad bien poco gastronómico. El restorán no era servido por mozos, cual se estila entre nosotros, sino por mozas, y, naturalmente, por mozas de color. Una de ellas, la encargada de la mesa donde mi estómago solazaba sus malos momentos, atrajo mi atención en grado máximo, por no muy piadosa circunstancia.

Era una negrita de unos diez y ocho abriles a mucho dar, ni delgada ni gorda, pero exornada su silueta por el bien marcado pronunciamiento de ciertas curvas. Los faroles de azabache de sus ojos eran una tentación, porque su dueña los traía y llevaba a diestra y siniestra con la cruelísima coquetería de las estrellas cinematográficas y las tonadilleras andaluzas. Daba ganas de hundir los dedos en el bosque de sus cabellos, crespos como jamás he visto iguales, más suntuosos por sus dimensiones, de modo que la daban un aire de reina, aunque fuera de reina del comedor.

Es preciso darse entera cuenta de mi estado de ánimo en aquel tiempo para comprender cómo pude haberme enamorado de ella. Desterrado de mi país por motivos políticos, sin cercanas ni remotas esperanzas de retorno, el espíritu ensombrecido por traiciones y apostasías de todos los géneros, mi corazón sintió nacer en su hondor el odio de la raza. Los blancos acabaron por repugnarme. Huía de su sociedad. Les esquivaba la palabra, el saludo, la mirada. En ese instante irrumpió en mi camino la ninfa de carbón...

No todo fué de color de rosa. Al principio hube de luchar contra los prejuicios de la raza, contra las repulsas de la sangre. Más de una vez desperté presa de sobresalto al sentirme enlazar en sueños por las serpientes de ébano de sus brazos. El espesor de sus labios me infundió temores. Mi cuerpo tuvo contorsiones y escalofríos de desagrado. Mas poco a poco fué triunfando de los sentidos el exótico anhelo de la imaginación. Llegó a parecerme natural el amor de la negra, y como soy hombre de buenos sentimientos pensé en solucionar el asunto con el contrato de Rousseau. No contaba con la carta decisiva de la baraja: con ella. Supuse que no bien la hablara de matrimonio la doncella daría el «sí», contenta tanto de convertirse en compañera de un blanco como de que la arrancaran de esa vida injuriante del restorán. Mas no. Sufrí un rechazo indignado y olímpico. ¡Ella no podía deshonrarse casándose con un hombre de otra raza! Y las gotas de mis lágrimas cayeron a sus pies, sobre el pavimento impasible, tan impasible y duro como ella sola...

Y mudé de restorán. Impar tristeza se apoderó de mi espíritu. Y mi cuerpo dió en trasuntar las soledades de mi corazón. Los ojos se me nublaron. La faz se me demacró. Perdí el apetito, la tranquilidad, el ápice de bonhomía que me restaba. Caminaba por las calles con la cabeza gacha, mirando al suelo con la humildad de los franciscanos. Así llegaba a mi nuevo refugio. Buscaba un sitio obscuro, una mesa del fondo, casi abandonada, y daba comienzo a mi colación.

Un día un negro ya entrado en años, casi viejo, se acercó a mí, y sin previa invitación tomó asiento a mi lado, ofreciéndome su amistad. Descubrí en su mirada, en el acento de su voz, en la prestancia de su figura, la sinceridad de su ofrecimiento, cuya espontaneidad no me intrigó, pues estaba de acuerdo con las costumbres de los negros. El tiempo confirmó mis sospechas, pues con el correr de los días fué aquel no el mejor, el único amigo que tuve en Capetown.

Radujni Taka se llamaba ese gran varón. Frisaba en los sesenta. Vestía con suma corrección, cual un dandy. Hablaba el inglés bastante mejor que yo. Poseía un conocimiento profundo de la psicología de su pueblo, unido a un odio carnicero hacia los ingleses y una fe inquebrantable en la pronta sacudida de la dominación británica. En fin, un hombre simpático. Era respetado por todos, extranjeros y nativos. Le llamaban «el filósofo».

Taka, el filósofo, era por cierto un filósofo. Explicaba a su modo el origen y fin de la humanidad. Negaba la existencia del alma inmaterial. Como William James, como Bergson, como Boutroux, él también era creador de un sistema filosófico. Esa su filosofía, filosofía negra podría motejarse, no la escribió en libros, pero a la manera de los rapsodas la iba enseñando de pueblo en pueblo a cuantos quisieran escucharle. ¡Un gran varón!

Pero nada tan original, tan curioso, tan insospechado como su pensamiento geológico, es decir, como las creencias que tenía acerca de la naturaleza y origen de la tierra. Sus teorías sobre el particular sólo en cerebro de un negro podían haber nacido. Extrañas hasta lo inaudito, tuvieron para mí el efecto de los mejores bálsamos, porque curaron mi amor decepcionado

© Biblioteca Nacional de España

con el bullanguero manantial de su ingenuidad.

Cierta vez, según yo le contara las cuitas de mi pecho, tras varios minutos de honda meditación, Taka, el filósofo, nunca más cual en ese instante seguro de la importancia de su misión y del valor de sus palabras, lanzóme a pleno rostro la rotundidad de esta sentencia:

—¡Jamás serás amado de esa mujer!

—¿...?

—¡Jamás, porque eres un hombre crudo!

Mi estupefacción subió de grado. Taka no se alteró, y dijo:

—Caujnudij, dios del universo, amo y señor de todo lo creado, el que sofrena los caballos del viento y lleva la batuta en la orquesta de los ruiseñores, Caujnudij, el Padre, es el único que podrá liberarte de tu condición de blanco, vale decir, impedir que seas crudo, mejor dicho aún, cocerte, cocinarte. Has de saber que la tierra no es lo que aseguran tus sabios con su pedantería de gallináceas, sino cosa muy distinta: la tierra es un inmenso asador. En él los hombres nos cocemos hasta el punto de la torrefacción, que es el que más place al Hacedor de Cielos y Tierra. El asador gira constantemente para que a todos nos alcance por igual el fuego que alimentan con gran paciencia los pinches de la cocina de Nuestro Señor. Vosotros los blancos sois reacios al fuego divino, y el Hacedor os desprecia tanto, que pudiendo tostaros a todos, os mantiene sin embargo crudos, grotescamente crudos, al extremo de que algunos estáis tan rojos como si la sangre se os fuera a saltar de las venas. ¿Cómo pues, osas ser amado de una mujer cocida?

Y yo entonces caté la utopía de mi pasión, y la fuí arrojando trozo a trozo en el mar del olvido, ya resignado con mi condición de especie de «pollo allo spiedo» reacio, muy reacio al fuego del Hacedor de Cielos y Tierra...

ALBERTO HIDALGO



SONETOS DEL ARREPENTIMIENTO

I

Estaba de olvidarte tan seguro
que te dejé marchar. Eso ocurría
una mañana desolada y fría.
Mi corazón era inflexible, duro.

Y tú llorabas y llorabas tanto
que no sé cómo pude abandonarte;
pero estaba seguro de olvidarte
a pesar de tu queja y de tu llanto.

Después, mucho después, he comprendido
mi grave error. Estoy arrepentido,
mujer que abandoné cuando me amabas.

Y es tan completa tu venganza ahora,
que entonces eras tú la que llorabas,
y hoy es mi corazón el que te llora...

II

Cuando llegó el amor, una amargura
se apoderó de mí; y fué el tormento
de la alegría que no está segura
bajo la garra del presentimiento.

Hoy se marcha el amor. Toda mi vida
cifraba en este amor, y sin embargo
no siento nada: — sufro de mi herida
como en un sueño o como en un letargo.

Si ventura de amor me trajo enojos
y al marcharse el amor no estoy sombrío,
ya no sé qué pensar de este quebranto.

Es de noche, ¿verdad? ¿Qué hay en mis ojos?
No acierto a comprender... será el rocío...
(No sospechéis que puede ser el llanto).

NICOLAS CORONADO

POESIA DE LA CIUDAD

LA DANZA DE LAS SOMBRAS

Sobre la selva de los veleros
el plafón de oro de los luceros.

Faroles verdes. Faroles rojos.
Mágica fiesta para los ojos,

Negro nocturno de maravilla.
El agua estalla bajo la quilla.

Y, entre vaivenes y oscilaciones,
las sombras danzan en los lanchones.

EN EL BAR

Yo conmigo en el bar. Fuera, anochece.
Y entre esta suave luz granate
avanza un negro que parece
un gigante de chocolate.

UN SUICIDIO EN LA NOCHE

De pronto, en la obscura calle,
su suicida un neumático.

El automóvil camina
despacito, muy despacio,
dejando tras sí un reguero
de sangre sobre el asfalto.

PEDRO HERREROS

© Biblioteca Nacional de España



Parte de los asistentes al baile realizado por la Sociedad de Socorros Mutuos Francesa de esta localidada a beneficio de la caja de esa institución, y que alcanzó el pleno éxito esperado por sus organizadores.

LO QUE SE APRENDE HOY

Puede servir de consuelo a nuestros estudiantes el saber el éxito negativo de ciertas pruebas a las cuales han sido sujetados los estudiantes de las universidades americanas. Un profesor lamenta en el «New York Times» la indiferencia de los jóvenes americanos por las cosas referentes a Europa. A las preguntas: «¿Dónde está Galípolis?... ¿Cuál es la capital de Bulgaria?... ¿Cuáles son los países que colindan con Serbia?... ¿En qué lugar está Salónica?...», casi nadie supo responder, a pesar de que los periódicos hablan de estos lugares todos los días. (De 53 estudiantes, 42 dieron respuestas extraviadas). Más de uno afirmó que Salónica estaba en Polonia. A la pregunta: «¿Sobre qué mar se abre Montenegro?...», los estudiantes citaron todos los océanos del mundo, sucesivamente. A la pregunta: «¿Cuál es el nombre del jefe del Imperio turco?...», se dieron respuestas sorprendentes. Cuando les preguntaron quién era el rey actual de Italia contestaron: «Víctor Manuel XV». El jefe del Estado búlgaro fué bautizado con el nombre de «Rey Augusto». En fin ningún estudiante pudo responder con exactitud a todas las preguntas. En general, afirma el citado profesor, los estudiantes aprenden bien poco en las escuelas secundarias, y de historia, de arte, de política, de geografía no conservan sino recuerdos confusos que les dan la ilusión de saber lo que en realidad ignoran.

Al comprar un
Medicamento

Vd. debe tener la certeza de que recibe exactamente lo prescripto por su médico, para asegurar ampliamente su curación.

Personalmente ejecutamos los
Análisis y Reacciones
bioquímicas y asumimos el contralor de todos los **MEDICAMENTOS** y **RECETAS** que salen de nuestros laboratorios.

Esto significa para Vd. el
MAXIMUM de SEGURIDAD
de que, efectivamente, recibe lo que solicita.

Farmacia y Laboratorios
ORSINI NICOLA
Doctores Nicola Hnos.
Profesores de la Universidad de Buenos Aires
Paraná y Viamonte

MALAGA ESPAÑA
PEDRO MORALES E HIJO
OJEN

ANIS
OJEN
PEDRO
MORALES
LO PIDEN LOS MAS
REFINADOS CONOCEDORES

© Biblioteca Nacional de España



SEÑORA:

una visita a la

Casa Izquierdo

Carlos Pellegrini, 490

especialista en **Corsés** y **Fajas** de calidad, dará a Vd. la oportunidad de admirar lo grandioso de nuestro surtido y la belleza de nuestros modelo.

Nuestro departamento de expedición despacha en el día todo pedido que se nos confíe, siendo por nuestra cuenta los gastos de envío.

Presentamos nuestro modelo "Mercedes".

Riquísima faja (35 centímetros de alta) cerrada atrás y con ballenas adelante, confeccionada en el mejor **tricot elástico inglés mercerizado** y 4 ligas de seda........... $ **30.00**

NUESTRO REGALO

"Pictorial Review" del mes de **Agosto de 1923**

Gratis

A toda señora que nos envíe $ 1.00 le mandaremos el molde de este precioso vestido de gran moda en la medida que nos indique y, **como Regalo, un ejemplar** de nuestra revista de modas y literatura **"Pictorial Review"** (edición de lujo en colores) correspondiente al mes de **Agosto de 1923.**

Casa Izquierdo

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

CARLOS PELLEGRINI, 490

Buenos Aires

UNION TELEFONICA, 4913, LIBERTAD



De Villa Urquiza

Distinguidas señoritas y jóvenes que contribuyeron a dar realce al baile organizado por el Centro 3 de Febrero celebrando su reciente fundación.

TUBERCULOSIS · NEURASTENIA · ANEMIA

CARIES DENTARIAS · TOS · DEBILIDAD

LACTANCIA Y CRECENCIA DE LOS NIÑOS

TRICALCINE

RECONSTITUYENTE

EL MÁS PODEROSO. — EL MÁS CIENTÍFICO. — EL MÁS RACIONAL.

MEDICACION LA MÁS EFICAZ PARA EL TRATAMIENTO DE

BRONQUITIS BAJO VARIAS FORMAS - ANEMIA

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

NEURASTENIA

RAQUITISMO — ESCROFULA

LACTANCIA Y CRECENCIA DE LOS NIÑOS

DEBILIDAD - **TUBERCULOSIS**

TRICALCINE

A BASE DE SALES CÁLCICAS CONVERTIDAS EN ASIMILABLES

DU DOCTEUR E. PERRAUDIN

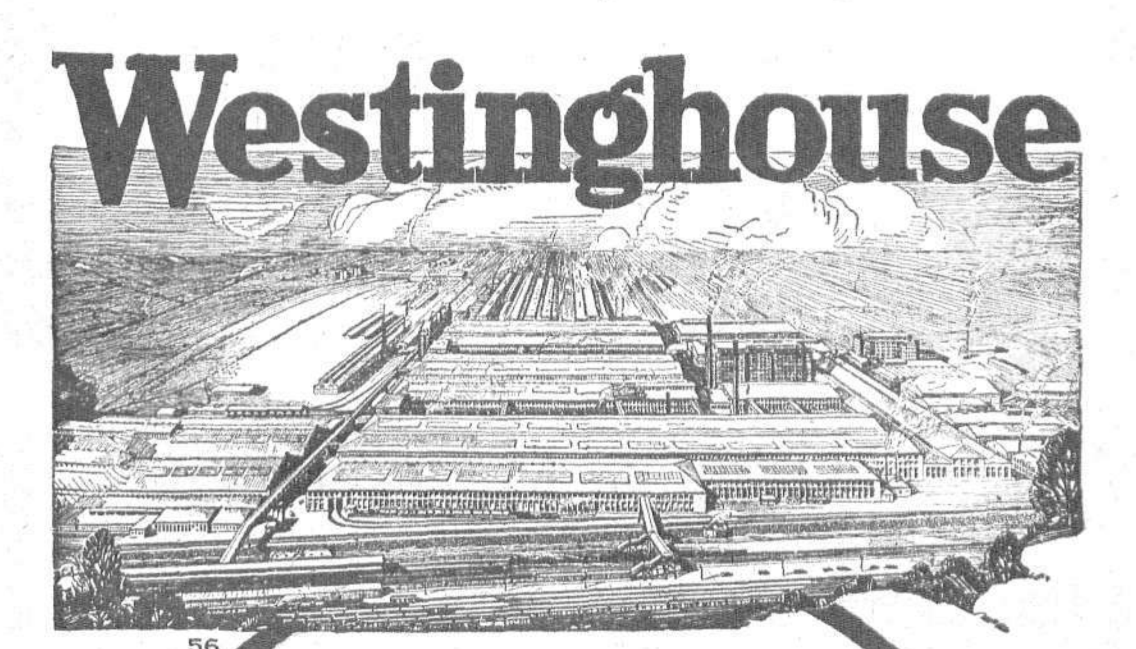
EX-CHIMISTE EXPERT DE LA VILLE DE PARIS
EX-ELEVE DE L'INSTITUT PASTEUR

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS DEL PAIS

LABORATOIRE DES PRODUITS "SCIENTIA", 10, RUE FROMENTIN, PARIS

ESCROFULA · RAQUITISMO

© Biblioteca Nacional de España



56

La fábrica principal de la Westingouse desde la cual se efectuó por vez primera el primer "Broadcasting" de conciertos por Radiotelefonía a larga distancia, mediante su famosa estación KDKA.

Receptores y Transmisores Westinghouse
Para Radiotelefonía

La Marca Suprema

Aeriola Junior — Acumuladores
Aeriola Senior — Pilas secas
Radiola Grand — Teléfonos
R. A. Tuner — Alto Parlantes
D. A. Detector — Antenas
Aeriola Amplificador — Accesorios
R. C. Tuner, Detector y Amplificador

Con los receptores Westinghouse Vd. puede oir los conciertos de los teatros Coliseo y Colón en todas partes de la República.

Invitamos gustosos al público a presenciar las demostraciones en nuestros salones.

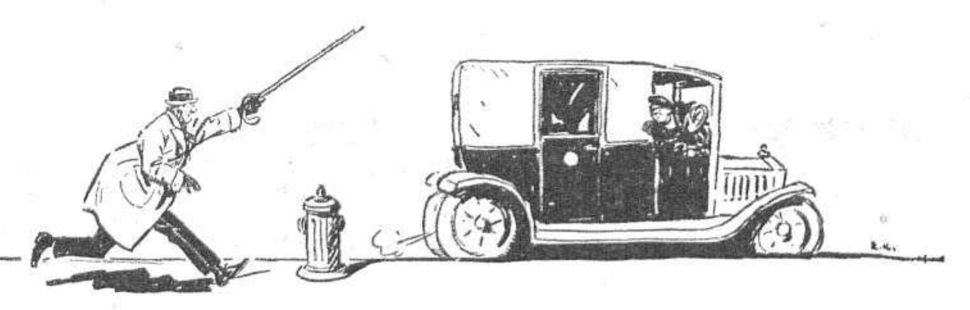
Cía. Westinghouse Electric Internacional S. A.

CORDOBA
Colón, 59

BUENOS AIRES
Av. de Mayo, 1035

TUCUMAN
Junín, 66

© Biblioteca Nacional de España



MINUCIOSAS OBSERVACIONES *del* VIVIR COTIDIANO

El automóvil y las miradas femeninas.

CUANDO uno va en automóvil (aunque sea de plaza) las mujeres lo miran con mayor frecuencia y con mayor insistencia que cuando va a pie o en tranvía. Creo que también lo miran con mayor generosidad.

Comprendo perfectamente esta actitud femenina.

Primero: un hombre que va en automóvil deja suponer con cierto innegable fundamento... no que es rico, sino que goza, cuando menos, de un sueldo lo bastante holgado como para permitirse una comodidad fuera de lo estrictamente previsto y necesario.

Segundo: rico o pobre, demuestra no ser excesivamente avaro.

Tercero: no puede ser un vulgar empleado que tiene todos los días las mismas ocupaciones y la rutina de un horario invariable.

Cuarto: si tiene obligación diaria de estar a tal hora en tal lugar, no es demasiado aprensivo y se entretiene en otras cosas hasta último momento.

Quinto: es hombre de buen tono, casi chic.

Sexto: pasa de largo y no puede volverse a seguir a la que lo mira, ni la comprometerá, por lo tanto, requiriéndole el avance a que cree tener derecho por su mirada sugestiva.

Todo esto les gusta a las mujeres. ¡Cuántas de ellas nos mirarían cariñosamente y hasta nos dirían algún piropo si supiésemos aparecer siempre ante ellas como hombres de importancia y si no siempre les pidiésemos una palabrita porque nos han mirado o nos han dicho algo!

La naturaleza, el arte y el sombrero.

En su tratado sobre «La educación de las niñas», el abate Fenelón se expresa con marcado desprecio acerca de la costumbre que tienen las mujeres de adornarse la cabeza con cofias, por cuanto — advierte — el arte debe seguir a la naturaleza, y no contrariarla, y aumentar el volumen de la extremidad superior del cuerpo claro está que es proceder contrariamente a la natural disposición de la figura humana.

Tal decía el preocupado abate hace tres siglos, cuando sólo con recogida cofia se tocaba la cabeza la mujer. Es de presumir lo que diría hoy, en presencia de esos sombreros aludos con que las mujeres, siguiendo la línea de los hombros, parecen querer ensanchar su diámetro hacia arriba. Se han desterrado ya, al menos momentáneamente, aquellos de alas descomunales que a fin de siglo se estilaban y de los que nos han conservado recuerdo difundidos retratos de actrices, así como por fortuna se ha dejado de usar aquel increíble peinado con relleno de las elegantes del siglo XIX; pero todavía, con ser mucho más discretos los sombreros que ahora llevan las mujeres, estoy seguro de que Fenelón pediría a voz en cuello la mantilla.

Preocupadas por añadir atractivos a su físico, no sé cómo las mujeres han olvidado el de la mantilla, que tanto y tan honestamente las favorecía en cualquier caso.

Menos escuela y más hogar.

No seré yo quien deje de alabar la tradicional preocupación de nuestro pueblo por la escuela primaria, ni menos quien se oponga de ningún modo a que esa preocupación aumente y tengamos cien mil escuelas primarias más de las que hay; pero, si mi voz tuviese autoridad, reclamaría insistentemente mayor preocupación por el hogar en nuestro pueblo. La escuela primaria inicia la formación de los letrados. Sólo el hogar puede formar al hombre.

Por hogar entiendo en esta ocasión la existencia de padres o tutores aptos que enseñen a los niños a levantarse de la cama temprano, a lavarse, a practicar con regularidad las funciones fisiológicas, a hablar correctamente, a respetar a los mayores, a no enfurecerse nunca, a discernir la justicia y otras menudencias por el estilo. Por hogar entiendo, pues, la institución educadora de la faz moral del hombre. Por hogar entiendo, pues, la dotación de carácter.

El carácter no lo da la escuela primaria. Si hoy en nuestras costumbres existe una manifiesta relajación; si ni con gran generosidad podemos hablar de un sentido ético de nuestro pueblo, débese principalmente a que la escuela primaria ha suplantado entre nosotros al hogar.

Por qué están en descrédito los doctores.

Fué en el Medioevo la Iglesia Católica la institución que en los países de Occidente dotaba de dirigentes a la sociedad: los sacerdotes. Cuando la Iglesia se convirtió en secta escuetamente profesional, sus criaturas perdieron autoridad ante el pueblo. Entonces vino la Universidad a reemplazarla, y durante la Edad Moderna la Universidad es la que proporcionó los dirigentes sociales: los doctores.

Hoy nadie cree en los doctores. Es que la Universidad en el siglo XIX, como la Iglesia en los siglos XIII y XIV, perdió su carácter de institución de cultura para convertirse en secta exclusivamente profesional.

Si los doctores quieren rehabilitarse ante el pueblo, sobre la limitación que necesariamente entrañan las profesiones, tendrán que ofrecer al pueblo la universalidad de la cultura. Es lo que desde hace unos años venimos intentando en la Argentina unos pocos estudiantes que creemos haber entendido el problema; pero no nos comprende nadie, y los doctores menos aún.

JOSÉ GABRIEL.

© Biblioteca Nacional de España

Señora:
En su farmacia



y sin más requisito que pedirlo, le darán un folleto con las bases del Concurso que hemos iniciado, a fin de hacer conocer las ventajas que para la curación de heridas; llagas, quemaduras, etc. reporta el uso de nuestra

GASA FUCUS

Entre los premios de este Concurso hay 2000 pares de tijeras, una de las cuales puede facilmente pertenecerle dándole además opción a otros premios en efectivo, de los que uno es de

$ 500.—

Si le es más cómodo llene el cupón arriba inserto y le mandaremos las bases del Concurso.

MERECEN CONFIANZA

El más grande de los presidentes de los Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln, solía decir: "Se puede engañar a muchos por poco tiempo y se puede engañar a algunos pocos por mucho tiempo, pero no es posible engañar a muchos por mucho tiempo". Cuando un producto conserva el favor del público por muchos años y su venta aumenta constantemente, no es posible que haya engaño, y si se trata de un medicamento, puede tenerse confianza en su eficacia y estarse seguro de que su uso no ofrece ningún peligro.

En este caso se encuentran

Las Pildoritas de Reuter

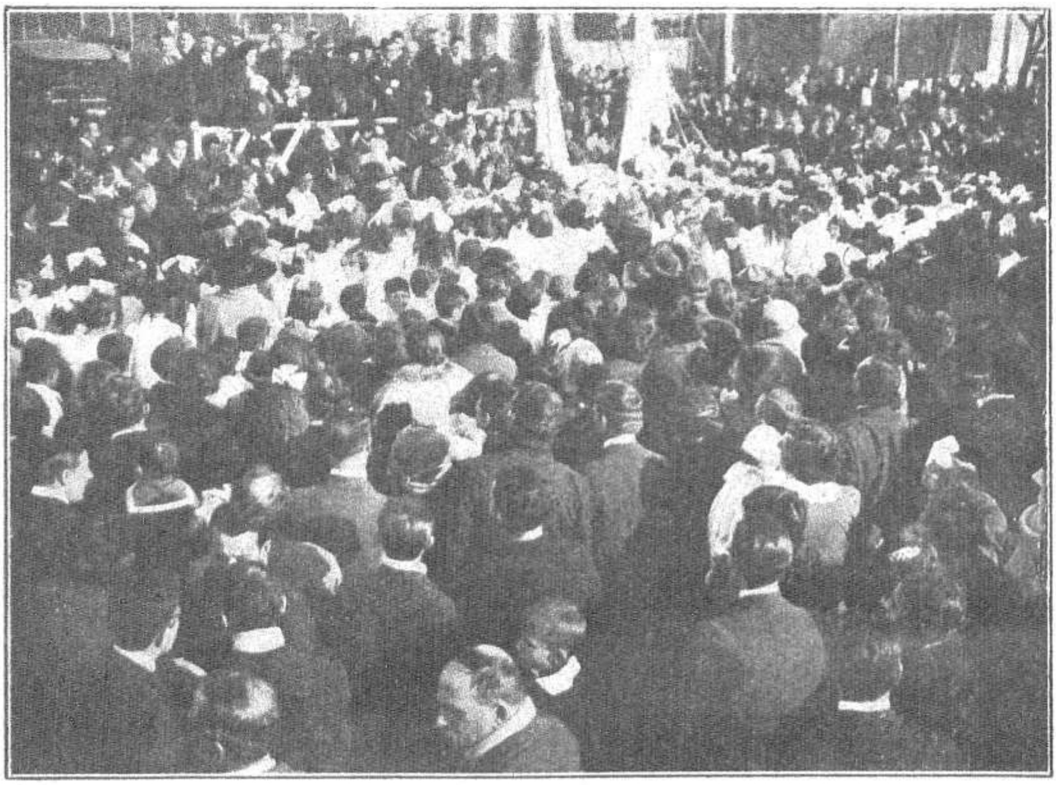


Introducidas al país hace más de treinta años, su fama ha ido aumentando continuamente, y ya no hay rincón en la república donde no se encuentren en cualquier farmacia o botiquín. Es que el público ha comprobado su utilidad y sabe que para el estreñimiento, los dolores de cabeza, las malas digestiones, la falta de apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc., no hay cosa mejor. Su acción es bien sencilla: mueven suavemente el vientre sin dolor ni irritación y estimulan la función del hígado, expeliendo del cuerpo o neutralizando los venenos que causan los males indicados.

Unicos Importadores: **ILLA & Cía.** — MAIPU, 73 — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

De Martínez



Público congregado frente al palco oficial en la Avenida Centenario escuchando la alocución patriótica del señor Juan Basso el día en que se conmemoró el aniversario de nuestra independencia.

BIZCOCHOS CANALE

El producto más genuino de la industria nacional

© Biblioteca Nacional de España

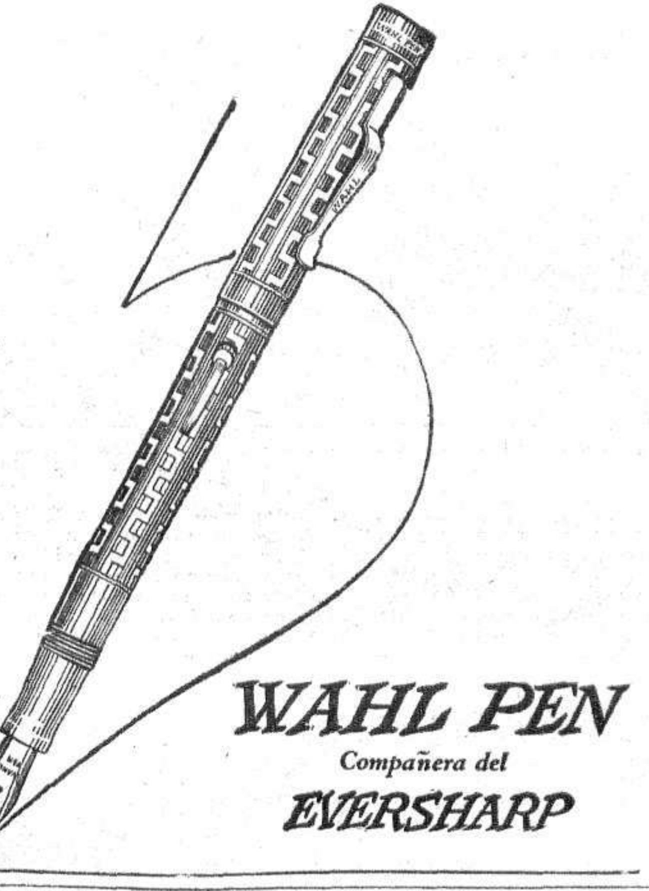
LA pluma Wahl es la única que tiene el cilindro enteramente de metal. Ventaja exclusiva que da mayor capacidad al depósito de tinta.

En cuanto use usted una, notará que su peso está perfectamente equilibrado para que no canse la mano al escribir.

De venta en los mejores establecimientos de todas partes.

La legítima lleva el nombre grabado. Eso la garantiza.

THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.



Vd. Necesita Este Incomparable Alimento



El QUAKER OATS es el alimento más completo de los que produce la tierra. Es, materialmente, un alimento completo; casi puede decirse que es el alimento ideal.

Su médico le dirá que en él se hallan reunidos los 16 elementos requeridos — que, kilo por kilo, produce dos veces la energía que se obtiene de la carne y sobrepasa al arroz tres veces en elementos de formación del organismo.

Como alimento para niños en estado de crecimiento, nada puede comparársele.

Como alimento para los enfermos y débiles, todos los médicos reconocen su valor.

Pero **todo** el mundo lo necesita **todos** los días.

Ningún **otro** alimento da vigor y vitalidad en tan gran proporción como el QUAKER OATS.



El QUAKER OATS se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

© Biblioteca Nacional de España



Grupo de niños que tomaron la primera comunión el día de cumplirse el 30.° aniversario de la fundación del Taller de la Sociedad San Vicente de Paúl.

AMISTAD DE ESTRELLAS

Eramos amigos y nos hemos vuelto extraños el uno para el otro. Pero es bien que así sea, y no queremos callar ni escondernos cual si tuviéramos de qué avergonzarnos. Somos dos navíos, cada uno de los cuales tiene su ruta y rumbo diferentes; podemos tal vez cruzarnos y celebrar juntos una fiesta, como lo hicimos, y esos valientes navíos estaban tan tranquilos en el mismo puerto bañados por el mismo sol que se podía creer que habían llegado a su destino y que tenían un destino común. Más luego la fuerza omnipotente de nuestra misión nos separó empujándonos por mares diferentes, bajo otros rayos de sol, y acaso no volveremos a encontrarnos o quizás nos encontraremos; pero no nos conoceremos porque nos habrá transformado la separación de nuestros mares y de nuestros soles. Una ley superior a nosotros quiso que nos volviésemos extraños el uno al otro, y por eso nos debemos respeto y por eso quedará más santificado todavía el recuerdo de nuestra amistad pasada. Existe probablemente una enorme curva invisible, una ruta estelar, donde nuestros senderos y nuestros destinos diferentes están inscriptos como cortas etapas; elevémonos a ese pensamiento. Pero nuestra vida es demasiado corta y nuestra vista sobrado flaca para que pudiésemos ser más que amigos en el sentido de aquella elevada posibilidad. — FEDERICO NIETZSCHE.

Se puede reír por nada; pero es preciso llorar por algo. Las mujeres, no obstante, lloran con la misma facilidad que ríen.



El cutis es uno de los principales encantos de la mujer; por lo tanto cuide de él usando en su tocador

"LAIT DE BEAUTE"

producto para extirpar granos, pecas, sarpullido y toda afección cutánea

USARLA ES ADOPTARLA

Precio del frasco $ 3.50 — Interior $ 3.70

De venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica.

Avenida de Mayo, 900 Buenos Aires



"EL SOL DE NOCHE N.° 335"

ES EL ULTIMO MODELO DE LINTERNA A NAFTA con pantalla fija, de bronce niquelado, denominada

"EL REY DE LA TEMPESTAD"

por ser a prueba de vientos, lluvias e insectos.

300 bujías de poder, UN litro dura 12 horas. Se gradúa la luz a voluntad.

HERMOSO SURTIDO EN LAMPARAS PARA TODOS LOS USOS Y GUSTOS.

GRATIS remitimos nuestro catálogo general ilustrado, N.° 35; pídase a:

RICHEDA y Cía. - Talcahuano, 289 - Buenos Aires

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS, UNO EN CADA LOCALIDAD.

© Biblioteca Nacional de España



TE ANTIRREUMATICO RITTER

El medicamento más eficaz contra el **REUMATISMO AGUDO y ARTICULAR.**

Agradable al paladar, sustituye el uso de otros tes y tisanas.

Libra al organismo de los uratos y oxalatos, causas primordiales del

REUMATISMO

Recomiéndase también por su poderosa acción desintoxicante en el **ARTRITISMO y la GOTA.**

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA 215,

sus secciones y en todas las buenas farmacias.

SERRANO.

© Biblioteca Nacional de España

Reformas de la conjugación



Los tiempos del verbo, que en la época de Alvar Núñez Cabeza de Vaca eran 39, son ahora 47. Débese este aumento a que desde entonces a la fecha ha corrido mucho tiempo. Pero de los 47 tiempos del verbo no quiero ocuparme en este momento sino de dos: el presente de indicativo (como yo fumo, tú escupes, ellos se hartan, nosotros miramos), y el pretérito indefinido (como yo fumé, tú escupiste, ellos se hartaron, nosotros miramos).

¿No observa el lector en los ejemplos dados una seria anomalía? Nosotros miramos se dice tanto en el presente de indicativo como en el pretérito indefinido (que, por cierto, cuando yo iba a la escuela se llamaba pretérito perfecto). Lo mismo sucede con nosotros fumamos, con nosotros escupimos y con nosotros nos hartamos. Tanto puede ser presente de indicativo como pretérito indefinido.

Es evidente que hay que reaccionar contra esta ambigüedad. Si no, no llegaremos a entendernos nunca.

— ¿Qué hacen ustedes? — preguntamos.

— Ya lo ven ustedes — nos responden: — fumamos un cigarrillo.

— ¿Y qué hicieron cuando nos fuimos?

— También fumamos un cigarrillo.

¿Qué hacen? Fumamos. ¿Qué hicieron? Fumamos. Ahora fumamos, y hace un rato, también fumamos. ¿No es esto llevar la misma cosa a la exageración?

Los verbos de las conjunciones cuarta, quinta, sexta y séptima, y algunas veces los de la octava, no se conducen así:

— ¿Qué hacen ustedes?

— Comemos carnero asado.

— Y esta mañana, ¿qué comieron?

— Comimos carnero asado.

La comida es la misma, pero en el presente de indicativo se dice comemos, y en el pretérito indefinido, comimos.

El verbo comer pertenece a la cuarta conjugación. El verbo beber pertenece a la quinta, y hace bebemos y bebimos. El verbo sorber pertenece a la sexta, y hace sorbemos y sorbimos. El verbo absorber pertenece a la séptima, y hace absorbemos y absorbimos. El verbo reabsorber pertenece a la octava, y hace reabsorbemos y reabsorbimos.

¿Qué inconveniente habría, me permito preguntar, en que los otros verbos hiciesen la misma cosa?

— ¿Qué hacen ustedes? — preguntamos.

— Ya lo ven ustedes — nos responden: — fumamos un cigarrillo.

— ¿Y qué hicieron cuando nos fuimos?

— También fumimos un cigarrillo.

— ¿Qué les preguntamos a ustedes? ¿Cuándo, ahora o antes, presente de indicativo o pretérito indefinido?

— Presente de indicativo.

— ¡Ah! Nos preguntan qué nos preguntan.

— Muy bien. Y esta mañana, ¿qué les preguntimos?

— Nos preguntaron o preguntieron (que de las dos maneras puede decirse) si habíamos dormido bien.

¿No es verdad que esto es ya otra cosa? Presente de indicativo: fumamos y preguntamos. Pretérito indefinido: fumimos y preguntimos.

Verbos hay rebeldes a esta reforma. Si el pretérito indefinido de fumar y preguntar es fumimos y preguntimos, ¿cuál debe ser el de escupir? Claro que escupimos, como ya lo es actualmente. Pero el presente de indicativo de escupir también es escupimos. No hay más remedio, pues, que reformar el presente de indicativo: escupemos. ¿Qué dificultad existe? Ninguna. ¿No se dice tenemos? ¿Por qué no ha de decirse escupemos? Tenemos, escupemos, comemos, bebemos.

Los verbos tienen dos formas: una forma correcta, como tropezar, y una forma corriente, como trompezar. La reforma que propongo conviene a las dos formas: presente de indicativo, tropezamos y trompezamos; pretérito indefinido, tropecimos y trompecimos.

¿Es arbitraria esta reforma? ¡No lo permita Dios! No es arbitraria. En primer lugar, que ya se dice comimos, bebimos, etc. Pero esto ya lo hemos visto. En segundo lugar, que los aragoneses dicen himos trompezau. Trompecimos no es más que la contracción de trompezau himos, de la misma manera que trompezaremos no es más que la contracción de trompezar hemos o hemos de trompezar.

Pero hay todavía otra razón. Es la razón quinta, pues nosotros, como el difundido diario de la tarde, empezamos por la tercera. Es la siguiente:

¿Cuál es el presente de indicativo del verbo patalear? Pataleamos. ¿Y el pretérito indefinido? Pataleídem, es decir, pataleamos también. En ambos tiempos este verbo se conjuga con el verbo leer precedido de la palabra pata: pata-leamos. ¿Está bien que en el presente de indicativo se diga pataleamos en lugar de pataleemos? Pongamos que sí, pongamos que esté bien. Pero, ¿cómo haríamos al pretérito indefinido, sino con la palabra pata y el pretérito indefinido (leímos) del verbo leer? ¿Y qué resulta? Pataleímos; es decir, como en fumimos y trompecimos, también himos pataleau.

La reforma se funda, pues, en cinco razones: tercera, cuarta y quinta. Pedir más, fuera pedir gollerías.

Veamos ahora cómo quedaría el número plural de un verbo reformado:

nosotros trompecimos
vosotros trompezasteis
ellos trompezaron.

Pero también podríamos decir así:

nosotros trompecimos,
vosotros trompecisteis,
ellos trompecieron.

Trompecisteis y trompecieron quedan mejor que trompezasteis y trompezaron. Pero no se trata de estética, sino de evitar confusiones; y a este efecto, basta con reformar la primera persona: trompecimos en lugar de trompezamos, marchimos en lugar de marchamos, juguimos en vez de jugamos.

Propongo esta pequeña reforma a la Real Academia Española.



© Biblioteca Nacional de España

¿No posee Vd. aún una CONCERTOLA?

¿Por qué no se decide a obsequiar a su familia con este maravilloso aparato?

No es artículo de lujo sino de primera necesidad.

Es el instrumento artístico en todo el sentido de la palabra, le reproduce la música de todo el mundo, habla, canta, divierte, instruye, educa el oído, aumenta la cultura musical de los grandes y de los chicos, hace conocer la música de todos los tiempos, hace oír la voz de los más grandes artistas muertos y vivientes.

TOCANDO CON PUA

TOCANDO SIN PUA

AMERICA

Concertola

Concertola

APROVECHE ESTAS OFERTAS EXCEPCIONALES

N.º 9 — **Gran CONCERTOLA** de Lux, igual al dibujo mueble en rica madera, gran motor de dos cuerdas, brazo, membrana y demás accesorios dorados. Con 12 piezas y 600 púas.................. $ **380**

N.º 5 bis. — **Regia CONCERTOLA,** mueble fino en roble o caoba con finos adornos de marquetería. Gran motor de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas, pesos.................................. **330**

N.º 5. — **Espléndida CONCERTOLA,** mueble en rica madera de roble o imitación caoba. Motor de dos cuerdas. Con 12 piezas y 600 púas...... $ **250**

N.º 4 bis. — **Preciosa CONCERTOLA** para mesa, mueble fino en madera de roble o imit. caoba. Motor de dos cuerdas. Con 6 piezas y 200 púas... $ **150**

N.º 4. — **Rica CONCERTOLA** para mesa en madera de roble o imit. caoba, motor de dos cuerdas. Con 6 piezas y 200 púas.................. $ **125**

Otros modelos de **GRAFOFONOS, CONCERTOLAS y VICTROLAS** desde $ **35.—** hasta $ **1.150.—**

Solicite gran Catálogo ilustrado N.º 21 enviando $ 0.20 en estampillas.

DISCOS

SIEMPRE NOVEDADES EN TODAS LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO

BAILABLES

Discos dobles Victor de 25 ctms. $ **3.—** c/uno.

Orquesta Típica COBIAN

73862 (**Shusheta.** Tango.
(**Plata Vieja.** Tango.

73860 (**Sea Breve.** Tango.
(**La Machona.** Tango.

Orquesta Típica FLORES

73859 (**Pomona.** Tango.
(**De Todo Corazón.** Tango.

73787 (**Hospital Durand.** Tango.
(**Tu Mirada.** Tango.

Discos dobles Nacional $ **3.—** c/uno.

Orquesta FIRPO

6191 (**Mamita.** Schottisch.
(**Una Sombra.** Tango.

Orquesta CANARO

6915 (**Nubes de Humo** «Fume compadre». Tango.
(**Paramount.** Tango.

Discos dobles Electra $ **3.—** c/uno.

Orquesta IRIBARREN

1037 (**Amour quand tu nous tiens.** Shimmy.
(**Les Femmes des mes réves.** Shimmy.

1039 (**La Haut-"C'est Paris".** Shimmy.
(**J'aint nobody Darling.** Shimmy.

1040 (**Je m'en balance.** Shimmy.
(**The low down blues.** Shimmy.

1041 (**Je vous aime.** Shimmy.
(**If Winter Comes.** Shimmy.

1044 (**En Douce.** Shimmy.
(**Mes parents sont venus me chercher.** Shimmy.

Han llegado los primeros DISCOS de los célebres

COROS UKRANIANOS

(La Gran Orquesta Sinfónica de Voces Humanas).

Paso a oirlos o pídanos folletos de los mismos.

Gran catálogo N.º 22 de discos remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. DE MAYO, 979 - NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS. - **BUENOS AIRES**

© Biblioteca Nacional de España

Bodas de oro y de plata


Señor Ubaldo Acosta y su esposa señora Ciriaca Ledesma, acompañados por los miembros de su familia el día en que celebraron el 50.° aniversario de sus bodas.



Señor Esteban Solchaga y señora, rodeados por sus descendientes el día que conmemoraron sus bodas de plata.

No más

TOS, DOLOR DE GARGANTA, GRIPE, ASMA, BRONQUITIS

tomando las

TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN

(al oxígeno puro naciente)

el más **PODEROSO ANTISEPTICO** conocido.

EXIJANSE las verdaderas tabletas que llevan sobre cada caja la mención **TABLETAS OXYMENTHOL PERRAUDIN.**

De venta en todas las Farmacias.

Laboratorios de los Produits Scientia

**10, rue Fromentin
Paris**


© Biblioteca Nacional de España

Manjares exquisitos



SOLICITE nuestro manual de cocina y vea la infinidad de recetas que ayudan a las más hábiles cocineras en el buen éxito de sus preparaciones.

Dicho manual, además de valiosas instrucciones para hornear con feliz éxito toda clase de Tortas, Pasteles y Pastelitos, le dará a Vd. un sinnúmero de recetas para preparar y cocinar Carnes, Pescado, Legumbres, Sopas, Ensaladas, Salsas, Dulces y otros Postres, para que resulten sabrosísimos.

Recibirá este interesante libro, gratis, si manda Vd. su dirección a nuestro representante, **L. Van Bokkelen, Casilla Correo N.º 1037, Buenos Aires,** o a **Royal Baking Powder Co., New York.**

¡CUIDADO!

Al comprar pida Vd. siempre **ROYAL BAKING POWDER,** que significa "Polvo **"ROYAL"** para Hornear". No use la palabra **"ROYAL"** solamente, pues esto da lugar a entregarle algo que no es el legítimo. Fíjese siempre si la lata que obtiene lleva reproducida en la etiqueta la misma lata con la palabra **"ROYAL".** Sin este requisito no es el legítimo.



Absolutamente Puro

Pruebe Vd. el afamado

ROYAL
BAKING POWDER

(*Polvo* **"ROYAL"** *para Hornear*)

De venta en Todos los Almacenes

© Biblioteca Nacional de España

LICORES FINOS
FOCKINK
GINEBRA VIEJA SUPERIOR
CHERRY BRANDY
CREMA DE CACAO
LOS DE GUSTO REFINADO LOS EXIGEN

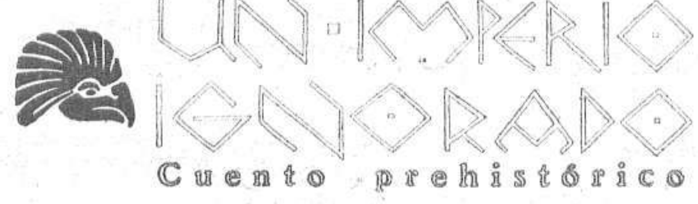
De Dolores

Reunión social celebrada en el Club Unión de Dolores con motivo de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Escuela Normal.

© Biblioteca Nacional de España









Cuento prehistórico

ERA un domingo desapacible. El cielo estaba gris y el aire frío. De cuando en cuando una garúa penetrante impedía correr a los niños por el jardín. Así, pues, se habían refugiado todos en el escritorio de su papá.

Juan Bermejo miraba con cierta inquietud estas irrupciones. Pero, aceptando los hechos consumados, distribuía algunos libros con estampas, para distraer a la concurrencia.

— No... — dijo María Isabel; — hoy preferimos que nos cuentes un cuento... un cuento largo, no como la otra vez...

— ¿La otra vez?... Pero me dijeron que les había gustado...

— Sí, nos gustó mucho... pero tú nos habías prometido otro... un cuento de animales raros, que pasaba en la Patagonia... ¡Vengan, chicos, vamos a obligarlo a que nos cuente!

Sus tres hermanos menores, Ana María, Rodolfo y Leopoldo, se unieron a María Isabel para compeler al remiso. Juan Bermejo sonreía:

— Je... je... je... tus hijos son unas criaturas muy tiránicas...

Protestó por fin, dirigiéndose a Carlota, su mujer, que entraba en aquel instante con una pieza de costura y tomaba asiento en la reunión. Esta se apresuró a contestar:

— Sí; cuando son tiránicos son *tus* hijos; pero cuando traen del colegio buenas clasificaciones, oh, entonces son *mis* hijos!...

— Je... je... je... Bueno, no vamos a disputar por eso. Les voy a contar el cuento del emperador Camucomil... rey de... ejem!... Bueno, voy a contar... rey de Yalenkilina... una ciudad que existía en la Patagonia en los tiempos prehistóricos... ¿eh?

— ¡Bueno, eso es!... cuéntanos el cuento del emperador Camuco... co... ¿cómo?

— ¡Camucomil!... Pero necesito mucho silencio... Tú, María Isabel, te sientas allí... me vigilas a Rodolfo, que no me deja cosa en su sitio... Ana María y Leopoldo están bien así... Carlota, en todo caso, velará por el orden general y particular...

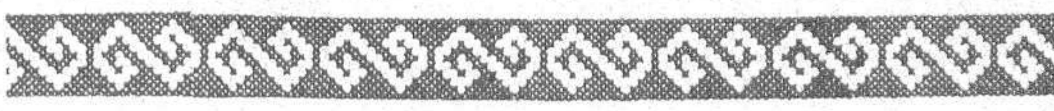
Después de adoptar estas precauciones, que consideraba indispensables, Juan Bermejo meditó unos momentos, comenzando después su relato con voz lenta y aire de importancia:

— A orillas del lago Tolén se erguía la ciudad guerrera de Yalenkilina. Era durante el reinado de Camucomil, emperador cruel a quien los súbditos odiaban y temían... Había vencido a todos sus rivales, a quienes trajo prisioneros hasta las puertas de la ciudad, entregándolos a la ferocidad de los claraclas, para terror de las tribus insurrectas...

Aprovechando una pausa, María Isabel se atrevió a preguntar:

— ¿Qué eran los claraclas, papá?





© Biblioteca Nacional de España



— Eran unos grandes felinos de pelaje gris... así como tigres, pero del tamaño de un buey, más o menos... Sus ojos eran azules y fosforescentes... les salían de la boca un par de colmillos espantables, pues alcanzaban hasta la longitud de un puñal y eran dentados como una sierra... ¿eh, qué tigrecitos?... tenían, además, garras poderosas... Los claraclas vagaban entre las selvas de araucarias gigantescas y de noche sus rugidos atemorizaban a los chemiles...

— ¿Los chemiles?

— Así se llamaban, pues... Los chemiles eran los indios que oprimía bajo su yugo el feroz Camucomil... indios prehistóricos, se entiende, porque estamos hablando de los tiempos más remotos... Bueno; todos los rivales prisioneros fueron atados con ligaduras al tronco de las araucarias y allí abandonados. Imagínense, al caer la noche, su espantoso suplicio, cuando vieron relucir entre los gruesos troncos las pupilas de los claraclas hambrientos... las pupilas fosforescentes!...

Cuando el emperador Camucomil visitó al poco tiempo la selva de araucarias, comprobó que de sus rivales solo quedaba un puñado de huesos triturados y limpios. Podía reinar tranquilo sobre el pueblo esclavo de los chemiles!

— ¡Qué sinvergüenza!

Gritó a la sazón Ana María, en un arranque de indignación.

Juan Bermejo sonrió con aire superior, perdonando lo irreverente del lenguaje, en virtud de su inocente sinceridad.

— Ya libre de enemigos, se aburría en las grandes salas del palacio imperial. Para entretenerse mandaba pelear a sus propios ejércitos, cuyos soldados se degollaban con filosos cuchillos de piedra pulimentada o eran aplastados por las pezuñas de los nenorocos. Los nenorocos — añadiré para que no me interrumpan — eran unos búfalos de pelaje rojizo que los chemiles adiestraban para la guerra.

No tenía hijos, por cuya causa no podía esperar un sucesor directo en el trono. Esto lo volvía de un humor más agrio, que el pueblo sufría sobre sus espaldas.

Estaba cansado de cacerías. Por eso miraba con indiferencia los trofeos que adornaban las paredes. Se veían allí cabezas de... ejem!... de jipotapodampos... o bien escamosas pieles de pitaratas, que eran... eran serpientes... serpientes con alas, con ojos encendidos como un rubí... Había cazado en los pantanos a esos monstruos, arrojándoles la jabalina...

Al llegar a este pasaje, María Isabel no pudo contenerse:

— Tú inventas... tú inventas esos animales, porque yo nunca he oído... Bueno, pero no importa: nos dirás después... ahora sigue nomás...

— Bien... Después de mirar sus trofeos de caza, Camucomil bostezó, tendido sobre su mullido lecho.

Las pieles de chilchil que cubrían la puerta se alzaron, penetrando dos guardias en la estancia. Imploraron su atención y así hablaron:

— Camucomil, fuente de todo valor y piedad... hemos sorprendido a un hombre que rondaba el palacio... ya se disponía a penetrar por la puerta de tu cámara imperial. No supo explicar qué buscaba. Le hemos traído aquí para que dispongas, pues sospechamos que sea un enemigo de importancia...

— Quiero verlo...

Los guardias hollaron el suelo con la frente y, saliendo, regresaron al rato con un hombre. Era un hermoso ejemplar de chemil: alto, de musculatura atlética, los ojos negros de mirar sombrío... Una vincha de cerda le sujetaba los cabellos, y desde los hombros hasta los tobillos le caía una piel rayada de yaguazote-pó, lo que le daba un aspecto de fiera... ¿eh, qué tal el indiecito?

Camucomil, sin mirarlo, le preguntó:

— ¿Cómo te llamas?

— Yentucal.

— ¿Qué buscabas junto a la puerta de mi cámara?

— Quería llegar hasta aquí...

— ¿Para qué?...—Levantó la cabeza Camucomil, extrañado.

— ¡Para matarte!...—contestó Yentucal con voz sorda.

Los guardias lanzaron una exclamación, mientras el emperador miraba en la cara a aquel hombre, con más asombro que ira. Yentucal, impasible, esperaba la muerte. Pero la cólera de Camucomil no se hizo esperar.

— ¡Arrojen su cuerpo a la gruta de Larpecabul... y que el demonio se lo lleve! Y ustedes, malos guardianes, que dejan llegar casi hasta mi cámara imperial a mis enemigos, se presentarán después al verdugo para que les corte la cabeza!

— Pero... ¡qué canalla! Gritaron en coro los cuatro niños, mientras Juan Bermejo se moría de gusto observando el éxito dramático de la escena.

Paseó un rato a lo largo del escritorio meditando la continuación, si aun podía tenerla el cuento, después de aquella matanza en perspectiva. Carlota le interrumpió diciendo:

— Bueno, ahora vamos a tomar una taza de te... así papá tendrá fuerzas para seguir... Tú, Rodolfo, pórtate bien... ¿No ves?... ya se cree Yentucal y anda pinchando el almohadón del sofá con el cortapapel!... Bueno, aquí todos.

Después de terminada la colación, el relato siguió de esta manera. Juan Bermejo empezó a describir la gruta de Larpecabul, donde los guardias habían arrojado al prisionero.

— La gruta era un trozo hueco de montaña que penetraba en el lago Tolén. Se podía navegar por su interior. De la bóveda colgaban estalactitas, donde el sol poniente arrancaba chispas de todos colores. Y el viento, al penetrar por algunas rajaduras de la roca, producía alaridos quejumbrosos, que los chemiles aseguraban eran los gritos de los condenados a quienes Larpecabul martirizaba...

— Papá...

— Sí, ya sé: ¿quién era Larpecabul? Era el diablo o más bien el mandinga de los chemiles. Antes de que las almas penetraran al Curucaranta... o sea el cielo, hacían allí una antesalita, para mostrar sus documentos, certificados de buena conducta, recomendaciones al Gran Todo, para ver de pasarlo mejor... De cualquier modo era un lugar te-



© Biblioteca Nacional de España



mible y temido... Así, ya pueden imaginarse, el espanto de Yentucal al ser arrojado vivo allí dentro, entre las almas que gemían de horror...

—¡Pero era el viento!...—Interrumpió Rodolfo, con desprecio. Exclamación que el narrador trató de no oir, para no malograr el efecto.

—Yentucal pasó largo rato allí adentro, y por fin se durmió. Cuando sus ojos se abrieron la gruta estaba iluminada por el sol y una jaila venía navegando por su interior.

Jaila llamaban los chemiles a una barca hecha con piel de jipotapodampo, impenetrable al agua. Venía navegando, como digo, pero más bien que impulsada parecía obedecer al vaivén de las olas. Yentucal se prosternó, lleno de terror. Decía:

—Espíritu de mis padres, allí viene la barca de Larpecabul, el que truena en el cielo, el que abre por primera vez los labios del niño y cierra los ojos arrebatándoles el brillo de la mirada... ¡Viene por mí!... ¿Por qué he merecido la muerte prematura?... Por querer librar a mis hermanos de un yugo cruel...

Dijo, y humillando la frente sobre la dura roca esperó el golpe fatal. Esperó largo rato...

Un rumor cercano le hizo abrir los ojos. Percibió a dos brazas el casco de la jaila balanceándose suavemente. No se escuchaba ninguna voz, no se veía a nadie. Animado por aquello se puso de pie y, de un salto, penetró en la embarcación.

—¡Ay, qué valiente!... ¿Y qué le sucedió?... ¿Estaba Larpecabul escondido allí dentro?—Se animaron a interrumpir, impacientes los niños.

—No, señor...—sonrió Juan Bermejo, brillándole en los ojos una chispa creadora,—no, señor... En la jaila había una muchacha... Llevaba el manto de las mujeres chemiles, y el cabello negro desatado le caía sobre la espalda como en un alboroto de terror... ¿eh?... Extendió las manos a Yentucal:—Pronta me hallo, divinidad—le dijo—para marchar contigo al reino del eterno reposo.

Lo había tomado por Larpecabul!

—¿Y qué hizo Yentucal?

—No soy una divinidad—le contestó, aunque me veas aquí, donde sólo a las almas y al que Todo lo puede les es dado llegar. Soy el más miserable de los chemiles...—Y le contó su historia. La joven derramó abundantes lágrimas y a su vez le refirió la serie de peripecias que la habían llevado hasta allí.

—Me llamo Yajira—dijo—y soy una princesa de sangre real... soy la heredera del trono, porque Camucomil no tiene descendencia... Este, seguramente, queriendo hacerme desaparecer porque me odia, aprovechó un paseo que hacía por el lago en mi jaila nueva... Mis servidores me abandonaron, fingiéndose atacados por los quimo-quimo, y arrojándose al agua desaparecieron... Quedé sola en medio del lago expuesta a los peligros del hambre, de las tormentas... He llegado hasta aquí y en tus manos pongo mi suerte.

—Yajira—respondió Yentucal,—dime adónde debo conducirte, pues sé manejar el remo con tanta destreza como la jabalina... Tú eres también mi salvación...

—Llévame con los hombres de tu tribu... Huyamos lejos de Yalenkilina, donde reina la tiranía de Camucomil.





Empuñó los remos y con gran esfuerzo fué sacando la embarcación, que era una jaila grande, trabajada primorosamente. Así, después de mucho navegar, llegaron hasta la orilla del lago. Como la ciudad no estaba lejos, vieron que la población se movía muy agitada, corriendo entre las sombras de la noche con hachones encendidos... Algunos gritaban:—¡Yajira! ¡Yajira!

—Te buscan...—dijo Yentucal.

Y torciendo hacia un camino de los bosques, que sólo él conocía, desaparecieron silenciosamente...

Al llegar a este pasaje de su relato Juan Bermejo se sintió llamado a hacer una larga pausa, que ninguno de los niños pensó en interrumpir. No tenía una idea clara de lo que sucedería a sus personajes. Hacer de aquella huida un final, le parecía un desenlace pobre. Además, los niños no lo iban a consentir...

—Bueno—dijo en el trance María Isabel,—ya has pensado; ahora continúa... o si no explícanos primero que era el jipotapo...dampo... y los quimo-quimo...

—El jipotapodampo, queridita, era un enorme suidio de la familia de los paquidermos... Era un animal así como un cerdo común, con una piel impenetrable y del tamaño de dos elefantes... ejem!... En cuanto a los quimo-quimo... pues, eran unos tiburones cuyas aletas les servían para volar, dando un largo salto en el agua... atacaban a los tripulantes de las embarcaciones...

—¿Y todos esos animales existían en la Patagonia?... ¡Cómo no!

—Je... je... je... pero no me distraigan, cuando estoy preparando la continuación. Decía... o iba a decir, que el emperador Camucomil había organizado grandes fiestas destinadas a distraer su augusto aburrimiento. Fueron sacrificados varios rebaños de cumas, mamíferos de carnes sabrosas y tiernas, cuya leche era un alimento muy apreciado. Los chemiles de la ciudad asaron los trozos y los devoraron entre grandes muestras de gratitud al tirano, pues su esclavitud los había sumido en la abyección. Gritaban como verdaderos energúmenos:

—¡Camucomil es grande y magnánimo! ¡Muchos años de vida a nuestro padre!...

Y se atracaban de carne, embriagándose con el zumo fermentado de la igua. Las próximas fiestas los transtornaban de contento, pues sabían que un guardia iba a luchar con un claracla inmenso... que habría carreras de yatemús adiestrados... y una cabalgata imperial.

Se abrieron las puertas del palacio y apareció Camucomil. Iba sobre el palanquín de su nenoroco, inmóvil como un ídolo... Había engordado, y una vez que se vió en la llanura rodeado de su pueblo, un sentimiento de dominación dió a sus ojos el brillo de la soberbia. Hizo un ademán y empezaron las carreras de yatemús... Ya sé, ya voy a decir: los yatemús eran unos avestruces enormes, pues con el pico podían alcanzar a los techos de las casas... los chemiles los usaban como caballos... y corrían carreras...

—Y las cumas me imagino que eran como vacas—dijo Carlota, tratando de clasificar también aquella fauna en-



© Biblioteca Nacional de España





demoniada: — si tenían carne sabrosa y daban leche...

— Precisamente...

— Y la igua supongo que sería como la parra, pues hacían fermentar el fruto...

— Precisamente...

— Yo quisiera tener un yatemú — dijo Leopoldo, — y me haría bajar mi pelota que se me cayó en la azotea...

— Y nosotras un nenoroco, para salir en palanquín — dijeron las niñas.

— Y yo un claracla... Así, cuando algún ladrón viniera a robar, se lo echaba... — Gritó saltando de gozo el pillastre de Rodolfo.

— Ya ven, ya ven, — intervino Juan Bermejo — como cuando se quiere existe de todo... Hace poco María Isabel dudaba que tales animalazos hubieran existido en la Patagonia en edades remotas... y ahora, muy si señor, se los quieren traer a casa, para que les sirvan de escalera, de tranvía eléctrico y perro de policía... Voy a seguir.

Se produjo un hondo silencio y el emperador dió la señal: iban a empezar las carreras de yatemús. Diez chemiles tomaron campo, jinetes sobre los gigantescos zancudos. Correrían unas dos leguas. Se les veía alineados allá a lo lejos, esperando que alzaran una insignia blanca para largar.

Pero nó hubo tiempo de hacerlo. En aquel instante se oyó un largo tañido que llegaba desde las montañas. Era la trompa de guerra de los chemiles cuando se levantaba el estandarte de rebelión.

Camucomil, los guardias y todo el pueblo miraron hacia donde partía el sonido. Sobre la cresta de los picachos se alineaba una multitud armada. Sus lanzas y sus gritos se percibían ya claramente.

— ¿Qué significa esto? — gritó Camucomil a sus guardias.

— No lo sabemos, fuente de toda bondad y valor...

— ¡No lo sabéis!... — rugió, con una espuma de rabia entre los dientes. — No lo sabéis!... — repitió. — Y así llegan hasta mi ciudad y me desafían... ¿Quién hará la vigilancia en adelante? Las mujeres?

Iba ya a dictar una espantosa sentencia, cuando la atención de todos fué atraída por un enemigo que descendía de la montaña. Lo veían bajar a saltos, desaparecer entre las sendas, surgir de pronto sobre un picacho. Subió sobre el yatemú de uno de los corredores y al poco rato estaba enfrente del emperador.

— ¡Camucomil! — dijo, sin tributarle las palabras del ritual, — sé a lo que me expongo... lo sabía cuando recibí esta misión de honor, que todos mis hermanos se disputaban... Pero no se trata de mí... Nuestro jefe rodea tu ciudad con un gran ejército: debes renunciar al trono. Toda lucha sería inútil... Hemos cerrado los pasos de la montaña... Debes resignarte a ser nuestro prisionero...

El rostro de Camucomil tenía una expresión furibunda cuando le interrumpió:

— ¡Morirás!... Pero antes dime el nombre de ese traidor a quien tú llamas «nuestro jefe»...

— Se llama Yentucal y no es un traidor... Es un chemil de alma grandiosa! Quiere la libertad de nuestro pueblo, que tú has esclavizado. ¡Todos nosotros daremos nuestra vida por la libertad!



Y conociendo su fin, sacó su ancha espada con hoja de cuarcita, y con un gesto de mártir se la hundió profundamente en el pecho...

Camucomil dió orden de preparar las fuerzas y regresó al palacio.

— Yentucal... Yentucal... — decía. — Yo he oído este nombre en otra parte... — Trató de prepararse a la defensa, pero sus años de molicie le habían hecho perder sus antiguos bríos. No atinaba con nada y todo era confusión en los momentos que se sucedían. Hizo decapitar a varios guerreros por no haber vigilado los pasos de la montaña, privándose así de algunos hombres útiles para la próxima lucha. Todos esperaban sus órdenes y nadie se atrevía a decir una palabra. Un guerrero, por fin, se adelantó.

— Camucomil — dijo, — origen de todo valor y bondad... ya es hora de prepararnos para el combate... El enemigo será fácil de vencer, pues toda su fuerza la componen despreciables taritas, que combaten a pie... ¿Qué puede costarnos su destrucción?

— Sí, te comprendo, Tramilcofull...

— ¿Cómo se llamaba? — gritaron los niños en coro.

—... Tramilcofull... ¡No me interrumpan en un pasaje tan importante!... Sí, te comprendo — le contestó Camucomil, — y tú vas a encargarte de esa tarea... Mandarás mis fuerzas... ¿Cuál es tu plan?

— Dejaremos que el ejército del traidor se encajone en el valle y entonces lanzaremos sobre él nuestra tropa de nenorocos... ¡Lo aplastaremos!

— ¡No sigas; te he comprendido! Ve a preparar el ataque y manda y dirige como jefe supremo.

Hizo una señal y todos los guerreros presentes rodearon a Tramilcofull y le rindieron acatamiento, poniéndose una mano sobre el corazón y la otra en la frente, señal de obediencia en el valor... y lanzando tres veces el grito de guerra de los chemiles: ¡Trahoooo!, que lo prolongaban golpeándose en la boca.

Después todos salieron, y Camucomil, custodiado por una guardia numerosa, se tendió en su lecho abismándose en sus sombríos pensamientos.

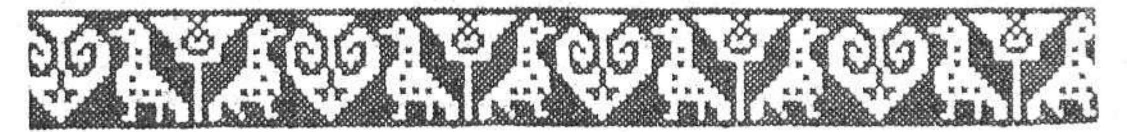
No sabía que al entregar el mando de sus fuerzas a Tramilcofull había herido el amor propio de otro guerrero, el valeroso Upamarca, quien esa noche, sigilosamente, salió del palacio imperial y se trasladó al campamento de Yentucal...

Juan Bermejo comprendió que era el instante de precipitar los acontecimientos y no consintió que le interrumpiera ni su propia mujer, quien le hacía señas de que la comida estaba pronta. Frunciendo el entrecejo, señal de inminentes episodios, siguió de esta manera:

— La aurora iluminó la cresta de los picachos a la llegada del nuevo día. El ejército de Yentucal ya estaba formado sobre la llanura e inició la marcha para penetrar en el valle. Era éste una estrecha planicie que las sierras flanqueaban. Llevaba directamente al palacio imperial, que era a la vez la



© Biblioteca Nacional de España





plaza fuerte por donde se entraba a Yalenkilina.

Las trompas de guerra lanzaron el tañido que tanto alarmara la tarde anterior a Camucomil y sus fuerzas. El ejército en masa avanzó a paso rápido en dirección a la ciudad penetrando pronto en el valle. Cuando estuvo como encajonado, allá, en el palacio, se produjo un despliegue de fuerzas. Hasta ese momento todo había estado silencioso, pero a la sazón grandes moles se movían, se ordenaban en filas simétricas, prontas para avanzar. Tramilcofull sintió llegado su momento, y había dispuesto la salida de los nenorocos...

—¡Ahora sí!... — gritó Rodolfo sin poder contenerse.

—También ese sonso de Yentucal, que se viene a meter en la trampa...

—¡Silencio!... —exclamó Juan Bermejo. —Ahora verán. Aparecieron los rojizos búfalos, que traían los cuernos dorados y trenzada la larga melena, que les daba un aspecto de toros-leones... Sobre su lomo se erguían los palanquines, ocupados por cuatro hombres armados con hachas de cuarzo y flechas cuya punta era un aguzado trozo de sílex, una piedra durísima... Los nenorocos escarbaban la tierra, levantando nubes, mientras lanzaban su grito salvaje, especie de rugido y relincho, sintiendo despertarse su ferocidad. Habían adivinado la pelea próxima...

Camucomil, cuando los vió formados, quiso ponerse al frente de ellos. Lo subieron sobre un nenoroco blanco, ejemplar de una especie que se consideraba sagrada. Un guarda izó el estandarte imperial y la tropa comenzó a moverse pesadamente.

Primero marcharon al paso, luego fueron acelerando y, a poco de partir, ya era un trote profundo el que movía la tremenda tropa de Camucomil. De nuevo el estandarte se elevó sobre el palanquín imperial y un inmenso alarido retumbó por el valle, mientras la ondulante columna de nenorocos, a quienes los conductores clavaron el acicate, se lanzaba en un galope tumultuoso que hacía retemblar la tierra.

—¡Ahora sí!... ¡ahora sí!...

—¡Silencio!... El ejército de Yentucal había hecho alto, como esperando la carga. Por momentos parecía próximo a ser arrollado, aplastado, por la masa de bestias y hombres que sobre él se desencadenaba. Pero... pero... cuando ya sólo faltaban dos tiros de flecha para encontrarse, se produjo un hecho inesperado... La primera fila de nenorocos desapareció de golpe, rodando en una caída violenta, y las demás filas se precipitaron sobre ella... Se oyó un crujido de palanquines mezclado a gritos de agonía y al bramar de los monstruos...

—¿Qué pasaba, papá, dinos, dinos?...

—Que en la noche anterior Upamarca había revelado a Yentucal el plan de las tropas imperiales... y entonces las fuerzas libertadoras cavaron grandes fosos, que disimularon con ramas y pastos, a todo lo largo del valle... ¿eh, comprenden?... Por eso allí rodaban, se precipitaban con tal furia. Al poco rato sólo quedaba un puñado de bestias vacilantes tratando de pasar sobre un erizado mar de palanquines rotos y hombres heridos, que levantaban los brazos en un ademán de agonía y de rabia!...

—¿Y Camucomil?

—Cayó de los primeros... El resto de su ejército se rindió y Yentucal, desde la torre del palacio, proclamó la libertad del pueblo chemil... Era el momento de elegir un nuevo mandatario. En aquel instante se vió avanzar por el valle un cortejo formado por ancianos que traían a una bellísima joven... De todas las bocas se escapó un grito de júbilo.

—¡Yajira!... ¡Yajira!... tú eres nuestra soberana...

Era ella. En su rostro se reflejaba la bondad y la alegría. Y cuando colocó sobre la frente de Yentucal la diadema blanca el pueblo comprendió que lo elegía por esposo; pasaba a sus manos el poder imperial. Reinarían juntos para felicidad de los chemiles...

Juan Bermejo calló, evidentemente satisfecho de aquel final. Los niños sonreían, y María Isabel preguntó si entre los chemiles las mujeres elegían a los hombres para casarse.

—Así parece — respondióle su mamá, poniendo fin a la serie de interrogantes que adivinaba. Y tomando de la mano a Leopoldo, que era el más chiquito, agregó:—Bien, ahora vamos al comedor... Despues de tantas emociones, y con el frío que hace, no les vendrá mal un platito de sopa caliente...

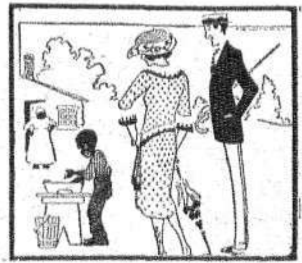


ERNESTO MARIO BARREDA





Papá esquimal con su chico llorón, durante la noche de seis meses...



—¿Cómo sabes, Tutú, cuando tienes las manos limpias?
—Cuando el agua no se ensucia, niña.



—Estos periódicos son tontos ¡Mire usted que dedicar tres páginas a los anuncios que ofrecen trabajo!

© Biblioteca Nacional de España

Almanaque biográfico nacional

Por J. M. BARRÍA



Doctor Guillermo Udaondo.



Señor Florentino Ameghino.





Señor Uladislao Frías.

Dr. Rufino Elizalde.



Sr. José S. Alvarez (Fray Mocho), fundador de CARAS Y CARETAS.



Doctor Luis Dominguez.

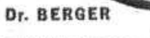
DIAS		AÑOS		AGOSTO
		NACIMIENTO	MUERTE	PATRIOTAS, GUERREROS, HÉROES Y BENEFACTORES DE NUESTRA VIDA POLÍTICA Y SOCIAL
1	Miércoles	1844		Lahitte, E., propulsor de la riqueza nac.
2	Jueves		1922	Soler, doctor José.
3	Viernes		1885	Navarro Viola, Alberto, escritor.
4	Sábado		1922	Udaondo, doctor Guillermo.
5	Domingo		1921	Zavalía, doctor Carlos, diplomático.
6	Lunes		1911	Ameghino, Florentino, naturalista.
7	Martes		1916	Matheu, doctor Martín, jurisconsulto.
8	Miércoles		1903	Anderson, coronel Carlos.
9	Jueves	1818		Obligado, doctor Pastor.
10	Viernes	1839		Bunge, Ernesto, ingeniero.
11	Sábado		1920	Piera, Manuel, periodista.
12	Domingo		1901	Biedma, Manuel, Gen. de Brig. de San.
13	Lunes	1821		Frías, Uladislao, jurisconsulto.
14	Martes	1821		Bedoya, doctor Eusebio de.
15	Miércoles		1921	Claros, doctor Ernesto.
16	Jueves	1822		Elizalde, doctor Rufino, diplomático.
17	Viernes	1833		Rodríguez, doctor Pablo Julio.
18	Sábado		1922	Rodríguez de la Torre, G. F., Hist.
19	Domingo	1846		Palacios, Nicolás, general de brigada.
20	Lunes	1833		Viojebueno, Joaquín, Gen. de Div.
21	Martes		1901	Carreras, Cecilio, coronel.
22	Miércoles	1847		Ortega, Rufino, teniente general.
23	Jueves		1903	Alvarez, José S. (Fray Mocho).
24	Viernes	1810		Alvarellos, doctor Nicanor.
25	Sábado	1810		Domínguez, Dr. Luis, Diplom. e Hist.
26	Domingo		1916	Echevarría, coronel, Angel.
27	Lunes		1911	Vergara, Evergisto, coronel.
28	Martes	1820		Noguera, Juan A., coronel.
29	Miércoles		1920	Urtubey, Clodomiro, comodoro.
30	Jueves	1850		Romero, Ramón, escritor.
31	Viernes	1847		Flores, Ramón, capitán de fragata.

Erratas del calendario anterior: Dr. Alem fallecido el 1°. en lugar del 10. Dr. Leonidas Echagüe, el 10 en vez del 1°.

BRONQUIOL DEL Dr BERGER

¡Es inútil!... esa TOS rebelde no se irá sola; es necesario eliminarla con





Dr. BERGER

BRONQUIOL del Dr. Berger

preparación científica que recomiendan las eminencias médicas del país.

Es el remedio más indicado para combatir los **resfríos, catarros, grippe, asma** y toda cuanta afección existe de las vías respiratorias.

Tómelo y notará en seguida sus benéficos resultados.

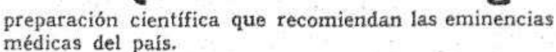
PRECIO DE VENTA: $ 3.—
más 0.30 de franqueo para el interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. Berger**, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

DEPOSITARIO GENERAL:

FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI

Sarmiento, 902, esquina Suipacha — Buenos Aires

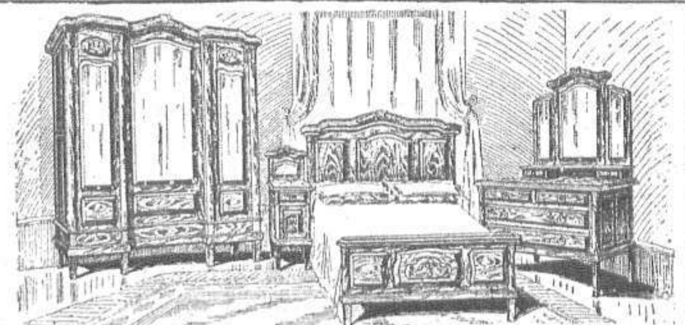




© Biblioteca Nacional de España



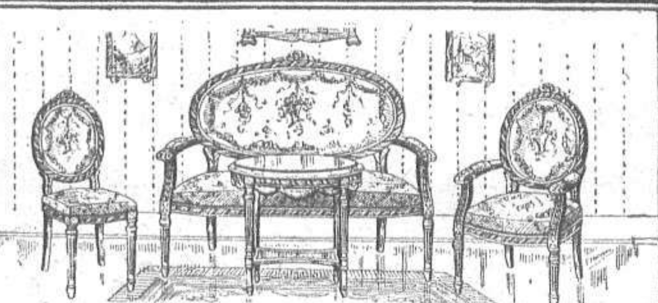
POR DEMOLICION
para reedificar,
ventas a precio
de riguroso costo



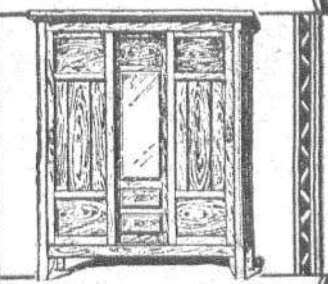
DORMITORIO construído en roble norteamericano, cuerpo entrante, amplio formato 3 cuerpos, aplicaciones y herrajes de bronce cincelado, lunas Saint Gobain biseladas, mármoles color seleccionado; compuesto de: 1 ropero, 1 toilette-cómoda, 1 cama matrimonial con elástico reforzado, 2 mesas de luz con espejo. El juego completo, $ 500.— El mismo juego con ropero de 1 luna, igual tamaño, a.................................. $ **420.-**



Modelo 56. — **CAMA** de bronce con barrotes cuadrados, color satinado, mate o brillante, con elástico imperial.
2 plazas, ctms. 140 $ 140
1½ » » 105 » 120
1 » » 90 ».. $ **95.-**



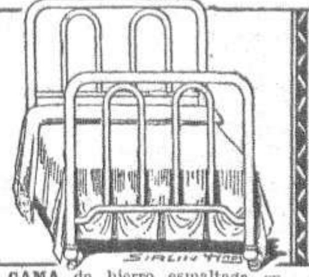
JUEGO DE SALA, modelo ovalado, dorado «París», sobre nogal tallado, tapizado en lampás de seda. Compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. El juego completo................................ $ **320.-**



GUARDARROPA construído en nogalina maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, herrajes de bronce. Medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 ctms. Precio de **Gran Reclame**..... $ **85.-**



COMEDOR de roble norteamericano, lunas biseladas, mármoles de color, herrajes y aplicaciones de bronce. Compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 6 sillas tapizadas y 1 mesa con tabla de repuesto. Completo, $ 490.— Las dos piezas solamente..... $ **370.-**



CAMA de hierro esmaltada en blanco, con elástico imperial reforzado a doble tejido, todo en hierro, 2 plazas, $ 45.—; 1½ plazas, $ 35.—, 1 plaza.............. $ **25.-**

Catálogos { General de Muebles edición.......Nº 8
Camas de bronce " " ....Nº 2
Camas de hierro " " ....Nº 1

Solicite catálogo del artículo que le puede interesar.

© Biblioteca Nacional de España

Necrología



Señor José Estanga. — Capital.

Señor Antonio Guimarey. — Capital.



Señor Sindulfo F. Centeno. — Capital.



Señor Luis A. Pagano. — Rosario.



Señor Guillermo González Etchepare. — Catamarca.



Señor Santiago Zoppi.



Señor Angel Nicolás Palazzo. — Capital.



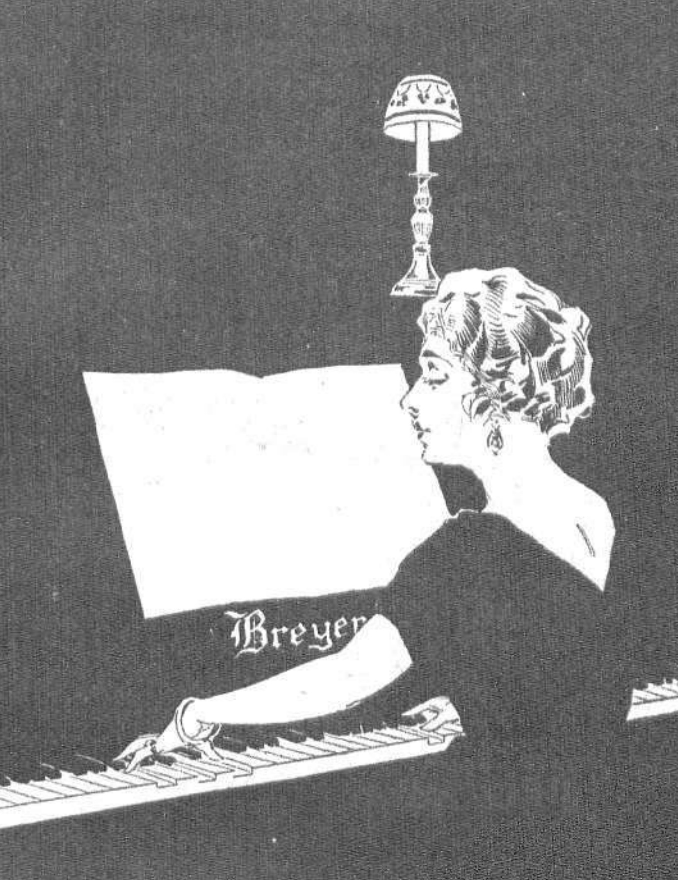
Señor Luis Ayala. — Capital.





© Biblioteca Nacional de España







VD. COMPRARÁ UN

PIANO BREYER

VENTA POR MENSUALIDADES
EN CONDICIONES LIBERALES.

ENVIAMOS CATALOGO A
QUIEN LO SOLICITE.

BREYER Hnos.
FLORIDA, 414
BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS SOCIALES

«Es *necesario comprender que el vivir supone* una obligación superior, de desinterés generoso...» (1).

¡Sursum corda! En medio de la febril agitación de nuestro vivir cotidiano, arrastrados por el potente engranaje en que nuestra vida se gasta, en que el cerebro se agota, y que puede llegar hasta reducir poco a poco nuestro corazón, ha vibrado con inefable serenidad la postrer despedida del ciudadano ilustre que ha querido legarnos el admirable ejemplo de una vida intachable, el admirable ejemplo de un espíritu que, antes de extinguirse, brilla con mayor intensidad aún para iluminar generosamente nuestro camino...

Elevemos, pues, nuestros corazones evocando la austera y noble figura que ha querido darnos su lección postrera; no es frecuente comprobar — en los tiempos que vivimos — «*ese entusiasmo silencioso* del alma que impele a dar sin reservas, sin parsimonia, talento, corazón y las horas todas de una vida para cumplir *una misión generosa, para alcanzar un ideal siempre* más alto...» Pero conforta íntimamente, en verdad, poder convencernos de que existen excepciones luminosas, *espíritus de generosidad tal, que irradian en torno* suyo los más sagrados sentimientos de confraternidad, de fervor cristiano. Imaginamos entonces que tal vez hayan logrado despertar la conciencia de los indiferentes, de los ociosos... Tal vez hayan logrado caldear algunos de esos corazones que van reduciéndose lentamente a fuerza de medir y mezquinar todo impulso generoso... Después de leer y analizar la hermosa lección legada por la austera figura, nada puede parecernos más doloroso que una vida estéril, que una existencia desoladamente inútil...

Y, sin embargo, esa avaricia moral que desdeña toda irradiación afectiva se ha ido infiltrando casi insensiblemente en todos los planos de nuestra actividad social, porque nos contentamos con ser más o menos cordiales o correctos, en nuestro trato o con nuestras relaciones... Los intereses creados parecen constituir hoy por hoy el más firme vínculo colectivo...

Por eso debemos conservar todas el recuerdo de esas *palabras tan conmovedoras en su noble sencillez;* y digo *nosotras todas*, lectoras amigas, porque el eminente estadista profesaba íntima fe en la actuación de la mujer en nuestro ambiente... Han transcurrido largos años, una larga jornada, en verdad; y, sin embargo, ha quedado grabada en mi recuerdo una interesante conversación de sobremesa, allá en la hermosa residencia que se levantaba rodeada de jardines en los alrededores de la gran ciudad, hacia el sud... Entonces fué cuando expresara el austero financista toda su simpatía por la evolución femenina entre nosotros, diciendo: «¿Qué mejor diplomacia que la que han de realizar ustedes uniendo, merced a la comunidad de ideales, a las mujeres de distintos países, de distintas razas? Sano patriotismo, cultura, progreso... y una solidaridad inquebrantable... esa es la misión que las incumbe a ustedes para colaborar en la obra nuestra...»

Conservemos, pues, el recuerdo de ese estímulo generoso; hagamos honor a tan noble confianza en la mujer de su patria muy amada... Y *repitamos como* un homenaje a su memoria las palabras de una mujer eminente, cuya sugestión habrán adivinado muchas de ustedes en estas líneas: (2). «Toda la vida: juventud, madurez, ancianidad, puede alcanzar la belleza perfecta siempre que el hombre viva a través de su alma...»

La dama duende.

(1) De «La Nación».
(2) D. Melegani.

EVOCACION

Si los grandes recuerdos del pasado
no han muerto aún en tu memoria, ingrata,
no te olvides de aquel ¡ay! que nos ata
con dolor a este mundo desdichado.

Porque amor que con sangre fué engendrado,
lazo es que la muerte no desata...
¡Más allá del sepulcro se dilata
la visión del recuerdo que es amado!

¡Oh, tristeza del alma que ha sufrido
las amarguras de un amor que ha sido
por las manos del tiempo desho ado!

¡Cómo se siente el corazón herido
en lo más hondo, cuando se ha evocado,
suspirando, en los brazos del olvido!

CARLOS B. PAZ

CERTIDUMBRE DE AMOR

Mil veces mi cariño conociste
cuando a tu oído murmuré: ¡te adoro!;
menguado fuera y sin igual desdoro,
negarme hogaño lo que ayer creíste.

A mi pasión dos alas tú le diste;
rocé con ellas el poniente de oro;
oí las voces del celeste coro;
mas cansado sentíme, solo y triste.

Torné a la tierra con ligero vuelo
avizorando tu regazo amado
desde la cumbre del más alto cielo.

Certidumbre de amor he conquistado
que, en fuerza de alejarme de este suelo,
a sus entrañas hoy me siento atado.

FELIX E. ETCHEGOYEN

ENLACES



Señorita Alicia Marta Levy, de la sociedad porteña, que en breve contraerá enlace, en Alemania, con el Sr. Henry Hartig.



Señorita Aurea Myriam Guido, que contrajo enlace el 16 del corriente con el doctor Hugo P. Berra.

© Biblioteca Nacional de España



DISCOS DOBLES NACIONAL

ULTIMAS NOVEDADES

ORQUESTA ROBERTO FIRPO.

Discos Dobles NACIONAL de 25 centímetros, a $ 3.00.

6185 { **La Chacarera.** Tango. Maglio-Servidio.
Pirincho. Tanto. H. Peressini.

6189 { **La perjura.** Tango. Romero-Farini.
Capitán Aracena. Tango. O. Pérez Freire.

6190 { **La veleta.** Tango. Antonio Buglioni.
Mentías. Tango. J. de Dios Filiberto

ORQUESTA JAZZ BAND.

FRANCISCO CANARO.

6918 { **TUT-ANKH-AMON** Ultima novedad sensacional. Ejecutado con "**serrucho**" por el autor. Paso de camello. J. Böhr.
Electric Girl. Shimmy. H. Holmes

ORQUESTA TIPICA F. CANARO.

6915 { **Nubes de humo.** (Fume, compadre!). Tango. M. Jovés.
Paramount. Tango. Canaro.

6916 { **La Bayadera.** Shimmy. Kalman.
La Fractura. Tango R. Petillo.

IGNACIO CORSINI.

(Con 2 guitarras: **IRIARTE-CORREA**).

220 { **Cachonguita.** Tango. Sigal-Canaro.
Un placer. Vals. Caruso-Romero.

TUT-ANKH-AMON

PASO DE CAMELLO (a "serrucho)

DELE Vd. A SUS NIÑOS ALEGRIAS Y NO TENDRA QUE DARLES MEDICINAS

Es un cinematógrafo perfecto, de fácil manejo, sólido y de la misma eficacia que los grandes. Tiene un repertorio vasto de películas propias, científicas, cómicas y naturales.

ES EL REGALO PRACTICO Y MODERNO QUE DEBE DARSE A LOS NIÑOS.

PRECIO: $ 125.00 m/n

Pathé-Baby

Pida Catálogo y folletos de films.

© Biblioteca Nacional de España



No olvide usted

que todas las marcas acreditadas por su calidad sobresaliente son objeto de imitación.

Diríjase con preferencia a casas de reconocida honorabilidad para adquirir el

XEREZ-QUINA RUIZ

cuya añeja vida llena de perfumes y gusto a frutas sabrosas lo hace insuperable como tónico estomacal atrayente y eficaz.

© Biblioteca Nacional de España

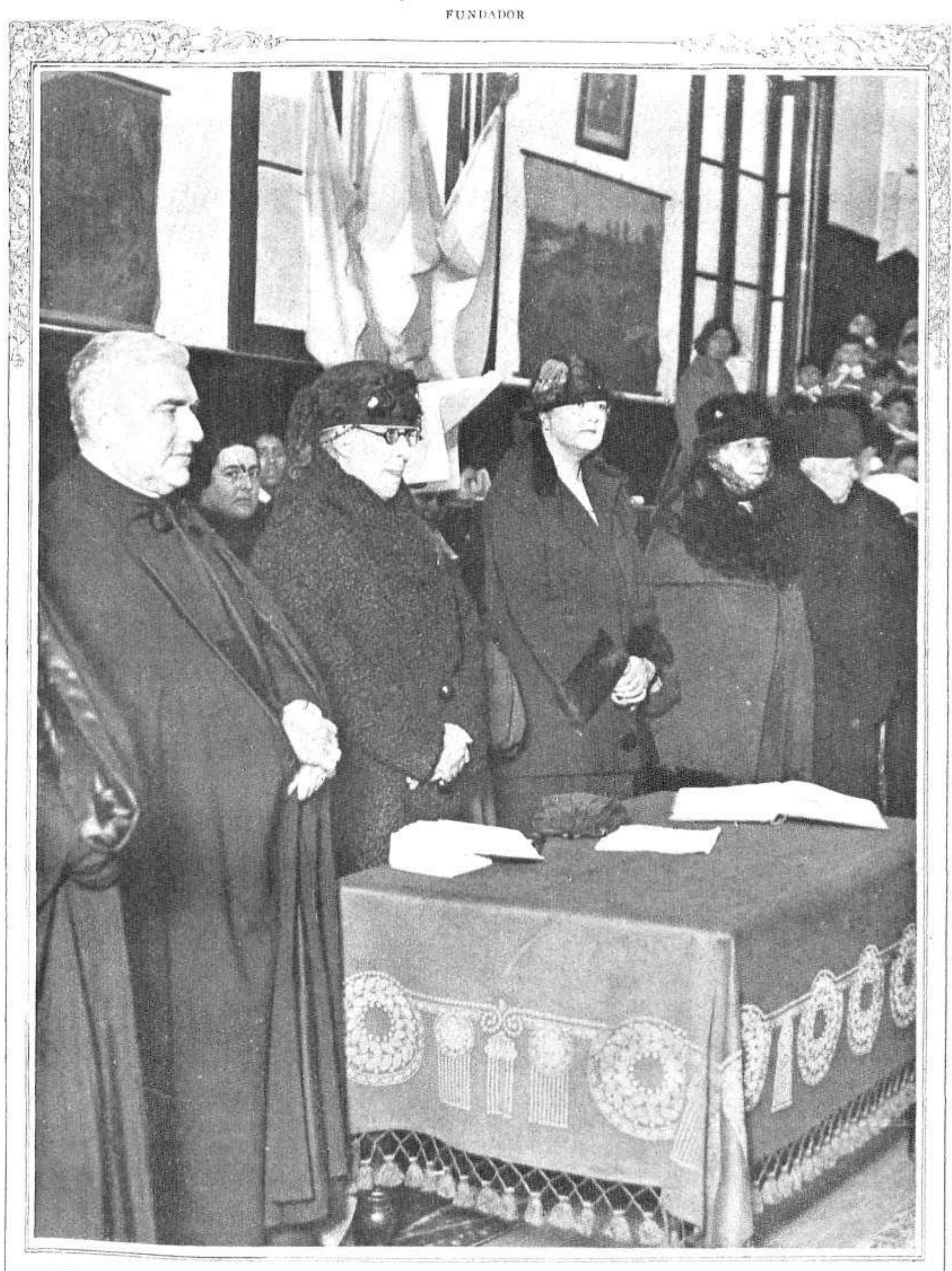
BUENOS AIRES, 4 DE AGOSTO DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.° 1296

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



EN EL ASILO CONSTANZA RAMOS MEJIA DE BUNGE

DISTRIBUCION DE PREMIOS A LA VIRTUD

Doña Carolina Estrada de Martínez y las distinguidas señoras que forman la comisión de la prestigiosa sociedad «Damas de Caridad» que la primera preside, en la cristiana y edificante ceremonia privada de la entrega de los premios a la virtud que todos los años otorga para ejemplo y estímulo del pueblo, habiendo oficiado en la capilla del establecimiento el R. P. Buelens y pronunciado un sermón alusivo al acto el R. P. Dupense.

FOTO DE BELL.

© Biblioteca Nacional de España

ENLACES



Sta. María Ole-garia Chávez con el doctor Victo-riano Conti, en su residencia.

Señorita Alicia Aráoz con el señor Horacio Esquivel, en su residencia.

Sta. Dora Pour-talé con el Dr.

Víctor Norrié, en su residencia.

© Biblioteca Nacional de España



EL PÁRBULO CUYA MADRE, ABSORTA POR EL TRABAJO, ENTRÉGALE AL AMOR AJENO

Patronato de la Infancia & Flores del Arrabal

MIL cabecitas infantiles que llevan infaliblemente aquel sello puesto por la suerte sobre la faz de los que sufren: mil caritas donde la vida de la gleba y el resabio del pecado han puesto despiadadamente la garra; pero ahora, en el calor de la caridad, estos pequeños seres han aprendido a reír estrepitosamente.

De aquellos «corraleros» y de aquellos «raneros» guardan parentesco directo estos muchachos que el objetivo ha sorprendido, pero a quienes por fortuna les ha sido dado tropezar en su senda con maestros de amor a la Patria, que despabilan los sentimientos con el ejemplo del trabajo.

Al pie del Parque Patricios, en un punto hacia donde, pocos años ha, llevaban su embate los oleajes viciosos de la vieja «quema», he podido abandonarme a la emoción viendo esas mil cabecitas reunidas en un gran patio, en un gran comedor, en galerías higiénicas, en clases modernas, en que el Patronato de la Infancia realiza obra de cristiandad y patriotismo recogiendo entre sus brazos a tantos niños que, fatalmente, deberían estar destinados al golfismo de la calle.

La dura condición de haber nacido pobres, casi miserables, habíales infligido el agravio de tener que iniciarse en la vida bajo la tutela del hambre y del abandono, por largas horas, mientras los progenitores deben concu-

© Biblioteca Nacional de España



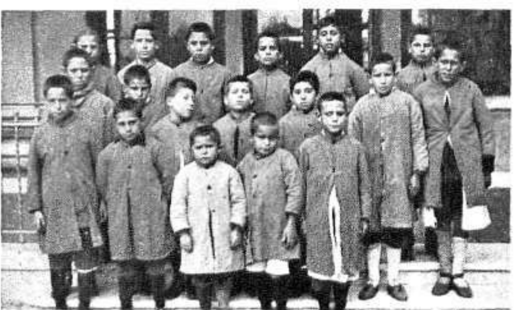
rrir al trabajo de sus pesares y necesidades. Pero el espíritu argentino ha puesto en esas cunas mucho de soplo divino por boca de la magnanimidad y la generosidad. Gracias a ello, los pequeños golfitos de ayer trasuntan desde las «chocerías», a los grandes talleres, a las fábricas; y ¿por qué no?, alguna vez a las cumbres de la humana suerte.

Vive, como una elocuente revelación, en cada gesto que sorprendéis en la fisonomía de estos pequeñuelos, el sentimiento innato de una triste condición. De manera que para borrar esa huella es preciso hacer de la escuela un hogar mejor, una casa más dulce y tranquila que la propia; y es menester, conjuntamente con el sustento moral, prodigarles alimento que les sacie sus ansias de comer. ¡Pobrecitos! Caras hay que al echar un vistazo sobre la ración se transfiguran en el pre-deleite de la gula, porque hay hambres que raramente cu-

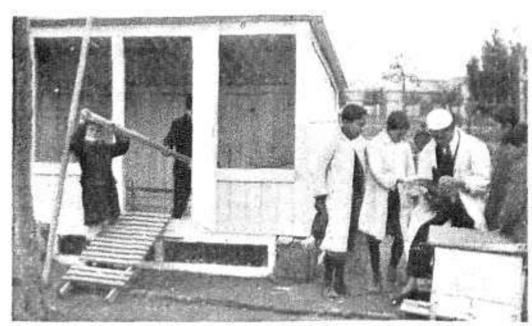
PAN DE LA CARIDAD PARA LOS HIJOS DE LOS DESHEREDADOS.

S. FUSTER

FOTOS DE



UNA COLECCIÓN DE FISONOMÍAS QUE OSTENTAN EL SELLO DE MALES ANCESTRALES.



CLASE AVÍCOLA PARA ADIESTRAR A LOS NIÑOS POBRES EN TAN INTERESANTE CULTIVO.



GRUPO DE LOS MÁS PEQUEÑOS EN EL KINDERGARTEN.



CURIOSO CONJUNTO DE LOS ZAPATOS RETIRADOS A LOS PRIMEROS NIÑOS RECOGIDOS.

© Biblioteca Nacional de España

ran pronto, cuando no se hacen incurables. Las vidas que, como pajarillos sueltos bisbisean una leve alegría, ya tienen, aunque apenas pueden llamarse vidas por su brevedad, una leyenda como quizás no conocen millones de afortunados. Dramas de un horror indescriptible; resabios de estirpe que deforman el cuerpo y tienen puestas formidables ligaduras en el alma; reminiscencias que fluyen como un estigma en el rostro de niñas que pudieron ser bonitas; todo un tremendo diagrama de taras que sugieren las más desconsoladoras reflexiones y ablandan el corazón.

Frente a estas desventuras, el sentimentalismo de la beneficencia, servido por profesoras que bordan un romance sacrificándose, hace inauditos esfuerzos para realizar la transformación que requieren esos temperamentos.

Es el apostolado más cruento, pero el más provechoso y humanitario.

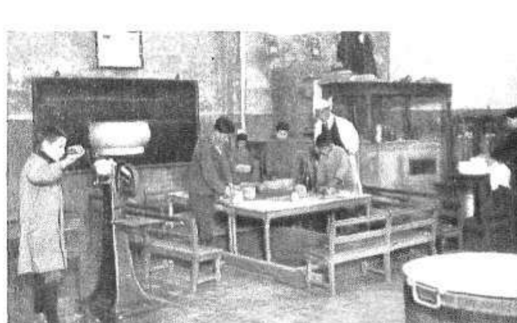
CASTRESOY

VARGAS

EL ASILADO MÁS PEQUEÑO Y MÁS MIMADO DE LA CASA.



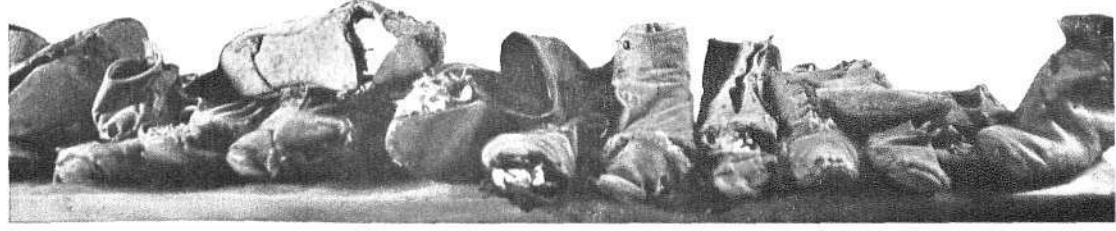
LA JOYA DE UN HOGAR HUMILDE, QUE GUARDA Y CUIDA LA TERNURA DE LAS MAESTRAS.



SE DESVÍA DE LA CALLE A LOS MUCHACHOS ENSEÑÁNDOLES A TRABAJAR: CLASE DE LECHERÍA Y DERIVADOS.



UNA PARTE DE LA NIÑEZ QUE CADA DÍA CONCURRE AL HOGAR DEL PATRONATO MIENTRAS LOS PADRES TRABAJAN.



OTRA SERIE DE CALZADO CON QUE SE PRESENTAN LOS POBRES NIÑOS EL PRIMER DÍA.

© Biblioteca Nacional de España



ESPERANZA PALOMO, PRIMERA ACTRIZ.

UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO DE LA REGOCIJANTE PIEZA.

MARÍA ARMAND, DAMA JOVEN.

MARÍA MARTÍNEZ, DAMA JOVEN.

MILAGROS SINISTIERRA, DAMA JOVEN.

ANGELA ARMAND, DAMA JOVEN.

BENITA PUÉRTOLAS, CARACTERÍSTICA.

AURELIA MUSTO, CARACTERÍSTICA.

EL NOTABLE PRIMER ACTOR ROBERTO CASAUX EN SU ADMIRABLE PAPEL DEL [illegible]

Todo un suceso de chispeante comicidad escénica ha sido el estreno de «El origen del hombre», una *comedia que*, en su género, viene a enriquecer el teatro nacional con el gracejo de su estilo y de sus situaciones, puestas de relieve por el talento imitativo de Casaux, que supo dar vida al protagonista discretamente secundado por el resto de su compañía. El distinguido periodista autor de esta pieza teatral y de los «Tres relatos porteños», libro de gran amenidad literaria, ha logrado en las tablas un nuevo triunfo que agregar a los ya conquistados por su cultivada y fina intiligencia.

© Biblioteca Nacional de España

UNA ESCENA DE «LA MADRE DEL CARDENAL», DRAMA DEL DOCTOR DAVID PEÑA ESTRENADO EN EL TEATRO MARCONI CON ÉXITO.

LA MADRE DEL CARDENAL

Con elegante y frondoso estilo que en algunas escenas culmina en elevada belleza emotiva, el fecundo y culto autor de esta pieza en tres actos ha sabido caracterizar, en los dos personajes centrales, un antagonismo religioso que pugna y choca dramáticamente: el clericalismo político luchando por el poder temporal y la fe pura y abnegada de los verdaderos discípulos del Nazareno. Blanca Podestá — la madre del cardenal — supo transmitir al público una honda impresión artística, interpretando su papel con gran acierto y cosechando muchos aplausos.

BLANCA PODESTÁ, LA EXCELENTE ACTRIZ NACIONAL QUE INTERPRETÓ LA PRINCIPAL FIGURA.



JUAN GIUSSANI, PRIMER ACTOR.



BLANCA VIDAL, PRIMERA CARACTERÍSTICA.



EL DOCTOR DAVID PEÑA, NOTABLE LITERATO E HISTORIADOR, AUTOR DE LA CELEBRADA OBRA.



AMALIA BENISTERRA, PRIMERA DAMA JOVEN.



OLGA CASARES PEARSON, DAMA JOVEN.



OLGA SALDÍAS, DAMA JOVEN.



ELSA O'CONNOR, DAMITA JOVEN.

FOTOS DE BELL Y ARROYO

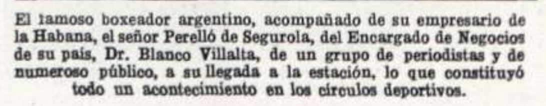
© Biblioteca Nacional de España

Imponente aspecto que presentaba la amplia plaza de toros "El Toreo", de la capital, durante el match Firpo-Hibbard. — Una enorme concurrencia ovacionó al gigante argentino que tan fácilmente puso "knock ouk" a su contrario, siendo la pelea una demostración evidente de las energías pugilísticas del campeón sudamericano.

FIRPO EN MEJICO

Con la rápida eliminación de cuantos contrarios hasta ahora se le enfrentaron, Luis Angel Firpo, merced a la potencia de sus puños, ha despejado su camino de obstáculos hasta lograr, por fin, su gran aspiración: medirse con Dempsey en un match sensacional que se celebrará en el mes de septiembre.





El famoso boxeador argentino, acompañado de su empresario de la Habana, el señor Perelló de Segurola, del Encargado de Negocios de su país, Dr. Blanco Villalta, de un grupo de periodistas y de numeroso público, a su llegada a la estación, lo que constituyó todo un acontecimiento en los círculos deportivos.



Hibbard tendido en el "ring" a consecuencia del formidable "uppercut" que, en el segundo "round", le asestó Firpo con su irresistible derecha. El público, en pie, aplaudió clamorosamente al vencedor de Willard, tributándole un espontáneo homenaje de admiración y simpatía.

FOTOS ENVIADAS POR NUESTRO CORRESPONSAL.

© Biblioteca Nacional de España



FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

DR. LAURENTINO OLASCOAGA

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN SUECIA, NORUEGA Y DINAMARCA

El doctor Olascoaga perteneció y tomó parte en todos los Congresos Internacionales y de Ciencias Sociales reunidos en la República y ha escrito varios folletos sobre Derecho, habiendo publicado un texto de Instrucción Cívica, un trabajo sobre Sociología Argentina: «El Ideal Argentino», y un extenso comentario en dos tomos sobre «Instituciones Políticas de Mendoza». El gobierno del doctor Alvear acaba de designarlo para aquel alto puesto, habiendo desempeñado anteriormente iguales cargos en las repúblicas de Bolivia y Paraguay.

© Biblioteca Nacional de España



LA ARTISTA MARÍA MINZSENTY LUCIENDO UN ELEGANTE SACO DE ASTRAKÁN CLARO MUY LLAMATIVO



TAPADO DE CUERO LISO CON APLICACIONES DE PIELES EN EL CUELLO Y LAS MANGAS, PARA AUTOMÓVIL

Los Últimos Modelos de la Moda



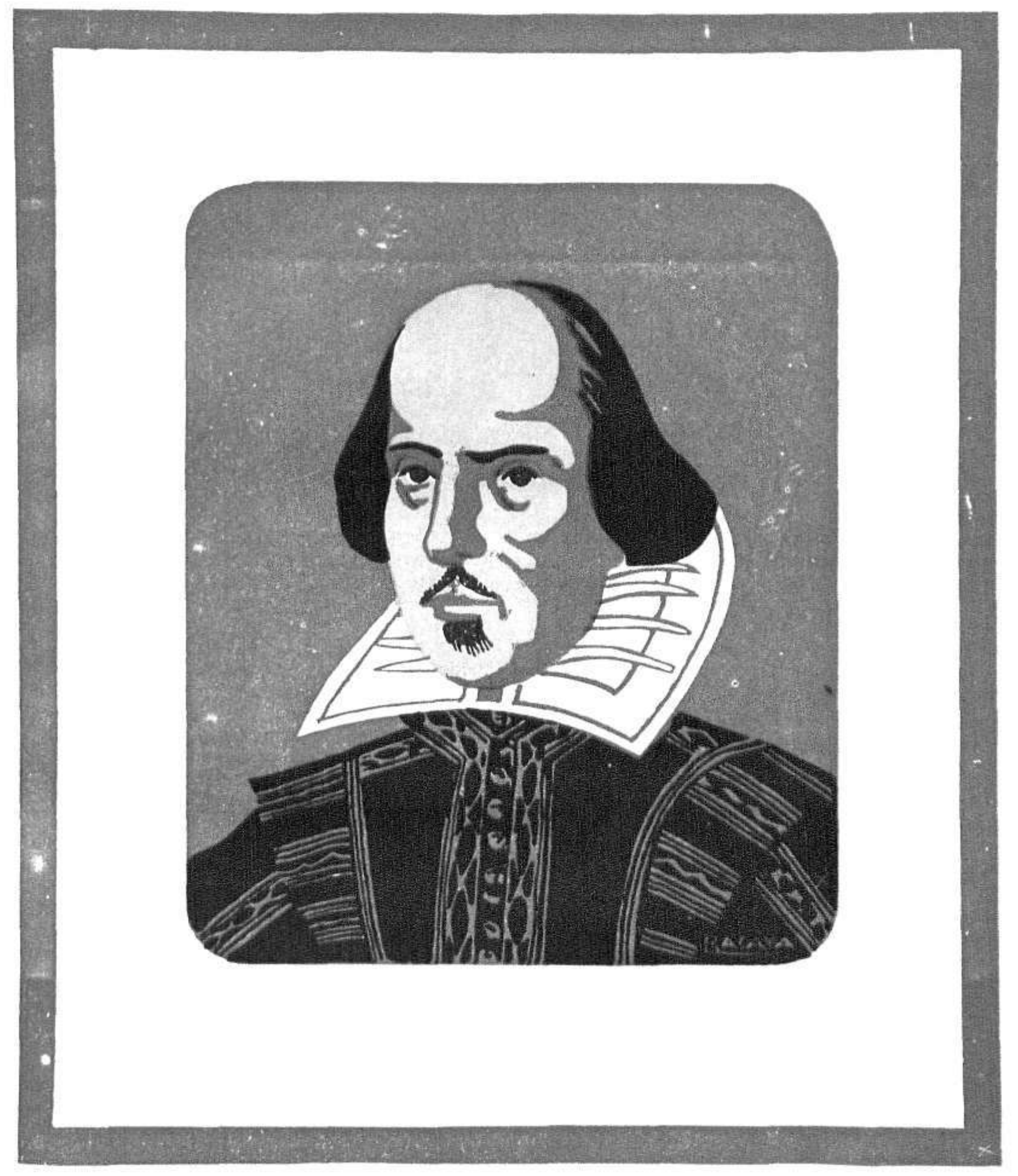
FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN VIENA

VALIOSO «MANTEAU» DE CHINCHILLA, CON AMPLIO CUELLO DOBLADO DE LA MISMA PIEL.



OTRO PRECIOSO MODELO DE TAPADO DE MARTA CIBELINA [illegible] JUEGO CON SOMBRERO [illegible]

© Biblioteca Nacional de España



HOMBRES CÉLEBRES

SHAKESPEARE

A todos los que somos analfabetos en el idioma de Guillermo Shakespeare nos cuesta trabajo pronunciar el glorioso apellido. Pronuncia «chekspir», lectorcito, pero no digas nunca «sacaspeare», porque las personas ilustradas se reirán de ti. No vayas a creer que los ingleses están muy seguros de la verdadera ortografía de ese apellido. El propio Guillermo se firmaba Shkspere, o por lo menos así se medio leen los garabatos que trazaba el inmortal poeta. Shakespeyre, Chacsper y de otras maneras se escribía también. Hay apellidos españoles a los que les sucede algo semejante, por lo que se dice vulgarmente que los apellidos no tienen ortografía. Shakespeare significa «que agita la lanza.»

Los padres de Guillermo se llamaban Juan Shakespeare y María Arden, comerciantes establecidos en Strafford del Avon, condado de Warwick (Inglaterra). Fué bautizado el 26 de abril de 1564, ignorándose el día de su nacimiento.

© Biblioteca Nacional de España

Juan Shakespeare, que disfrutaba de una buena posición, hizo que Guillermo estudiara en la escuela y en el liceo de Strafford, donde aprendió latín y griego.



Hacia 1578, cuando el futuro dramaturgo tenía 14 años, su padre experimentó grandes pérdidas en sus negocios. Entonces el joven Guillermo tuvo que ganarse la vida. Hay quienes aseguran que fué maestro de escuela, negociante en lanas, carnicero y agricultor.

Otra versión, tal vez inventada por sus enemigos, dice que el muchacho fugóse de Strafford, pues la justicia le perseguía como cazador furtivo, dirigiéndose a Londres. Esta leyenda asegura que se vió precisado a ganarse el pan cuidando los caballos que los espectadores dejaban en la puerta de un teatro mientras duraba la representación. Parece que esto no es verdad.

En 1582 se casó con Ana Hathaway. En esto de haberse casado muy joven se parece Shakespeare al pintor español Velázquez, de quien te hablé hace poco. En 1584 tenía tres hijos: Susana y un niño y una niña gemelos. Para buscar el sustento de su familia se marchó a Londres.

Desde joven había soñado ser un gran autor dramático y actor célebre. En Londres le fué bien. Por los años de 1589 era copropietario del teatro Blacksfiars, y había escrito varias obras con gran éxito, tomando parte en su representación.

En 1595 la empresa de que él formaba parte construyó un nuevo teatro. Shakespeare tenía bastante fortuna para sostener a su familia y a sus padres. No dejaba pasar un año sin ir a Strafford a visitarlos. Hay enemigos que le acusan de haber abandonado a su familia, pero esto es una de las calumnias que la envidia levantó al gran poeta. Se ha demostrado que Guillermo pagó todas las deudas de su padre.

La fama de Shakespeare crecía rápidamente gracias a sus espléndidos dramas, tragedias y comedias.

En 1607 casó a su hija Susana con el doctor Hall, de Strafford. Dos años más tarde se retiró a su ciudad natal para vivir modestamente. Estaba cansado de la lucha continua que tenía que sostener contra los muchos hombres que le rodeaban. Difícil resulta hacer dinero en negocios comerciales e industriales. La competencia obliga a que el hombre de negocios esté siempre imaginando el modo de vender. Pero los comerciantes, industriales y agricultores no luchan de la misma manera que los dramaturgos, empresarios y otras gentes en cuyo comercio entra el arte. Donde el arte manda las ambiciones y las envidias quieren mandar. Si un dueño de tienda vende un artículo más bueno o más barato, sus rivales no acuden a los medios que emplean los vendedores de cosas artísticas. Eres muy pequeñito y muy inocente aún para comprender esas infamias.

Hace siglos que el gran poeta dramático está enterrado, y, sin embargo, todavía se escriben libros y libros para afirmar que sus dramas y comedias no son suyos. Esos autores pretenden demostrar que Shakespeare firmaba los trabajos de un aristócrata, a quien los prejuicios de aquellos tiempos impedían aparecer como autor.

Aseguran ellos que Guillermo Shakespeare era un ignorantón, incapaz de escribir tantas maravillas. Sin embargo, aun no se ha demostrado que la envidia lleve razón.

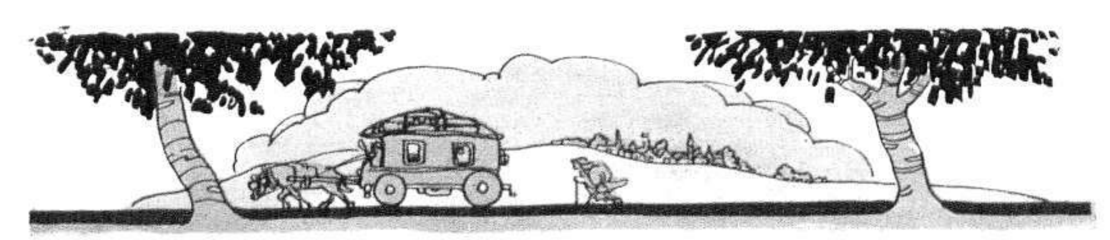
Ha sido el creador de personajes teatrales que tienen tanta vida como si hubieran nacido verdaderamente. Cuando seas mayor oirás hablar de Hamlet, Ofelia, Romeo, Julieta, Otelo, Desdémona, Porcia, Basanio y otros.

Si alguna vez te da la manía por escribir comedias, dramas, novelas u otras obras, verás cómo es dificilísimo, casi imposible, que el público recuerde los nombres de los personajes por ti inventados. Los genios como Shakespeare, Cervantes, Goethe y otros son parecidos a los dioses.

Shakespeare vivió en Strafford retirado. La reina Isabel, los nobles y el público culto querían que volviese a Londres. El siguió escribiendo obras magníficas sin querer luchar de cerca con sus adversarios. Murió el día 23 de abril de 1616, casi al mismo tiempo que moría en España el autor del Quijote, don Miguel de Cervantes Saavedra, novelista y poeta a quien la envidia persiguió también.

Las obras de Shakespeare han sido traducidas a todos los idiomas. Se le reconoce como el más genial de los dramaturgos modernos.

EDUARDO DEL SAZ



© Biblioteca Nacional de España



Dick Morne paseaba su figura por Eton luciendo sus prestigios juveniles y siempre dispuesto a todo menos a trabajar con sujeción a horas como un alquilado cualquiera, lo que hace perder la santa libertad.

En la guerra boer se había portado como un bravo, enfrentándose al enemigo con toda la intrepidez de su sangre noble. Su comportamiento lo patentizaban media docena de heridas cuyas huellas en su cuerpo robusto eran otras tantas condecoraciones adquiridas en la campaña, además del grado de oficial.

Gracias a su magnífica constitución, Dick derrochaba salud; y dos inviernos después de haber sido repatriado se le veía y se le admiraba tomando parte activa en todos los deportes y excursiones de Leicestershire, cabalgando sobre potros que él domaba con su pericia y su coraje.

Era un buen mozo, bien plantado, que iba derecho a las cosas sin titubeos, recto y honrado, haciendo en toda ocasión lo que le daba la real gana con la sonrisa en los labios.

Satisfecho y hasta un tanto aburrido de jugar a todos los variados deportes que ha inventado el genio británico, un día se acordó de que le faltaba uno en el que no era práctico todavía: el juego del matrimonio.

— ¡Por San Patricio! — exclamó soltando una carcajada de las suyas. — Me falta una experiencia de orden sentimental y mi «récord» no está completo.

Muy poco tiempo después conocía a Dorothy Eyton Browne, heredera que vivía en el cercano pueblo de Melton, una linda muchacha a la que, de golpe, le propuso la idea matrimonial con graciosas frases entre cordiales y desenfadadas.

— ¡Oh, Dorothy! Me gusta usted mucho. ¿Quiere que yo me constituya en el piloto de su preciosa vida? Estoy dispuesto a empuñar el timón a su lado, rostro con rostro, teniendo por brújula el brillo de sus ojos.

— ¡Ay, Dick! — suspiró la «girl» emocionada por el símil náutico-afectuoso y por la perspectiva de tan tentadora proposición.

No dijo más entonces la sensible doncella; pero, hombre de acción como era el ex militar, pronto se hicieron novios formales.

Ahora bien; la entrevista entre el novio y el padre de la novia, de una naturaleza muy distinta, debe ser recordada para que la psicología de nuestro héroe no ofrezca dudas al lector.

El padre de Dorothy, un «hacedor» de moneda, espíritu práctico como dos y tres son cinco, desdeñaba a todos aquellos que no tenían éxito en sus negocios. Para él, fuera del mercado en su más amplio sentido, todo lo demás eran pamplinas, fantasías, humo.

«El que no sabe ganar un penique no debe consumir un penique: es una cantidad negativa en la sociedad y, por lo tanto, perjudicial a sus semejantes a costa de los cuales vive.»

Este era su credo, y de ahí no lo apeaba nadie.

Carácter redondo y sólido como una reluciente guinea de oro.

Cuando Dick, enredado entre las redes de su juego sentimental, se encaró con él, formulando su pretensión a la blanca mano de su hija, míster Eyton Browne, echándole una mirada seca, de esas que miden a los hombres de arriba abajo, le respondió con el tono que hacía temblar a sus numerosos empleados:

— ¿Cuánto posee usted para ofrecerle a mi hija?

— Seiscientas libras al año — replicó el pretendiente — y esperanzas.

— ¡Hum! Esas seiscientas libras de renta al año las disfrutará usted a los cuarenta cumplidos, según me explicó su difunto padre. ¿No es cierto?

— Demasiado cierto — contestó imperturbable Dick. — Doce años nada más me faltan.

— De lo que se deduce — arguyó sin hacerle caso el sagaz negociante — que lord Morne no tenía gran confianza en usted como hombre práctico.

— Ninguna — admitió el mozo con una leve sonrisa. — Tuvo a bien atarme con el lacre de su testamento.

— ¿Y sus esperanzas?

— Mi tía Rosetta dijo a mi madre que yo heredaría toda su fortuna.

— Bien; voy a hablarle, según mi costumbre, con entera franqueza. No me interesan los hombres de las «esperanzas» de usted. Mi hija ha sido lo bastante simple para dejarse enamorar, y por lo que conozco de su temperamento, no dudo que se atreva a casarse sin mi consentimiento. Ella es capaz de esperar tranquilamente por esas seiscientas libras toda una eternidad. Bueno; es mujer, al fin y al cabo.

Y agregó con un tonillo de burla que no le sentaba mal:

— Sí, es muy capaz, lo mismo que de haberse gastado, en los dos últimos inviernos, seiscientas libras en trapos.

Y ahora con acento que no admitía réplica:

— Si mi hija es tan estúpida que se casa con usted contra mi voluntad, yo no pondré el grito en el cielo. Nada de desperdiciar energías que necesito para mis asuntos. No alteraré mi tranquilidad, pero no le daré lo que se dice un centavo. Es un plan muy sencillo.

— Perfectamente — contestó Dick con toda cortesía. — Usted me repudia como yerno, usando como arma su dinero para no entregarme a Dorothy. Es bien claro. Lo que no me parece tan claro es su violencia para conmigo.

Míster Browne hizo una mueca significativa y saltó con esta pregunta:

— ¿Ha sabido usted ganar algo en su vida?

— Algunos centavos al día cuando estuve en el servicio militar.

— ¿Nada más?

— Un níkel a la semana cuando era muchacho por no meterme los dedos en las narices.

— ¿No tiene usted esperanzas de ganar algo más?

— Mucho me temo que no.

— Exactamente. No hay para que seguir hablando. Usted creyó, sin duda, que yo me rendiría a sus pretensiones porque usted es hijo del que fué un noble caballero y un distinguido par del reino. ¿No?

— Sí, tenía confianza. Por lo demás, Dorothy

© Biblioteca Nacional de España

le dirá a usted luego en qué consiste su felicidad.

—¡Ah! Ella se inclina ahora hacia usted, pero yo la volveré al redil porque la quiero. Y sépase que la entregaré a cualquiera de mis prósperos empleados antes que a usted. Seguramente.

—Muy bien; ahora yo seré tan franco como usted lo ha sido conmigo — replicó Dick sin perder su plácido humor. — Yo le comprendo a usted, señor, pero usted no me ha comprendido a mí. Su padre y su abuelo han trabajado como negros para hacer plata.

—Trabajaron — admitió el interpelado: — ¿y qué?

—Que usted posee su instinto de herencia y yo el mío, que consiste en exponer la pelleja cuando llega la hora, en cazar, en ser caballero sociable, en poder sustentar opiniones acerca de música, de pintura, de libros, de deportes, siendo así agradable en todas partes a donde voy. En cambio, usted no conoce absolutamente nada de nada... fuera de almacenar billetes. De las mujeres, que son lo más interesante del mundo, usted está en ayunas.

—Eso es mucho decir.

—Prosigo con mis franquezas. Yo le aseguro que un enlace entre su hija y otro «hacedor» de moneda sería desastroso para sus nietos. El mundo cambia. Por lo contrario, la unión mía con Dorothy establecerá un equilibrio social considerable entre las dos tendencias manifiestas en nuestras familias: el señor y el mercader.

Míster Eyton Browne sonrió maliciosamente, no dando su brazo a torcer. Sin embargo, dado su carácter, le gustó que el muchacho luchara por la mano de su hija con tanta frescura.

Y dispuesto a no perder más tiempo, replicó sin enfadarse:

—Ya hemos hablado bastante. Ahora la última palabra. Mi hija no es para ningún rico ocioso y menos para un pobre como usted, que está reñido con el trabajo. Si usted quiere ganar mi consentimiento, gánela.

—¿Ganar a quién?

—Ganarla a ella. «Haga» cuatro mil libras y yo agregaré otras tantas. Por supuesto, si usted adquiere mayor cantidad yo pondré lo mismo, incluso las seiscientas libras de renta... cuando llegue la hora. Ya lo sabe.

—Muy agradecido — contestó Dick mientras que el padre de su novia le mostraba las espaldas.

II

Los novios, con las cabezas muy juntas (no era la primera vez) charlaban de sus cosas íntimas.

Dick, después de los afectuosos preámbulos de rigor, repitió a Dorothy, punto por punto, la conversación sostenida con el viejo.

—Por supuesto — dijo la muchacha con adorable simplicidad: — tú adquirirás en seguida las cuatro mil libras.

—¡Ah, claro! — se apresuró a contestar el novio. — Y aunque me desagrada hablar de esto, confío en mi tía Rosetta.

—¿Vas ir a verla, querido mío?

—Voy... voy con muy poca frecuencia, esa es la verdad. Me fastidia con sus arrumacos y consejas.

—Pero deberías cultivar su amistad, Dick.

—Eso me dice mi madre.

—¿Te olvidas de que todavía posee veinte y cinco mil libras y... varios sobrinos?

—Tienes razón, Do. Cualquier día de la semana que viene iré a verla, ya que no hay otro remedio.

Luego, ambos enamorados, considerando ya resuelto el capítulo de los negocios, se dedicaron a decirse esas expresivas y tontas frases tan ridículas cuando se escuchan de la parte de afuera.

Transcurrieron algunas semanas y

— Si usted quiere ganarla a ella, gane mi consentimiento ganando dinero.

© Biblioteca Nacional de España

Dick se olvidó de visitar a la tía Rosetta. La cabeza le decía que sí, el corazón que no... hasta que supo su repentino fallecimiento y que le dejaba cuatrocientas libras «secas» con esta coletilla: «A mi sobrino Dick Morne si vive cuando yo muera».

— ¡Por las barbas de San Jorge! — exclamó el muchacho cuando le comunicaron ambas nuevas: — nunca consideré que mi parienta tenía el sentido del humor. ¡Si lo hubiera sabido a tiempo! ¡Me he perdido una amistad inapreciable!

No tardó en recibir el cheque de las cuatrocientas.

Al verse con su adorada, Dick le participó el suceso y dijo como si fuera una gran idea:

— Yo creo que debo hablar con Binkie.

Este personaje era su criado y había sido su ayudante en la campaña boer. Alto y flaco, de una impasible gravedad, parecía una máquina más que un hombre. A veces su expresión recordaba a Mefistófeles, según aseguraba la esposa de míster Eyton Browne. Lo que resultaba indudable era su semejanza física con lord Harborough, aristócrata conocidísimo en todo el continente.

Dick admiraba un poco a su criado; hablaba de él como de un buen amigo y lo consideraba como al primer criado de Inglaterra, estándole agradecido por no haberle abandonado a pesar de haber sido solicitado en condiciones mejores por algunas honorables familias del condado.

Cuando, a la noche, Binkie le servía su vaso de agua de cebada, Dick, para sugerir alguna idea con la conversación, le preguntó:

— Ya sabes la herencia de la tía a cuanto llega. Por otra parte, la decisión de mi futuro suegro es irrevocable. Hay que hacer algo. ¿Qué opinas especular con caballos?

El criado, muy serio, frunció el ceño sin decir palabra.

— ¿La Bolsa entonces? ¿Eh?

— Despierte usted, señor — murmuró el sirviente.

— Bueno: ¿qué me aconsejas?

Binkie replicó con lacónica impasibilidad:

— Monte Carlo.

— Eres inapreciable, por Jove; puedo intentar tan rápida aventura; es un recurso que nunca se me hubiera ocurrido. Dispón mis maletas y encárgate de apartar los pasajes. Cosa resuelta.

Asintió el criado y Dick, con los brazos extendidos en ademán de autoridad, le ordenó:

— Se trata de una expedición secreta, ¿sabes? Ni una palabra a nadie acerca de nuestros verdaderos propósitos. Hemos salido de Inglaterra en viaje de negocios, ¿entiendes? Puedes sugerir «posibilidades» para excitar la curiosidad.

Al día siguiente Dick se despedía de la familia Browne.

— Salgo de Inglaterra — dijo con modestia, — ustedes saben por qué. Quiero aprovechar una oportunidad que se me presenta. No puedo ni debo dar detalles, pero mi suerte está echada.

— ¡Ah! Lo vamos a perder a usted — exclamó graciosamente la señora Browne.

— Pero ¿adónde vas, Dick? — inquirió con ansiedad Dorothy.

— Es mi secreto. Básteles saber que me voy y que volveré cuando resuelva mis negocios.

— ¿Cuándo? — dijo la madre con cierto retintín.

— Acaso... nunca.

— ¡Oh! Muy gracioso.

La buena señora contempló con satisfacción al decidido muchacho y leyó luego en los ojos de su hija los sentimientos que la agitaban.

— Yo creo que se va a Klondike.

— El magnético norte — murmuró la madre.

— ¿Viajas solo, querido? — preguntóle Dorothy.

— Sí; con Binkie nada más.

— No me gusta su criado — terció de nuevo la futura suegra con una mueca de disgusto.

— ¿Por qué? — inquirió el viajero.

— Porque no lo considero hombre de confianza.

— ¡Bah! ¿Acaso porque sus obscuros ojos bizquean un poco? En cambio su figura, tan parecida a la de lord Harborough...

— No necesitas los servicios de un *valet* para ir a Klondike, Dick — arguyó su novia.

— Yo no he dicho que salgo para Klondike, pero, aunque así fuera, llevaría conmigo a Binkie. Tengo plena confianza en su buen sentido y en su adhesión. Mientras no pueda tenerte a ti, él será quien me acompañe, cuidando de mi salud y de mis asuntos en lo que le concierna.

La señora Browne selló sus labios. Sabía por experiencia que era inútil argüir con los hombres. Se perdía el tiempo y la paciencia, dos cosas que ella economizaba.

Y se retiró majestuosamente para dejar a los jóvenes que se despidieran.

Apenas la puerta se cerró tras sus amplias espaldas, Dorothy se avalanzó sobre Dick y poniéndole las manos sobre los hombros le dijo en un aliento:

— Ahora me lo dirás todo, querido mío.

— Querida mía. Lo dicho es todo. Ya conoces a tus padres, que tratan de quitarte toda la confianza y cariño que me tienes porque todavía no soy rico. Déjame obrar, Do. Lo mejor en estos casos es el silencio activo.

— ¡Oh! Pero ellos jamás conseguirán que...

— Y además es conveniente no decir una palabra. Si triunfo, como espero, sabrás de mí en seguida.

— Bueno — se resignó ella; — pero dame tu palabra de que, pase lo que pase, tendré tus noticias.

— Prometido, nenita.

Sonó un prolongado chasquido y luego otro en tono menor.

Si algún lector malicia que ambos se estaban besando, nosotros no vamos a contradecirlo.

III

Dick y su criado llegaron a Monte Carlo y se hospedaron en el hotel París.

Binkie se dedicó a desempaquetar cosas.

— ¿Estuviste aquí antes? — preguntóle su amo mientras, en la misma habitación, se disponía a su arreglo personal.

— Sí, señor.

El «sí, señor» lo pronunció el criado con una entonación que le pareció singular a Dick.

— ¿Cuántas veces?

— Dos.

— ¿Con quién?

— Con míster Reginald Formey y con el capitán Parkinson.

— Por supuesto, ¿ambos jugaban, eh?

— Sí, señor.

— Eres monosilábico, Binkie. ¿Por qué no me cuentas como les fué? El nombre de Parkinson me suena.

— La cosa ocurrió aquí, señor.

— ¿Qué cosa, vamos a ver?

— El capitán se pegó un tiro en los jardines del Casino.

— ¿Se había arruinado?

— Hizo saltar la banca la primera noche y la segunda se saltó los sesos.

— Bueno; no comprendo bien. ¿Acabarás por explicarte?

— La primera noche un millón doscientos mil francos oro; la segunda noche siete francos en moneda fraccionaria.

— ¿Y el otro?

— Míster Reginald Formey fué más listo. Un *gentleman* pobre, eso sí, que jugó con adoración y

© Biblioteca Nacional de España

acabó ganándose una viuda millonaria yanqui, con la que se casó. La mujer le resultó una mala jugada.

— ¡Ah, infeliz!

— Sí, señor.

Dick, después de vestirse con natural elegancia, bajó al restaurante. En la misma mesa entabló conversación con un caballero que inventara un «sistema» de juego infalible, lo que ocurre con mucha frecuencia en teoría.

Encendieron dos enormes cigarros y el hombre de la «fija» habló mientras el otro escuchaba con atención.

— Acaso no esté eso mal, pero yo tengo otro sistema, amigo mío, y como soy primerizo en la ruleta pienso probarlo esta noche. Tengo un presentimiento.

— ¡Ah! — exclamó el caballero echándole una mirada de curiosidad.

Dick explicó:

— Muy simple.

— ¿Qué me aconsejas, Binkie?
— Monte Carlo, contestó éste.

Mis números son el 11, el 21 y el 33. Nací en la primera fecha, en el mes de noviembre; en la segunda me comprometí en matrimonio y la tercera corresponde a mi edad. Para este año una gitana me predijo un gran suceso.

— ¡Oh! Según lo que entendamos por un «gran suceso». De todos modos ¿nunca ha jugado usted?

— Nunca.

— Eso es mejor. Creo en primicias semejantes. Se dan. Hay ejemplos maravillosos.

— Veremos. Tengo esperanzas.

Y ambos se fueron derechos a las salas de juego del gran Casino.

Allí se tropezaron con «todo el mundo». Celebridades a pedir de boca. Ilustres tahures de fama y competencia universales; herederos jóvenes jugándose propiedades todavía no adquiridas y ya en las garras de la usura; millonarios americanos en busca de emociones para su neurastenia; políticos de escandalosas actuaciones; algún ex ministro alegre; dos ex presidentes auténticos de dos países centroamericanos; pintores de moda; novelistas a caza de asuntos... y luego ese conglomerado internacional, ambiguo y elegante, bajo cuyas albas pecheras y tras de cuyas sonrisas convencionales se esconden y hierven las más desaforadas ambiciones.

El sexo bello, por su parte, estaba representado, en primer término y en el más llamativo, por damas francesas de todas las edades, de todos los temperamentos y de todas las condiciones: desde la baronesa arruinada y madura que todavía galantea exhibiendo a la luz artificial sus descotes y sus joyas demasiado brillantes, hasta la «cocotte» de moda en pleno triunfo porque sirvió de mascota al hijo de un banquero internacional, menor de edad, a quien hizo ganar novecientos cincuenta mil francos oro en seis horas para ayudarle a derrocharlos en algunos meses.

En cuanto a los atavíos femeninos, baste decir que entonces la moda ofrecía esta particularidad en cuanto a medidas: «un máximo en cuanto a sombreros y un mínimo en cuanto a vestidos».

Dick encontró asiento merced a la complacencia de una matrona que perdía ya algunas docenas de monedas de cinco francos.

— Sentaos en mi silla, caballero. La suerte me está dando las espaldas.

— ¡Qué mal educada!

La dama agradeció la galantería acentuando su sonrisa, y agregó:

— Deseo que usted me desquite de las descortesías de la suerte. ¿Nunca ha jugado usted?

— *Jamais de la vie* — replicó el favorecido con la mejor de sus sonrisas.

— ¡Admirable! — casi gritó la señora.—Ganaréis, mi buen amigo.

Acomodóse el novicio, amontonando delante de sí varios billetes.

Su *combinación* iba a ser ensayada.

Y... ¿Pero a qué seguir las peripecias del juego? Los lectores cardíacos no ganarían nada.

La francesa y el caballero del «sistema», apostados tras del asiento del jugador, contemplaban las manipulaciones del debutante y las comentaban con agudas exclamaciones.

Dick ganaba con una frescura y una pertinacia asombrosas. Parecía que la veleidosa Fortuna le hubiera estado esperando para volcar en sus manos el cuerno de la Abundancia por conducto de los pagadores del Casino. Una vez hizo saltar la banca.

A la madrugada, de regreso al hotel, Dick depositó en la caja fajos y fajos de billetes. ¿Cuánto? Poco más de seis mil libras, es decir, la blanca mano de Dorothy y otras seis mil por parte del «hacedor» de moneda.

— Mañana lo pondrá usted en el banco — le

© Biblioteca Nacional de España

aconsejó el amigo del «sistema» que le servía de mentor en todo.

— Mañana salgo para Londres — replicó Dick sonriendo.

— ¿Habla usted en serio?

— Absolutamente.

Comieron juntos. El hombre de la combinación, con un tono confidencial y una lógica aplastante, le habló de unos «golpes» magistrales que hacían saltar la banca más fuerte. Con audacia y cinco mil libras para empezar — decía — un «héroe» montecarlino ganó en diez y ocho jugadas doscientas veinte mil libras esterlinas.

— ¡Auff! — se limitó a resollar Dick mientras envolvía su rostro en una nube de humo.

— Intente usted, mi buen amigo. Hay que ser ambicioso. Seis mil libras de ganancia es una bagatela.

— Una bagatelilla, lo sé; pero mañana ya no estoy aquí, mi excelente compañero.

Cuando despertó a la mañana siguiente, Binkie se apresuró a descorrer las cortinas del dormitorio.

Por la ventana veíase un cielo límpido. El día se presentaba espléndido.

Con su buen humor característico, Dick, mientras se desperezaba, preguntó a su criado:

— Binkie; ¿ya sabes la noticia?

— Todo el mundo sabe inmediatamente esas cosas, señor.

— Pues... me alegro. Empaca todo y vámonos.

— ¿Para casa?

— Justamente.

— ¿Hoy, señor?

— Después del almuerzo. Quiero visitar Niza y comprar algunas joyas, ¿comprendes?

Binkie sonrió discretamente.

Mientras tomaba el desayuno en su misma pieza, Dick recordó su conversación con el inconmovible padre de Dorothy, el fallecimiento de su tacaña tía y el objeto de su viaje. Una idea comenzó a barrenarle la frente y a escarbarle dentro, semejante a un clavo martilleado con seguro pulso. ¡Sí! ¡Ah, qué lección tan soberbia si obligara a desembolsar treinta mil, acaso sesenta mil o cien mil libras al viejo zorro de su futuro suegro!

Encendió un cigarro. Temblábanle las manos. El pensamiento pretendía roerle y roerle hasta quebrantar sus propósitos de regresar en seguida. Logró, sacudiendo la cabeza, reírse de la endiablada sugestión; luego arrugó el ceño.

De repente otra idea cruzó por su cerebro, atravesando de parte a parte a la primera.

— ¡Magnífica idea! — murmuró a media voz.

— ¿Hablaba usted, señor? — preguntó el criado haciendo un alto en su labor de empaquetamiento.

— Binkie — explicó su amo con una seriedad desusada en él. — Yo estoy poseído por el diablo. Si me quedo aquí una sola noche, jugaré, y si juego, un secreto instinto me dice que perderé hasta el último penique.

Binkie, moviendo la cabeza afirmativamente, se limitó a decir:

— Sí, señor.

— Ahora escúchame bien. Ya he resuelto mi conducta. Yo no puedo confiar en mí, pero, gracias sean dadas al cielo, puedo confiar en ti. Si guardo mis ganancias en un banco, seguro estoy de que vuelven al Casino, y como quiero detenerme en Niza para hacer unas compras, te voy a entregar el dinero, exigiéndote palabra de honor de no devolvérmelo hasta mi regreso a casa. ¿Entendido?

— Perfectamente, señor.

— Yo me quedaré con las cuatrocientas libras de la tía y tú me esperas aquí hasta mi regreso de Niza.

— Muy bien, señor. ¡Lástima que el difunto capitán Parkinson no hubiera pensado como usted!

IV

En Niza, luego de visitar varias joyerías y adquirir algunos estuches para Dorothy, se tropezó con su amigo el del «sistema», y ambos, como dos buenos camaradas, almorzaron juntos en un restaurante de gran lujo.

— Dick — le dijo a los postres su amigo, que ya lo trataba con familiaridad. — Estoy dispuesto a ser su socio si usted se decide. Acabo de recibir fondos de París. Con diez mil libras le juro que saltaremos la banca. Mi «sistema»...

— Me aburre su sistema — contestó con tono displicente Dick.

— ¡Oh! Estoy segurísimo. Anteanoche me convencí viendo jugar en la sala de la ruleta, y yo — ¿qué más puedo decirle? — arriesgo con usted mi dinero. Vea. Usted me ha hecho confidencias acerca de sus planes futuros. Muy bien; pero un hombre como usted no puede, no debe casarse con tan escasas rentas. Con cinco mil libras...

— Diez.

— Usted me dijo cinco.

— Sí; pero usted se olvida de que mi presunto suegro doblará el capital que yo aporte.

— ¡Oh! ¿Entonces por qué no obligar a cuadruplicar, a quintuplicar el capital?

— ¡Santo Job! ¡Vaya una idea!

— ¡Claro! Ganarle a un suegro de esa especie una respetable suma es un espléndido ideal. Aproveche la oportunidad. O ahora o nunca, Dick. Yo se lo aconsejo; yo no soy un loco ni un iluso. Ya le dije que procedo de la universidad de Cambridge.

El diablo de la ambición de nuevo se introdujo en los escondrijos del alma de Dick. Con tal de fastidiar a su suegro era capaz de...

Dos horas más tarde estaba decidido y atiborrado de humo y de licores.

Montaron en el automóvil y se dirigieron a Monte Carlo. Durante el trayecto Dick le contó a su amigo y socio lo que había dispuesto con las ganancias, en previsión de que le acometiera una debilidad.

— ¡Bah! Eso en principio suele estar bien hecho, pero en este caso ya es diferente. Ya convenceremos a su criado. No será preciso degollarlo, verá usted.

En efecto.

Llegaron al hotel y...

¡Binkie había desaparecido sin dejar rastros!

Consternación. Escaparon a dar aviso a la policía, y el inspector local, sonriendo con dulce aire de suficiencia, les aseguró que en breve sería capturado el fugitivo.

— Cuando queremos servir a caballeros como ustedes no se nos escapa una rata — dijo con encantadora finura.

Sin embargo, doce horas después, Binkie no aparecía.

El inspector de nuevo aseguró que el ladrón no podría escaparse de sus manos.

— Pues hasta ahora se escapa — se atrevió a decir Dick con una sombra de ironía.

Otras doce horas y nada.

¿Qué rumbo habría tomado el muy pillo?

Una famosa médium les ofreció sus servicios por tres luises.

— Lo veo, lo veo — exclamó la clarividente en plena consulta — viajando «muy lejos» y con los billetes del señor en la cartera.

— ¿Dónde está ahora? — inquirió Dick.

— ¡Oh! Todo es brumoso. Yo veo perfectamente al hombre, pero no puedo clasificar el paisaje.

— En su caso de usted, Dick — le aconsejó aquella noche su afligido compañero después de madura reflexión — yo pondría el asunto en manos de la policía inglesa. Es mucho más experta.

© Biblioteca Nacional de España

— Sobre la marcha — exclamó el robado. — Es lo mejor.

Y aquella misma noche regresó a Londres bastante amoscado por haber puesto su tonta confianza en un sirviente canalla.

Tuvo humor para telegrafiar a Dorothy su regreso, y apenas desembarcó fué a verla en el palacete que ocupaba con su familia en Kensington Palace Garden.

Con la natural sorpresa por su parte, Dorothy cayó en sus brazos exclamando:

— ¡Oh, queridísimo, qué listo has sido!

— ¿Eh?

— Hemos leído en los diarios que saltaste la banca de Monte Carlo. Por cierto que papá no pareció conmoverse con la noticia.

— ¡Ah! ¿Qué dijo?

— Ya sabes que casi no habla fuera de sus negocios.

— Bueno; pero como mi asunto algo puede interesarle...

— Sí; dijo que lo de jugar era lo de menos porque, al fin y al cabo, la vida es un juego incesante; y predijo que tú serías lo bastante imbécil para permanecer en Monte Carlo hasta perder el último níquel.

— ¡Admirable psicólogo tu querido padre!

— Yo dije entonces — contestó ella besuqueándole tiernamente — que tú volverías en seguida, y he acertado. Soy feliz, felicísima.

— Un momento, no te precipites, querida. Echame una mirada y lee en mi semblante.

— ¡Dick! ¿Qué quieres decir?

Y el muchacho, entre mustio y burlón, contó su historia.

— Ahora — remató — voy a Scotland Yard, pero ese... Binkie es un águila y será muy difícil atraparlo, porque si tomó la dirección de Tánger, como presumimos, adiós esperanzas. No hay tratado de extradición con aquellas bestias.

— ¡Ay, nene mío, qué mala suerte tenemos!

— La plata se fué, pero ¡qué diablos! estoy dispuesto a buscar otro filón. Tengo ánimo.

— ¿Vuelves a Monte Carlo?

— No.

La muchacha, que sentía verdadero cariño por el confiado mozo, lo contempló con expresión casi maternal al figurárselo tan ingenuo, lo que retardaba la posibilidad de ganar libras para ganarla a ella; pero, con el objeto de confortarlo, le dijo con una radiante sonrisa:

— Bueno, paciencia, querido mío. Las cosas irán bien alguna vez. Tengo veinte años y esperaré los que hagan falta.

— ¿Y si sigue yéndome mal?

— Siempre, siempre te esperaré. Me casaré contigo sea como sea. En el peor de los casos, se puede vivir muy bien con seiscientas libras.

Se sentó con admirable conformidad y entonces Dick, mirándola con fijeza, pudo leer en su almita el generoso amor que le profesaba su novia.

— Eres un ángel — murmuró con vehemencia, pálido de gratitud y de cariño.

Y se besaron emocionados, estrechándose con fuerza.

V

Se dirigió a su departamento de Curzon Street antes de entrevistarse con la Scotland Yard. Quería darse un baño y descansar unas horas.

Iba pensando, por la primera vez en su vida, que la fortaleza y rectitud de voluntad es el mejor capital del hombre, el arma más poderosa para luchar con buen éxito en las batallas del mundo.

— ¡Ah! No en caballos, en cerdos trataría yo ahora con todo gusto con tal de adquirir dinero.

Penetró en su casita de soltero. Al abrir con su llave la puerta de la salita-despacho una figura conocida se le presentó sonriente.

— ¿Tú? — exclamó atónito Dick.

Binkie sonrió.

— Perdóneme usted, señor — murmuró suavemente al tiempo que se inclinaba como cumplido *valet* que era, — pero al recordar yo el accidente del capitán Parkinson volví a impresionarme. Yo presumía que usted iba a pedirme su dinero y entonces decidí venirme para casa. Aquí estaba seguro. Pude burlar a la policía, cosa fácil para mí. Ya usted conoce mi semejanza con lord Harborough. Fuí este personaje por algunas horas y regresé con el confort de un par del reino. Ahora tome su dinero, señor.

— Binkie — cantó fervorosamente Dick: — ¡Si tuvieras quince años menos y fueras del sexo opuesto, te daba un abrazo.

FIN



— Creo que su «sistema» infalible para ganar a la ruleta no sirve, amigo mío.

© Biblioteca Nacional de España

Página Infantil

Saúl Braceras Cucullu



Armando Solar Vivez



María Luisa Estrada

© Biblioteca Nacional de España

LOS DIEZ HOMBRES MAS RICOS DEL MUNDO



Mr. A., Rey del petróleo. 1.000 millones de dólares, 250 pesos de renta por minuto. Su *petróleo da mucha luz, pero vive aplastado por los millones.*



Mr. B., Rey de los ferrocarriles. 800 millones de dólares. Por sus dolencias tiene que andar *en cochecito. Daría todos sus trenes por poder pasear a pie.*



Mr. C., Rey del hierro. Ha ganado 700 millones de dólares, pero ha perdido el estó*mago. Se alimenta a pura leche y daría toda* su fortuna por comer un bife a pie o a caballo.



Mr. D., Rey del tocino y de los embutidos de Chicago. 600 millones de dólares. Es vegeta*riano por necesidad y partida*rio de la ley seca. Su sirviente es mojado.



Chin-chu-lin, gran mandarín del Celeste Imperio, hoy república. 1.000 millones de yens. *Una docena de nodrizas chinas* le acompaña a todas partes, porque el arroz le sienta mal.



Mr. E., Rey del turf y distinguido sportsman. 500 millones de dólares. Todo lo ha ganado con *las cuadras y las patas de sus* caballos. Lo daría todo por volverlo a ganar con las suyas.



Mr. Frescales, Rey de los frigoríficos. 450 millones de dólares. Tiene que vivir metido en una *incubadora porque los cambios* de temperatura le dejan congelado.



Mr. G., Rey del maíz. 400 millones. Por amarrete y no dar un centavo a nadie, sus herederos le han declarado pródigo e idiota y *metido en un manicomio, donde se pudre* haciendo números.



El pibe H. El más rico heredero del mundo. Una legión de doctores, preceptores, mayordomos, lacayos y sirvientes le custodia y escolta *siempre. Todo lo daría por boxear* con los chicos atorrantes.



Mr. J. El Rey de los empresarios teatrales 300 millones. Con todo su capital, ya se siente incapacitado para tomar una copa *cuando le invitan. Se la beben sus pobres* tramoyistas.

DIBUJOS DE REDONDO.

© Biblioteca Nacional de España

Doña Remedios Escalada de San Martín

Centenario de su fallecimiento

1823 - 3 de Agosto - 1923

Han de alcanzar gran significación en todo el país, por el patriotismo que entrañan, las ceremonias que el día 3 se celebran para conmemorar la muerte de la ilustre dama. Las organizaron una junta de conocidos caballeros, habiéndose asociado al homenaje el Poder Ejecutivo y significados elementos sociales. Dada la elevada calidad y las virtudes que adornaban a la noble patricia, esta recordación es un merecido tributo a la memoria de la que fuera, así en las adversidades de la lucha como en las dulzuras de la paz, la esposa y la compañera fiel y amantísima del libertador argentino.



DOÑA REMEDIOS ESCALADA DE SAN MARTÍN.

DOÑA MERCEDES SAN MARTÍN DE BALCARCE, HIJA.

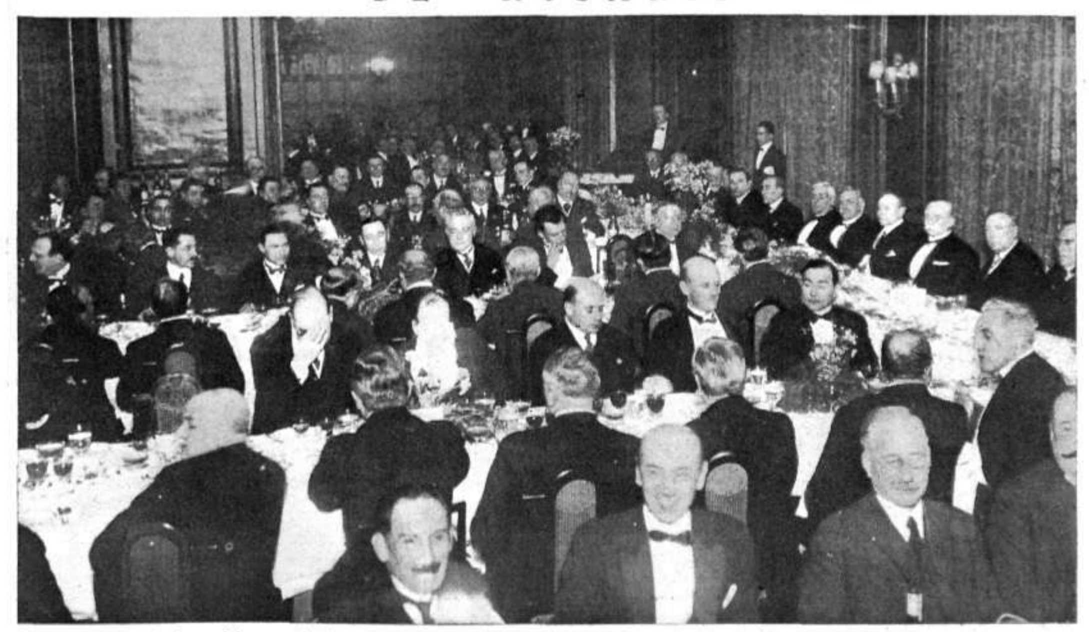


DOÑA JOSEFA BALCARCE DE ESTRADA, NIETA Y ÚLTIMO DESCENDIENTE DEL GENERAL, QUE ACTUALMENTE SE HALLA EN SU RESIDENCIA DE PARÍS.



DON MARIANO BALCARCE, ESPOSO DE DOÑA MERCEDES SAN MARTÍN.

DE ROSARIO



Caracterizados miembros del comercio de esta ciudad que ofrecieron un banquete en el Jockey Club en honor de don Santiago Pinasco, significada personalidad en las actividades mercantiles.

© Biblioteca Nacional de España

Conmemoración del aniversario de la revolución de 1890



El diputado nacional doctor Manuel Pinto pronunciando un discurso alusivo en el cementerio de la Chacarita ante un núcleo de correligionarios que acudieron a rendir un recuerdo a la memoria de los caídos.



Público congregado en la Recoleta presenciando el acto cívico frente al monumento a Alem.



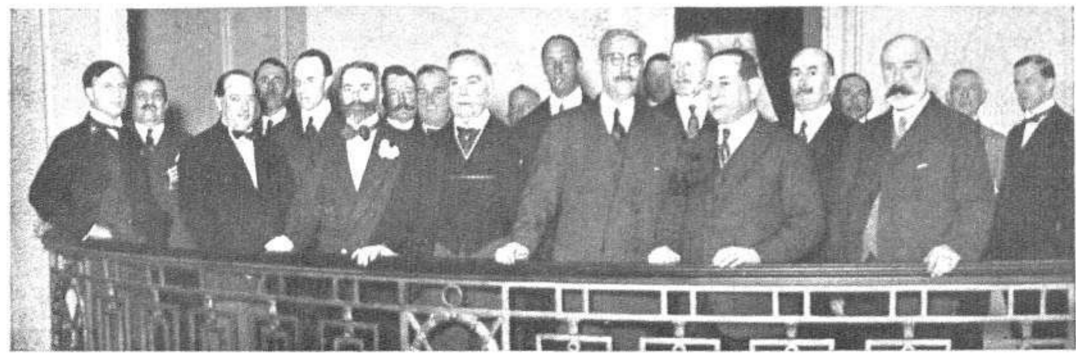
El senador nacional doctor Vicente Gallo, en representación del comité de la capital, leyendo una alocución patriótica relacionada con la histórica fecha y en la que abogó por la unión de los elementos del partido.

Exposición del pintor italiano Aldo Severi



El doctor Alvear y su distinguida esposa doña Regina Pacini, el conde Colli de Felizzano, ministro de Italia, y otras personalidades que asistieron a la apertura, en el Salón Müller, de la exposición pictórica del notable artista.

En honor del señor Félix Fighiera



El señor Félix Fighiera, secretario general del Directorio de Londres del Ferrocarril Central Argentino, rodeado del gerente Mr. Howard Williams, de miembros del Directorio local y de altos empleados de la empresa que le obsequiaron con un banquete en el restaurante Retiro con motivo de su próximo viaje a Europa.

© Biblioteca Nacional de España

Nuevo Jefe de la Inspección Gral. de Justicia



El doctor Eduardo Laurencena, designado para el alto puesto, y el ministro de Justicia, doctor Marcó, con otras significadas personas que presenciaron el acto de la toma de posesión.

Pro jubilación de empleados de empresas particulares

Junta directiva compuesta por delegados de todas las asociaciones Pro Jubilación, cuyas encomiables actividades se dirigen al Poder Legislativo para el logro de sus legítimas aspiraciones.

En el frigorífico Anglo Sudamericano



El señor Cantilo y un grupo de invitados visitando las diversas dependencias del frigorífico establecido en Zárate, cuya adquisición por el gobierno de la provincia de Buenos Aires ha sido acogida con general beneplácito.

Celebración de la independencia del Perú



El Encargado de Negocios del Perú, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, el ministro de Obras Públicas, doctor Loza, senadores y diputados nacionales y diplomáticos extranjeros que asistieron a la recepción dada por el primero en celebración del 102.º aniversario de la independencia de su patria.



Grupo de damas rodeando al representante peruano, doctor Emilio del Solar, en la lucida fiesta efectuada en uno de los salones del Plaza Hotel.



El doctor José León Suárez, presidente del Ateneo Hispano-Americano, pronunciando un brindis de confraternidad en el banquete ofrecido por dicha institución.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

© Biblioteca Nacional de España

DESCOMUNAL DESORDEN EN UNA ASAMBLEA RADICAL



El diputado nacional don Juan José Frugoni, después de penetrar en el escenario seguido de algunos amigos, recriminando a los promotores del escándalo y tratando de restablecer el orden con sus fogosas arengas.



Aspecto del salón del Príncipe Jorge donde se verificó la tumultuosa reunión que degeneró en gritos, imprecaciones, silletazos y algunos disparos de revólver, registrándose algunos contusos y lesionados y siendo desalojado el local por medio de una de las manguera de agua del servicio de incendios del edificio manejada por uno de los espectadores.

DE MONTEVIDEO



El presidente de la república, ingeniero Serrato, dirigiéndose a presenciar los partidos internacionales de football acompañado de algunos altos funcionarios.



Los capitanes de los equipos Universitarios Argentino y Uruguayo. El partido terminó en empate.



Comisión de damas de la "Escuelita" que hicieron un reparto de ropas a los niños pobres de los barrios cuyas familias tanto sufrieron con el terrible temporal que destruyó sus hogares.



El ministro de España, don Manuel García de Acilu, presidiendo el "xantar" de la fiesta de Galicia al lado de don Francisco San Román, banquete al que asistieron los principales dirigentes de la colonia española.

© Biblioteca Nacional de España

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

MEJOR QUE LA CAMPANA DE ALARMA

Innovación introducida en las sesiones tumultuosas de la Cámara por el presidente Pereyra Rozas, inspirada en la amable reunión del Príncipe Jorge.



UNA VISITA

Domecq García. — Las dragas de hoy son extraordinarias. La Toba, por ejemplo, se perdió y volvió por su propia voluntad.

Un ordenanza. — Preguntan por el señor ministro.

Domecq García. — ¿No será la draga Toba?

© Biblioteca Nacional de España

FOOTBALL

San Lorenzo de Almagro v. Platense



El goalkeeper del San Lorenzo, Caldano, luciéndose al librar a su valla de una caída que parecía inminente.



La defensa del San Lorenzo empleándose a fondo para contrarrestar un ataque de los delanteros contrarios.



Interesante escena de juego frente al arco del San Lorenzo, en el partido sostenido por ambos teams, del cual resultó vencedor este último por 3 a 0.

Independiente v. Banfield



El guardavalla del club visitante abandonando el arco ante un potente tiro dirigido por el centro forward de Independiente.



Un momento de peligro para la valla defendida por Banfield. El campeón de la temporada anterior obtuvo su primer victoria este año por 2 a 0.



Seoane, el hábil forward de los rojos, despojado de la pelota por el goalkeeper cuando se aprestaba a hacer el tiro final.

© Biblioteca Nacional de España

RUGBY

San Isidro y Belgrano disputan el match final por la Copa de Competencia





Movidas fases del juego desarrollado por los componentes de los equipos mencionados, en el encuentro que se llevó a cabo en el "field" del Club Gimnasia y Esgrima. La vieja rivalidad entre los dos prestigiosos clubs se puso una vez más de manifiesto durante la lucha, que terminó con el triunfo de San Isidro por 6 a 0.



'Team'' de San Isidro que se adjudicó la copa de "The River Plate Rugby Unión".



Equipo del Club Belgrano, perdedor.

TENNIS





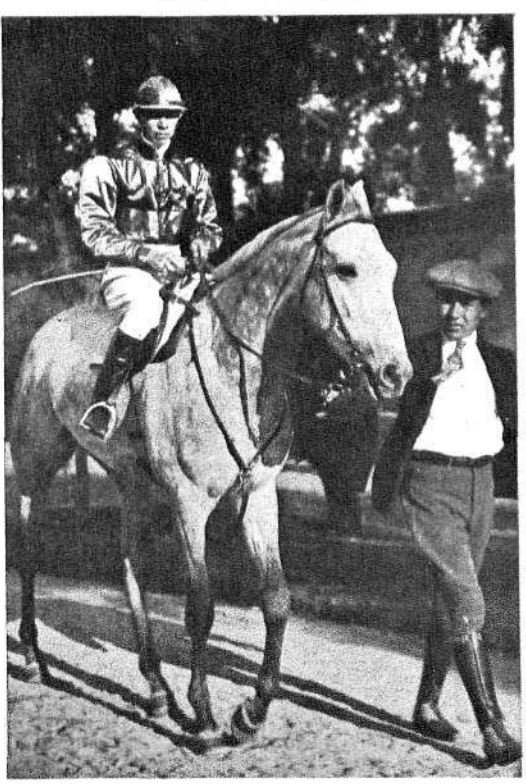
Señorita Beatriz Fanner. — Señorita O. Quinche. — Señorita Higgs.



Señorita Mary Lydia Jonsen. — Señorita Cabrera. — Señorita Muriel Pipper.

Olivos Lawn Tennis Club. — Señoritas que tomaron parte en el torneo a la americana para dobles mixtos.

DEL TURF



STAYER II

Por Enero y Sevillana, ganador del clásico General Pueyrredón.
Distancia: 4.000 metros. — Premio: $ 25.000.
Tiempo: 4' 14'' 1/5. — Sport: $ 6.05.

FOTOS DE BELL, ARROYO, Pa[illegible]

© Biblioteca Nacional de España

EXPERIMENTO VORONOFF EN EL PADRILLO IRIGOYEN

Resultado infructuoso de la operación debido a un accidente que le causó la muerte



El hijo de Jardy y Encina, en la época más brillante de su actuación en las pistas, con el jockey Englander que lo dirigió en todas sus victorias.

A pesar del control científico con que los médicos realizaron la sensacional operación del injerto al caballo Irigoyen, procediendo con la meticulosidad facultativa del caso, el ensayo se malogró con la muerte del famoso padrillo, producida por la fractura del tercio inferior del fémur en algún brusco movimiento que debió ejecutar al ser operado.

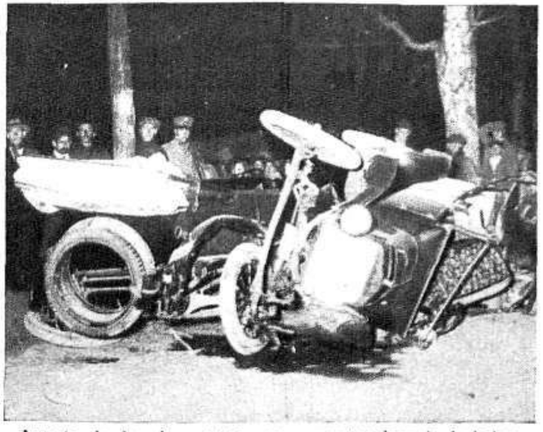


El doctor Quintana, asistido por sus colegas los doctores López y Gismondi, injertando al noble animal las glándulas del caballo Belial, operación que se efectuó en la Escuela de Hipología ante numerosos profesionales y conocidos "sportsmen".

GRAVE ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO EN ROSARIO



El señor Domingo Pendino, herido de gravedad a consecuencia del violento choque de su automóvil con otro de don Claudio Galli, que también resultó lesionado.



Aspecto de los dos coches pocos minutos después de haberse producido la colisión en el barrio de El Saladillo.



El señor José Cacciatore, que ocupaba un asiento en el vehículo del primero y que sufrió una fuerte conmoción cerebral, siendo atendido en el hospital italiano Garibaldi.

PLVS VLTRA

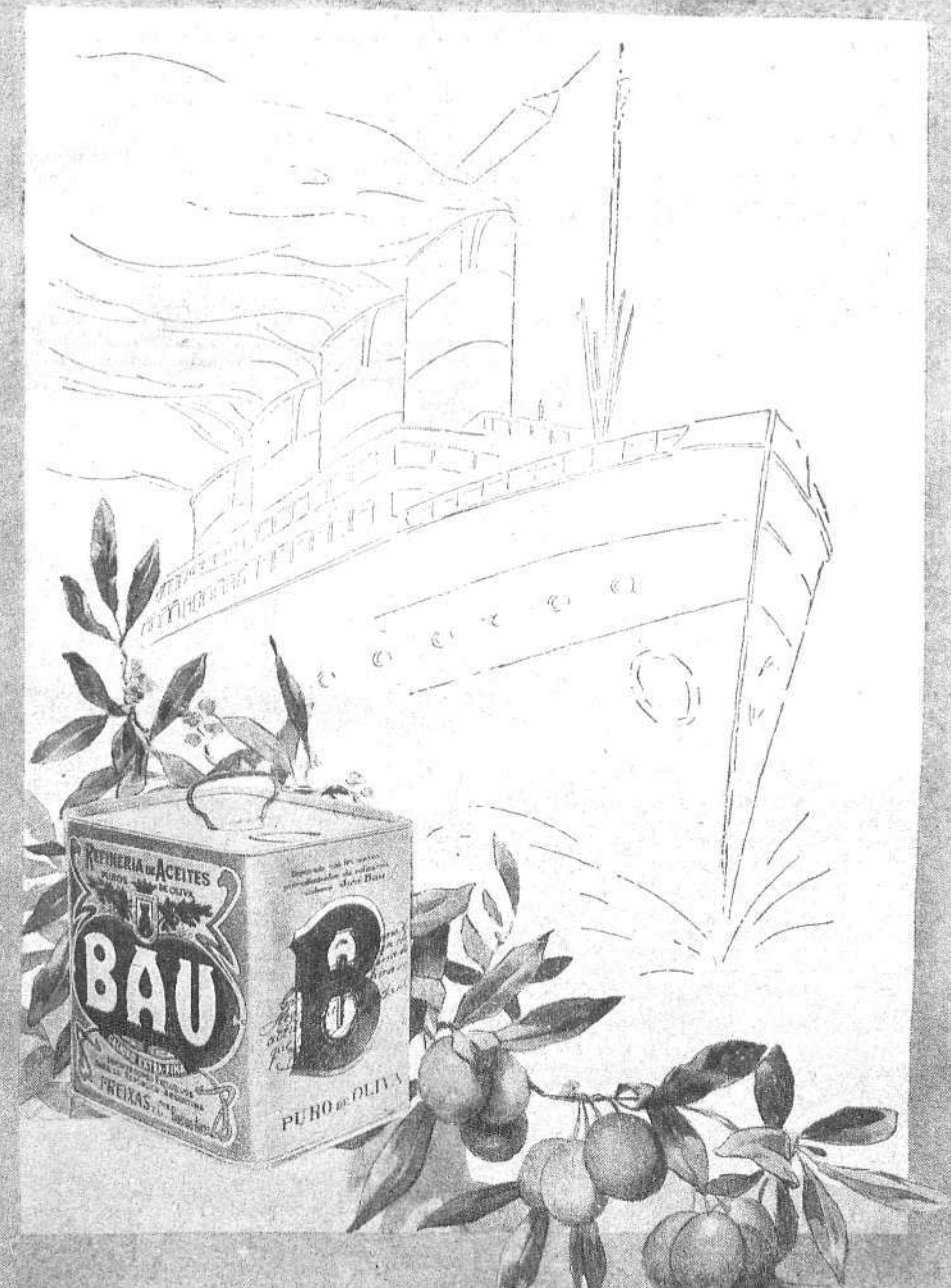
LA REVISTA MENSUAL ARGENTINA

Sumario del interesante número que aparecerá el 3 de agosto:

Retrato en la playa de Fuenterrabía, óleo de **Anselmo Miguel Nieto.** Señorita Mercedes Pacheco Santamarina, foto de **Witcomb.** La música de la montaña, por **Carlos B. Quiroga,** ilustración de **Alvarez.** Esposizione ufficiale d'arte italiana en Buenos Aires, por **F. F. A.** Retrato, pastel de **Emilio Centurión.** La Virgen del Valle, por **César Carrizo**, ilustración de **Sirio.** La muerte del Justo, por **Fernán Félix de Amador,** ilustración de **Franco.** Notas gráficas del aniversario patrio, fotos de **Vargas.** Enlaces aristocráticos. El pintor español Ortiz Echagüe. «Plvs Vltra» en Madrid: El mensaje de la Corona. Maja, óleo de **Eduardo Soria.** Fogatas de San Juan, por **Ciro Torres López,** ilustración de **Franco.** «Plvs Vltra» en Viena: La elegancia en la noche, por **Clara Patek.** Las voces de la fuente, por **Arturo Vázquez Cey,** ilustración de **López Naguil.** Las orquídeas, por **Otto Miguel Cione,** ilustración de **Franco.** Ignacio Zuloaga y sus tres modelos principales, por **Ramón Gómez de la Serna.** El teatro griego de Taormina, etc.

© Biblioteca Nacional de España

Freixas y C.ia
AGENTES



Puro de oliva

© Biblioteca Nacional de España

UN SECRETO PARA ARTISTAS LIRICOS

Miles de veces, durante mi carrera de periodista, se me han ofrecido riquezas capaces de volver loco al más cuerdo.

Todos los inventores de máquinas del tipo «movimiento continuo», aeroplanos sin motor y que no obedecen a la ley de gravedad, manómetros para el control de la fidelidad conyugal, píldoras de alimentación concentrada para la resolución definitiva del problema social... en fin, todos esos genios, incomprendidos por nosotros los contemporáneos, al tratar con el periodista que les merece confianza y que ellos han elegido para lanzar a los cuatro vientos la noticia del prodigioso descubrimiento, ofrecen una participación en las utilidades.

Para decir la verdad toda entera, si en lugar de las utilidades me hubieran ofrecido una recompensa tangible, inmediata, una «tangible realidad» en moneda nacional, aunque no hubiese sido tan fabulosa, es probable que la hubiera aceptado sin muchas vacilaciones.

El martes pasado me escribió un inventor al revés. Caso raro.

Un inventor al revés, porque no se trataba de uno que viniera a brindarme una recompensa de la que me obligaran a pronunciar la consabida frase:

— ¿Por qué quiere usted privarse del producto de sus esfuerzos?

Nada de eso. Se trataba de un caballero que escribía textualmente lo que sigue: « El tema, si usted me « quiere escuchar, se lo regalo sin inte« rés. A más, soy dueño de un secreto « que permite a los artistas cantar « doce horas seguidas sin el menor « cansancio y sin parar. »

¿Quién podía ser ese señor? ¿De qué tema hablaba?

Por fin el muchacho de redacción vino con una tarjeta: « José Chiarella « — Calle Gallo, entre Santa Fe y « Güemes. »

— ¿Qué... qué tipo es?

— Un señor anciano, que canta solo.

— ¿Qué hace?

— Canta solo.

— ¡Ah! ¿Sí?... Entonces que pase... ¡Quién sabe cuántas horas hace que está cantando!... Que pase.

Chiarella es un hombrecillo bajito, morrudo, fuerte, canoso, afeitado, dotado de unos ojitos vivarachos, siempre en movimiento. Habla con mucha rapidez y subraya sus palabras con gestos y muecas.

— ¿En qué podría?...

— Yo soy el autor de un tema, que yo mismo he puesto en música, con música mía... Se titula: «El Sol que saluda a la Luna»... Yo he oído lo que se dicen el Sol y la Luna... Tenga a bien escucharme, señor...

Chiarella no solamente canta sino que habla también sin parar; así que no tuve más remedio que dejarle desarrollar el tema a... gusto. Habla en el idioma de Dante, pero para los que no entienden el idiona de Dante ha traducido el tema al idioma de Cervantes:

Antes yo estuve estrella,
luego yo estuve sol,
planeta luego estuve,
Luna me ves ahor.

Por ti me he reducido
satélite cualquiera,
siempre peregrinando
detrás, detrás de ti!

Cada veinte y ocho días
yo me derrito y muero,
cada veinte y ocho días
yo resuscito y espero.

Tú me verás creciente
a veces, o menguante,
pero soy siempre ardiente
y cariñosa amante.

Mas tú, cruel, tú, bárbaro,
no llevas el apunte
a la más casta Diva
del infinito ciel.

Cuando vendrá aquel día
en que los dos unidos
saldremos del oriente
en carro triunfal,

para alumbrar el mundo
tú con tu rayo ardiente,
yo con mi dulce cara
teñida de azafrán.

Indudablemente, Chiarella deja algo que desear en la forma y en el empleo de los verbos y en muchas cosas más, vamos... Pero la poesía verdadera se encuentra debajo de ese ropaje descuidado... Si fuera permitido emplear una frase bastante conocida, se podría decir que la poesía de Chiarella es una perla cubierta de lodo. Pero perla al fin.

Y así se lo manifesté al autor.

— ¿Muchos años que el señor reside en la Argentina?

— Treinta y «cinque»...

— Bueno... No se puede exigir más... Dado el tiempo relativamente corto de su residencia en el país... habla usted bastante bien y, sobre todo, versifica de una manera notable...

Luego le pregunté:

— ¿Y el secreto para cantar doce horas seguidas sin parar y sin cansarse?

— ¡Ah! Mis notas son «note di testa», no salen del pecho... ¿No ves? *Caruso no moría si yo le hubiera* podido hablar... Te lo «garante» José Chiarella!... Fíjate bien como realizo la «emulsión» de la voz... Fíjate...

Y para demostrarme que la voz salía realmente de la cabeza, me dijo:

— Póngame usted una mano sobre la «bóveda»...

— ¿Así?

— Eso es... «Peregrinando detrás de ti»... ¿No sientes? ¿No vibra la bóveda de la cabeza?

— Vibra mucho. ¡Qué raro!...

— Nada raro... La cabeza resulta como quien dice la caja armónica del instrumento de la voz humana... *Los que cantan de pecho no* pueden resistir mucho tiempo... En el pecho hay los fuelles, en la garganta los caños del órgano y en la cabeza reside la «resonancia». ¿Me comprendes?

— Así que cuanto más hueca la cabeza de un artista, tanta más resonancia puede conseguir mientras cante...

— Eeeexactamente. ¿Has comprendido ahora?

— He comprendido la teoría, pero me falta la práctica...

— Primero publica mi saludo de la Luna al Sol y «dispoi»...

— Mire, don José, ¡no me haga la pera!...

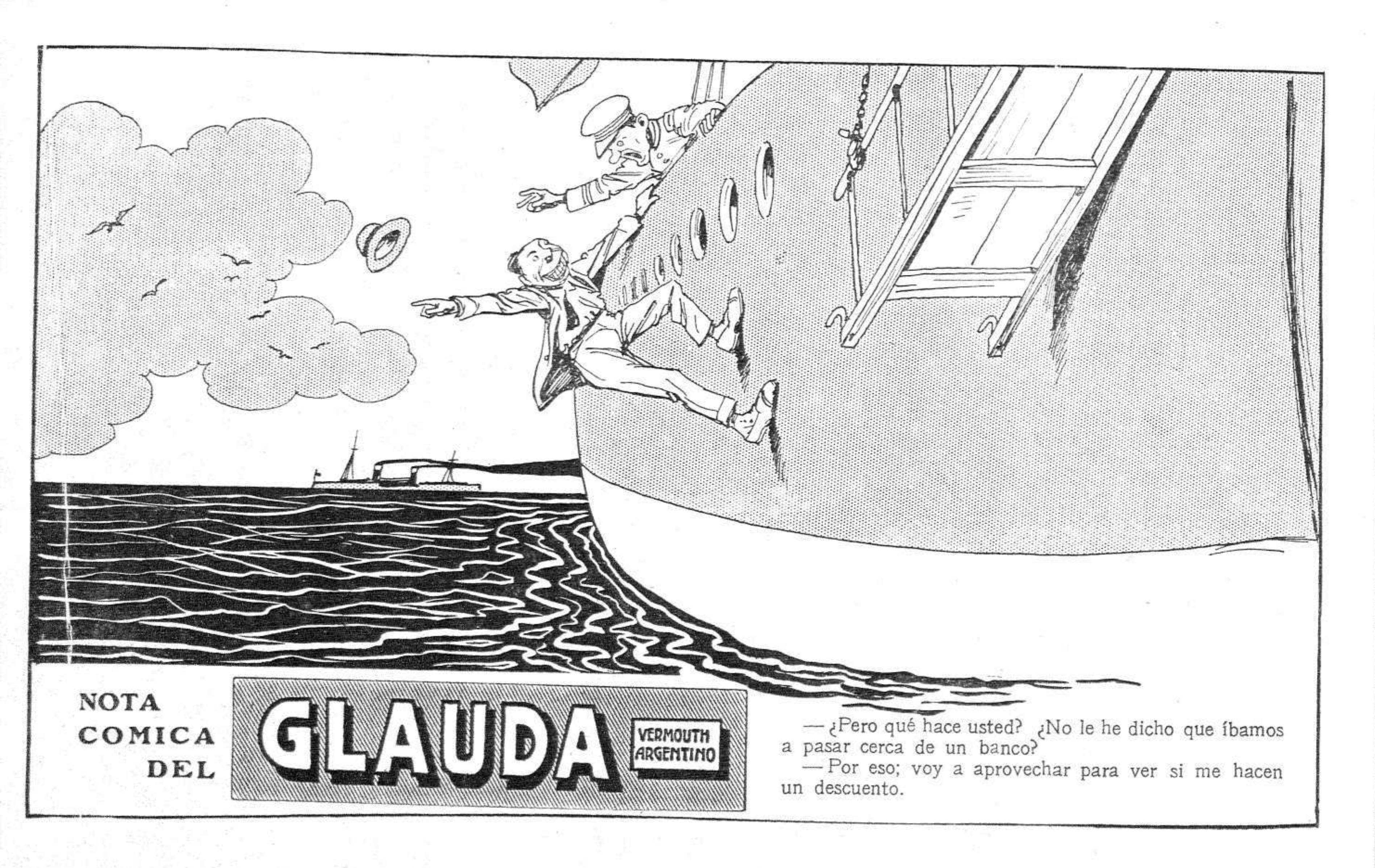
— Palabra de caballero...

La teoría de Chiarella ahora me explica muchos fenómenos que se refieren a las condiciones intelectuales de muchos artistas líricos.

DE MI DIARIO

Por el doctor A. VACCARI

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

LEGADO PRECIOSO

POR ADELIA DI CARLO



NA mañana Luisito, de regreso a su casa, después de realizar un hermoso paseo, halló en el cancel al verdulero que se disponía a salir con su cesta al brazo, después de haber dejado la verdura y la fruta que diariamente le vendía a su mamá. Don Vicente — que así se llama el verdulero — es un hombre simpatiquísimo. En casa de Luisito todos le quieren por su educación, por su buen trato y por su carácter alegre y bromista. Generalmente don Vicente no está solo; lo acompaña en su trabajo habitual, uno de sus hijos, un jovencito de catorce años. Luisito cuando ve a éste lo mira con cierta curiosidad. Es también simpático, de expresión grave, que es lo que más llama la atención.

— Este es mi primogénito — dice don Vicente presentándoselo a Luisito. — Este es también mi heredero — añade luego.

Luis lo interroga con la mirada como diciéndole:

— ¿Qué queréis significar con lo de heredero? Sé que sois padre de una numerosa familia y que apenas ganáis lo indispnsable para mantenerla con cierta decencia.

El verdulero, comprensivo y sonriente, responde:

— Sí, niño Luis; este es mi heredero, a quien dejaré cuanto poseo: honestidad y amor al trabajo; dos cosas que yo heredé de mi padre y mi padre las heredó de mi abuelo.

Luisito experimentó una gran satisfacción, y dió al buen hombre un fuerte apretón de manos, palmoteándole el hombro como prueba de que le gustaba su modo de hablar.

— Son dos cosas preciosas — volvió a decir don Vicente; — y después tengo que dejarle otra también preciosa. Mirad.

Así diciendo sacó de un relicario que llevaba colgado al cuello, oculto entre sus ropas, un pedazo de papel en el que se leían algunas palabras.

— Leed, niñito, esta carta; la tuve de mi padre y la dejaré a mi hijo mayor, para que la enseñe a sus hermanos y luego a sus hijos. Esta carta escrita por mi abuelo es una preciosa reliquia.

Luisito tomó la carta, que mostraba bien a las claras las huellas del tiempo, y leyó:

« Hijito, cuando vayas a hacer cualquier obra » piensa en estas tres cosas:

« ¿Hago bien? (A esto solo puede responder una » conciencia honrada).

« ¿Qué diría mi padre si lo supiera?

« Después, ¿estaré contento? »

Todo allí, en esas preguntas, consistía el valioso legado. Luisito, aunque niño todavía, comprendía que don Vicente tenía razón.

— Esta carta me preservó en más de una ocasión de cometer malas acciones — dijo el excelente hombre.

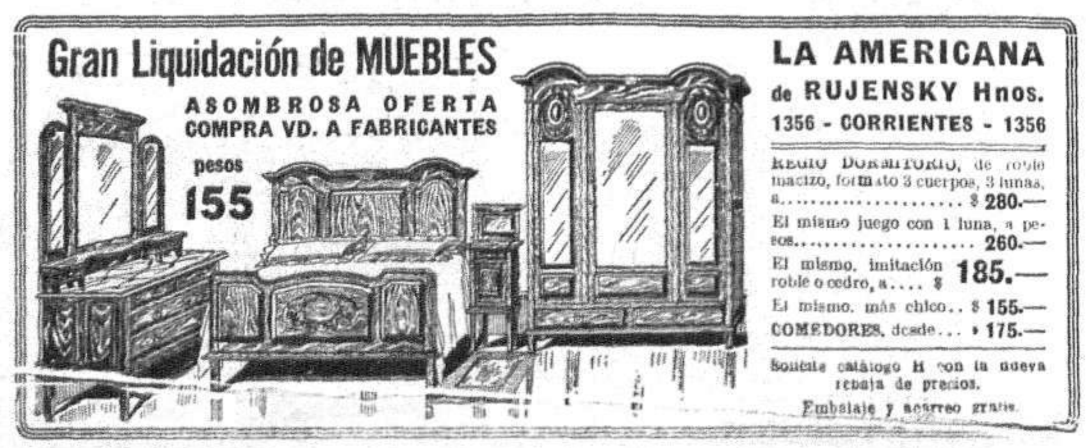
Luis se la devolvió diciéndole:

— Es ciertamente preciosa; tenéis razón.

Parecía un hombrecito el que pronunciaba tales palabras.

— Y ahora vamos, hijo — dijo don Vicente, después de saludar a Luisito. Así pobre y de humilde condición acababa de testimoniar lo que puede una conciencia pura y un corazón bondadoso.





© Biblioteca Nacional de España



La Máquina CORONA ayuda al Almacenero

como a cualquier otro Comerciante

En todo negocio progresista hace siempre falta una máquina de escribir, no pudiendo el almacén ser una excepción a esta regla, dado que, teniendo forzosamente el almacenero que escribir cartas, pedidos, listas de precios, etc., resulta imprescindible hacerlo a máquina, si se quieren, a un tiempo, evitar las causas de error, obtener un máximo de atención por parte de los corresponsales, y causar la impresión de la verdadera importancia que el negocio debe tener.

La Nueva CORONA **escribe siempre a la vista** con una clara y hermosísima escritura, teniendo, además, cinta de dos colores y automáticamente reversible, teclado universal de teclas bien separadas, y **un carro ancho que permite escribir en una misma línea más letras que con cualquier otra máquina portátil.** Es de un manejo tan fácil que no es necesario ser dactilógrafo para aprenderlo perfectamente en poco tiempo.

CUESTA SOLAMENTE $ 195 papel (con un descuento del 10 % si es comprada al contado). Como es muy probable que en su pueblo haya un Agente de la máquina CORONA, pídale que le muestre una, y **que le explique el sistema de ventas en 10 mensualidades,** o, si no, escríbanos directamente.



Cía. LA CAMONA

39 - Maipú - 43
BUENOS AIRES

NECESITAMOS AGENTES ACTIVOS
en aquellas localidades donde aun no tenemos representante.

© Biblioteca Nacional de España



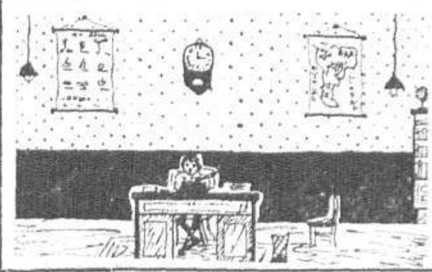
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



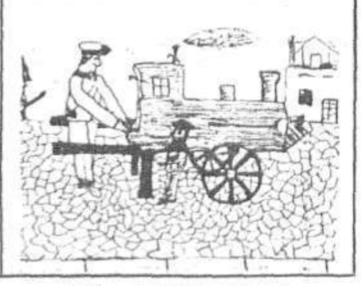
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



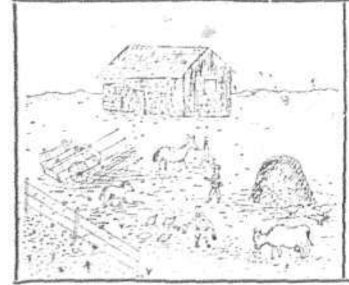
1470. — Mi fiel compañero.
ZULEMA H. MARCO.



1471. — Fernandito en su escritorio.
FRANCISCO MATAS.



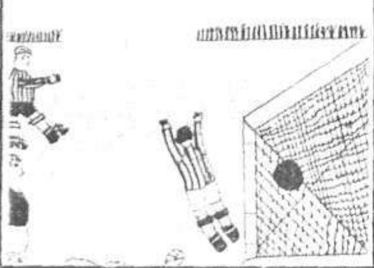
1472. — Deme cinco de maní.
ANGELITA OLNIDA.



1473. — Un día en el campo.
GUILLERMO FERRER.



1474. — Olguita preparando el almuerzo.
JUANITA ZALDÚA.

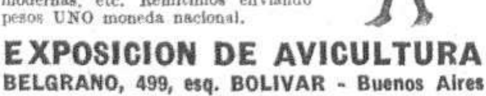


1475. — El goal argentino.
PABLO F. CONSTANZÓ.

Las PASPADURAS

en la estación invernal pueden evitarse usando de inmediato una pasta de gran poder de asimilación a la piel y sin duda alguna el producto indicado fué descubierto por el notable químico Dr. Köpp, de Leipzig, con su notable Pasta Vasenol en pomos, cuyas propiedades curativas han reconocido las eminencias médicas del mundo. Así mismo su uso es muy recomendable para los Sabañones y cualquier afección de la piel, como granitos, eczemas, etc. En todas las buenas farmacias y droguerías puede adquirirse a $ 1.20 el pomo.

NUESTRO OBSEQUIO
para nuestros clientes
ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES
en colores naturales que cultiva el
CRIADERO "EXCELSIOR"
el más importante de la América del Sud, a más Catálogo ilustrado de Incubadoras, Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de precios de Colmenas modernas, etc. Remitimos enviando pesos UNO moneda nacional.



EXPOSICION DE AVICULTURA
BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires



HERNIAS

(QUEBRADURAS). No se deje engañar pagando precios fabulosos por bragueros con y sin resorte, que lo martirizan sin darle ningún resultado.

NO COMPRE, Y NO HAGA NADA, sin antes habernos consultado o visto el catálogo ilustrado que remitimos gratis, *personalmente o por correo*, para la reducción y contención de cualquier clase de hernia (quebradura) por grandes y voluminosas que sean, en todas edades y sexos. Dirigirse a:

Compresor "DOCTOR HEISER"-Avenida de Mayo, 1172



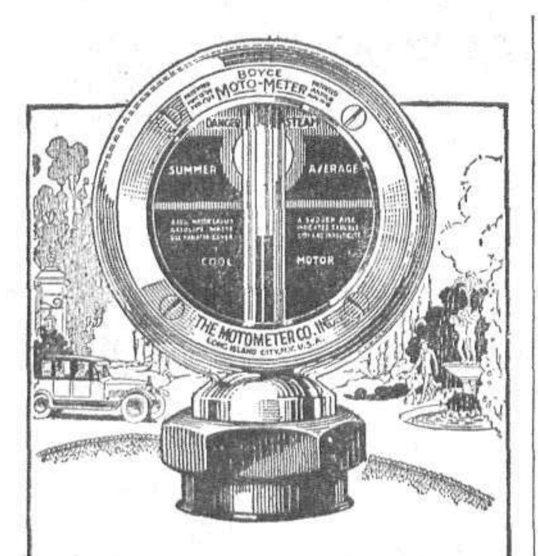
Instituto de Enseñanza por Correspondencia de Artes y Conocimientos Femeninos

"Corte Práctico El Profesor"

Los sistemas privilegiados en toda Sud América, que son la base de las enseñanzas que dicta exclusivamente por correspondencia el Instituto, han acreditado la *gestión* educativa del mismo como un exponente del más alto valor en la delicada educación de la mujer.

Solicite a la Directora un folleto explicativo del Curso de Corte y Confección, Repujado o Pirograbado, a su nuevo domicilio en Buenos Aires, calle **Córdoba N.° 3863**, o a la casilla de correos 1852.

© Biblioteca Nacional de España



EL Boyce Moto-Meter es un indicador indispensable de la temperatura del motor. Es un medidor, que *sin fallar*, descubre daños en el motor, diez o quince minutos antes de que el chofer mas experimentado los pueda descubrir.

El Boyce Moto-Meter evita el desgaste prematuro, los cojinetes y cilindros quemados, las válvulas combadas y los émbolos dañados. Inmediatamente indica la correa rota en el ventilador, radiadores con fugas y otros daños.

El Boyce Moto-Meter aumenta la vida de su motor en *miles de kilómetros*. A la primera indicación de demasiado calentamiento, la ancha columna de líquido rojo sube hasta la señal de peligro indicando que hay que detenerse e investigar.

El Boyce Moto-Meter indica cuando un motor frío e ineficiente desperdicia combustible y trabaja forzadamente en cada revolución.

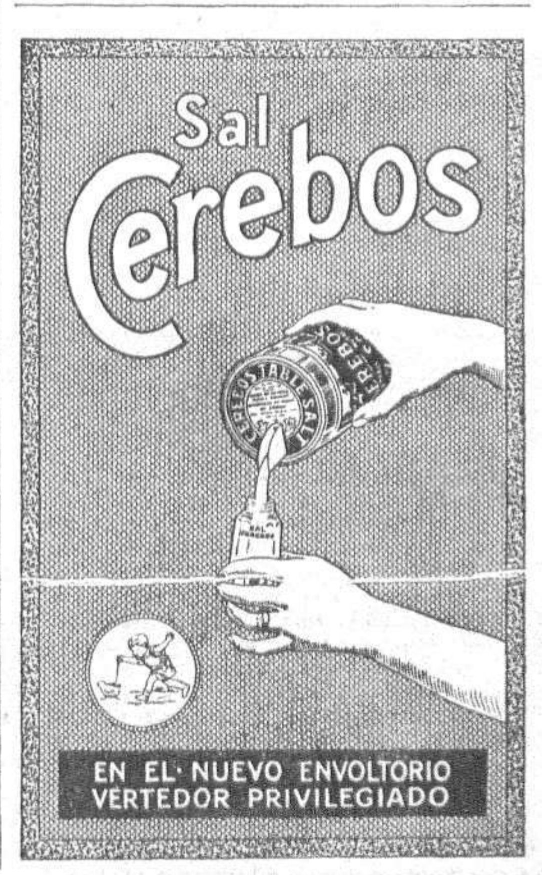
Si Ud. usa un Boyce Moto-Meter en su automóvil, y observa su motor, Ud. nunca volverá a usar su automóvil sin él

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
LONG ISLAND CITY, L. I., E. U. A.

BOYCE MOTO METER

"Su automóvil merece uno"





© Biblioteca Nacional de España



EL MACACO, EL BARBITAS Y EL CARUSO



Los animales también tienen sus idiosincrasias, y el medio actúa en ellos, material y sentimentalmente, como en su vulgar tirano, el hombre.

Rosa Bonheur, en su intimidad con las selvas, debió auscultar mucho de esto.

Enriqueta Ronner, la célebre pintora alemana, que sorprendió el *gáto* en todos sus graciosos quiebros y posturas, creando esos cuadros célebres repartidos hoy por Düsseldorff, París, Bruselas y Holanda, algún valor daría sin duda a través de su noble y laboriosa vida entre el padre ciego y el marido incapacitado por enfermedad, al esbozo de la *psicología felina*, que voy yo a pedir ahora a mis reminiscencias patrióticas.

. . . .

El *Macaco* era un maltés — así llamado, creo, por el color del pelo, bastante comparable al de un mono. — Cuando vino para nuestra casa de la *rua dos Prazeres* traía ya aquel nombre. Habíaselo puesto su dueño el doctor Rodríguez, en el cajón de cuya mesa de trabajo, siempre abierto, había él dejado oir durante años su *ron ron*, mientras el otro profundizaba en sus estudios de química. Al partir para el Brasil el doctor cedió aquella prenda a las señoras de la *rua dos Prazeres*.

Nunca se llegó a averiguar si, de convivencia tan intelectual, derivó para el *Macaco* aquella serie de cualidades y tendencias que formaban marcadamente su manera de ser, y que yo nunca observé en ningún otro de su especie. Reunía él todos los atributos de la educación refinada que forman el delicado y el egoísta. Tenía todas las distinciones *personales* — que se me dispense el adjetivo — hasta la dignidad de la indumentaria. Su traje era rigurosamente de un solo color — ceniciento azulado. El pelo, de un satinado oriental, debía su meticuloso aseo a la más rosada y activa de las lenguas.

Esbelto, flexible, poseyendo en el más alto grado la elegante sinuosidad de su raza, podía clasificársele como tipo genuino de la aristocracia felina. Muy grave, nunca arañó; como tampoco lamió nunca, ni hizo caricias. Consciente de su indiscutible superioridad, dejábase querer con cierto desdén tranquilo. No mudaba de lugar, aunque lo echasen. Estaba seguro de que esto no le traería disgustos.

Jamás acudió en su vida al llamamiento de nadie. — ¡Macaco! ¡Macaco! *¡mis, mis, mis!* — Inútil cansarse. Tumbado en la almohada predilecta, miraba un instante, entre somnoliento y burlón; después, acentuando mucho su desprecio, echaba una de las patitas por cima del hocico, como diciendo: — ¡Espérate, que ya voy! — y se enroscaba en las profundidades de su sueño, que a veces le hacía agitarse nerviosamente.

Comía poco, y siempre con escrupulosa limpieza. Había platos de su predilección: bacalao guisado con patatas, conejo — de cualquier modo, — salmón, escabeche, bizcochos, carne cruda... Todo tenía que venir en plato meticulosamente lavado. De lo contrario era rechazado. Bebía agua en la sala, en una taza de porcelana fina. Cuando tenía sed, saltaba a la mesa. Si no había agua en la taza, esperaba, y cuando pasaba por su lado algunas de las señoras, mayaba en aire de petición. Y aguardaba hasta que le servían. ¿Quería salir de la sala? Trepaba por la puerta al montante su esbelta figura pidiendo que le abriesen. Satisfecho el deseo, articulaba un maullido prolongado, manso y trémulo, que, en la pragmática felina a que había ascendido, debía querer decir: — ¡Muchas gracias! — Para entrar, una voz, un poco parecida a ésta, que las señoras traducían por: — Si me hiciese el favor de abrir...

En los maullidos del *Macaco* había, sin duda ninguna, una gradación intencional. Aquellos no eran, no, palabras; pero tenían claramente sentido. A veces, al encontrarse solo en el piso inferior — la compañía de los criados no era para él compañía — salía a la escalera y daba dos o tres *miaus* estridentes, alterados, de mal humor. Esto quería decir: — ¿Pero qué es esto? ¿Hoy no se piensa en venir aquí abajo?

El jardincito de la casa era constantemente invadido por una verdadera caterva de gatos errantes, vagabundos. El *Macaco* sentía por aquella chusma el desprecio y la repugnancia que la gente limpia siente por la ínfima canalla. Y les tenía además un miedo horrendo. Si alguno más atrevido se metía con él, o si entre unos y otros se armaba trifulca, comenzaba en seguida a lanzar unos *miaus* de desesperada aflicción y súplica que evidentemente significaban: — Acudan, acudan, amigas, que esta cuadrilla de malhechores acaba conmigo. — Las señoras acudían presurosas, los malvados poníanse en fuga, cada uno por su lado, el bueno del *Macaco* volvía a la posesión serena de sus territorios, donde había árboles a que trepaba con ligereza y elegancia nunca vistas.

Un día — infelizmente no recuerdo la fecha — las señoras comenzaron a notar un hecho extraño. Entre la caterva felina el *Macaco* hizo excepción completamente a favor de un individuo. Veíale con buenos ojos; no llevaba a mal que participara con él de la solana en el terrado próximo a la casa, y principiaba a iniciarlo en el arte de trepar a los árboles en que se sentía maestro.

El otro era un desgraciado, flacucho y humilde, con el dorso negro y el pecho blanco, a quien las hambres padecidas quitaban completamente el gusto por la limpieza...

En la barba tenía una gran mancha negra, señal que le diferenciaba de otros blancos y negros, quizás primos suyos, de los que andaban por allí. Tal fué la razón por la que las señoras dejaron de llamarle *el amigo de Macaco* y pasaron a denominarlo *Barbitas*.

© Biblioteca Nacional de España

Cierta mañana un suceso extraño elevó de repente al *Barbitas* a una situación a que él, de seguro, en su simpática modestia nunca habría aspirado.

Uno de los gatos negros y blancos apareció en el jardín dando unos maullidos débiles, apagados, sacudiendo desesperadamente una caja cilíndrica de lata donde había conseguido introducir la cabeza y que lo había cogido por el gaznate como con garra inflexible. El suplicio duró muchas horas. Un criado decía que la víspera, al acostarse, había visto a un gato hacer movimientos semejantes. Por la oscuridad de la noche no había podido distinguir de lo que se trataba. Era un episodio del negro drama del hambre. Sedujera al *Barbitas* el olor convidativo de una lata vacía de salmón inglés. Con esfuerzo llegó a conseguir meter la cabeza procurando alcanzar el fondo. ¡El suplicio de Tántalo llevado al colmo!...

Fué difícil libertar la cabeza del *Barbitas* de aquel incómodo apéndice. El pescuezo quedó muy mal tratado, y el operador corrió el riesgo de fuertes arañazos.



No conservo en la memoria si el *Macaco*, en lance tan comovedor, manifestó algún interés amistoso. Las señoras, sí. Desde aquel momento, resolvieron dar de comer y almorzar al *Barbitas* si conseguían domesticarlo.

No fué ardua la empresa. A la primera seña que se le hacía parecía responder: — ¡Si estoy muriéndome por eso! — Nunca dejó de acudir prontamente a la llamada.

Y de este modo, al poco tiempo se reconocía al *Barbitas* como un *habitué* del terrado, con su idiosincrasia declarada, sus costumbres cuotidianas, su manera de ser marcada y regular.

Vulgarote, sin sombra de la distinción aristocrática del *Macaco*, tenía, sin embargo, en grado soberano, aquel atributo que los españoles llaman *don de gentes*, y que consiste en un ánimo espontáneamente sociable que atrae de improviso simpatías.

Vivía en el terrado jugando locamente con el *Macaco*, que ni en el entusiasmo de los juegos perdía su línea de *gran señor*. Recordaba al niño noble con aires de superioridad imperativa para con el hijo del criado que viene a divertirle.

Circunstancia cada día más visible era la amabilidad y ternura del *Barbitas* en flagrante contraste con el desdén orgulloso, exagerado e indolente del *Macaco*.

Apenas sentía a las señoras en el terrado, el *Barbitas* comenzaba a dar vueltas y cabriolas como diciendo: — Créanme ustedes, amigas mías; yo soy el bichejo más agradecido que el sol alumbra. — Por esto también, las comidas preparadas generalmente a la mesa, después del almuerzo y de la cena, fueron mejorando rápidamente en condiciones. Servirle era fácil. Bastaba golpear suavemente un momento en la puerta vidriera. Aparecía en el acto, corriendo; mostraba el impaciente apetito con piruetas y paseítos alrededor del oloroso plato. ¿Qué esperaba el *Barbitas*? Una *fiesta*. Esperaba que le pasasen la mano cariñosamente por el lomo. Cumplida esta práctica, poníase a comer golosamente, con mucho más gusto y mucha menos corrección que el impecable *Macaco*.

Terminada la comida, lamido y relamido el plato si el *menú* era de su preferencia, mandábanle que saliese y obedecía inmediatamente, sin protesta. Ciertos actos derivados de la vida nómada hacían peligrosa su permanencia en la casa. Ni él lo apetecía. *Comida hecha, compañía deshecha*, era un precepto que él comprendía perfectamente.

Cuando llegó el invierno, las señoras comenzaron a tener pena de que el protegido sufriese las inclementes noches de tempestad por jardines y tejados. Mandósele hacer una casita de madera en cuyo suelo se extendió una buena cama de paja. El *Barbitas* entendió en seguida que aquella dependencia se destinaba a su uso y *confort* particular. En casa era general la creencia de que ya no se mojaría más. Hízose varias veces la experiencia. ¿Caía inclemente aguacero? Las señoras golpeaban suavemente en los cristales de la puerta. El hocico rosado del *Barbitas* apuntaba instantáneamente a la puerta de la garita, queriendo decir sin duda: — Sí, señor; aquí estoy. Hasta luego.

Falto de trato civilizado, al principio arañaba sin querer. En pocas lecciones, con media docena de papirotazos, aprendió a encoger las uñas.

Cuando se encontró gordo, rollizo, fuerte, adornado con los collares usados del *Macaco*, resolvió limpiar el terrado de la galería intrusa. Asomaba alguno; pues era luego una carrera implacable detrás de él: — ¡Eh! ¡eh! ¡Fuera! ¡fuera!

Pero, a través de su prosperidad, las cualidades subjetivas resaltaban siempre: inteligencia viva, dulzura inalterable, glotonería, persistente indiferencia por el aseo.

Descubriósele un día un amigo plebeyo. Era un negro, escuálido, sin fuerza en las piernas para sostenerse, con unos ojos verdes muy pálidos, muy tristes. El *Barbitas* nunca le gruñía. Y hasta le consentía que se resguardase de la lluvia entre las ramas verdes que forraban las paredes del terrado.

Las señoras comenzaron a llamarle *Pedro Caruso*, de no sé qué miserable personaje del repertorio de Novelli.

Un día *Pedro Caruso*, en medio de su apática tristeza, dióse a conocer por la práctica de un acto que lo recomendó definitivamente al cariño de la casa.

Después de opípara comida, saboreada con delicia de grande glotón, el *Barbitas*, salía al terrado desperezándose. Le sale al encuentro su amigo *Caruso*, de nariz espabilada, pescuezo esquelético muy extendido. Y triste, paciente, resignado pó-

© Biblioteca Nacional de España

nese a lamer con método y deleite el hocico del *Barbitas*, donde aun quedaban claros vestigios del banquete.

Con esto ganóse *Pedro Caruso* almuerzo y comida de por vida. El caso enterneció a la familia y no era para menos. Lo patético alcanzaba en esta ocasión proporciones descomunales.

¡Pobre *Caruso!* Las hambres y la desgracia persistente habíanlo ya inutilizado para la alegría, para el sabor gustoso de vivir. Comía siempre poco y bebía grandes cantidades de agua. Su deleite era pasarse horas enteras tumbado en el terrado. Nunca trepó a ningún árbol ni comprendió las diversiones. Crónicamente desconfiado, crónicamente asustado, no se atrevió a creer en la felicidad. Nunca entabló relaciones con el *Macaco*, que ni parecía enterarse de que vivía allí. Si el *Barbitas*, al pasar, le daba, por broma, un manotazo, llevábalo a mal. Y en seguida hacía: — *¡Fú!*

Y así, durante años, vivieron juntas estas tres criaturas felinas, siguiendo cada cual su destino, revelando cualidades propias y la profunda, aunque limitada, influencia del medio.

Ya no son de este mundo ni *Pedro Caruso* ni el *Macaco*. El primero faltó un día y no volvió más. La muerte, coherente, le cogió probablemente en la soledad de algún tejado o de algún jardín extraño. Desde entonces siempre hubo mucha agua en la cazuela. Ya no estaba allí aquella grande sed que hacía bajar prontamente su nivel. Y esta circunstancia insignificante contribuyó a que no se olvidase al infeliz *Caruso*.

Después de una semana de hastío absoluto, pasada tranquilamente en una almohada, siempre elegante y limpio, sin quejarse, sin incomodar a nadie, sin desmentir nunca su sentido estético a que parecían obedecer todos sus actos, el *Macaco* rindió también... exhaló el último suspiro en su casa de la *rua dos Prazeres*.

Yace a la sombra del níspero que tantas veces trepó con la gracia inolvidable de su flexuosa carrera.

Sólo sobrevive hoy el *Barbitas*. Es un rollizo ejemplar de la raza, feliz, vulgarote, muy cariñoso, muy goloso siempre a pesar de la abundancia que le cerca; muy Sancho Panza, pero corazón firme y leal, con sus relaciones completamente cortadas con los felinos desde la pérdida de sus difuntos amigos *Macaco* y *Pedro Caruso*.

La vida de los animales, bien observada, impresiona, sobre todo — ¿no es verdad, señores filósofos? — por la íntima relación que guarda con la vida humana.

ALICIA PESTANA

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



La alegría del hogar

La sonrisa en los labios del niño y su salud constituyen la felicidad, la alegría del hogar.

Después del baño y cuando el calor sea excesivo empólvese su cuerpecito con los

Polvos de Johnson
para Niños
y desaparecerá toda molestia.

De venta en las principales droguerías.

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N. J.-U.S.A.

1

UN MEDIO SEGURO CONTRA LA DISPEPSIA

consiste en destruir la causa del mal, es decir, el exceso de acidez que ataca las partes delicadas del estómago e impide la digestión normal y sana. Para obtener este resultado nada igual como una media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, en un poco de agua. Esta Magnesia neutraliza instantáneamente la acidez, hace cesar los dolores y los desarreglos gástricos, suaviza los tejidos inflamados del estómago y permite una digestión normal y sin dolor. Probadla, pues sentiréis desaparecer vuestros dolores con una rapidez sorprendente. Id hoy mismo a la farmacia y procuraos Magnesia Bisurada, entonces podréis al fin tomar las comidas sin preocuparos más de dolores y desarreglos gástricos.

CASA INTRODUCTORA DE INSTRUMENTOS MUSICALES = ANTONIO MESCHIERI e hijos

SARMIENTO, 1083

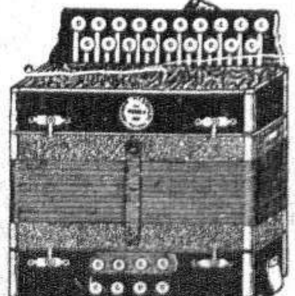
Rosario de Santa Fe



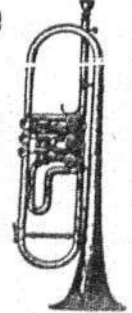
VIOLINES de muy buena clase, fabricación extranjera, con estuche, arco y pez, por sólo $ 29.—

Surtido de Grafófonos y Discos a precios de reclame.

Pídase el NUEVO CATALOGO con grandes rebajas de precios.



ACORDEONES tipo Stradella, con 19 teclas y 8 bajos, de voces muy fuertes, con método muy fácil para aprender sin maestro, regalamos por sólo.... $ 20.—
El mismo Acordeón con 21 teclas y 12 bajos, a $ 25.—
Con voces de acero, aumento de.. $ 5.—



© Biblioteca Nacional de España



L'HOMME CHIC

ne porte que les

TIRANTES CH. GUYOT

LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

Rechácense las imitaciones.

Sabe Vd. *ganar* $?

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Taquigrafía, Correspondencia, Ortografía, Caligrafía, Aritmética, Mecánico, Electricista, Dibujo, Chauffeur, Constructor, Maquinista.

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, Lavalle, 1059 - Buenos Aires

Nombre ....

....

Dirección ....

....

Localidad ....

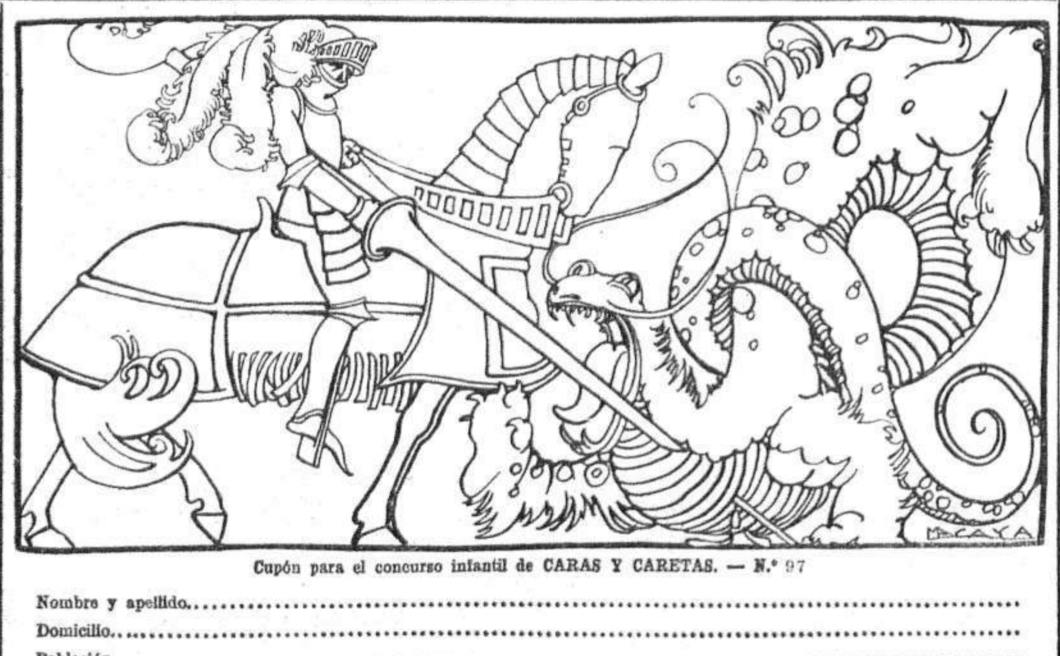
.... C. C.

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 97

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

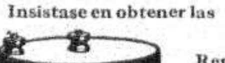
Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Las Pilas Secas Columbia

— Son de mayor duración

Para timbres eléctricos y zumbadores eléctricos, la pila Columbia No. 6. Para encendido en motores de gas, la batería Columbia "Hot Shot." Pueden obtenerse en todas partes a poco costo. Mayor potencia y más prolongado servicio.

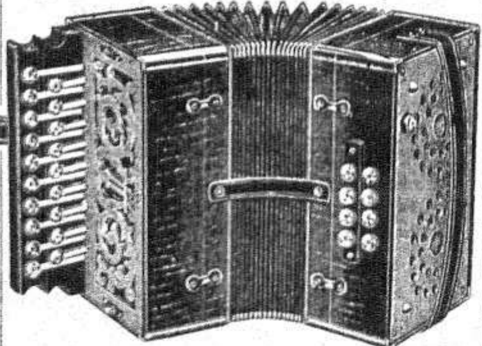
Insístase en obtener las



Representante General en sud América
R. E. CARLO
Rivadavia 1255
Buenos Aires, Argentine



APROVECHEN, AFICIONADOS, ESTA GRAN OFERTA EXCEPCIONAL



Por sólo **$ 35** remito libre de todo gastos a cualquier parte de la República Argentina este precioso acordeón **CONCIERTO** de 19 teclas y 8 bajos, con voces de ACERO, chapas separadas y atornilladas, fuelle grande y bien reforzado con esquineras de metal inalterable, caja pulimentada en nogal y reforzada con rinconeras de metal blanco; a más un método para aprender a tocar el acordeón sin que nadie le enseñe.

OTRO. — Melodioso acordeón CORNETA de 19 teclas y 8 bajos, con voces de ACERO y chapas separada, por sólo **$ 20.** También se remite con método y flete pago. Tenemos también gran surtido de VIOLINES, GUITARRAS, MANDOLINES y BANDONEONES de la famosa marca «A» a precios muy convenientes.

Solíciten el gran catálogo ilustrado; lo remito gratis al interior.

ESTABLECIMIENTO MUSICAL DE JOSE CARRATELLI

Brasil, 1190 — Buenos Aires

(A una cuadra de la estación Constitución).

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



MURMURACION

Por
LUZ Y
SOMBRA

Se dice generalmente que la felicidad es como el perfume: el que lo lleva no lo siente. Eso no deja de ser verdad. Así, pues, no dejemos sin disfrutar el placer visual que la moda femenina de hoy nos proporciona. Miremos, además que a la mujer, sus vestidos. Regocijémonos observando que la moda es la de las formas sencillas, flexibles, normales, sin excrecencias estúpidas, sin fantasías absurdas, y que una mujer así vestida tiene diez años menos porque su cuerpo tiene vida. Un conjunto de mujeres, un dancing, por ejemplo, una reunión elegante da la impresión de una gracia extrema, de un conjunto de líneas movimentadas y no atormentadas, un conjunto de arte. Regocijémonos mientras esto dure.

Y fíjense en el eclecticismo de esta moda; hay la *pollera de seis metros de vuelo;* hay la de uno y veinte. Y todos estos vestidos, los anchos y los angostos, parecen descansar sobre cuerpos desnudos.

Hay algún hombre que pueda decir que conoce exactamente el guardarropa de su mujer, o sea la colección de vestidos cuyas facturas recuerda ¡ay! haber pagado? El día menos pensado, como por un juego de prestidigitación, salen vestidos nunca vistos... ¿Qué significa eso? Pues que fueron mandados teñir. Este es el dilema, la incógnita que apasiona a las mujeres (otras tantas incógnitas). Tómese un género de cierto color, hágase teñir en cierto color diferente; ¿cuál será el tercer color que se va a obtener? ¿Y los adornos en qué color saldrán? Pues está probado que casi nunca se obtiene el color exacto que se ha elegido, y los adornos, a través de los baños químicos, toman aspectos insospechados. Un juego de azar. Algunas veces el vestido sale echado a perder, pero otras sale nuevo. Y allí está la victoria.

Una consecuencia de la tinturomanía: nadie duda ya en elegir un vestido llamativo de colores que los futuristas llaman «ruidosos». ¿Para qué privarse de la novedad, si mañana lo mandarán a la tintorería y será transformado en el color que Dios quiera? «Ellas» pueden hoy cambiar de color como de camisa... La seriedad del feminismo está en juego.

Delicioso contraste: las mujeres no se tiñen ya el pelo. La misma Parisys, con su cabellera rosada, no ha conseguido turbar a nuestras preciosas morenas, rubias y castañas. Se ven mujeres todavía jóvenes ostentando gallardamente su cabello blanco. Ellas han comprendido por fin que no hay nada más encantador ni más distinguido, nada más interesante que unos ojos centelleando de vida y una sonrisa primaveral dentro de un marco de plata.

Con tal que, por comprenderlo ahora demasiado, no volvamos a las pelucas empolvadas.

Por lo mismo que la frente es la parte más noble en el hombre, los pies lo son en la mujer. Un par de patas de palmípedo no pueden pertenecer a una criatura exquisita, por más que los afeites en la parte superior del cuerpo puedan crear engaño. La mujer cuida de sus pies más que de su cabeza. Por eso los zapatos se transforman a menudo, y el sombrero no. Ahora Sisebuta se ha impuesto en la moda del calzado — en los figurines — porque todavía son muy pocas las valientes que han aceptado la innovación del taco bajo y la forma puntiaguda, y los zapateros trabajan esta forma sólo por orden especial.

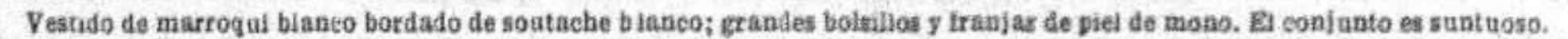
De Sisebuta todas las mujeres han reído. Y el filósofo dijo que la mujer no podrá nunca amar alguna cosa de la que se haya reído una vez.

Si el diablo se pusiera de peletero no habría mujer que no le hubiese vendido su alma. Pero hay mujeres a las que un abrigo de piel no les alcanza, y salen a la calle con un saquito de petit gris y un zorro sobrepuesto. Lo cual demuestra que «vestirse con la piel del zorro» no quiere decir adquirir viveza.

Conocen ustedes la historia del mendigo y del tapado de piel? Un señor que se había jugado al póker hasta el último centavo que llevaba, al salir del club una noche de invierno sintió compasión por un harapiento que se moría de frío, y acordándose de cierto santo se quitó su abrigo forrado de piel y cubrió con él la espalda estremecida del viejo. Al día siguiente éste quiso vender el abrigo, pero, creyendo que lo hubiese robado, le amenazaron con avisar a la policía. Entonces se vistió con él, pero toda la gente se reía de un mendigo con tan regio tapado. Quiso regalarlo, pero nadie quería cargar con semejante responsabilidad, y el pobre viejo se murió de hambre envuelto en el abrigo de piel.

Los garden-parties nos reservan una sorpresa en el arreglo de las habitaciones de las quintas, villas, etc. Las cretonas de colores finos sobre fondo claro que se veían en todas partes no se usan ya. Una mujer elegante reviste hoy las paredes de su morada con cretonas de fondo negro. Sobre este fondo negro se destacan violentamente las grandes flores de colores vivos, y eso produce un efecto alegre. Ruidoso, como dijimos.

La alegría otrora se pintaba rosada y blanca. Hoy es negra y colorada. Lindo argumento para una meditación.


Vestido de marroquí blanco bordado de soutache blanco; grandes bolsillos y franjas de piel de mono. El conjunto es suntuoso.

© Biblioteca Nacional de España

Especialidades de la Casa América

APARECIO EL



OFRECEMOS POR TIEMPO LIMITADO este precioso **ACORDEON de 8 bajos y 19 voces,** con el nuevo método y embalaje gratis, por sólo

$18

El método solo, $ 1.50

Grandioso surtido de **Acordeones a piano, semitonados y cromáticos,** exclusivamente artículos finos, modelos de **"STRADELLA",** y **Bandoneones Alemanes,** que ofrecemos a precios de verdadera oportunidad.

Solicite en seguida gran catálogo ilustrado N.º 26 enviando $ 0.20 en estampillas.



N.º 101

Regio GRAFOFONO

AMERICA

con gran corneta amplificadora del sonido. Motor suizo, sólido y silencioso, membrana doble con goma aisladora.

Nuestra gran oferta extraordinaria.

$ 49.50

con seis piezas, 200 púas y embalaje gratis.

Otros modelos de grafófonos, desde

$ 35

Solicite gran catálogo ilustrado N.º 21.



DISCOS: **Siempre grandes novedades en bailables Nacionales y Extranjeros, Cantos Populares, Operas, Música Clásica, etc., etc. — Gran Catálogo general de discos remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.**

Cuerdas para toda clase de instrumentos. Pidan Catálogo N.º 30.

Buena comisión a Revendedores.

VIOLINES FINOS

Modelo STRADIVARIUS

Fabricación esmerada, sonoridad incomparable.



N.º 4100 bis.—**Violín** tipo «Conservatorio», completo, con estuche, arco y pez, a $ 33.—

N.º 4101 bis. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a......... **$ 38.—**

N.º 4102 bis. — Violín de salón, completo, con estuche, arco y pez, a............... **$ 45.50**

N.º 4103 bis. — **Violín** de gran orquesta, completo, con estuche, arco y pez, a........... **$ 53.—**

Otros modelos desde $ 25.—. Solicite gran Catálogo Ilustrado N.º 24, enviando $ 0.20 en estampillas. **(Embalaje gratis.)**

CUERDAS ARMONICAS

Con el fin de dar a conocer nuestras cuerdas insuperables, hacemos por un tiempo limitado las siguientes ofertas, porte pago a cualquier punto:

Encordado fino, para estudio....................	**$ 1.90**
Encordado extra, para concierto, con 4.ª de plata..	**» 2.60**
Encordado **"Concertola"** de gran concierto, 4.ª de plata	**» 3.40**
Comprando los tres encordados en una sola vez.....	**» 7.50**

Nuestras CUERDAS ARMONICAS

darán doble valor a su guitarra.

Pídanos un encordado de ensayo y se convencerá. Oferta extraordinaria por un tiempo limitado.

Encordado Tripa Romana impermeable «Colorada», con bordonas de seda amarilla, a...... **$ 2.70**

Encordado Tripa Romana impermeable «Amarilla», con bordonas seda violeta, a.. **$ 3.60**

Encordado Tripa Romana «Concertola», con bordonas seda violeta, a...... **$ 4.20**

Por los tres encordados juntos cobramos solamente **$ 10.—** Porte pago a cualquier punto de la República.

Cuerdas para toda clase de instrumentos.

Pidan Catálogo N.º 30.

Buena comisión a Revendedores.

GUITARRAS "AMERICA"

Aun mantenemos nuestras ofertas especiales.

N.º 3013. — En cedro, con mosaico...............	$ 12.—
N.º 3015. — Modelo fino, en nogal, con cenefa....	» 17.—
N.º 3002. — En nogal, con incrustaciones de nácar.	» 25.—
N.º 3021. — Guitarra de concierto...............	» 36.—

Solicite gran catálogo ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.



Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados

© Biblioteca Nacional de España

De Rosario

La señora Emilia Schenone, directora de la escuela fiscal Doctor Juan F. Seguí, recientemente creada, pronunciando un elocuente discurso en el acto de innaugurarse la artística placa que conmemorará al ilustre ciudadano que da su nombre a dicho establecimiento.

LA FUERZA DE LA VOLUNTAD

Hay, peregrino, una senda donde aquel que entra y avanza pierde el temor al desengaño. Es ancha, lisa, recta y despejada, después de comienzos muy duros y tortuosos. Pasa por medio de todos los campos de cultura que granjean honra y provecho. Quien por ella llega a la escena del mundo puede considerarse que ha cosechado todas las plantas de mirífica virtud de que hablan las leyendas; la bácara que preserva de la fascinación, el nepente que devuelve la alegría y el hongo que infunde el ardor de las batallas. Tener experiencia de esta senda vale tanto como llegar a la piedra de parangón con que aquilatar la calidad de las cosas, cuyas apariencias nos incitan. Por ella se sale a desquijarrar los leones tanto como a ceñir la oliva de la paz. Cuando por otros caminos se busca, todas las tierras son al cabo páramos y yermos, pero si ella fué el camino, aun la más árida se trueca en fértil emporio; su sequedad se abre en veneros de aguas vivas; cúbrense las desnudas peñas del bosque y el aire se anima con muchas y pintadas aves. Toma, peregrino, esa senda, y el bien que soñastes será tuyo. ¿Alzas los ojos? ¿Consultas, en derredor, el horizonte?... No allí, no afuera, sino en lo hondo de ti mismo, en lo seguro de tu alma, en el secreto de tu pensamiento, en lo recóndito de tu corazón; en ti, en ti solo, has de buscar arranque a la senda redentora. — JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



A ALCOHOL CARBURADO

CADA LAMPARA DA 70 BUJIAS EFECTIVAS DE LUZ, CONSUMIENDO UN LITRO DE ALCOHOL EN 20 HORAS.

PORTATIL
ECONOMICA
BRILLANTE

SOLICITEN CATALOGO 1923 — SE DAN A PRUEBA SIN COMPROMISO DE COMPRAR

Cía. ARGENTINA DE ALUMBRADO A ALCOHOL

DEFENSA, 429 - Buenos Aires — SUCURSAL MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 724

N.º 5231 bis.—Lámpara de mesa, de bronce pulido, completa $ 12.30

CATARROS

MUCHAS VECES CONDUCEN A PULMONIAS, TOME EMULSION de SCOTT



© Biblioteca Nacional de España



Fibrolicese

La juvenil frescura de su semblante, la gallardía de su andar, la agilidad de sus miembros, la agudeza y penetración de sus pensamientos, se conservarán íntegras por muchos años si usted repone con regularidad y metódicamente los desgastes de su organismo, si usted no se abandona a la errónea creencia de que nada ni nadie mantendrá su energía vital más allá de una edad fija.

Muchos años vivirá usted, muchos años felices de vida activa y provechosa, si usted se

Fibroliza

periódicamente, para reponer sus pérdidas vitales y para aumentar su resistencia a las mil pestes y enfermedades que por doquier lo acechan.

Es para que las evite, es para fortalecerlo, es para que usted se conserve fresco, pujante y robusto que le recomendamos el

Fibrol

Tome una copita (de las de licor) antes de cada comida.

En las farmacias ***$ 3.50 el frasco***

Laboratorio Farmacéutico Argentino

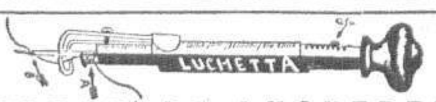
Larrea 575-533
Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Comisión de damas de la Sociedad de S. M. de Alberdi, presidida por la señora de Gallacher, que organizó un te danzante a beneficio de esa prestigiosa entidad.



Aspecto del salón del Centre Catalá durante el gran baile "Rosa" realizado en conmemoración del aniversario patrio.



BORDADORA LUCHETTA

Modelo 1922, premiada en la Exposición Internacional del Centenario, Brasil. No se necesita profesor para su uso. Trabaja con cualquier lana, seda o hilo. Puédese trabajar con ocho agujas diferentes. En venta por mayor y menor.
ENTRE RIOS, 958. BUENOS AIRES



Mampostería en Cemento Armado sistema RAFAEL "CHACON"

LA CAMPAÑA es lugar de producción y de descanso; aprovechе el tiempo para edificar. $ 8.500 m/n

Precioso chalet de gran confort, para ser habitado, construido con la acreditada MAMPOSTERIA EN CEMENTO ARMADO sistema "RAFAEL CHACON"

CHACON

Aprobado por el Superior Gobierno de la Nación, Departamento de Obras Públicas, Banco Hipotecario Nacional y Ministerio de Agricultura. — Patente N.° 18073.

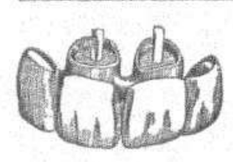
IMPORTANTE: No confundir con otra casa CHACON, ni otro sistema de mampostería armada con el nuestro.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

Pintura impermeable para paredes "Sulfurina". Pintura Prix rojo para fierros y maderas, y la más eficaz para techos de fierro canaleta.

R. CHACON y Hno.
Of. Téc. Construcciones
1537-ALSINA-1537
U. T. 5448, Libertad
C. T. 3633 Central





Dr. PANÉ Cirujano - Dentista

ENFERMEDADES DE LOS DIENTES Y DIENTES ARTIFICIALES

CALLAO, 384 — U. T. 0479 (Libertad) — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

Las canas envejecen

Hacerlas teñir cuesta caro y teñirlas bien uno mismo es difícil, salvo que el que quiera ocultar sus canas emplee el

AGUA SALLES

inventada en 1860 por el químico E. Salles, en París, donde desde esa fecha se vende.

Devuelve al cabello y barba su color primitivo y los matices que da el Agua Salles son tan naturales que aun vista de cerca la cabellera o la barba teñida no se puede notar. Su uso es muy fácil; no ofrece peligro alguno, bien por el contrario, fortalece el cabello y le da brillo y suavidad.

No ofrece inconveniente alguno siguiendo al pie de la letra las instrucciones que para el uso trae el frasco.

De Venta en las Perfumerías, Tiendas y Farmacias.

Por mayor: A. LOURTAU y Cía. Paraná, 182. Buenos Aires. En Montevideo: Sarandí 429.

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES

A $ **195** vendemos juegos de dormitorios y comedores, muebles de gran estilo.

Regio **COMEDOR** estilo Sajón, compuesto de aparador, trinchante, 1 mesa de extensión, 6 sillas tapizadas o esterilladas, 1 columna y 1 maceta, $ 265. Aparador y trinchante

$ 195



Solicite el último catálogo con precios rebajados. — Embalaje y acarreo gratis.

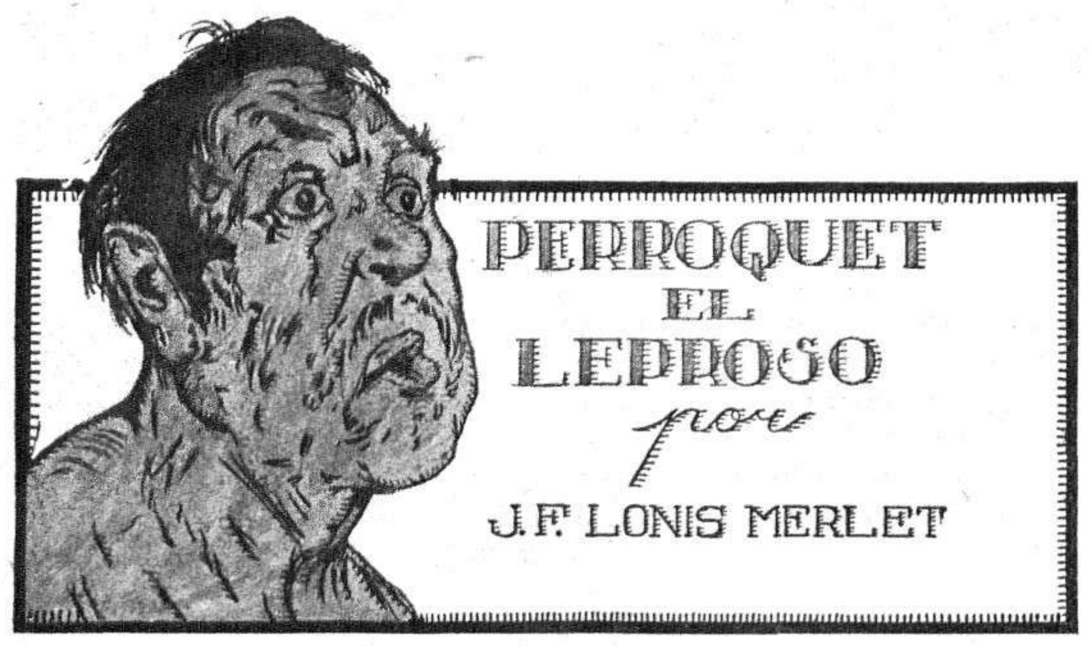
LOTERIA NACIONAL

LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

A 230 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por VACCARO, la casa más acreditada y afortunada de la República. Próximos sorteos: Agosto 8 y 16, de $ 100.000. El billete entero vale $ 21.— y el quinto $ 4.20. A cada pedido debe añadirse para gastos de envío: Interior $ 1.50. Los giros y pedidos desde cualquier punto del interior y exterior deben hacerse a SEVERO VACCARO. Avenida de Mayo, 638, Buenos Aires.

Para cambio de Moneda, Títulos y Acciones es la casa más recomendada de toda la República.

© Biblioteca Nacional de España



VOLVÍAMOS del bosque. Habíamos dejado el Alto Maroni, y recién debíamos detenernos en San Luis, más allá de San Juan, depósito de la relegación "*el más grande depósito de mendicidad de todo el mundo*", como le llamó cierta vez un explorador inglés, escandalizado por el presidio francés.

Marchábamos con dificultad sobre la arena y las piedras de un camino «empedrado con cabezas de condenados» porque la obra había sido mortal para los condenados a trabajar en ella. Nuestra pequeña caravana se componía de dos *prospectores*, un intérprete holandés y dos relegados obligados a residir en la Guayana una vez terminado sus condenas, y ya a mitad embrutecidos por el alcohol y el paludismo.

El sol estaba aun alto cuando llegamos a San Luis, donde el alcaide, jefe de un pabellón, nos recibió cordialmente. Alrededor de la casa de madera estaban reunidos las celdas de los transplantados. Construídas sobre tirantes que las levantan del suelo donde en la noche se arrastran las serpientes venenosas, entran en ella y se les corren los candados a los prisioneros a las seis de la tarde...

Cerca de mí, uno de los dos compañeros de viaje, que me había parecido dócil y atento, púsose en cuclillas y miró los velos violetas de la noche envolver el horizonte. Le ofrecí un cigarrillo.

Sacó su ancho sombrero de paja, me agradeció y volvió hacia mí su cabeza afeitada. Sus ojos apagados brillaron un momento. Murmuró, suplicante:

— ¿No tiene un poco de caña?

— Está prohibido.

— ¡Oh!, nadie lo sabrá. Y a usted todo le está permitido. Tengo necesidad de reanimarme...

Su voz era tan ronca y desesperada que tomé un vaso dejado sobre una mesa debajo del alero del rancho y se lo ofrecí lleno de alcohol al pobre diablo. Lo saboreó, al comienzo en pequeños buches. Luego de un solo sorbo apuró todo el contenido diciendo:

— ¡Ah, muchas gracias!... ¡Ya no podía más!

Una a una las luces del otro lado del Maroni se encendían... Eran las luces de Albina-la Blanca, ya en la Guayana holandesa.

— ¡Allá está la libertad! — exclamó el penado.

Cerca de nosotros, en medio del río, sobre una isla estrecha, algunas luces se encendieron...

— El islote de la Cuarentena. ¿Usted no tiene miedo al mal?

— ¿Qué mal?

— La lepra. El islote de la Cuarentena es la isla de los leprosos. He sido enfermero durante dos visitas sanitarias. ¡Es algo horrible! Veinte años de presidio me han degradado al punto que la muerte sería para mí una salvación.

Miré al condenado. Sacudió su cabeza inclinada y, tal vez bajo la influencia del alcohol o ya por necesidad de confidencia, declaró en un solo párrafo, muy rápido y en voz baja:

— Soy un antiguo cura. He muerto. Y no me he corregido. «El gran colegio» me perdió para siempre... Sólo que... He dicho demasiado...

Hubo un silencio molesto. Luego «Casaca» — era el sobrenombre del penado — continuó:

— ¿Entonces usted ignoraba que la lepra andaba por todas partes? Allí, en la isla de la Cuarentena, viven los leprosos, relegados y liberados del transporte, separados del resto del mundo, y aun de los otros cautivos, alojados en pequeñas casuchas, regulares y uniformes, que se aperciben nítidamente desde la costa. ¡Qué justicia atroz la que se desprende de las cosas!... ¡Qué castigo implacable el de la Naturaleza!... Estos parias entre los parias, a raíz de su desordenada existencia, por predisposición atávica, han contraído, bajo el sol tórrido del calor devorante, afecciones crónicas, purulentas y contagiosas, que obligan a llevarlos a la isla maldita. Los médicos dan sus razones. A la verdad, los desgraciados son todos leprosos... ¡La lepra!

El hombre temblaba al nombrar el terrible flagelo. Y dijo aún:

— Con la avariosis y la peste, la lepra, que fué el terror de los tiempos pasados, renace bajo el clima ardiente del equinoccio cuando el empobrecimiento sanguíneo, la predisposición linfática, inherentes a la vida penitenciaria, han debilitado totalmente a los sujetos amenazados con otras enfermedades. Se sabe ahora que los mosquitos trasmiten la lepra. ¡Se vive aquí en una atmósfera de muerte!...

— ¿Ha visto leprosos?

— Sí. Pero sólo casos especiales de lepra seca apenas deformados.

— Voy a visitar el lazareto de leprosos de Acarnani, cerca de Mana, y el de Paramaribo.

— ¡No vaya!... ¡El espectáculo es horrible!

— Quiero conocer los establecimientos.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Ah... no los olvidará nunca! El hombre asiste vivo a la descomposición de su cuerpo... La lepra desorganiza poco a poco las células de la dermis y macula la piel de placas blancas. Los sujetos atacados pierden sus ojos, no tienen figura humana, y son amputados sucesivamente de sus dedos y sus manos... *Lo peor es que no se muere nunca de lepra*... Es otra enfermedad, casi siempre la tuberculosis, la que arrastra con los mártires... Y así acaban miserablemente esos destinos de miseria, de vicio y de cautividad. *¡Finis coronat opus!*

El antiguo prelado hablaba con facilidad; encontraba, en su voz ensombrecida algunos acentos, que, lo confieso, me impresionaban...

Le dí de nuevo un vaso de caña.

—¡Pues bien! — volvió a decir con energía. — Yo he conocido a un hombre que voluntariamente, para huir del presidio, contrajo la lepra... Ha muerto hace dos años, pero recién llegó a la isla de la Curentena después de ocho años de trabajos forzados.

Era un perdulario, uno de esos apaches sobresalientes que en la penitenciaría continúan siendo capitanes de pandilla. Rebelde, imposible, puesto en célula después de riñas sangrientas, en el calabozo durante tres meses a raíz de injurias contra los jefes y condenado durante su pena a más de veinte años de trabajos suplementarios, «Perroquet» su «chaffre» (su sobrenombre) juró que el Gran Colegio no se lo iba a tragar. Sus tentativas de evasión habían fracasado. Volvía muerto de hambre para reanudarlas. Una mañana se querelló con un celador que lo amenazó con su revólver. Perroquet vió rojo y se llevó por delante al guardián que escupió sangre durante tres meses. El compañero heredó seis años de trabajos forzados, fué llevado al campo de los incorregibles donde se muere fácilmente, pero la muerte no lo quiso. Un día de fagina, lo condujeron a la isla de la Cuarentena. Cuando la piragua tocó la costa, Perroquet saltó a tierra, lo que estaba prohibido por miedo al contagio, y se echó a correr a través de la isla, derribando a los enfermos y a los más válidos. Uno de ellos intentó detenerlo, pero fué rápidamente vencido. Los dos hombres lucharon como perros en un círculo de leprosos repugnantes, que sonreían de un espectáculo tan inesperado. Usted puede imaginarse la escena: *¡horresco referens!*

Dos celadores consiguieron al fin dominar a Perroquet, que tenía la nariz casi desprendida de los mordiscos de su adversario; quedando tendido moribundo sobre el suelo.

Llevado a San Lorenzo del Maroni, cayó enfermo. Algunos meses después las manchas significativas coloreaban su espalda. Sus ojos se hincharon. Al médico, que no osaba anunciarle la enfermedad, Perroquet respondió: «Tengo el mal. Ya lo sé. Pero lo he hecho expresamente. Hubiera querido ocultar mi llaga y contaminar a todo el presidio. ¡Qué suerte para usted!» Era un demonio. No se puede inventar una historia semejante. Durante muchos meses todos los forzados tuvieron miedo de no haber contraído el mal. Luego olvidaron. Perroquet fué transportado a la isla de la Cuarentena. Al dejar el hospital gritaba:

—¡Ya se lo dije... que ustedes no me harían reventar, montón de burros!

Supe por los hombres de confianza y por el carnicero que llevaban de comer a los desgraciados, que todo había concluído, que Perroquet, siempre insoportable, mostraba con vanidad su decadencia. Estaba horroroso. Tenía el tipo de lepra que se llama «Cabeza de león». Los tejidos del rostro y el cuero cabelludo se distienden y se hinchan bajo las pústulas sanguinolentas. Es algo horrible de mirar. Los ojos fuera de las órbitas lloran. El paciente, ciego, sufre terribles tormentos. Los cabellos, que es imposible cortar sin peligro para el peluquero, crecen como crin, y el hombre tiene verdaderamente una cabeza de león caricaturesca y amenazadora.

Perroquet cayó en la agonía y su fin fué increíble. Había sido preciso encerrarlo en un calabozo. Sus camaradas de suplicio le echaban la comida como a un perro. Devorado por la lepra, Perroquet ladró a la muerte durante tres días. Una mañana se le encontró la cara entre la arena, asfixiado.

Casaca calló... En la noche espléndida, frente a a nosotros, Albina iba a dormirse. Sobre la isla de la Cuarentena las luces parecían mariposas de velador... Casaca, débilmente, murmuró:

—¡Oh, qué destino!... Allá enfrente los leprosos, el infierno. Aquí la vergüenza, la miseria, el olvido... Allá el cielo admirable... El cielo...

Un disparo de arma de fuego se oyó.

— No se preocupe... dan caza a un hombre que se evade, sin duda... — agregó con tranquilidad.


Traducción de B. de Laón

Dibujo de Besares

ensueño

Todas las noches, en feliz ensueño,
Hermosa y melancólica te miro;
Y me sonríes, y con loco empeño
Me prosterno a tus pies, lloro y suspiro

Tú me contemplas con dolor y encanto,
Doblas después la cabecita rubia;
Y las preciosas perlas de tu llanto
Vierten tus ojos en copiosa lluvia.



Y me das de ciprés rama siniestra,
Y una palabra dícesme al oído;
Y despierto azorado, y en la diestra
Falta la rama y la palabra olvido.



ENRIQUE HEINE

© Biblioteca Nacional de España

Diversos aspectos de la lucha contra el violento incendio ocurrido en la zona portuaria de esta ciudad, y que no obstante los esfuerzos realizados por los bomberos redujo a cenizas un enorme galpón que contenía cereales y bolsas.



El siniestro que puso en peligro los galpones vecinos pudo ser reducido después de constantes esfuerzos, en que prestaron su valiosa cooperación a los bomberos las autoridades portuarias, marítimas y policiales.



ARTEFACTOS - MATERIALES ELECTRICOS Y SANITARIOS

ESTUFAS Eléctricas, desde.................... $ 14.—
CALENTADORES Eléctricos, desde............ » 1.75
PLANCHAS Eléctricas, completas, desde....... » 8.50
PILARES Eléctricos, completos, de bronce, con pantalla de seda.......................... » 3.70

Calentadores Primus y repuestos. — Cristalería en general. — Linternas Eléctricas de bolsillo y repuestos. — Lámparas a kerosene, nafta y alcohol.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR. — IMPORTACION DIRECTA.
PIDAN LISTA DE PRECIOS ESPECIALES PARA COMERCIANTES.

Arañas de 4 luces desde........ $ **17.-**

RIVADAVIA, 2199 - **Casa E. BONGIOVANNI** - BUENOS AIRES

LA CASA MEJOR SURTIDA Y QUE VENDE MAS BARATO.

© Biblioteca Nacional de España

MIS COMPAÑEROS DE TRABAJO ESTUVIERON SORPRENDIDOS DE VERME TAN BIEN.



Escribe el Sr. Pascual Hermosilla, P. Sewell de Rancagua, Chile:—"He padecido de irritabilidad y desde mi llegada a esta he consultado a varios médicos, pero todo fué inútil.

"Fuí a la ciudad de Concepción, donde viví, y probé todo remedio sin resultado, hasta que supe de las Píldoras De Witt. Las tomé y estaba muy feliz en descubrir que dentro de pocos días no sufrí más de irritación. Continué tomando las Píldoras de De Witt, y con solo un frasquito estaba completamente curado. El remedio ha dado toda satisfacción con el resultado de que todos mis compañeros de trabajo estuvieron sorprendidos al verme con tan buena salud. 'Debo mi vida a las Píldoras De Witt.'"

Seis meses más tarde escribe el Sr. Pascual Hermosilla:—"Aun estoy gozando de buena salud. He recomendado sus Píldoras a una Señora que Padecía de dolores de espalda y ya se halla mejorada."

RECUERDESE SIEMPRE.

Para curar los males de los riñones, cualesquiera que sean, debe Vd. hacer desaparecer la causa—el ácido úrico venenoso. Para obtener esto, un remedio debe actuar sobre los riñones y la vejiga y no al vientre como la mayoría de las otras píldoras. Cuando la orina cambia a un color barroso azulado, una característica que distingue a las Píldoras De Witt de todas las demás,—puede Vd. estar seguro, sin duda alguna, que ellas están obrando sobre el punto mismo.

Puede Vd. esperar, con toda confianza, una mejora rápida y segura, y en casi todos los casos, una cura permanente.

Pildoras DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

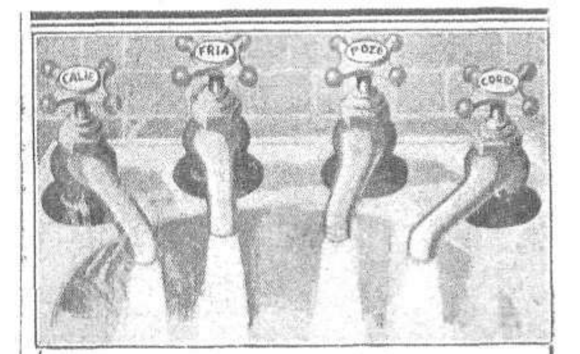
El Remedio incomparable para

Reumatismo	Cistitis
Lumbago	Piedra
C atica	Gota
Calculos	Dolor de Espalda
Debilidad de Espalda	Lasitud

Todas las Formas de Trastornos de la Vejiga.

¡Solicite hoy mismo una muestra especial gratis

Se venden en todas las principales farmacias y droguerias; pero si Usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general E. C. De Witt y Cía. Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires. Precios, 3 pesos, ó 5 pesos por una botella conteniendo 2 veces y ½ la cantidad del tamaño pequeño.



Williams

hace espuma con cualquier agua, ya sea fría, caliente, de pozo o corriente.

Es ideal para el interior donde las aguas son duras y salobres.

Hace la misma abundante espuma que no se seca, dejando la piel suave y flexible.

Ensáyelo y no olvide que hay repuestos que economizan el costo del estuche original.

Venta en todas partes.





MAYON Ltda., Agentes de J. B. WILLIAMS Co.

© Biblioteca Nacional de España

De Santa Fe



Miembros de la Sociedad Arquitectos y Constructores que concurrieron al almuerzo campestre organizado en la quinta del señor Alfredo Pallavidini para estrechar vinculos de amistad.

CRISOLES DE HIERRO

Los crisoles de platino se consideran como indispensables para el análisis de ciertos compuestos, pero el platino ha alcanzado en la actualidad un precio fabuloso, como jamás lo tuvo desde que se conoce, y por lo tanto se busca otro metal más barato que pueda sustituirlo.

Para los análisis del ferrosilicio, aleación importante que entra en la fabricación de aceros, se venían usando los crisoles de platino; pero ahora, según indica el doctor Herwig en un periódico profesional alemán, pueden utilizarse crisoles de hierro para este fin, pero usando el dióxido de sodio en lugar del método que emplea el carbonato de sosa y potasa.

Es necesario, al emplear el crisol de hierro, poner gran cuidado en pulverizar lo más finamente posible el silicio, haciendo un polvo uniforme con el dióxido y quitar todas las impurezas y granos, pues de otra manera se producirían peligrosas ebulliciones que inutilizarían el crisol y la operación.

Se hace traición a un corazón que ama verdaderamente, pero no se le engaña mucho.

La muerte es la más anunciada y la más inesperada de todas las visitas.

La melancolía de los hombres de talento es mucho más dura que la carcajada de los necios.

EPILEPSIA CURADA

Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado **REMEDIO de TRENCH** para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

A. G. HUMPHREYS.

Casilla de correo 675. Buenos Aires



¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Representante en Sud América: F. Más, Entre Ríos, 130. Buenos Aires.

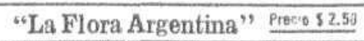


TE ANDINO de yerbas medicinales aromáticas, sabor exquisito, para tonificar estómago e intestino de enfermos, vigorizar la sangre y mantener buena digestión de los sanos; de uso común en familia para evitar el café con leche que intoxica los intestinos y seca el vientre. Paquete $ 1.— y 2.—

¡LUZ PARA TODOS!

La Naturaleza sabe y puede más que nadie. Cada uno debe bastarse a sí mismo valiéndose de ella. «LA FLORA ARGENTINA», por Perfecto P. Bustamente, sus últimos estudios con «JIRON DE HISTORIA» (Tradiciones Argentinas), aparecieron con la luz para todos; como soles, como un tesoro! ¡Libros de bolsillo! ¡Libros de todo hogar! La Casa Bustamante de Yerbas Medicinales Andinas edita estos libros dando a luz el fruto de sus experimentaciones desde 1897. ¡No es verdad eso de que hay enfermedades incurables; no es cierto! Todas sus enfermedades las cura el mismo cuerpo en la defensa misteriosa de su vida. ¡Todo se cura de por sí mismo con yerbas y alimentación especial! ¡Son los tratamientos los que matan y enferman! El ser humano no ha nacido para enfermo, es falso eso. Leed:

"La Flora Argentina" Precio $ 2.50 — "Jirón de Historia" Precio $ 2.50



"Casa Bustamante", Arenales, 2301 - Particular: Arenales, 2848, de 1 a 4

CATALOGO DE YERBAS, GRATIS POR CORREO. UNION TELEFONICA 6491, JUNCAL

MALUGANI Hnos.

ESPECIALISTAS EN COCINAS

SOLICITEN CATALOGO

Méjico, 1359 - Buenos Aires

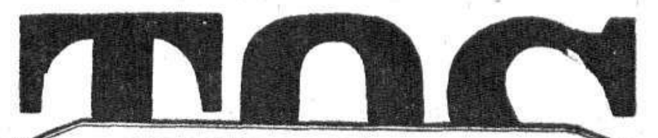
REMITA $ 1.— M/N

y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA

CASA REINHOLD - Belgrano, 499 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

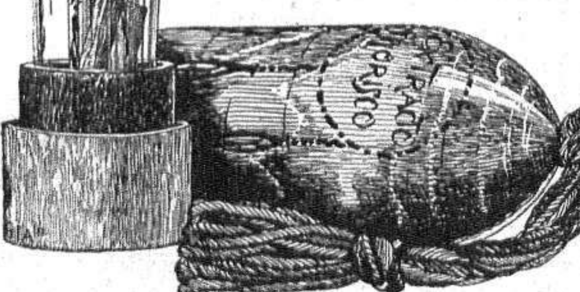
AL hacer sus compras de artículos de tocador, Lociones, Extractos, Polvos, Jabones, etc., le rogamos pida que sean marca MYRURGIA, pues son superiores a sus similares por su delicado perfume y esmerada preparación.



"MYRURGIA"

PERFUMERÍA ESPAÑOLA

Del país en que
las flores son
las más bellas
del mundo.



"MADERAS DE ORIENTE"
LOCION, EXTRACTO Y POLVOS

Cada caja de polvo Maja Goyesca de MYRURGIA contiene una sorpresa para su compradora.

© Biblioteca Nacional de España

La historia de un poema

Breve entrevista con el Dr. Joaquín Castellanos



HACE más de treinta años que el poema de Joaquin Castellanos titulado «El borracho» se ha popularizado en el país. Su autor autorizó una sola edición — la primera, — que apareció con algunos errores. Los bien llamados «piratas de la literatura» se han encargado, durante todo el tiempo mediado desde entonces hasta nuestros días, en reproducir el poema en infinitas ediciones cada vez más defectuosas y plagadas de errores. Actualmente el doctor Castellanos, por razones especiales, prepara una edición definitiva, aumentada y corregida, de su poema. Con tal motivo hemos ido a visitarlo y lo encontramos, casualmente, corrigiendo las últimas pruebas. Con su característica afectuosidad nos ha apretado las manos, nos ha ofrecido una silla al lado de la suya y nos ha dicho para los lectores de CARAS Y CARETAS muchas cosas interesantes. Referente a su poema, y en apretada síntesis, lo siguiente:

— El año 80 sufrí una lesión en mi pierna derecha, que después de seis años se resolvió en anquilosis a la rodilla... Contaba yo entonces 25 años y es fácil explicarse el efecto que me produjo saber que me quedaba inválido para siempre... Creíame yo entonces condenado a una situación sedentaria, impedido de llevar la vida activa por la que me sentía especialmente atraído... Dos años permanecí encerrado en mi casa, moralmente deprimido, con el único contrapeso del trabajo constante, alentado por afectos íntimos y gentilezas amistosas inolvidables... En ese encierro doméstico elegí el argumento y versifiqué el poemita que se ha divulgado tanto, contra mis deseos, y que ahora me veo obligado a autorizar para que aparezca nuevamente con correcciones y ampliaciones que tenía guardadas desde hace veinte años y que nunca utilicé por falta de tiempo y de ocasión... Y me veo obligado a autorizar esta nueva edición porque el poemita ha motivado una leyenda calumniosa, que importa, ni más ni menos, que un fardo moral... Por esas razones he escrito unas aclaraciones que conceptúo indispensables. En ellas digo quién me sugirió el argumento y quién fué el que me sirvió de personaje...

«Sugirióme el argumento una conversación con el doctor Leandro Alem, que hablaba siempre con placer de la literatura y que fué un poeta por su acción personal y por sus versos, a propósito del doctor Matías Behety del cual me dijo que era amigo y cuya historia me refirió, con elogios entusiastas por su talento de poeta y orador, condoliéndose por el estado de ruina intelectual y moral a que había llegado, vencido por el alcohol. El doctor Alem, emocionado, me hizo una pintura de aquel contemporáneo suyo que me impresionó profundamente en forma que tanto el asunto como el sujeto se me representaron interesantes para un ensayo psicológico y de ambiente social. El doctor Behety, que

---

ESTROFA DE EL "TEMULENTO"

....

....

Yo antes amé la vida del desierto
a donde libre el corazón se expande,
a donde el hombre inculto, pero grande,
parece dominar la inmensidad.
¡Ah, yo envidiaba al hijo de la pampa,
al rey de la llanura primitiva
cuando tenía en su extensión nativa
por único rival la tempestad!

1923. J. Castellanos

© Biblioteca Nacional de España

había inaugurado su vida triunfalmente, estaba en los últimos declives de su derrumbe. Su desgraciada caída duró años, y murió abandonado y solo, como él lo anunciaba en sus versos. El silencio, luego, se hizo sobre su vida... Fué en ese tiempo cuando yo me sentí dominado por el desaliento de que le hablé, y bajo ese estado de espíritu escribí muchas de las estrofas de protesta que después incorporé al poemita, adaptándolas al argumento de aquella vida humana malograda por la fatalidad... Naturalmente, yo no podía utilizar el nombre propio del protagonista cuyo drama me había sugerido el tema, pero tomé el sujeto como órgano de expresión de mi estado de espíritu en aquel momento. El protagonista real, además de sugerirme el argumento de su vida, me dió elementos de su propia producción literaria, pues he recogido conceptos aislados y dos frases completas de su testamento poético...

«El poema conocido hasta ahora — continuó diciéndonos el doctor Castellanos — no es más que un fragmento cuya publicación anticiparon mis amigos en la oportunidad que en la «aclaración» recuerdo... El título primitivo no me pertenece: lo eligieron y lo pusieron ellos, y por mi parte sólo lo conocí cuando me llegó el primer ejemplar del folleto... A los pocos días de su aparición recibí la visita de mi respetable amigo don Angel Justiniano Carranza, quien después de felicitarme por la composición, con algunas reservas, terminó por desaprobar el título no sólo por su vulgaridad y crudeza sino por inaplicable al argumento. «El tipo que usted pinta — me dijo — no es un borracho; si fuese un borracho estaría como los otros allí aludidos, tirado en el suelo, babeando; no pensaría, no razonaría, no podría perorar con elocuencia...» Y sacó de uno de sus bolsillos un papel donde tenía anotada la palabra: *temulento*. «Esta es la palabra que corresponde para título — me dijo. — En el sentido gramatical e ideológico, aparte de la sinonimia entre temulento y borracho, existen diferencias de grado que constituyen una diversidad completa». El doctor Carranza me dejó sus apuntes y me aconsejó hacer cuanto antes una nueva edición, cambiando el título. Y él fué el que me profetizó que, si dejaba pasar el tiempo sin esa enmienda, la gente confundiría al autor con el personaje del poema. Desde luego yo agradecí la indicación pero no le dí importancia porque no daba importancia a la obra misma, sin sospechar la difusión popular que iba a tener y que aun subsiste, causándome justificadas contrariedades, pues hay que confesar que la profecía del doctor Carranza se ha cumplido y me han achacado a mí los vicios de mi personaje...

«Por eso, nada más que por eso, — terminó diciéndonos el doctor Castellanos — me resuelvo a autorizar una nueva edición de la obrita, corregida en *lo posible* y *con el título que se me aconsejó* hace ya tantos años. Difícil será que se destruya totalmente la leyenda urdida alrededor de mi nombre en virtud de lo que dice el personaje de mi poema tan equivocadamente bautizado por mis buenos amigos de aquel entonces, pero yo tengo el deber de procurar destruirla. Eso es lo que hago... Confío en que la verdad, como siempre, primará sobre la mentira...»

Y pasando luego a otro tema, nos hemos quedado oyendo largamente la verba fácil y elocuente de este poeta que con más de sesenta años de edad, después de una existencia laboriosa y movida, trabaja intelectualmente y se gana su pan con su pluma con la misma agilidad mental que cuando — hace cuarenta años — comenzó a borronear cuartillas para los diarios...

CALIXTO BARRERA



— ¿Por qué se arruinó ese arquitecto?
— Pues porque se fabricó una casa.



— Pero usted debió pensar que una mercancía tan barata era robada.
— ¡No, no! Yo creía que los que venden caro son los ladrones...



— ¿Tú la conoces al menos de vista?
— De vista no, Soy demasiado miope.



— ¿Qué estará viendo ese hombre?

© Biblioteca Nacional de España



El marqués de Amposta acompañado por el vicecónsul de España, señor Rivero, y por los presidentes de las diferentes sociedades españolas que lo agasajaron durante su visita a esta ciudad.

EL CANCILLER CUNO Y SU POLITICA

El canciller Cuno es, por su aspecto físico, un hombre típico de su país y de su raza. Alta estatura, rostro enérgico, bigotes duros y secos, una nuca enorme, no mucha gracia, pero sí mucha autoridad siempre que habla. Cuando Ballin era director de la Hamburg-Amerika, sociedad de navegación, descubrió a Cuno, que era un funcionario del Ministerio de las Finanzas. Ballin era judío y Cuno es católico, pero Ballin carecía de prejuicios religiosos. Los dos hombres se entendieron a maravilla, y cuando Ballin, arrastrado por la desesperación al ver la derrota alemana, decidió suicidarse, como en efecto lo hizo, designó a Cuno como su sucesor en la dirección de la Hamburg-Amerika. Cuno tenía entonces 42 años y logró concluir en los Estados Unidos el tratado de Harriman, que permitió a la Compañía alemana reconstruirse. Cuando Cuno, ya nombrado canciller, se presentó por primera vez, seguido de sus colaboradores, en el Reichstag, gritaron de la extrema izquierda: «¡He ahí el consejo de vigilancia de Stinnes!». Pero si Cuno y Stinnes representan el capital alemán (según observa la «Revue de Paris»), sus ideas difieren sensiblemente. Mientras Cuno es un «trasatlántico», Stinnes es especialmente un «continental». Es decir, Cuno busca la colaboración de los financieros ingleses y no espera nada bueno de Francia, mientras que Stinnes, según afirman sus partidarios, no ve otra solución al actual conflicto sino el establecimiento de una colaboración industrial entre Francia y Alemania. En varias ocasiones Cuno y Stinnes se han encontrado frente a frente, especialmente cuando Stinnes trató de hacerse dueño de la 'Hamburg-Amerika. Fué una verdadera lucha a muerte, en la que Cuno salió vencedor.



Se desean Agentes y Comerciantes para introducir nuestras manufacturas, Ampliaciones de retratos, Medallones, Florales, Marcos para cuadros, Retratos o Fotografías, Vidrios pintados o Bandejas artísticas, etc.

Ventas todo el año. Enviaremos catálogos.

CULVER PAN AMERICAN EXPORTERS
1217 West Monroe Street, Dep. 124.
Chicago, Ill., E. U. A.





Las sedas para coser
BONDUEL
Por su elasticidad y resistencia son preferidas. Pídanlas.
Bonduel Hermanos S. A.
718, ALSINA, 724
BUENOS AIRES



"EL BORDADO MODERNO"

J. A. CHAVES - SALTA, 529 - Buenos Aires.

Es la revista de dibujo más conveniente para bordados y toda clase de labores.

Enviando 10 estampillas de 2 centavos se remite un número de muestra.

Hay colecciones disponibles de 1921, a $ 6.—.
Maquinitas para bordar en alto relieve, a $ 5.50.



Cocinas Económicas
para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta..... $ 75 m/n
INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS
A. GENTILE
Deán Funes, 1328 - Bs. Aires
PIDA CATALOGO

© Biblioteca Nacional de España

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

PERFUMERIA ATKINSON
LONDRES

INSOUCIANCE
POLVO
EXTRACTO
LOCIÓN

ROYAL BRIAR
POLVO
EXTRACTO
LOCIÓN

AGUA DE COLONIA
DE
FAMA MUNDIAL

POLVO ROYAL BRIAR
ATKINSON

POLVO INSOUCIANCE
ULTIMA CREACIÓN DE ATKINSON

© Biblioteca Nacional de España


Señorita Dolores Ditaranto con el señor José Pauletta. — Capital.


Señorita Hereolina E. Calvo con el señor Pedro Garrone. — Rosario.


Señorita María Teresa Campos con el señor Gumersindo Lacunza. — Moquehuá.


Señorita Rosalina Gentile con el señor Samuel C. Weber. — Capital.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

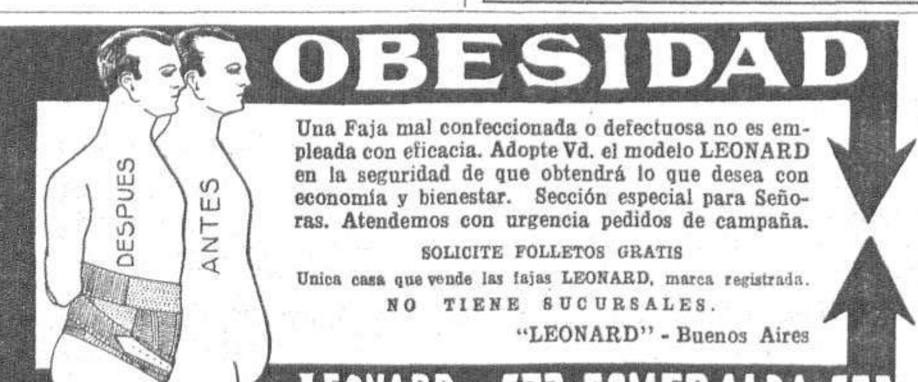
y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

NO MAS OBESIDAD, NO MAS ENCORVADOS

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernia y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general.

BERTEA y REMONDINO-Carlos Pellegrini, 119.





DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION. Que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

CONTRA LA DISPEPSIA

La dispepsia es un mal que no se cura muy fácilmente. Miles de nuestros conciudadanos son víctimas de ella, y no pocos hay que darían toda su fortuna por verse libres de sus garras.

Pero si su curación es difícil, prevenirla es fácil. En la mayoría de los casos se origina en las substancias nocivas de las aguas y de ciertos alimentos que se toman y los cuales son de consecuencias desastrosas, especialmente en personas de constitución delicada.

Para evitar la dispepsia es, pues, necesario tomar agua pura, agregando un poco de Salvitae, la cual es muy agradable al paladar y en extremo beneficiosa como antiséptico intestinal.

AVISO AL PUBLICO

Salvitae se distingue favorablemente de otros remedios contra las afecciones del ácido úrico, como Gota, Reumatismo, Indigestión, Pyorrea Alveolar, Estreñimiento, Dolor de Cabeza, Biliosidad, etc.

PORQUE:

1) No deprime el organismo.
2) No irrita el estómago.
3) Es, además de ser un disolvente del ácido úrico, un laxante y diurético de un sabor muy agradable.

Además de estas ventajas Salvitae es mucho menos costoso y contiene más o menos la doble cantidad que cualquier preparado similar.

El frasco ORIGINAL de la Salvitae, que tiene unos 15 centímetros de alto, presentado en un cartón azul, se encuentra de venta en todas las droguerías y buenas boticas. Médicos de fama de todos los países recomiendan la Salvitae a diario para todos los casos para los cuales está indicado.

Salvitae

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, el mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.



Para acrecentar la belleza de su rostro.

He aquí dos productos de tocador que dan al cutis singular belleza.

CREMA LECHUGA

(J. Beauchamphs)

Es un producto cuyas excelentes propiedades son siempre comprobadas por las damas celosas de su hermosura.

Su acción eficaz sobre el cutis evita toda afección a la vez que embellece el rostro y le otorga envidiable frescura juvenil.

JABON CREMA LECHUGA

Muy suave y delicado, refresca la piel y la perfuma con su delicioso aroma.

Es el jabón ideal para el tocador de las damas.

Estos productos se venden en todas las Farmacias, Perfumerías y Tiendas.

Jabón $ 0.45 — Crema $ 1.40

FARMACIA DANESA Y DROGUERIA
DIAZ KELLY
Cabildo, 2171 - U. T. 0321, Belgrano - Bs. Aires



© Biblioteca Nacional de España

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

FILTROS PARA EVITAR LAS INTERFERENCIAS

Ha de ser grato para muchos aficionados saber que por medio de un dispositivo muy simple pueden evitar las interferencias, que siempre se presentan cuando se desea hacer una experiencia de recepción o la recepción de una estación de Broadcasting con alto parlante.

El empleo del receptor de circuíto de sintonización directo a pesar de los múltiples beneficios que procura tiene el inconveniente de su poca selectividad.

Con el funcionamiento casi continuo de las estaciones de Broadcasting es difícil efectuar la recepción de las estaciones lejanas, ya que la música o la voz de aquéllas lo impide casi por completo, especialmente cuando la onda a recibir no difiere mucho con la de la estación de Broadcasting.

No es sólo este hecho el más importante, sino que en muchos casos en la proximidad de la estación transmisora existe un transmisor, y con el empleo de energías de antena considerables como se hace uso generalmente, basta que el aficionado poseedor lo haga funcionar para que la recepción quede anulada por completo.

Fig. I.

Por último, con el circuito directo es común escuchar las chispas de las estaciones de la Marina o del Ejercito en ondas cortas con regular intensidad, especialmente cuando la reacción llega a su momento crítico y en que la amplificación es considerable, anulando por completo la recepción.

Existe un medio para evitar estos inconvenientes, que recibe la denominación de «filtros para radio», filtros que están constituídos por un reducido número de elementos y que presentan la ventaja de poder utilizarlos con cualquier receptor sin necesidad de modificar ninguna conexión.

Veamos el principio sobre el que se basa su funcionamiento. Supongamos un circuito oscilante formado por una self de valor determinado y por un condensador conectado en paralelo. Las dos extremidades del circuíto, o sea los dos puntos comunes del condensador y de la bobina, se conectan a una bobina acoplada a un circuíto excitador de corriente de alta frecuencia, que puede ser un audión montado como transmisor.

Si se excita el circuito y disponemos de un aparato de medida a fin de comprobar si circula una corriente por el mismo, veremos que así ocurre, efectivamente, y la corriente de alta frecuencia inducida es del mismo período que la del generador.

Supongamos que la onda de éste es de 360 metros.

Si variamos lentamente la capacidad del circuíto oscilante constituído anteriormente e intercalado en serie en el circuíto, notaremos por medio del aparato de medida que llega un punto que toda corriente cesa de circular. Pasado ese punto la corriente vuelve a circular hasta alcanzar un valor máximo.

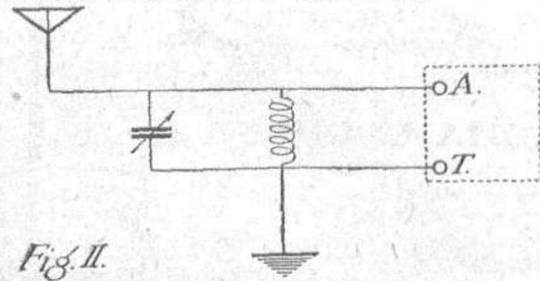


Fig. II.

Si medimos la onda propia del circuíto oscilante cuando la corriente era igual a cero, comprobaremos que es igual a 360 metros o es semejante a la del excitador.

Se explica este hecho de la siguiente manera: un circuíto formado por una capacidad y una self tiene una determinada impedancia, o sea resistencia para la corriente alterna, teniendo en cuenta la frecuencia de la misma, y esta impedancia alcanza un valor máximo — infinito — cuando la frecuencia propia es igual a la de la corriente alterna.

Se comprende entonces que al sintonizar el circuito oscilante para la onda del oscilador no hacíamos más que aumentar la impedancia hasta un grado tal que no permitía el paso de una corriente de la misma frecuencia.

Si en ese momento hubieramos variado la frecuencia del excitador y la onda hubiera sido de 400 metros, desaparecía este efecto desde el momento que la causa, el circuito oscilante, no se opone más al paso de esa corriente que es de una frecuencia distinta.

Una nueva sintonización con el condensador permitiría anular de nuevo la corriente cuando la onda del circuito fuera de 400 metros.

Comprobado que disponemos de un medio para evitar el paso de una onda — llamémoslo así — por un circuíto, debemos recordar que el circuíto de antena es un circuíto oscilante formado por una self, capacidad y resistencia, excitado por la presencia de las ondas electromagnéticas.

La excitación es máxima para una determinada onda cuando el periodo de oscilación del circuíto de antena-tierra es idéntico al de la onda, y el hecho de provocar este estado de cosas recibe el nombre de sintonización.

Luego, si intercalamos en el circuíto de antena un circuíto oscilante como el anterior, es lógico suponer que si este circuíto se sintoniza para una determinada onda, siendo la impedancia infinita, por el circuíto de antena-tierra no circulará ninguna corriente de dicha frecuencia.

Efectuemos esta intercalación entre la antena y el receptor y procedamos a sintonizar una onda cualquiera. La presencia del circuíto oscilante no afecta mayormente, y sólo hace variar un tanto las características del circuíto antena-tierra.

Si se produce una interferencia motivada por una onda amortiguada de algún transmisor de chispa sintonícese el «filtro» para la onda que incomoda y se notará que llegará un momento en que ésta desaparece por completo y la interferencia deja de existir.

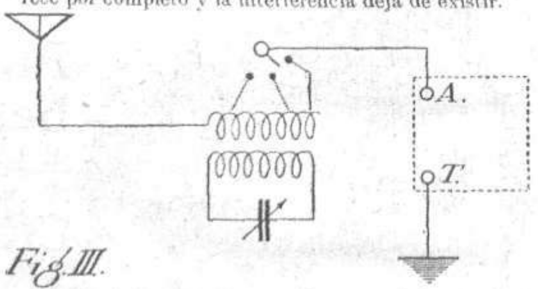


Fig. III.

Según la forma como se disponga el circuito oscilante el filtro funciona en mejores condiciones para ondas amortiguadas o continuas. El empleo de un condensador vernier en paralelo con el condensador del filtro facilitará mucho la sintonización.

Conectándolo como se indica en la figura número 1 se presta especialmente para la eliminación de estaciones de chispa.

El condensador debe ser de 0,0005 mfd — 23 chapas — y la bobina de 35 a 50 espiras de alambre de 0,5 mm. sobre un tubo de 7,5 centímetros.

Conectando este filtro en la forma indicada en el dibujo número 2 se presta para la recepción de ondas continuas y para la eliminación de las estaciones de Broadcasting.

Un circuíto que permite obtener mayores resultados está indicado en la figura número 3, y es recomendable, pues su eficacia es considerable tanto en ondas continuas como amortiguadas, y para la eliminación del ruido producido por los dínamos vecinos.

La bobina A se hace sobre un tubo de 7,5 centimetros de diámetro y cuenta 40 vueltas de alambre de 0,5 mm., de manera que es necesario un tubo de 4 a 5 centímetros de largo. Sobre este bobinado se envuelven dos o tres vueltas de papel aislador y sobre éste se dan 8 vueltas del mismo alambre con dos derivaciones en las vueltas 3 y 5.

© Biblioteca Nacional de España

Mayor rendimiento



darán siempre nuestras sólidas



que se caracterizan por su perfecta fabricación, su calidad indiscutible y su precio más económico que las de madera inferior.

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1, 2, 3, 4, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 35, 36, 47, 48, 51, 52.

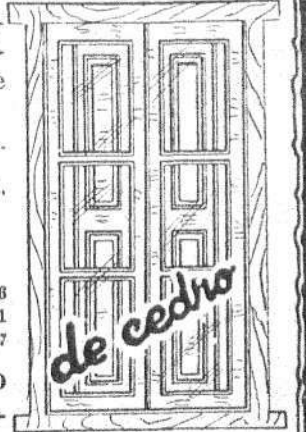
SOLICITE CATALOGO

Puerta vidriera para Patio N.º 2	
De 2.40 × 1.10...	$ 80
» 2.20 × 1.10...	» 78
» 2.00 × 1.00...	» 75

Ventana N.º 14	
De 2.00 × 1.00...	$ 66
» 1.80 × 0.90...	» 61
» 1.60 × 0.80...	» 57

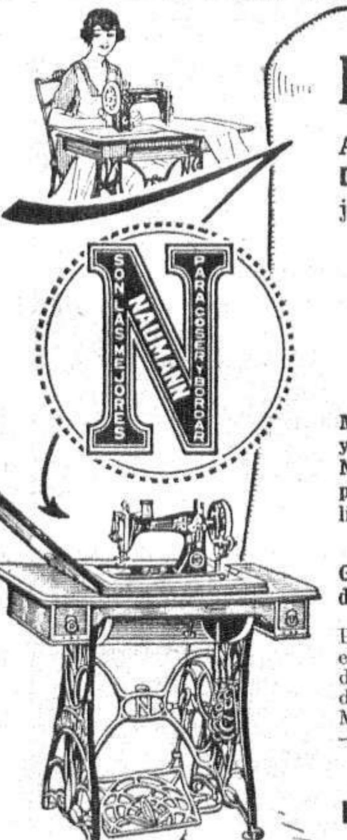
Acordamos 5 % de descuento

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.



TORTOSA Hnos.

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires



Perfección y Seguridad

A sus condiciones de Silenciosa, Cómoda, Liviana y Durable, se agregan otras notables ventajas que justifican el renombre de la famosa



Medio siglo de experiencia consagrada a su perfeccionamiento y el empleo de materiales cada vez mejores, han hecho de la NAUMANN la máquina de indiscutible conveniencia. Sirve para coser, bordar, calar, vainillar, etc. y su manejo es facilísimo.

Se vende al contado y a plazos.

GRATIS damos lecciones completas de bordados a las compradoras y les otorgamos diplomas de profesora.

PIDA INFORMES HOY MISMO a sus Agentes y Vendedores en cualquier punto de la República o en los siguientes locales de venta: Buenos Aires, Carlos Pellegrini, 326. — Belgrano, Mendoza, 2468. — Flores, Rivadavia, 8326. — Avellaneda, Avenida Mitre, 933. — Lomas, Laprida, 257. — Quilmes, Rivadavia, 311. — Tigre, «La Numancia». — La Plata, calle 6 número 876, o a sus

UNICOS INTRODUCTORES

KIRSCHBAUM & Cía. - Independencia, 401-437
BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

De Tucumán



Aspecto del banquete ofrecido por destacados miembros de la colectividad española al señor marqués de Amposta con motivo de su reciente visita a esta ciudad.

Núcleo de concurrentes al te danzante organizado por un grupo de socias del "New Tennis Club" a beneficio de la caja de esa misma entidad.

ÁCIDO ÚRICO

ÁCIDO ÚRICO

PIPERAZINE MIDY

el mejor disolvente del

ACIDO URICO

La mejor, de reputación mundial, a menudo imitada, pero **jamás igualada.**

Todos los que padezcan de:

Reumatismo, Gota aguda y crónica, Arenillas, Uricemia, Litiasis Renal y Vesical

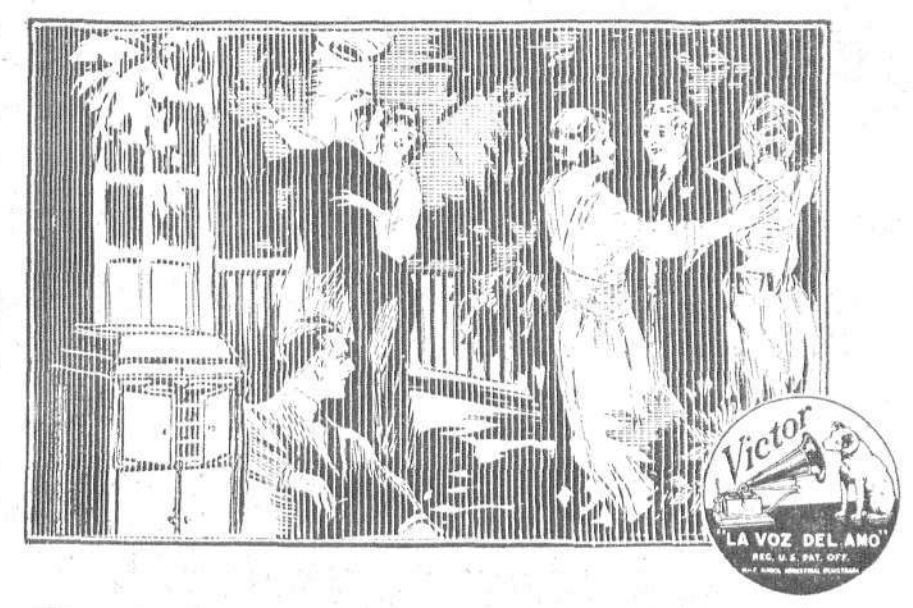
no deben olvidar que la **PIPERAZINE MIDY** siempre ha sido **eficaz**, y de efectos siempre **seguros.**

La PIPERAZINE MIDY se vende en todas las farmacias

LABORATORIOS MIDY - 4, rue du Colonel Moll - Paris

Unicos Representantes para la República Argentina y Uruguay: CAILLON Y HAMONET - Casilla correo 543 - Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España



Recréese con las delicias del baile.

Solamente una Victrola y un selecto surtido de discos Victor pueden proporcionar a Vd. el placer de los bailes modernos, en el momento en que Vd. lo desee, al compás de piezas incomparables, ejecutadas por las más renombradas orquestas del mundo.

Pida a cualquier comerciante en artículos Victor una audición musical con un aparato de marca Victor. Gustosamente se complacerá en hacerle oír sus piezas favoritas del repertorio nacional y extranjero.

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. M. de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor Talking Machine Company

Camden, N. J., E. U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.

DISTRIBUIDORES:

En la Argentina:

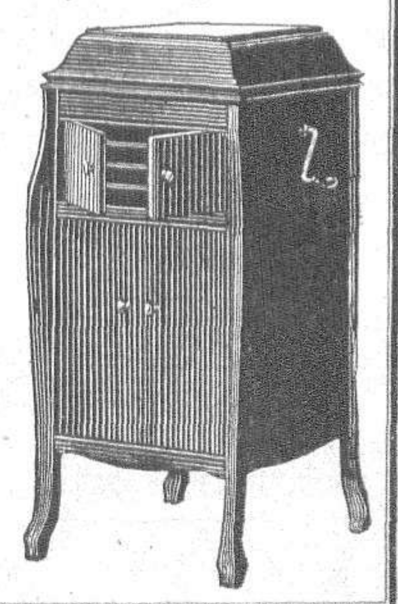
PRATT & Cía.

626, Sarmiento, 636 — Buenos Aires

En el Uruguay:

DELLAZOPPA & MORIXE

Plaza Independencia, 733 — Montevideo



© Biblioteca Nacional de España



El R. P. Fray Salvador Villalba rodeado por un núcleo de amigos que lo hicieron objeto de una demostración de aprecio celebrando sus bodas de plata sacerdotales.

DESCÚBRESE UN ANESTÉSICO MARAVILLOSO

La *demostración práctica* de los méritos del etileno, el nuevo anestésico descubierto por el doctor A. B. Luckhardt y su ayudante el doctor J. B. Carter, de la Universidad de Chicago, en seis operaciones mayores, ha servido para que los médicos hagan la predicción de que reemplazará al cloroformo.

La gran importancia del etileno, según el doctor Luckhardt, consiste en la ausencia de efectos tóxicos. No produce acción sobre el corazón ni ofrece tendencia a la náusea. El paciente puede comer y beber antes de la operación sin peligro. Produce una completa anestesia en un corto tiempo, frecuentemente al minuto de haberse administrado el etileno.

Existe la posibilidad, según los médicos, de que el etileno se utilice satisfactoriamente en los partos.

VUESTRO ES EL MUNDO

¡Oh, tipógrafos, afanosos, que trabajáis en la imprenta de la Cava Baja! ¡Oh, tipógrafos del mundo entero que trasladáis desde las cuartillas a los millares de libros o millares de hojas cotidianas la niebla sutil del pensamiento! Vuestro es el mundo. En el engranaje del trabajo universal vosotros sois los que suministráis la idea directriz. Cada gesto vuestro, en la modesta imprentita o en el taller de un gran rotativo, tiene su trascendencia. Poned fervor, unción en vuestro arte. Si otras artes mecánicas también merecen la atención de las gentes — todas la merecen — la vuestra, la nuestra, la de los que escribimos, es sagrada. Que haya siempre en las artes de escribir y de imprimir el pensamiento de un sacerdocio. Esa idea que se lanza al mundo puede ser vida y puede ser muerte. ¡Que sea siempre humana, libertadora, progresiva! ¡Que sea realizadora del derecho! En la lucha contra el dolor, nosotros, escritores, tipógrafos, debemos dar la incitación alentadora. — AZORÍN.

URINARIAS (AMBOS SEXOS) = **EN EL MOMENTO MISMO**

en que usted note haber sido presa de una afección blenorrágica o gonorréica (gota militar), de una prostatitis, cistitis, orquitis, catarro vesical, leucorrea (flujos blancos de las señoras y niñas), metritis o cualesquier otra enfermedad de este género; en el instante preciso en que sienta los primeros síntomas de alguno de esos males, es cuando usted debe adquirir una caja de **CACHETS COLLAZO—ANTIBLENORRAGICOS**—y comenzar su tratamiento. Una demora, aun pequeña, puede ser causa de que el padecimiento se prolongue y se haga de curación más difícil. El acudir de inmediato a combatirlo importa, en cambio, la mitad del éxito. Recientemente, una persona que reside en estación Cruz, escribe manifestando que EL MISMO DIA en que se dió cuenta de hallarse enfermo de blenorragia empezó a combatirla con los **CACHETS COLLAZO**, siendo tal el efecto que a los 16 días se vió sano. Y lo que más admira a este señor es que en otras ocasiones (había sufrido igual dolencia tres veces), habiendo empleado diferentes medios de curación, jamás logró resultados definitivos en menos de SEIS MESES. La persona de referencia concluye, agradecida, con estas palabras: «Conserve esta carta para cuando haya algún incrédulo, le da mi dirección para confirmarle esta carta».

Azúcar COLLAZO
Purgante o laxante según cantidad. Tiene igual sabor que el azúcar *común y puede tomarse, como éste,* solo o mezclado con te, leche, etc.

Poción Tónica Depurativa COLLAZO
Indicada en todos los casos de debilidad, anemia, clorosis, falta de desarrollo, *irregularidades en las señoras*, etc., etc.

Loción COLLAZO
Extirpa la caspa, regenera el cabello y promueve su renacimiento. Económica; después de las primeras aplicaciones basta usarla dos veces por semana.

Los productos Collazo se venden en todas las buenas farmacias del país.

Depósito en Buenos Aires: DROGUERIA AMERICANA

Preparados por el Dr. ANGEL GARCIA COLLAZO, Químico-Farmacéutico argentino y doctor por la Universidad Central de Madrid, en sus laboratorios de Rosario, calle CORDOBA N.º 884.

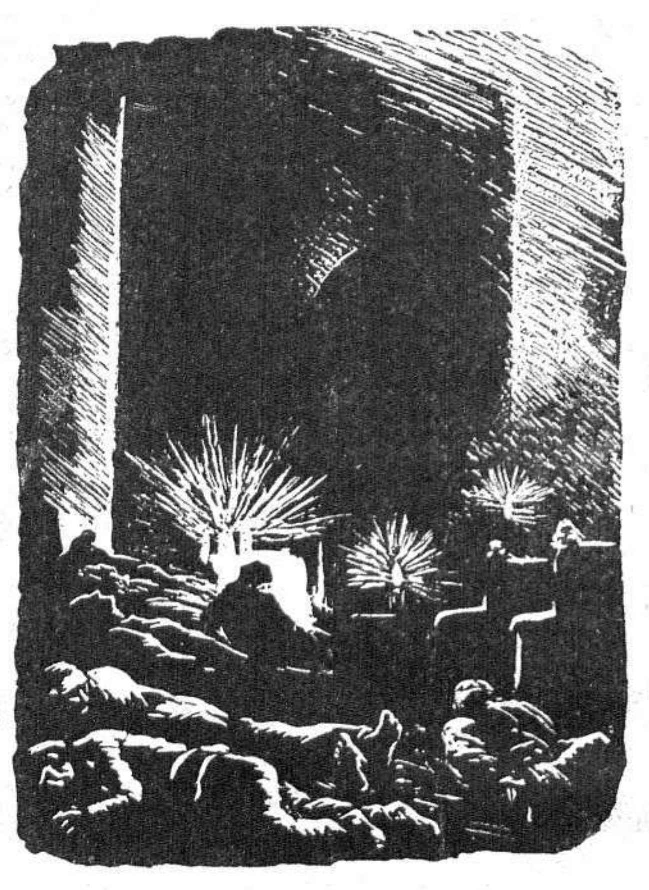
Un interesante librito relativo a las enfermedades de las vías urinarias — ambos sexos — y a los específicos COLLAZO se remite gratis y franco a quien lo solicite, mencionando esta revista.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

El emigrante y Schopenhauer



UNA mañana, ¡por fin!, Pedro Alberdi contempló estupefacto desde la borda la magnificencia de la tierra tropical. Sobre la playa destacaban sus penachos cimbreantes unos cocoteros. El mar tenía un azul jocundo. Y allá en frente ascendían al cielo unas montañas esponjosas, mimosas, todas vestidas de selva hasta la cumbre.

La maniobra de la arribada había comenzado ya. Miró por encima de la obra muerta y vió la lancha del práctico: los cuatro remeros eran negros. Esto le dió una idea definitiva de la llegada. Estaba, pues, en Puerto Rico, o sea en un mundo exótico.

Su equipaje no exigió mucho tiempo para ser cerrado y preparado. Sacó sobre cubierta las dos maletitas y se sentó encima. Le latía con fuerza el corazón. Después, impaciente y turbado, como el puritano suele abrir la Biblia al azar en los momentos decisivos, buscando en sus máximas la revelación oportuna de la Providencia, Pedrocho abrió el libro de Schopenhauer y leyó:

« En esa extremidad superior que llamamos cabeza, que, vista a distancia, parece una cosa como las demás, circunscrita en el espacio, pesante, etc., ¿qué es lo que yo encuentro? Nada menos que el mundo mismo, el mundo entero, con la inmensidad del espacio, que abarca el *todo*, y la inmensidad del tiempo, en el cual ese *todo* se mueve... y dentro de todo eso, yo mismo me agito allí en actitud creadora... »

Un grito corrió a lo largo del buque

—¡Prepararse todos! ¡Vamos a tierra!...

Otra vez, al levantar los ojos, quedó Pedro Alberdi maravillado. La ciudad de San Juan blanqueaba cerca, llena de animación, vibrante a la luz de un día espléndido. El gran cerco de la bahía era como un paraíso. Pero sobre todo le encantaban las altas y cimbreantes palmeras que erguían sus penachos aquí y allá, entre el verde profundo de la vegetación o sobre las policromadas viviendas, como un motivo lírico en la majestuosa sinfonía tropical.

Desde aquel momento ya no pudo detener su espíritu en nada. El desembarco, la presentación de las cartas de los parientes, la comida en la fonda criolla, el gusto dulzarrón y perfumado de las viandas, el viaje en tren, la llegada al pueblo donde había de trabajar... Las sensaciones más extrañas se sucedían en su acobardado ser, y sus ojos aturdidos creían asistir al desfile de los fantasmas de un sueño. Los hombres y las plantas eran diferentes, distinto el color de las cosas, nuevo el olor de las frutas y de propias personas.

Al paso del tren por una vega, a la puesta del sol, vió tenderse un nubarrón sobre el campo. El cielo se deshizo en lluvia. Y repentinamente, como un niño que ríe sobre las mismas lágrimas, apareció radiante el sol, y todo el campo, de un verde increíble, quedó sembrado de gotas de lluvia que refulgían con un júbilo infinito...

Antes de ponerse a trabajar en la casa de comercio le llevaron a una finca campestre, para que se aclimatase. Allí pasó unos días inolvidables por lo deliciosos. Estaba la finca, que era de madera, en lo alto de una colinita o *seboruco*, y desde la balconada podía Pedrocho contemplar a su sabor el soberbio paisaje, con sus plantaciones de caña dulce y sus praderas espesas donde engordaban multitud de grandes toros. Nada más indiano y tropical podía haber ambicionado su imaginación aventurera. Distante se alzaba una sierra boscosa, y cerca, enmarcando las verdes praderías y los cañaverales, negreaba la espesura de una manigua.

Pedro Alberdi dejaba que su alma se hundiera en el exotismo de aquella naturaleza exorbitante, perfumada y sensual. Estaba como aturdido. Algunas tardes

© Biblioteca Nacional de España

le invitaban los dos empleados de la finca a pasear por las praderas. Le daban un caballo y se dirigían hacia los toros, semisepultados en las enormes hierbas. O se alejaban hacia los manglares, llenos de voces misteriosas. Volvían, lentamente, ya cerrada la noche, cuando los *cucuyos*, de intermitente fosforecencia, parpadeaban sus fantásticas luces en el aire obscuro.

Asistía a las faenas de los negros, medio desnudos en los surcos pantanosos y terribles de aspecto con sus enormes machetes que hacían revolar en vez de las hachas y de las azadas. Veía a las negras de labios salientes y movibles, de colgantes y voluminosos senos, moviéndose al andar con un cimbreo de una honda lujuria salvaje.

II

Una mañana se vió instalado en una tienda de mercería, frente a un mostrador de reluciente madera. Junto con algunos amigables consejos, el jefe de la tienda le había dado algunas elementales lecciones de técnica horteril. Le dijo cómo convenía vender los calzoncillos, las camisas o los pañuelos de falsa seda, y le impuso un poco en el conocimiento de las distintas psicologías de los clientes. El precio inicial fijado a las mercancías no era igual, por ejemplo, cuando se trataba con blancos como al tratar con negros. Estos, descalzos, horribles de semblante y con el largo machete desnudo bajo el brazo, exigían un regateo interminable, acompañado de mimosas adulaciones.

— ¿Ve usted? Fíjese en ese de la cara morruda. Así hay que tratarlos...

Y el principal, con una leve sorna, se dirigió a un negrazo que entraba, contoneándose, en la tienda:

— ¿Cómo le va, precioso? Choque esa mano, amigo. ¿Y la *comare?*...

Los demás dependientes, buenos muchachos de Guipúzcoa y de Navarra, le miraban a Pedrocho un poco con respeto y con otro poco de compasión. Como si pensaran: ¿a qué habrá aquí venido éste, si no sirve para nuestra vida dura?

Le veían alto, delgado, rubio, la mirada tímida y soñadora, silencioso y reservado, con aquel gesto peculiar suyo de estar siempre como ausente. Sobre su pálida y despejada frente los cabellos comenzaban ya a clarear, mientras en su labio apuntaba apenas el bozo. Era un doble y raro efecto el que operaban sobre el semblante de veintiún años la calva prematura y el bozo de melocotón. En la melancolía de aquella vejez absurdamente apuntada, sus sentimientos de soñadora adolescencia florecían con un vivo temblor abrileño

El tener que vender viles marcaderías a los sucios clientes le ocasionaba una irritación incontenible. No podía soportar aquel regateo estúpido, pesado. No sabía hacerlo. Y terminaba muchas veces por volverle la espalda al comprador, que se quedaba estupefacto ante aquel ademán insólito.

Por la noche todavía era peor. Una vez cerrada la tienda, los dependientes buscaban en una estancia de al lado sus catres respectivos y tendíanse, desnudos, a dormir. Pedro Alberdi buscaba su catre, y antes de acostarse se entregaba a la operación de quemar con una bujía las chinches que se apelotonaban en la lona. Pero después de acostado sufría el asco de las cucarachas saltadoras. E inmediatamente empezada la música de los mosquitos *zancudos*, de penetrantes y dolorosos dardos. Si para evitarlos se cubría la cabeza con la sábana, un horrible calor sudoroso le abrumaba. Entonces sentía un deseo formal de morirse...

Otras veces le acometía un imperioso deseo de marcharse, de huir, saltando como un energúmeno por encima del mostrador. De bruces sobre el mostrador lustroso, en las tardes de brillante luz, su mirada iba a perderse en la lejanía. Enfrente mismo se alzaba la cumbre más alta de la isla, y merced a la luminosidad del ambiente distinguíanse hasta los senos y los pliegues del bosque espeso que cubría toda la montaña. ¡Oh, si él pudiese penetrar en aquella floresta, libre, por fin, en la magnífica naturaleza tropical tanto tiempo deseada!

Pero el requerimiento de un comprador solía cortar bruscamente aquellas anhelantes galopadas de su fantasía.

— Mire, niño; quiero una camiseta...

Sentía como si lo despeñasen al fondo de un barranco. Despertaba. Y tristemente dirigíase a buscar en los estantes las cajas de cartón que contenían las camisetas.

Es claro; le facilitaron la marcha. Estaba enfermo. Su taciturnidad crecía a cada jornada.

Todos comprendieron que aquel joven urbano, inteligente y orgulloso no serviría allí más que de estorbo. Era mejor que volviera al continente viejo.

III

Y una tarde, en efecto, se vió embarcado en el trasatlántico que había de llevarle a Europa. Le pareció soñar. Le pareció también que acababan de desencadenarlo. ¡Era libre, libre!

No le importaba su miserable condición de pasajero de tercera. Reaccionó pronto cuando un marinero le hizo descender al sollado y le señaló una litera, la suya. Acomodó su humilde equipaje en un rincón de aquel antro mal oliente y corrió sobre cubierta, interesado por la maniobra final del buque. En la sombra de la noche vió vagar a unos soldados. Preguntó.

— Son enfermos e inútiles que vuelven de Cuba a España — le dijeron.

Los esqueléticos soldados, vencidos por el clima pérfido, se aglomeraban en el buque como sombras funerarias; un rosario de toses tuberculosas los acompañaba. Eran los derrotados sin combatir, los inadaptados al clima y a la guerra, los inútiles, los débiles, los seleccionados al revés. Al verlos pensó Pedro Alberdi que él era también un derrotado, un inútil... La comparación le produjo una gran vergüenza; luego sintió ganas de esconderse en un rincón y ponerse a llorar.

¡Fracasado, fracasado! ¡No servía para guerrear en la vida!

Y como otras veces, sentándose aparte sobre sus maletas, pidió a su acerado filósofo unas palabras de consuelo y de esperanza:

«Legar a la posteridad su propia obra, como un depósito sagrado y el fruto real de su existencia, sometiéndola a un juicio mejor que el de los contemporáneos: tal será entonces el fin que se proponga. Propósito que supere a todos los demás y por el cual está pronto a soportar la corona de espinas, que se transformará algún día en corona de laurel...»

José M.ª Salaverría

© Biblioteca Nacional de España


Señora María P. de Impini. — Capital.


Señorita Isabel Sintes Berretta. — Capital.


Señora Dominga L. de Felippa. — Capital.


Señor Justo M. Céspedes. — Capital.


Señor Saverio Nigris. — Rosario.


Señor Luis E. Reynoso. — Olavarría.


Señor Alberto Silvoso. — Capital.


Señor Benedicto A. Peretti. — Salto Argentino.

CORDICURA
Para toda afección del
CORAZON

Pida folletos explicativos a:
ALFREDO T. THOMSEN — Chacabuco, 439
Buenos Aires

Clisés usados
Se venden todos los clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".
Dirigirse a la Administración:
Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires

REUMATISMO
Y DOLORES ARTICULARES Y MUSCULARES EN GENERAL.
Curaciones asombrosas con el
PREPARADO OMAÑA
EN LAS FARMACIAS
Depósito general: OETKEN y Cía.
Bmé. MITRE, 2006 BUENOS AIRES

CASA MATUCCI
Avenida de Mayo, 1062 — Buenos Aires
La casa más conveniente para sus compras.
CATALOGO GRATIS
A QUIEN LO SOLICITE.

RELOJES
ALHAJAS
Novedades
POR MAYOR Y MENOR.
Aceptamos en pago cartoncitos 43.

Lotería Nacional
Próximos sorteos: Los días 8 y 16 de Agosto, con premio mayor de $ 100.000.
El billete entero vale $ 21.50; quinto, $ 4.30. COMBINACION de $ 100.000 y $ 20.000 vale $ 27.50. A cada pedido debe agregarse $ 1.— para envío de certificado y extracto. Diríja sus órdenes a la acreditada casa
L. A. RODRIGUEZ - 25 de Mayo, 140 - Bs. Aires


Las máquinas "MANCHESTER" de
TEJER MEDIAS
son las más sólidas,
las más perfeccionadas,
las de más fácil manejo.
Pida catálogo de máquinas; se remite gratis.
Cía. "La India Sud Americana"
VENEZUELA, 1441 — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



COÑAC

Marqués del Mérito

Une a su mérito, el mérito de su vejez.

ÚNICOS IMPORTADORES

GONZALO SAENZ Y CÍA.

MAIPÚ, 24-26 — BUENOS AIRES



Realce Vd. su propio concepto ante las personas con quienes trate, en algunas de las infinitas formas que suele hacerse mediante impresos, procurando que los que Vd. use exprese algo de su delicadeza y buen gusto. Para ello válgase de una Imprenta y Papelería como la nuestra.

Partes de Enlace, Invitaciones, Partes de Nacimiento, Menús, Tarjetas de Visita y Profesionales, Papel y Sobres para correspondencia, Impresos, Litografiados o Timbrados, en fin, todo Impreso de carácter Social o Comercial de buen gusto.

Al interior remitimos muestras de Partes de Enlace con sus precios. También enviamos, a pedido, muestra y precio de un rico papel tela en caja en cinco colores, con monograma o sin él, acompañando 10 ctvs. en estampillas.

IMPRENTA Y PAPELERIA

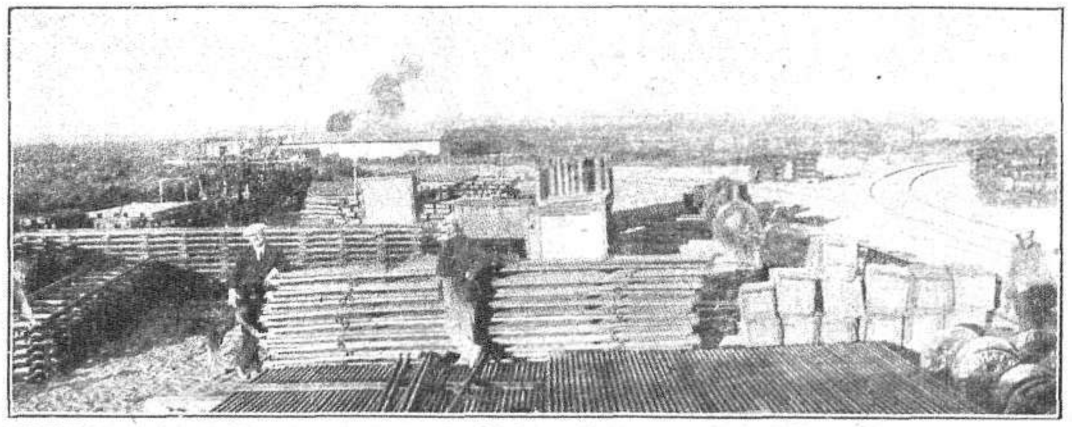
COMERCIAL Y DE LUJO

LUIS L. GOTELLI

CANGALLO 828 - BUENOS AIRES

Entre Esmeralda y Suipacha





TUPUNGATO. — Aspecto de las obras en construcción del ferrocarril entre esta localidad y Zapata, y que dirije el ingeniero Brown, las cuales quedarán libradas al servicio público dentro de pocos meses.

JULIO FLORES, TRAVIESO

Cuentan que Julio Flores, cuando era niño, era el prototipo de las travesuras. En vista de esto, resolvieron sus padres matricularlo en una escuela. Allí estuvo sosegado los primeros días, pero después se hizo insoportable haciendo diabluras: les ponía alfileres a las sillas de sus compañeros de aula, y descuadernó una silla de su maestro, quien al irse a sentar recibió tremendo golpe.

No pudiendo ya con las maldades de aquel niño, el director de la escuela, para castigarlo, resolvió encerrarlo una noche en el cuarto de mapas; allí Julio lloró, suplicó y ofreció enmendarse; pero nada, el castigo era irrevocable!...

Tiritando de frío y pensando en el regaño del día siguiente, caminaba meditabundo. Quiso huir y no encontró por donde; llamó al maestro y nadie respondía... Y viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, suspiró, descolgó dos mapas, se acostó sobre uno y con el otro se cubrió.

Al siguiente día el maestro le encontró dormido en su improvisado lecho, y al despertarlo con violencia le gritó:

— ¿Qué tal la noche?

Y aquel niño, que había nacido para poeta, le contestó de repente:

«Fué mi lecho la América del Norte,
la América del Sur mi cobertor,
recliné mi cabeza en el Atlántico
y me dormí del Niágara al rumor.»

Con esta preciosa cuarteta se inició en el mundo del arte el célebre Julio Flores, el bardo hoy de los tristes cantos, gloria pura del cielo colombiano.





GRAMOFONO "SPORT"

Se remite, con 6 piezas y 200 púas, a cualquier punto de la República

POR SOLO $ 28.—

LIBRE DE TODO GASTO



Caja 32 ½ × 27 × 17 ctms., de metal charolado de muy buen efecto de sonoridad.

Pedidos a CASA CHICA de A. Ward

CALLE SALTA N.° 674-676 BUENOS AIRES

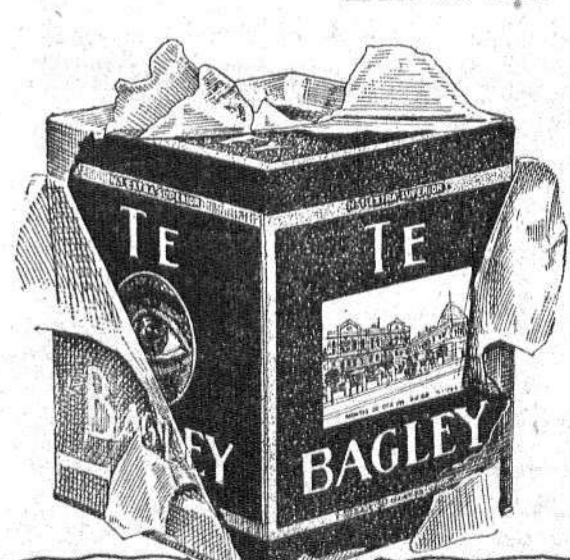
CATÁLOGOS Y FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS



© Biblioteca Nacional de España

En la actual rigurosa estación, una taza del delicioso

TE BAGLEY



reconforta admirablemente el organismo, predisponiéndolo al trabajo.

Es suave y aromático

Pruébelo Vd.

© Biblioteca Nacional de España

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

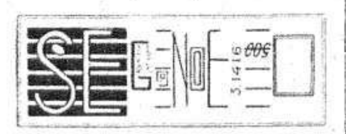
2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo.

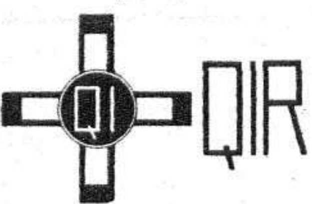
4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Frase comprimida, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 2
Refrán comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 3
Comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 4
Refrán comprimido, por Víctor Pedro Volpe (ciudad)



N.º 5
Acertijo, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

¿Cuál es la palabra que significa un juego y que cambiando su primera letra da el nombre de un dios?

N.º 6
Metátesis en enigma, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

Es una «**mujer**» que creo
me ha puesto en un «**enredo**».

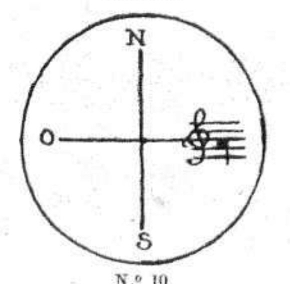
N.º 7
Jeroglífico comprimido al revés, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

NOTA NEGRO

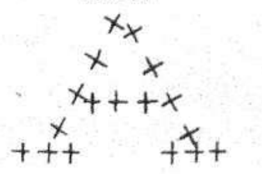
N.º 8
Intercalación, por T. Legarreta (Talleres, F. C. S.)

BEB ANIMAL IDA

N.º 9
Comprimido, por L. Centenari (El Palomar, F. C. P.)



N.º 10
Comprimido, por L. Centenari (El Palomar, F. C. P.)



N.º 11
Refrán comprimido, por Francisco J. López (ciudad)



N.º 12
Charadístico, por «Tota» (La Plata)

1.ª	2.ª	3.ª
NOTA	NOTA	ADVERBIO
Todo: JUEGO		

N.º 13
Charadístico, por «Tota» (La Plata)

1.ª y 2.ª	3.ª
NOMBRE	ADVERBIO
Todo: NOMBRE	

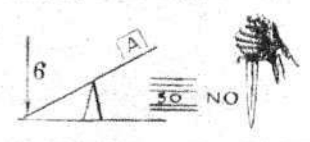
N.º 14
Intercalación, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)

Entre un tipo «**singular**» una «**nota**» pon
y te dará el todo un «**nombre de varón**».

N.º 15
Intercalación, por «Chicholo» (Moreno, F. C. O.)

Entre una «**moneda**» hay una «**infusión**», que como «**medio de transporte**», se usa en el (Japón.

N.º 16
Refrán comprimido por «Rino» (fuera de concurso) (Río Santiago, F. C. S.)



A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1923
CUPON N.º 129.

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas aquellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso», se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

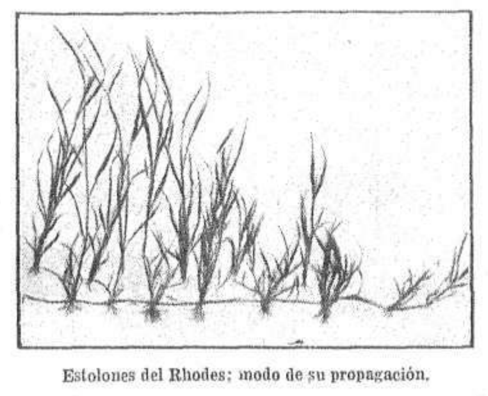
Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.

© Biblioteca Nacional de España

AGRICULTURA

Una excelente forrajera: el pasto de Rhodes

El pasto de Rhodes (Chloris Gayana) es una gramínacea vivaz, de tallos numerosos, formando matas, no muy gruesos, bien provistos de hojas largas y delgadas, que alcanzan una altura de un metro a uno cincuenta y llevan, en estado adulto, una inflorescencia a guisa de panoja con 15 a 20 espiguillas de 8 a 10 centímetros de largo, bien cargadas de pequeñas y livianas semillas; de sus primitivos tallos emanan numerosos estolones, que alcanzan, a veces, más de 2 metros de largo, se extienden rastreros y de sus nudos numerosos salen raíces que penetran en el suelo y tallos que constituyen nuevas matas; es en esta forma que cubre pronto el suelo y domina fácilmente toda otra vegetación herbácea.



Estolones del Rhodes: modo de su propagación.

Originario de Sud Africa, donde lo descubrió Cecil Rhodes (de ahí que lleve su nombre), se extendió pronto su cultivo en Norte América, Australia, Méjico y Brasil; en la Argentina hace 8 años que inició su cultivo la Estación Experimental Agrícola de Tucumán y hace 5 se cultivó en la Estación experimental anexa a la Facultad de Agronomía de La Plata por el actual Director General de Enseñanza Agrícola ingeniero Alejandro Botto, quien publicó en un interesante folleto su descripción y los primeros resultados obtenidos de sus investigaciones experimentales.

Este pasto es propio para climas templados y cálidos y resistiendo, por su natural rusticidad, a sequías prolongadas, es muy adecuado también para zonas de secano; no resiste a temperaturas inferiores de 7 a 8 grados bajo cero; pero en las provincias y territorios del norte, su zona adecuada en la Argentina, aun en pleno invierno soporta las primeras heladas y continúa verdeando.

En cuanto a suelos, aunque prefiere los francos, o algo fuertes, profundos y fértiles, se ha observado en California y Arizona (Norte América) que se adapta fácilmente a terrenos salados y alcalinos donde ninguna planta cultivada puede prosperar.

Se puede reproducir por estaca, plantando trozos de cañas de 50 a 60 centímetros de largo; pero el método más usual y de más fácil éxito es la siembra, en primavera, sobre tierra bien preparada y finamente pulverizada, al voleo, con 5 a 8 kilogramos de semilla por hectárea, tapándola con rastra de ramas o de cadenas; su semilla tarda en germinar, pero a los meses de asomar las plantas arraigan y se desarrollan bastante para asegurar su vegetación.

Cuando las plantas empiezan a espigar, y esto sucede a los tres o cuatro meses desde la siembra, según zonas, pueden ser utilizadas para corte o pastoreo.

Esta forrajera es muy adecuada para pastoreo porque empasta perfectamente el suelo, resiste al pisoteo, se renueva y brota rápidamente y, por su caña delgada, ofrece un pasto tierno, dulce, abundante, nutritivo y permanente casi todo el año, hasta en invierno, pues en el Chaco, Tucumán y Santiago del Estero resiste a las heladas, cuando no sean muy fuertes y sucesivas; los animales lo comen y lo apetecen, y su poder nutritivo es tan elevado que una hectárea con pasto Rhodes puede sostener de 2 a 3 animales vacunos durante todo el año, y además no es venenoso como dicen lo son algunos sorgos forrajeros.

Esto no obstante, para conservar bien empastado el campo y mantener su poder alimenticio elevado, es conveniente alternar el corte con el pastoreo, dejándolo para este último al entrar el invierno.

Su producción es abundante; puede dar de 5 a 7 cortes anuales y más también, con 8 a 12 mil kilogramos de pasto verde por hectárea. Vilmorin dice que da hasta 14 toneladas de pasto seco por hectárea en el año; en el Chaco y Santiago del Estero sabemos que ha dado hasta 4 cortes durante un largo período de sequía.

Otra condición que lo hace recomendable es su poder invasor, por el cual se puede utilizar para limpiar campos invadidos por malezas o sorgos, como el de Alepo o pasto ruso; aun así su extirpación, en caso necesario, es tan fácil como segura, pues sus estolones son superficiales y se sacan del suelo sin dificultad.



Sembrado de pasto Rhodes en la provincia de Santiago del Estero.

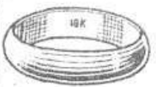
En conclusión; el pasto de Rhodes es una excelente forrajera por su abundante producción, ya para pastoreo o para corte, verde o emparvado, durante casi todo el año, aun entrado el invierno; es bueno para limpiar campos invadidos por plantas invasoras de difícil extirpación; se propaga fácil y rápidamente aún en terrenos no muy ricos o salados o alcalinos; resiste a las sequías y a las heladas, cuando no sean muy fuertes; por todas estas condiciones es un pasto francamente recomendable, especialmente para las provincias y territorios del norte y aún para zonas áridas; y lo prueba la rápida extensión de su cultivo, que se calcula ocupa cerca de 3,000 hectáreas en las zonas del norte del país; no se trata, pues, de experiencias explorativas, sino de explotaciones culturales difusas y extensas, donde ha dado siempre buenos y espléndidos resultados.

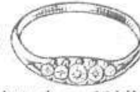
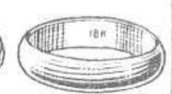
HUGO MIATELLO

ING. AGRON.

© Biblioteca Nacional de España

LA ARGENTINA
GRAN JOYERIA **M. CASAL**
440 Bdo de Irigoyen 454



Par de alianzas macizas, de oro 18 kilates, forma de moda, color verde, con iniciales grabadas y un lindo cintillo fantasía de **obsequio**, colocado todo en un bonito estuche, a .... $ **25.—**
Las mismas, de 16 gramos de peso, el par .... » **36.—**
» » » 20 » » » » ..... » **45.—**



Pulsera-reloj de oro 18 kilates, máquina extra fina, con rubíes, garantida su marcha por 5 años, a ...... $ **50.** —





Par de aros de última moda, en oro 18 kilates, con 18 diamantes engarzados en platino garantido, a pesos..... **75.—**

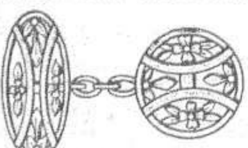
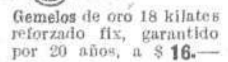
Par de aros de oro 18 kilates con diamantes y zafiros legítimos, engarzados en platino garantido, modelo de última moda, a... $ **85.—**

Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes legítimos garantidos, engarzados en platino, formato de gran moda, a pesos..... **60.—**





Par de alianzas de oro 18 kilates, 20 gramos de peso, el par con los nombres en esmalte a fuego en la parte superior, y la fecha grabada en su interior, lo más moderno y «chic», a .... $ **65.—**


Gemelos de oro 18 kilates reforzado fix, garantido por 20 años, a $ **16.—**

Par de aros de oro 18 k. garantido, con una perlita en el centro, a $ **8.—**






Par de aros de oro 18 k. garantido, con una perlita en el centro, $ **12.—**

Par de aros de oro 18 k. garantido, con una perlita en el centro, a $ **8.—**

Par de aros de oro 18 k. garantido, con una perlita en el centro, para niñas, a $ **5.—**

Par de aros de oro 18 k. garantido, con una perlita en el centro, $ **10.—**

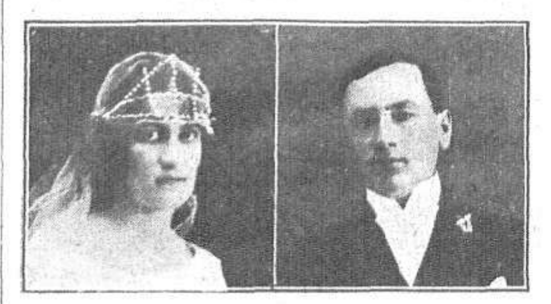
Enlaces



Señorita Ana María Alonso con el señor Juan B. Urincuela. — San Fernando.



Señorita Elena M. Taberna con el señor José Ormazábal. — Villa Sauce.



Cantelli-García. — Villaguay. (Entre Ríos).

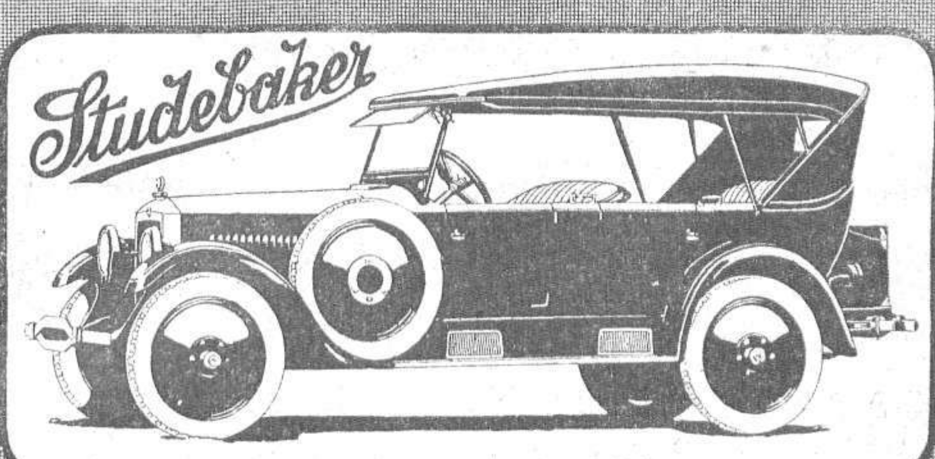


Señorita María Serra con el señor Manuel Cuesta. — Navarro.



Señorita María Teresa Bruera con el señor Luis Tacconi. —

© Biblioteca Nacional de España



El Seis Grande de Turismo, $ 8.000

45 millones de dólares en coches Studebaker Seis Grande, durante 1922

EN 1922 el público invirtió 45.000.000 de dólares en la compra de los nuevos Studebaker Seis Grande, adquiriéndose más este modelo que cualquier otro coche del mismo precio.

En todo el mundo hubo sólo once fabricantes de autos cuyas ventas, incluyendo todos los modelos, igualaron la venta del Studebaker Seis Grande durante 1922. Ningún otro fabricante vendió tantos coches tipo Seis Grande. Además de este tipo, Studebaker fabrica el Seis Especial y el Seis Liviano en grandes cantidades.

Durante el primer trimestre de 1923, las ventas del Seis Grande tuvieron un aumento de 70 % sobre el mismo período de 1922, comprobándose así la creciente popularidad de este modelo debido a su superioridad innegable.

Con su base de 126 pulgadas, grandes neumáticos de 4 ½ pulgadas, chassis pesado, carga científicamente distribuída, largos elásticos hechos por Studebaker, el Seis Grande de Turismo es más cómodo que la mayoría de los coches que se venden a mayor precio aún. Su motor rinde una fuerza extraordinaria, gran velocidad y un arranque difícil de igualar.

Su precio moderado es el resultado de su producción en cantidad.

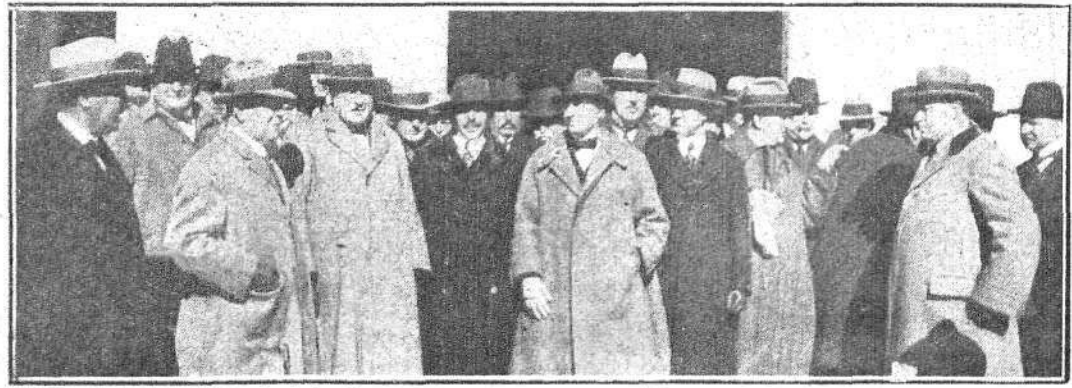
El nombre Studebaker es garantía de calidad. Hace 71 años que representa lo mejor en transportes mecánicos.

The Studebaker Corporation of America

Avenida 18 de Julio, 912
MONTEVIDEO

Avenida de Mayo, 1235
BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



GUALEGUAYCHU. — Núcleo de distinguidos hacendados que concurrieron al Congreso de Ganadería últimamente celebrado en esta ciudad.

EL PADRE DE EGIPTO

Los extraordinarios descubrimientos hechos por lord Carnarvon en la región de Tebas nos dan la oportunidad periodística de decir algunas palabras sobre Egipto. Es una de las regiones del mundo cuya historia se conoce mejor, a causa de sus monumentos imperecederos y la conservación de los objetos en una tierra extremadamente seca, fuera de las riberas del Nilo. A este río le llaman «el padre de Egipto», porque, en efecto, es la arteria que le da la vida, atravesándolo en toda su longitud y derramándose con admirable periodicidad sobre las llanuras cultivables. El enorme caudal de agua del Nilo lo proporcionan los inmensos lagos ecuatoriales «Victoria» y «Albert Nyanza». El Nilo ha creado un oasis de 1.000 kilómetros de longitud por sólo 15 y medio de ancho. Tiene de curso 6.400 kilómetros. Al desembocar, se bifurca formando lo que se llama el delta del Nilo. (Delta es una letra del alfabeto griego que tiene la forma de un triángulo). En efecto, la desembocadura de Nilo afecta la forma de triángulo. A la región del Delta se la llama Bajo Egipto, y en ella se desarrolló la historia de los primeros tiempos. Es decir, sucesos que datan de 7.000 años atrás. La región de Tebas se llama Alto Egipto. El Nilo se reduce en el mes de junio a mitad de su anchura; después crece y arrastra aguas cargadas de limo que inundan la región; después viene la fructificación de los terrenos. Por todo esto el conquistador árabe Amrú dijo que «el Egipto es sucesivamente un campo de polvo, un mar de agua dulce y un jardín de flores». El conjunto de las tierras cultivables no pasa de unos 30.000 kilómetros cuadrados, en donde viven hoy unos 8 millones de hombres. En la antigüedad la población no era menos numerosa. Producción: Cereales, casi todos. Arboles, pocos: el sicomoro y la palmera que da los dátiles. Con la planta papiro hacían papel, y la flor de loto les servía de comestible y como modelo para obras de arte. Ella inspiró el capitel de la columna egipcia.



El Compuesto Vegetal "Costafort"

Es el específico ideal para eliminar el

VELLO, PECAS, PAÑOS Y ARRUGAS

y restaurar la belleza del cutis, preservándolo contra los efectos tan perniciosos del sol y del aire libre del campo.

Los verdaderos específicos Costafort se venden únicamente en el Instituto Costafort

Carlos Pellegrini, 156 — Buenos Aires

GRATIS se remite el NUEVO PROSPECTO de los PRODUCTOS COSTAFORT con amplias explicaciones sobre el embellecimiento de la tez.



Tenemos un Sidway para su nene

Nuestro surtido en estos afamados Cochecitos Plegadizos es ahora tan amplio que podemos satisfacer todos los deseos.

"Sidway" es el único vehículo infantil de elásticos graduables, para protección constante del pequeño pasajero. "Sidway" es el cochecito más amplio y elegante que llega al país. Procede de la fábrica más importante del mundo en el ramo, la que acaba de hacer una gran rebaja de precios.

Pida Catálogo "C". Precios, desde $ 45.—

Casa Gesell - Avenida de Mayo, 1431 - Buenos Aires

Lotería Nacional

Agosto 16, de pesos.. **100.000.** Billete entero, $ 21.50. Quinto....... » 4.30.

COMBINACION de $ 100.000 y $ 20.000, a $ 27.25. A cada pedido agréguese $ 1.— para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a:

JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091 - Bs. Aires

IMPORTANTE: Dispongo de lotería al por mayor a precios reducidos.



LA PROTECTORA DE LA MUJER

¿Quiere Vd. ganar 10 $ diarios?

Compre una MAQUINA DE TEJER MEDIAS a mitad de precio que otras casas.

SOLICITE CATALOGO

B. BAYON - Rivadavia, 8643. Bs. Aires

© Biblioteca Nacional de España



1359, CORRIENTES, 1359 — Pedro Pasquariello

La fábrica más GRANDE y ANTIGUA de Sud América. Fundada el año 1870.

Regio Juego de DORMITORIO en cedro-caoba, con marquetería seccionada. Compuesto de 1 ropero 3 cuerpos de gran formato, 1 toilet 2 mesas de luz 1 cama de 2 plazas, 1 elástico especial, 2 sillas, 1 mesita centro **$ 620**

El mismo juego de cedro macizo

$ 490



Soliciten el Nuevo Catálogo 1923



Juego N.º 85 — Modelo exclusivo de la casa — Fabricación única de nuestros talleres. — Comedor Vitrinas, gran formato, en cedro-caoba, con fina marquetería de París e incrustaciones de palo rosa, compuesto de: Aparador, trinchante con lunas y cristales biselados, mármoles finos, aplicaciones de bronce, mesa para 6 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero de primera. Como gran reclame

$ 550

Dolores de Cintura, Mareos, Mala Digestión, Sequedad de Vientre

TODO CURADO CON EL HERCULEX

Bahía Blanca, Junio 3 de 1923.

Compañía Sanden. — Buenos Aires. — Muy señores míos:

En mi poder su atenta fecha 1.º del corriente y enterado de su contenido les diré que ahora estoy perfectamente bien, gracias a la ayuda de su HERCULEX.

Las dolencias que me aquejaban eran las siguientes: dolores a la cintura, mareos, el apetito a veces bueno y otras malo, también padecía sequedad de vientre. Ahora, todos estos síntomas han desaparecido, me siento otro hombre, y no me cansaré de recomendar su FAJA siempre que tenga oportunidad.

Sin más, agradeciéndole nuevamente, saluda a ustedes atentamente S. S. S.

Firmado: **RAMON IZAGUIRRE.** S/c. Tucumán, 514.

Pida sin pérdida de tiempo nuestros libros **SALUD y VIGOR**, donde hallará la explicación detallada de como puede usted curarse de su enfermedad en su propio hogar, mientras se halla durmiendo y sin desatender sus ocupaciones. Son gratis para los enfermos que los soliciten.

Todos los testimonios que publicamos están a la disposición de las personas que quieran pasar a inspeccionarlos.

Compañía "SANDEN" - C. Pellegrini, 105 - Bs. Aires

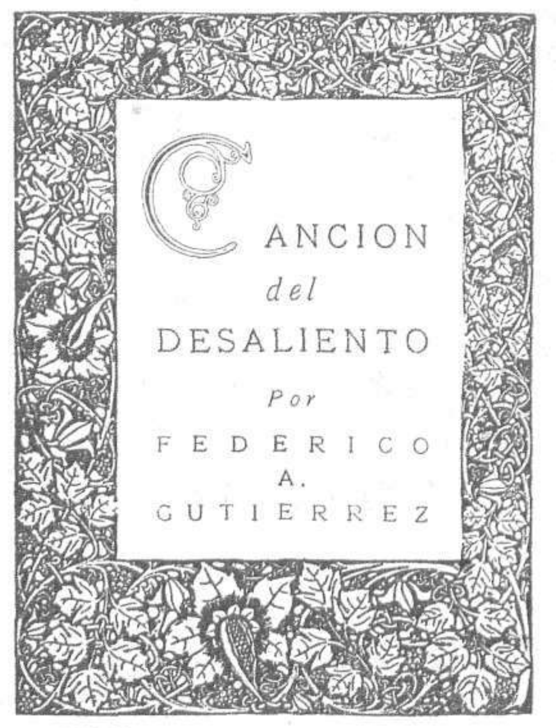
HORAS DE OFICINA: de 9 a 18

Quiere usted tener...

buena digestión y no sufrir más del estreñimiento? Tome después de comer el delicioso Extracto Vegetal "Estomacal Elster" Frasco. $ 2.80. En Farmacias y C. Pellegrini, 644. Bs. Aires.



© Biblioteca Nacional de España



TANTA incertidumbre por el porvenir...
¿para qué luchar, para qué sufrir?
si un presentimiento que es una obsesión,
dice, en lo profundo de mi corazón:
¡te vas a morir!... ¡te vas a morir!...

De todo este afán de vivir en guerra,
— la gloria, el trabajo, el calor del nido... —
no queda, a la postre, ni un leve ruido...
¡somos un grosero puñado de tierra,
que se echa en la fosa común del olvido!...

Mostrar en la lucha desnudos los codos
y oponer el pecho al golpe de todos,
con la indiferencia muda de un fakir,
para que mañana... ¡si de todos modos
yo sé que mañana me voy a morir!...

Forzoso es quemarse cuando se da luz...
en cualquier Calvario hay siempre una cruz...
¡pero desalienta, como una traición,
saber que la vida, mirada a trasluz,
es un esqueleto con cara de histrión!...

¿Para qué esta fiebre de forjar un sueño
cada cuarto de hora? ¿Para qué este empeño
de ser o no ser, de andar y venir,
si honrado o canalla, si grande o pequeño,
yo sé que a la postre me voy a morir?...

El grano de arena no teme a la racha...
el árbol perdura, a pesar del hacha...
cada pajarillo canta su canción...
¡solo el ser humano es como una hilacha,
es como una débil pompa de jabón!...

Lo que edificamos, se ha de derrumbar
y... ¡vuelta a empezar!... Por una ley sabia,
la vida se nutre de su propia savia...
y si Dios se empeña en no contestar
¿qué va a hacer el cielo, qué va a hacer el mar...?

Tanta incertidumbre por el porvenir...
¡si lo mismo importa llorar que reir,
si yo sé que al cabo de tanto pensar,
de tanto luchar, de tanto sufrir,
me voy a morir!...

COLOQUIO

TIERRA Y CIELO

I

Tendida estoy sobre la verde grama,
La tierra filtra en mí su plenitud
Mientras la paz desciende de los cielos,
Y presta a todo vaga excelsitud.

Vibra la tierra cariñosamente,
Bajo mi ansia la siento germinar...
Y al par que un halo místico me envuelve.
Palpito porque sé que aun puedo orar!

Dulce coloquio mi existencia anima.
Y en tanto se abre el alma con fervor,
Resurjo desde el fondo de la tierra
Como una cálida y hermosa flor...

II

La tierra muestra la inquietud perenne
Del hombre que va en pos del ideal;
Como su vida, no se agota nunca,
Y ofrece sin reserva su caudal.

Los cielos, mientras, la contemplan sabios.
Hondos espejos de serenidad,
Donde de Dios se plasma la pupila,
Y se vislumbra al fin la eternidad!

Y yo que en ti ¡oh tierra! gozo o sufro,
Y pulso tu grandiosa vibración,
Sedienta clamo por la paz eterna,
La luz soñada y la suprema unción...

III

¡Oh santa madre! tu regazo ardiente
Siempre me atrae como un raro imán.
Entre tus brazos me estremezco toda
Porque tu savia es savia de mi afán...

Tuya soy. Amasada de tu arcilla
Tarde o temprano a ti he de volver.
Ya el alma mía iniciará su vuelo
Sin hoy y sin mañana y sin ayer!

A ti he de dejarte mi envoltura,
Este humano gozar y padecer.
Dios me sonríe más allá... Un día
Carne de eternidad me ha de volver!

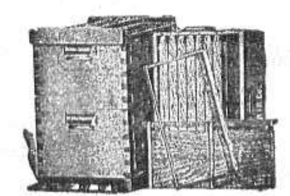
RAQUEL ADLER

© Biblioteca Nacional de España

ALFA-LAVAL

¡APICULTORES, preparénse para la primavera!

Colmenas y Accesorios "Root", legítimos.



SOLICITEN CATALOGOS Y PRECIOS

GOLDKUHL Y BROSTROM Ltda.

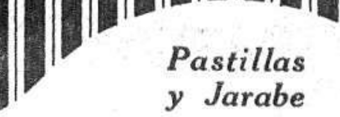
UNICOS IMPORTADORES DE LAS DESNATADORAS
Y MAQUINAS DE ORDEÑAR **ALFA-LAVAL.**

CHACABUCO, 199 — Buenos Aires

Sucursal en el Uruguay: URUGUAY, 986. Montevideo.



Pastillas y Jarabe



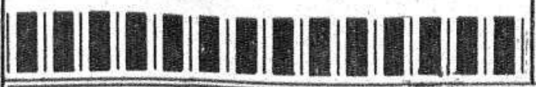
De positiva eficacia para preservarse y curarse de

RESFRIOS

TOS

y BRONQUITIS

Pastillas, la caja... $ ***1.—***
Jarabe, el frasco.... „ ***1.20***
En todas las Farmacias.



Economice en sus vestidos

Con un gasto insignificante, transformará sus vestidos usados en nuevos flamantes, si usa

Floriol

COLORANTE IDEAL

En todos los colores de moda.

Precio de la pastilla $ 0.80

En todas las Farmacias.



Envíenos $0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

Unico Depositario:

DROGUERIA AMERICANA

Bartolomé Mitre, 2176 — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Concurrentes a lunch y al baile ofrecido por el teniente coronel Sarapura y oficialidad del 4.° grupo de artillería, en honor de las distinguidas familias de la sociedad puntana, celebrando el 107.° aniversario de la jura de nuestra independencia.





© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



EL ATENTADO CONTRA JULIO CÉSAR SEGÚN LA PRENSA

(Este artículo se basa en la única relación auténtica del hecho que se ha publicado hasta hoy. Es un extracto del diario de Roma Los Haces de la Tarde, *que fué el primero en dar la noticia, pocas horas después del accidente.)*

NADA en el mundo es más satisfactorio para un reportero que reunir todos los datos relativos a un asesinato sangriento y misterioso y exponerlos con todas las circunstancias que puedan aumentar la gravedad del hecho. Este trabajo encantador llena su alma de placer, sobre todo cuando sabe que el periódico en que escribe circulará por las calles antes que los demás. Muchas veces he sentido la honda pena de no haber sido reportero romano en el momento de la muerte violenta de Julio César. ¡Cuál habría sido mi satisfacción si el periódico en que yo trabajara, por su carácter de hoja vespertina, anticipaba doce horas la narración de los hechos! El mundo ha presenciado acontecimientos no menos sorprendentes que aquél; pero ninguno tan acentuadamente reporteril, según entendemos hoy las cosas periodísticas. En efecto, nunca se había visto, ni se vió después, un suceso tan emocionante, no sólo por la importancia personal de la víctima sino por la posición elevada, por la reputación sin mancha y por la influencia política de los autores del crimen.

No fuí el privilegiado reportero que pudo llevar sus cuartillas a las cajas antes que ninguno de sus colegas; pero tengo la rara satisfacción de traducir el texto latino de *Los Haces de la Tarde*, diario romano que dió la narración completa de los hechos en su segunda edición de aquel día.

Dice así el periódico:

«La ciudad, tranquila de suyo, recibió ayer la impresión más profunda y perturbadora que sea posible imaginar, a causa de uno de esos crímenes sangrientos que contristan el corazón y llenan el alma de espanto a la vez que inspiran hondas preocupaciones a los hombres sensatos. Temblamos por el porvenir de una ciudad en donde la vida humana corre tantos peligros y en donde las leyes son conculcadas abiertamente. Pero ya que el hecho se ha cometido, cumplimos con un deber doloroso de periodista refiriendo la muerte de uno de nuestros ciudadanos más respetables, hombre conocido no sólo en Roma sino en todos los lugares adonde llega nuestra publicación. Permítasenos recordar, con orgullo y placer, la actitud siempre amistosa que hemos guardado respecto de la víctima, defendiendo su reputación en la débil medida de nuestra capacidad, contra las calumnias de sus malquerientes. Nos referimos al señor don Julio César, Emperador electo.

He aquí los hechos, tales como nuestro reportero pudo aclararlos, escogiendo entre las narraciones contraditorias de los testigos presenciales. Como puede suponerse, el origen de los acontecimientos fué una cuestión electoral. Es el caso de las nueve décimas partes de los espantosos asesinatos cotidianos que deshonran el nombre de nuestra ciudad. Las malditas elecciones traen siempre consigo una causa de odios, querellas y violencias. Por eso hemos dicho que Roma ganaría mucho si los funcionarios públicos, incluso los agentes de policía, fueran nombrados para un período de cien años por lo menos. La experiencia ha demostrado que no somos capaces de elegir ni a un perrero municipal sin que las casas de socorro atiendan por lo menos a doce ciudadanos con fracturas en el cráneo, y sin que las inspecciones de policía se vean atestadas de ebrios y vagabundos. Según los rumores que llegan a nuestra redacción, cuando hace algunos días se proclamó en la plaza del mercado la cifra de la aplastante mayoría para la coronación de aquel caballero, no fué bastante la extraña y desinteresada negativa que formuló tres veces para salvarlo de las insultantes murmuraciones de hombres como Casca, vecino del décimo distrito, y de otros seides de los candidatos derrotados, sobre todo los del distrito 11, los del 13 y otros de los suburbios. Muchas personas sorprendieron frases irónicas y despectivas sobre la conducta del señor César.

También se dice, y esto es cosa que tienen por indudable nuestros correligionarios, que el asesinato de Julio César era cosa convenida con arreglo a un maduro plan elaborado por Marco Bruto y los bandidos que éste tiene a su servicio. El programa se desarrolló con toda exactitud. El lector podrá juzgar por sí mismo los fundamentos que haya para esta sospecha. Por nuestra parte, absteniéndonos de conjeturas aventuradas, le sometemos la narración de los hechos y le suplicamos que los examine atentamente, con todo desapasionamiento, antes que adopte una opinión definitiva.

El Senado se había reunido ya, y César bajaba por la calle que conduce al Capitolio, conversando con algunos amigos y seguido de muchos ciudadanos, como sucedía ordinariamente. Al pasar frente a la droguería Demóstenes, Tucídides y Compañía, César dijo que habían llegado los idus de marzo. Estas palabras fueron dirigidas a un señor que, según nuestro informante, se ocupa en hacer predicciones.

— Sí — contestó el vaticinador; — ya vinieron, pero no han pasado todavía.

En aquel momento se acercó Artemidoro; habló de algo que corría mucha prisa y le rogó a César que leyera un folleto o documento u otra cosa

© Biblioteca Nacional de España

no bien determinada por los testigos. El señor Decio Bruto se interpuso y dijo que tenía «una humilde súplica», cuya lectura pedía, por serle de mucho interés. Artemidoro insistió en que se leyese primero lo que él lle aba, pues se refería a asuntos de importancia personal para César. Este dijo que los asuntos relativos a su persona eran para él de menor monta, y que consideraba de su deber posponerlos. Acaso no empleó precisamente estas palabras; pero en sustancia a eso se reducía el sentido de ellas. Artemidoro insistió nuevamente para que se le diera la preferencia sin pérdida de momento (1). César rechazó su pretensión, y dijo que no leería memoriales en la calle. Inmediatamente entró en el Capitolio seguido de la muchedumbre.

A la vez que esto pasaba, alguien oyó una conversación que, relacionada con los hechos posteriores, tiene una significación de lo más siniestro. El señor Papillo Lenna le dijo a Jorge W. Casio (conocido con el apodo de «El badulaque del tercer distrito», y que en realidad no es sino agitador pagado por los oposicionistas):

— Es de esperar que la empresa de usted no se malogre hoy.

— ¿Qué empresa? — dijo Casio:

El señor Lenna no respondió, guiñó el ojo izquierdo y dijo con disimulada indiferencia:

— Que usted lo pase bien.

Sin más, se dirigió hacia donde estaba César.

Marco Bruto, de quien se cree que era el director de la banda de asesinos, preguntó a Casio:

— ¿Qué te ha dicho éste?

Casio repitió las palabras de Lenna, le mencionó su seña de inteligencia y agregó:

— Temo que nuestros planes hayan sido descubiertos.

Bruto encargó a su malvado cómplice que vigilase al señor Lenna. Un momento después Casio hablaba con el famélico Casca, cuya mala reputación no tenemos para qué ponderar, y le decía:

— Active las cosas, porque temo que se nos sorprenda.

Dirigiéndose a Bruto, con mucha nerviosidad, que no le era fácil ocultar, pidió instrucciones y juró que él o César no saldrían de allí. Antes se mataría.

César conversaba con algunos diputados de los distritos foráneos. Se trataba de las elecciones del otoño. El Emperador electo no ponía atención a lo que pasaba cerca de él. Guillermo Trebonio hablaba con Marco Antonio, hombre de buenas intenciones y gran amigo de César. Empleando algún pretexto, Trebonio logró apartar a Antonio, y cuando César quedó aislado de ese excelente amigo lo rodearon Bruto, Decio, Casca, Cinna, Metelo Cimber y otros de la banda de bribones que tienen infestada la ciudad de Roma. Metelo Cimber se arrodilló y pidió que fuese levantado el destierro de su hermano; pero César rechazó esta petición e hizo reproches a Cimber por su actitud baja y rastrera. Bruto y Casio pidieron gracia para Publio, también desterrado, y César dió una segunda negativa. Dijo que nada lo conmovía, y que sus propósitos tenían la fijeza de la estrella polar, astro que mereció sus elogios más sinceros por la firmeza con que procede en todos los actos de su existencia y por el buen criterio que lo distingue. Se comparó con él, y dijo que no había en el país una sola persona que pudiera decir otro tanto. ¿Había desterrado a Cimber? Pues en el destierro se quedaría. Un hombre constante no da el brazo a torcer. Antes se condenaría su alma que permitir la vuelta del desterrado.

Aprovechando este fútil pretexto para reñir, Casca se arrojó contra César y le dió una puñalada. César le tomó el brazo con la mano derecha, y con la izquierda, que recogió hasta el hombro, le asestó tal puñada, que el reptil rodó por el pavimento bañado en su propia sangre. Sin pérdida de momento, César retrocedió hasta el pedestal de la estatua de Pompeyo, y se puso en guardia para recibir a los que le atacaban. Casio, Cimber y Cinna se arrojaron sobre él, puñal en mano, y el primero logró herirlo; pero antes de que repitiera la agresión y antes de que los otros hirieran a César, éste dejó tendidos a los tres infames con sendos golpes de su poderoso puño. El Senado era una masa confusa y agitada, y los ciudadanos se precipitaban hacia las puertas, haciendo esfuerzos frenéticos para escapar. El macero y sus auxiliares procuraban contener a los asesinos. Los más venerables senadores abandonaban sus togas, y, trepando por las filas de curules, se escapaban hacia las galerías laterales para refugiarse en las salas de las comisiones. Millares de voces gritaban:

— ¡Auxilio!

Otras clamaban:

— ¡Guardias!

Estas voces discordantes llenaban el espacio como el alarido de los vientos que pasan sobre las olas encrespadas del mar. El gran César, apoyado en el pedestal, como león acosado, luchaba a brazo partido con sus atacantes, sin abandonar el continente altivo y el valor inflexible que tantas veces ha mostrado en los sangrientos campos de batalla. Guillermo Trebonio y Cayo Ligario lo hirieron; pero cayeron por tierra como los otros conjurados. Finalmente, cuando César vió a su antiguo amigo Bruto, navaja en mano, listo para el asesinato, el pesar y la sorpresa lo dominaron, según se dice, y, dejando caer el invencible brazo izquierdo, se ocultó el rostro entre los pliegues de su manto y recibió la puñalada traidora sin hacer el menor esfuerzo para detener el brazo que se la asestaba. Sólo dijo:

—*Et tu, Bruto?*

Y cayó sin vida sobre el duro mármol.

Se sabe que, al ser asesinado, César tenía el mismo traje que vistió en la tarde del día que derrotó a los nervos, y que cuando se le desnudó pudo verse la ropa con siete desgarraduras. No se encontró objeto alguno en los bolsillos. La ropa de César aparecerá como elemento de prueba en la investigación abierta por el juez de lo criminal, y mediante su examen será fácil establecer el homicidio.

Marco Antonio, que por su posición puede enterarse de todos los hechos relacionados con el acontecimiento que absorbe actualmente la opinión pública, nos comunica los datos que acabamos de consignar.

ULTIMA HORA. — En tanto que el juez convocaba al jurado, Marco Antonio y otros amigos del difunto Julio César tomaron el cadáver de éste y se lo llevaron al Foro. Según los informes que acabamos de recibir, el citado Antonio y Bruto están pronunciando discursos, y es tal la agitación producida por ellos que, en los momentos de entrar en prensa nuestro diario, el inspector general de policía toma medidas de precaución, seguro como está de que va a haber un motín en Roma.»

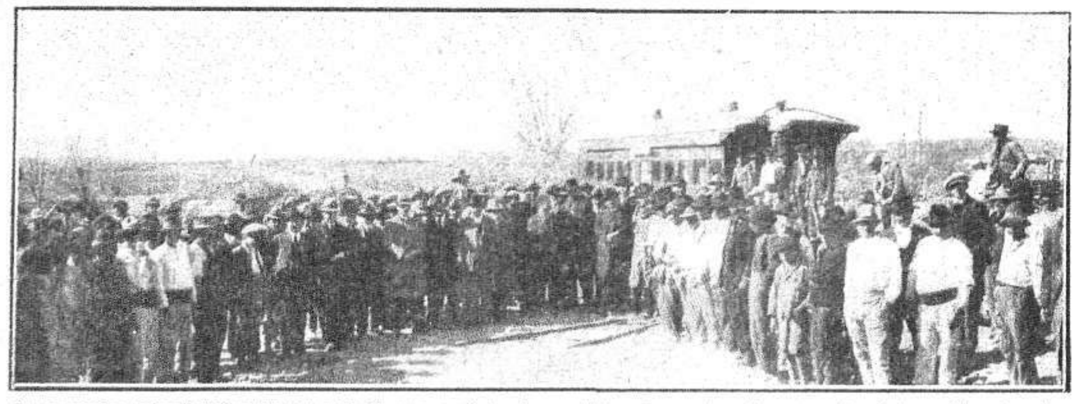
MARK TWAIN

ILUSTRACIONES DE SIRIO.

---

(1) Nótese un hecho: William Shakespeare, que presenció el atentado desde que comenzaron a desarrollarse los sucesos hasta su trágico desenlace, dice que el *documento* era una carta en la que se hacían revelaciones a César sobre la existencia de una conjura para asesinarlo.

© Biblioteca Nacional de España



El gobernador, señor Federico Cantoni, rodeado por un núcleo de correligionarios y amigos durante su jira de inspección a las obras del ferrocarril a Jachal.

EL PROBLEMA DE LA NATALIDAD PREOCUPA A FRANCIA

París, marzo. — El presidente de la república, M. Alexandre Millerand, hablando en una conferencia convocada para discutir el problema de la natalidad en Francia, dijo:

«Son los destinos de Francia los que están en peligro.»

Se sabe, por datos recogidos en fuentes dignas de todo crédito, que según la proporción de nacimientos que se va registrando, Francia muy pronto tendrá una población de 41.000.000 en 1975, en tanto que la de Alemania ascenderá a 100.000.000

Las últimas estadísticas publicadas por los periódicos muestran que la población ha disminuído en todos los departamentos, a excepción hecha de siete.

El primer magistrado de la república hizo un llamamiento a todos los ciudadanos para que contribuyan a remediar este estado de cosas.

DIAMANTES DE COLOR

Los diamantes que más aprecian los entendidos en la materia son aquellos que más limpieza, claridad y brillo presentan, los más cristalinos; pero hay diamantes de precios exorbitantes por su coloración especial.

Aparte de los diamantes negros, los hay de otros colores, pero en muy escaso número; tan escaso, que no pasan de cuatro o cinco los diamantes azules que se conocen. Entre éstos, el mejor es el notable diamante azul de la colección Hope, tasado en 750.000 pesetas.

También son rarísimos los diamantes verdes, el mejor de los cuales, de valor incalculable, estuvo durante muchos años en poder de un joyero de Londres.

En cuanto a diamantes rojos, sólo se conoce uno que pesa tres gramos y está tasado en 20.000 pesetas.

HOTEL SARMIENTO
Para Familias y Pasageros
Habitaciones desde $ 3.ºº
SARMIENTO 1410. BUENOS AIRES

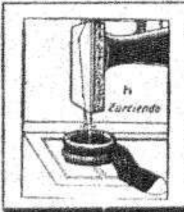
Lotería Nacional
PROXIMOS SORTEOS: AGOSTO 8 y 16. de... $ 100.000.
Billete entero, $ 21.50; quinto $ 4.30. COMBINACION de $ 120.000, $ 27.50.—. A cada pedido añádase, para gastos de envío y extracto, $ 1.— m/n. Giros y órdenes a
G. BELLIZZI—Chacabuco, 131-Buenos Aires

De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS Y CARETAS", es el secreto de nuestros bajos precios.



Modelo 55 "B". — Caja roble claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras. Al irrisorio precio de pesos .... 35.—
Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.
PEDIDOS A:
"CASA CHICA" de A. Ward
SALTA, 674-676 Buenos Aires
U. Telef. 0141, Rivadavia
Gran Catálogo de Discos y Gramófonos "CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.

I A
Enseñamos
por correspondencia, sin que usted se mueva de su casa, los siguientes cursos: BACHILLER, CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, MECANICO, ELECTRICISTA, INGENIERO, DIBUJANTE, CALIGRAFO, INGLES, FRANCES, CASTELLANO, CALIGRAFIA, ORTOGRAFIA, ARITMETICA, DIBUJO LINEAL y DIBUJO NATURAL. Otorgamos los diplomas correspondientes.
LLENE y MANDE este cupón.
Señor Secretario General de la Institución Americana doctor Sidney A. Smith - Entre Ríos, 464 - Buenos Aires.
Le agradecería me envíe el folleto explicativo que esa institución ofrece gratis. Me interesa el curso de......
....
Nombre..........
Dirección..........



MEDIAS ROTAS
El Zurcidor a Máquina "REMEN" las deja nuevas. Aplicación facilísima. Remita $ 3.— y recibirá el juego completo con instrucciones. Puede zurcir ropa blanca. Devolvemos el dinero si no da resultado. A revendedores precios especiales LA PROVEEDORA. Chacabuco, 78 — Buenos Aires

"NIAGARA"
PATENTADO
EL MEJOR CALENTADOR ELECTRICO PARA BAÑOS ADAPTABLE A CUALQUIER CORRIENTE Y PARA TODA LA REPUBLICA. GARANTIDO. SEIS LITROS DE AGUA CALIENTE POR MINUTO. $50.
Pedir informes a Band y Cía. - LIMA, 27

© Biblioteca Nacional de España



REGALAMOS

a todo comprador por valor de $ 5.— o más, esta hermosa PULSERA de plata fina sellada, con cualquier nombre esmaltado.

Hacemos saber a nuestra estimada clientela, que ya tenemos a su disposición el nuevo **CATALOGO GENERAL** de joyería y fantasías, el que remitimos absolutamente GRATIS.

Solicítenlo. Son muchas las oportunidades que en él ofrecemos.



Casa Central: Corrientes, 928

Sucursales: B. Mitre, 927 C. Pellegrini 485

SECRETAS

(AMBOS SEXOS)

CUALQUIER MEDICO le dirá que sin inyecciones no se curan las blenorragias, las gonorreas, la gota militar, metritis, catarro vesical, etc.

La Inyección 918 es una preparación Electro-Activa que combate con eficacia todas las enfermedades secretas de las vías urinarias de ambos sexos, por crónicas que sean.

No es un preparado misterioso, pero sí es el resultado de la experiencia científica de largos años, de acuerdo a la última palabra de la ciencia moderna sobre la materia. No es cáustica, ni produce estrechez.

Usando la **Inyección 918** Vd. no necesita tomar ningún medicamento por boca, que éstos sólo fatigan el estómago y riñones y no dan resultado alguno positivo.

Pruebe con un frasco y se convencerá.

Solicite prospectos.



INYECCION 918

De venta en todas las farmacias.
Laboratorios Farmacéuticos D'Inzeo Lda.
Corrientes, 2517 — Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección; Unión, 0598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 »	Núm. atrasado	50 »

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» » 4.00
Año	» » 8.00

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador. Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

CUANDO SE SUFRE DE JAQUECA

No solamente se vuelve uno incapacitado para el trabajo y para toda ocupación sino que la vida inspira verdadera lástima, sobre todo si el mal se hace periódico, como ocurre casi siempre. Entonces no hay cosa mejor que tomar Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina de Clertan bastan, en efecto, para disipar, en unos cuantos minutos, toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto de elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las Farmacias.

ADVERTENCIA. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio:

Casa L. FRERE, 19 Rue Jacob, París.

© Biblioteca Nacional de España



GUATRACHE (Pampa). — Señores V. Echeverría, H. Cabanne, C. Wester, R. Agasas, M. Medina y J. Rosende, que integran el *primer concejo* municipal constituído en esta localidad.

GUATRACHE (Pampa). — El señor Bartolomé Funes, director, y un grupo de alumnos de la escuela nacional N.º 177, recientemente inaugurada en la colonia "La Esperanza".





FAJAS para Caballero.

Disponemos de una extensa variedad de modelos para **Obesidad, Riñón, Vientre y Estómago caído,** operados y **Sport.** — Precios equitativos.



HERNIAS (QUEBRADURAS)

Recomendamos nuestro nuevo **BRAGUERO ELASTICO,** higiénico, con almohadilla forrada de goma. Retiene muy bien, pudiendo lavarse con suma facilidad.

Medias elásticas, Vendas, Suspensorios, Orinales de goma, Espalderas, etc.

PIEDRAS, 341 — CASA PORTA — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

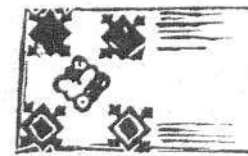




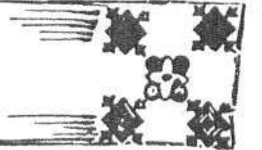
EL ACEITE DE

OLIVA MAS FINO Y DELICADO

© Biblioteca Nacional de España



¡PATER!





OCHE fría y desapacible.

Caía incesantemente una llovizna tenaz que todo lo calaba, hasta los huesos del transeunte que, aventurándose por las estrechas callejas de la ciudad, no hubiera tenido previamente el buen acuerdo de petrecharse con impermeable y abrigo interior; y digo impermeable y no paraguas porque sabido está *por todo el mundo que aquel* chisme (el paraguas, no el abrigo) no sirve más que para estorbo.

Gran lleno en los salones del casino — a pesar de la inclemencia del tiempo, — porque en todas partes está probado que hay gente dispuesta a salir de sus casas, donde dejan quizá más comodidades que las que buscan en otra parte, y se marchan al casino, al café, al círculo, o como quiera que se llame.

Todas las mesas estaban ocupadas en el salón principal, y se jugaba al dominó en toda la línea.

La atmósfera, viciada con la respiración de tantas personas, y cargada además con el humo del tabaco, era todo lo malsano que pudiera desear, por ejemplo, un empleado de la Funeraria. Sin embargo, ¡qué alegría tan franca y natural se retrataba en todos los semblantes! Aquellos hombres echaban tranquilamente una cana al aire — como vulgarmente se suele decir,—y entre grandes risotadas y conversaciones muy subidas de color procuraban olvidar la monotonía de sus constantes quehaceres durante las horas de trabajo.

Una de aquellas mesas estaba ocupada por un buen número de oficiales pertenecientes al batallón de cazadores allí destacado. Hablaban todos a un tiempo, y armaban un alboroto tan grande que dominaba sobre el bullicio general; pero el que se llevaba la palma — hasta el punto de no tomar casi ni respiración para lanzar a los vientos de la publicidad todo género de historias, cuentos y escandalosas aventuras, de las cuales se jactaba ser siempre el protagonista, — era un teniente, moreno, de ojos negros, expresivos, frente despejada, aire resuelto, voz sonora y un dejo andaluz con un ceceo especial que daba suma gracia a todos sus elocuentes párrafos, los cuales brotaban de sus labios como cae el granizo de las nubes.

A juzgar por las cosas que decía, Don Juan Tenorio y todos los hombres de pelo en pecho que habían vivido en este mundo eran unos niños comparados con él.

La verdad es que Juan Diago — que tal era su *nombre — tenía un aspecto sumamente simpático.*

Sus muchas y notables fechorías eran ya famosas entre sus compañeros, y como él conocía el prestigio que sus hazañas le daban, procuraba por todos los medios posibles no descender del pedestal en que, por sus propios méritos, se hallaba colocado.

No hacía mucho tiempo, en la ciudad de B., donde había prestado su servicio aquel batallón, existía una modesta tienda en la calle más principal, en cuya tienda se dedicaba a su arte un constructor de violines.

Como enseña gloriosa de su oficio tenía colgado en la parte exterior un violín de grandes dimensiones que se balanceaba majestuosamente a impulsos del menor soplo de viento.

Pues bien; por si una vez se rieron del amo de la tienda, y éste se quejó de los oficiales al jefe del batallón, se le ocurrió a nuestro famosísimo Diago nada menos que volar el violín una noche, como justo castigo de aquel tendero lenguaraz y malsín, como él decía.

Y dicho y hecho; en unión de otros locos como él ejecutó su proyecto, llevando la alarma a todo el vecindario, que oyó aterrorizado una espantosa detonación *allá* en el silencio de la noche.

¡Pobre violín! Murió a mano airada; pero sus añicos dispersos tuvieron a poco el placer de ver desfilar el batallón, que fué sacado de allí para la población donde ahora lo encontramos.

Delante de la casa en que Diago vivía con otros varios compañeros era imposible transitar sin exponerse a ser víctima de algún lance desagradable.



© Biblioteca Nacional de España

Dos jamonas, no mal parecidas, que vivían en la casa de enfrente, tuvieron la mala fortuna de oir de los labios de alguno de sus atrevidos vecinos palabras malsonantes, que ofendieron su dignidad femenil.

Fueron en seguida las dos a casa del brigadier gobernador militar, un señor muy grave y veterano, que conocía perfectamente el mundo y, sobre todo, cuanto pasaba en aquella población, en la cual ocupaba su destino hacía ya cerca de nueve años.

Escuchó imperturbable dicho señor las sentidas quejas de ambas jamonas, las cuales se expresaban en estos términos:

— Ya ve usted, señor brigadier — decía una de ellas; — el teniente Diago, ese joven tan calavera, no solamente se ha contentado con hacernos muecas y gestos poco cultos sino que me ha llamado a mí una cosa que nunca he sido.

— ¿De veras, señora? — replicó el brigadier.

— Sí, señor; lo mismo que se lo digo.

— Calle usted, señora, estoy avergonzado; esos muchachos son capaces de decir una verdad al lucero del alba.

Con cuya notable contestación salieron algo amoscadas.

En cuanto supieron los oficiales la queja que habían dado al brigadier, organizaron una función de *Sombras chinescas*, que tuvo lugar por la noche mientras aquellas infelices se asomaban a tomar el fresco, según costumbre tradicional.

Colocaron una sábana cubriendo el hueco del balcon, y entre la luz de una vela y la tela blanca, hicieron figuras tales que las infelices — Barbarita y Pura, como ellas se decían, — tuvieron que cerrar el balcón más que de prisa, ponerse las mantillas y echar a correr hacia casa del brigadier, para protestar de tan tremendo desacato.

— Mi brigadier — decía Barbarita; — ¡qué insulto tan horrible! ¡Hacernos a nosostros sombras chinescas! ¡y qué sombras!

— Nada, nada, señoras; vuelvan ustedes tranquilas a su casa, que ya presumo quien es el culpable de estas cosas, y recibirá su merecido, precisamente por poner en ridículo las *costumbres de la China*, que es un país amigo, como ustedes saben, señoras mías.

Aquella vez hubo de salir el teniente Diago del despacho del brigadier un tanto amostazado y sin ganas por algún tiempo de volver a las andadas, pues con dicho señor no se podían gastar bromas.

La noche en que tengo el gusto de presentar en el casino a los oficiales, llevaba, como de costumbre, la palabra el buen Diago, tratando sin duda de divertirse a costa del capellán recién venido al batallón.

Era este capellán un hombre joven, de estatura regular, rostro agradable y finos modales.

Vestía de negro, sin afectación, pero con elegante sencillez, y se conocía a primera vista que era una persona distinguida.

Escuchaba imperturbable la cháchara de su interlocutor, mirándole sin pestañear.

— Pero vamos, Páter; parece usted de estuco. ¿Es que no quiere usted contestarme?

— No tengo nada que decir y prefiero escuchar a usted, pues de este modo de seguro aprenderé alguna cosa nueva.

Diago le dió las gracias en tono zumbón; y un tanto amostazado, sin duda, ante un silencio tan pertinaz, fué subiendo de tono la conversación y dirigió al capellán algunas palabras inconvenientes.

Aquel señor, al escucharlas, le lanzó una mirada fría y penetrante y se levantó de la mesa.

— Páter — decía Diago, — si se ha incomodado usted, no se vaya por eso, y le prometo no decir más atrocidades mientras usted esté aquí.

— Pues ¡no faltaba más! — replicó el capellán tranquilamente; — usted puede decir cuanto quiera delante de mí, pues otra cosa sería servir a todos de estorbo. Yo me levanto porque estoy cansado de estar quieto, y voy a ver las mesas del tresillo; dentro de un rato volveré, para irme con ustedes, pues no sé todavía el camino de la fonda donde vivo.

Cuando poco tiempo después se retiraban todos juntos del casino, el famoso Diago, que siempre había de estar inventando diabluras, al llegar a una calle extraviada se paró delante de una puerta y dijo al capellán con acento burlón:

— Páter, nosotros vamos a cenar en esta casa; acompáñenos usted.

El capellán se tragó la partida y se negó a subir con ellos.

— Pues amigo mío — decía Diago, — como no sabe usted el camino de la fonda, no tiene usted más remedio que subir con nosotros.

— Pues no solamente no subo, señor Diago, sino que les esperaré aquí, en medio de la calle, hasta que concluyan esa visita inoportuna; lo demás sería contrariarles, y yo no quiero nunca servir de estorbo.

— Es usted muy terco, Páter.

— Soy navarro, y cuando creo tener de mi parte la razón jamás me vuelvo atrás de lo que digo.

Diago que, a pesar de la ligereza de su carácter, tenía buen corazón y se le hacía cargo de conciencia dejar allí solo a aquel hombre en la calle y con una noche tan cruel, se movió a compasión, y dirigiéndose a sus otros compañeros, les dijo: — Subid vosotros, que yo voy con el Páter para enseñarle el camino de su casa.

Cualquiera que hubiera podido ver de cerca los ojos del padre capellán en aquel momento quedaríase admirado del alegre resplandor que centellearon un instante al escuchar las palabras de Diago.

— Gracias, amigo mío — dijo el Páter; — acepto gustoso su ofrecimiento, y antes de que se vuelva usted atrás emprendamos la marcha.

¡Qué conversación tan variada y amena sostuvo el capellán con Diago durante el camino!

Cuando llegaron a la fonda, dijo éste: — Vaya, querido Páter, me vuelvo a buscar a esos tunantes que me esperan.

— ¿Vive usted solo, señor Diago? — le preguntó el Páter.

— Vivo con mi madre.

— ¿Tiene mucha edad?

— Pues ha cumplido setenta y cuatro años; pero está más fresca que un clavel. ¿Querrá usted creer que nunca se acuesta hasta que yo vuelvo? Mire usted si está fuerte.

— Ay, amigo mío — replicó el Páter; — las señoras cuando llegan a esa edad son como lámparas, cuya luz se extingue al más leve soplo.

« Recuerdo que la mía — que en gloria esté — también estaba bien fuerte, y tenía también el mismo empeño de no acostarse hasta que yo regresaba a mi casa.

Una vez me llamaron para viaticar a un enfermo grave; volví muy tarde, y aquella noche infausta cogió la pobre señora una pulmonía que le quitó la vida y a mí me hirió en mitad del corazón.»

— Vaya, pues he mudado de parecer — añadió Diago, a quien las palabras del Páter impresionaron sobremanera; — me voy a casa desde aquí. Muy buenas noches.

Cuando se alejaba aquel tarambana hacia su casa entró en la suya el Páter murmurando:

— Este chico tiene muy mala cabeza; pero buen corazón.

Poco a poco fué ganando el Páter las voluntades de todos aquellos jóvenes oficiales, con los que asistía todas las noches al casino. Su inalterable dulzura y tolerancia, aquella tristeza indefinible siempre retratada en su expresivo semblante, y el cuidado

© Biblioteca Nacional de España

extremo què ponía en alejarse de la mesa en la que se celebraba la tertulia cuando las conversaciones giraban sobre asuntos muy subidos de color, hicieron insensiblemente que cuando él se acercaba variase aun el mismísimo Diago los temas de controversia, diciendo con una formalidad de que nadie le hubiera creído capaz:

— Ahí viene el Páter; variemos la conversación para que no se vaya de nuestro lado.

Un acontecimiento imprevisto puso más todavía de relieve el carácter de aquel hombre singular.

Un capitán del batallón fué atacado de la viruela negra y falleció a los pocos días, después de haber sufrido horriblemente.

El padre capellán no abandonó ni un solo instante la cabecera del enfermo, que dejó, al morir, a su viuda con siete hijos y sin recursos de que disponer por el momento.

Pues bien; el Páter se dió tan buena maña, supo pintar tan de mano maestra la situación angustiosa de aquella familia, que logró reunir entre todos los jefes y oficiales una cantidad de consideración con que atender a tan apremiante necesidad.

Desde aquella ocasión nació en el alma de Diago un sentimiento de viva simpatía por el padre capellán, con el que ya no se permitió chanzonetas de mal género.

Era costumbre tradicional celebrar el día de la santa patrona del batallón con una solemne fiesta religiosa, para la cual confiaron el sermón, por unanimidad de votos, al padre capellán, que aceptó con gusto el encargo.

Desde este día, si bien no dejaba ninguna noche de asistir a la tertulia del casino, andaba sumamente preocupado con el estudio del sermón.

Una de aquellas noches, al verle entrar, le dijo Diago:

— ¿Qué diablos piensa usted, Páter, que está tan ensimismado estos días?

— ¿Pues en qué he de pensar, amigo mío, si no es en el sermón?

— ¿En el sermón? Vaya, querido Páter, para que usted lo sepa, y no se dé tanto tono con nosotros. Aquí donde usted me ve, soy capaz de hacer un sermón tan bueno por lo menos como el de usted.

— Pues manos a la obra — replicó el capellán tranquilamente, — y le prometo que si, efectivamente, su sermón es mejor que el mío, será el de usted el que yo diga el día de la función.

— Señores: ustedes son testigos de que acepto el reto — añadió Diago dirigiéndose a los demás oficiales.

Nuestro amigo Diago tenía sus puntas de literato, buena imaginación y facilidad para escribir.

Interesado su amor propio por el dicho del capellán delante de sus compañeros, empezó su tarea con afan, pero sin faltar una noche del casino.

Siete días después se presentó una mañana en la casa del capellán.

— ¿Usted por aquí, señor Diago? ¿Qué asunto le obliga a favorecer esta casa?

— Pues, sencillamente, querido Páter, que le traigo a usted el sermón de la santa para que lo lea y se convenza de que — aunque no tengo la pretensión de que se parezca al suyo, que será bueno — no he tenido necesidad de andar como usted por ahí con la cabeza baja, haciéndome el distraído, y privando como usted priva a sus amigos de su amena conversación.

— Gracias, gracias, mala cabeza — replicó el capellán; — vamos a ver ese famoso sermón.

Empezó el Páter a leer las cuartillas, y cuando acabó la última, cogió de la mesa el sermón que él mismo había escrito después de tantas preocupaciones y trabajos, y lo rompió rápidamente en mil pedazos.

Cuando Diago advirtió lo que el Páter hacía una emoción vivísima se retrató en su semblante.

— ¿Pero qué está usted haciendo, hombre?

— Ya lo ve usted. Me ha parecido tan bueno el sermón que usted ha escrito, comparado con el mío, que rompo éste y le aseguro que el suyo será el que yo diga el día de la función.

Al ver Diago aquel rasgo de generosa modestia y humildad se levantó de su asiento como movido por mágico impulso, y abrazó al capellán.

— Páter — decía Diago con las lágrimas en los ojos, — usted es un hombre excepcional y un sacerdote virtuoso que honra la santa profesión que ejerce, y me voy a permitir pedirle a usted un favor.

— Vamos, mala cabeza, ¿qué quiere usted de mí?

— Pedirle perdón por mis inconveniencias, y decirle que desde hoy quiero ser su amigo inseparable.

Un apretón de manos del capellán acabó de sellar aquella franca amistad, que duró mientras ambos vivieron.

Cuando llegó el día de la fiesta de la santa patrona del batallón, pronunció efectivamente el Páter el sermón del teniente Diago, cuyo sermón resultó sumamente notable, por lo que, desde aquel momento, todos los oficiales que estaban enterados de caso tan extraño le llamaron siempre a Diago, en son de cariñoso recuerdo, el *Padre Diago.*

La amistad entre éste y el capellán creció más y más de cada día, y se cimentó por fin bajo más sólidas bases cuando Diago tuvo la honda pena de perder a su anciana madre.

En aquellos días de solemne tristeza recibió de su buen amigo el Páter tan señaladas pruebas de cariño que un hermano solamente pudiera habérselas dado.

Extrañábase Diago de que un hombre como el capellán, de una inteligencia tan clara, con una conciencia tan recta y siendo joven, todavía, tuviese aquel fondo de tristeza indefinible que nunca le abandonaba, y formó el propósito de averiguar, a fuerza de paciencia, la causa de aquel misterio.

Una hermosa tarde que regresaban los dos juntos a la ciudad, después de haber dado un largo paseo por los alrededores, recayó la conversación sobre el tema de constumbre. — Hubiese preferido ser cualquier cosa; mejor que militar — decía Diago, — y en cambio el capellán le argüía que lo más justo en esta vida sería que cada uno se conformase con su suerte.

— ¿Pues qué? ¿Usted se resigna así, como a la fuerza, a ser sacerdote, o es que tiene verdadera vocación para ello?

— Sí que la tengo; pero, amigo mío, ésta es una vida de lucha, y la victoria no se obtiene tan fácilmente.

— ¿Y usted ha vencido ya, Páter?

— Sólo el tiempo podrá decirlo con seguridad.

— Vamos, querido Páter, usted ha debido sufrir en este mundo algún desengaño, y como yo soy su mejor amigo, es preciso que usted me lo cuente todo. Así podré yo también darle mis consuelos, si es que los necesita.

— Pues bien, querido amigo; puesto que usted lo desea, sabrá usted la causa de mi tristeza, y será usted, fuera del confesor, la primera persona y la última a quien confío este secreto que, después de todo, es bien sencillo.

« Será difícil — decía el capellán — que haya habido en el mundo un hombre que tuviera para el sacerdocio una vocación tan decidida como la mía.

« Consagrado siempre a vivir al lado de mi anciana madre, sin aspiración material de ninguna especie, y libre de esas pasiones que conducen al hombre a cometer a veces toda clase de bajezas, estaba en las mejores condiciones para ejercer mi sagrada misión.

« Llegué, en mi necio orgullo, hasta suponer que mi alma sería insensible al influjo del amor, y Dios quiso

© Biblioteca Nacional de España

entonces castigar mi presunción. ¡Mísero de mí, que pensaba estar hecho de un barro más puro que el de los demás hombres!

« Una noche fuí llamado para confesar a una señora que se encontraba en peligro de muerte.

« Entré en la alcoba de la enferma, y cumplí mi sagrado ministerio sin advertir siquiera la presencia de una joven que se hallaba sentada junto a la cabecera.

« Cuando ya me incorporaba para salir, tuve la desgracia de fijar mis ojos en aquella mujer, y quedé fascinado, mudo, estático de admiración, al contemplar reunidas en aquel rostro angelical todas las bellezas que un poeta pudiera soñar en su loca fantasía.

« Me miró tristemente, y me dió las gracias con una voz tan clara y tan vibrante que aun suenan sus ecos en mí oído.

« Salí de aquella habitación, como si estuviera ebrio, no sé cómo ni por dónde, y desde aquel instante — ¡vergüenza horrible para mí! — su imagen pura no se apartaba un solo instante de mis ojos.

« Fueron vanos cuantos esfuerzos de voluntad puse en práctica para desechar tan funesta obsesión, y por fin me convencí que sólo huyendo lograría tranquilizar mi conciencia y olvidar.

« ¡Mucho he sufrido, amigo mío; mucho he luchado para vencer mi pasión insensata! Estoy satisfecho de mí mismo, y creo que he logrado salvarme; ¡pero cuánta tristeza ha quedado en el fondo de mi alma!

« Si no la vuelvo a ver, la olvidaré de seguro; pero... si, por desgracia mía, la pusiera el destino delante de mis ojos, créalo usted, amigo mío, se lo juro, me moriría de repente como si me pegaran un tiro en el corazón. »

Cuando terminó su relato el capellán, estaba más pálido que la cera, y un sudor copioso bañaba su frente.

Diago procuró tranquilizarle a fuerza de cariñosas reflexiones, y se juró a sí mismo no volver a sacarle semejante conversación.

Pocos meses después de la escena que acabamos de referir cundió como el rayo una mañana la desagradable noticia de que el Páter había sido trasladado a otro batallón.

Desgraciadamente, se confirmó por el primer jefe dicha noticia, y el sentimiento fué tan unánime, que si hubiera sido el Páter capaz de sentir orgullo alguna vez, lo hubiera tenido, y muy justo, en aquella ocasión.

El pobre Diago perdió, al saber la noticia, hasta su buen humor habitual, y no quería conformarse a perder un amigo tan bueno y cariñoso.

— Es preciso que pida usted que no le muevan de aquí — decía Diago.

— No es posible, amigo mío; sería cambiar mi suerte, y ya comprenderá usted que no debo oponerme a dar cumplimiento a los designios de la Providencia.

La despedida que hizo al capellán la oficialidad del batallón fué sumamente cariñosa, y aquel hombre tan pasible de ordinario, se comovió profundamente al recibir aquellas pruebas sinceras del afecto de sus jefes y compañeros.

La tristeza de Diago hubiera durado mucho tiempo a no ser porque tuvo la suerte de obtener al ascenso antes de lo que él esperaba, y fué destinado a la Dirección general de Infantería.

Ya en la corte tuvo ocasión de conocer a cierta primita suya llamada Lola, muy rica, y muy bonita, por cierto.

Después de algunos meses de relaciones logró conquistar el tierno corazón de la muchacha y se casó con ella con la mayor serenidad.

Su carácter alegre y emprendedor se modificó bastante en su nuevo estado, hasta el punto de que, nadie que recordase sus muchas y famosas calaveradas, le hubiera conocido después acompañando a su mujer a tiendas y a visitas, es decir, completamente domesticado.

Siempre que necesitaba, delante de su mujer, citar un modelo de sacerdote virtuoso, recordaba con placer a su bueno y querido amigo el Páter, de quien hacía ya bastantes meses que no tenía noticias.

Pasaron así los años, hasta que un día que se encontraba Diago en su casa rodeado de su mujer y de sus dos hijos, recibió una carta del Páter, en la cual le daba la gratísima noticia de su próxima llegada a la corte, de paso para Alcalá de Henares, adonde había sido destinado.

Grande fué la alegría de toda la familia; la de Diago, por el gusto de abrazar en breve a su buen amigo, y la de Lola, por conocer al cabo a tan famoso personaje.

Llegó, por fin, el deseado momento, y fué Diago a la estación del Norte a esperar al Páter, teniendo el gusto de estrecharle entre sus brazos.

Cuando llegaron a su casa salieron los niños a recibirle en la escalera, y después entraron juntos a la sala para presentarlo a Lola, que lo esperaba con cierta curiosidad.

— Te presento, Lola, al hombre más bueno del mundo — dijo Diago a su mujer.

Cuando Lola alargaba la mano para saludar al capellán se encontró con la mirada de éste fija en ella, inmóvil, y en su rostro pintada la palidez de la muerte.

De repente, como robusta encina herida por el rayo de improviso, vaciló un instante y, sin decir Jesús, cayó rodando sobre la alfombra.

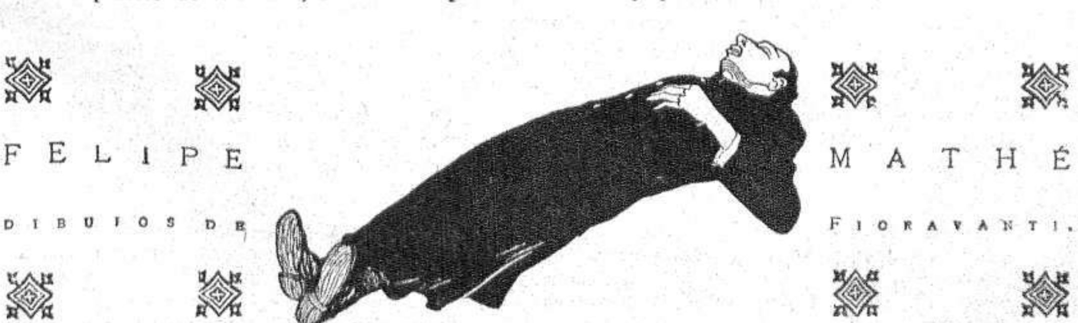
Le acostaron en una cama, vino el médico, le pulsó y dijo con grave acento:

— Está muerto este señor; se le ha roto un aneurisma.

El dolor del pobre Diago estalló en sollozos largo rato hasta que, dirigiéndose a su mujer, que no se daba cuenta de aquella escena horrible, le dijo con tono solemne:

— Ciérrale tú los ojos, Lola, crúzale las manos y arrodíllate y reza, porque ese hombre que ves ahí ha sufrido momentos antes de morir un martirio más que suficiente para conquistar la dicha eterna.

— ¡Fatalidad extraña! — murmuró después en voz muy queda. — ¡Pobre Páter!



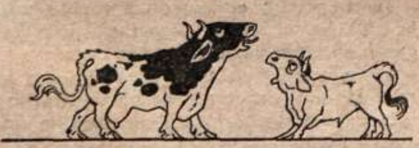
© Biblioteca Nacional de España

Comentarios



— Mi ópera es admirable.
— Es usted muy modesto.
— ¿Modesto? Por supuesto.
Si no la llamaría insuperable.
No es una obra cualquiera
de esas en que se adula
al mal gusto vulgar que siempre impera.
— ¿Y cómo se titula?
— Se titula «La crisis ganadera».

— El título es muy raro.
— Es cierto; pero es claro.
No la he llamado «Isis
o el Carbunclo» o «La tisis
del desdichado ovino»,
porque sería burdo y anodino.
Más musical supongo que es «La Crisis».
— Adelánteme usted alguna cosa
de una obra tan curiosa.
— Se trata de arte puro,
de una composición muy sustanciosa.
Le Breton va a envidiarme, de seguro.



— Da principio con una sinfonía
en que los animales
cantan con alborozo al nuevo día,
a modo de vestales.
— ¡A modo de vestales!
— Macilenta,
una vaca murmura,
con acompañamiento de violines:
«¡La crisis me revienta!
¡La crisis es muy dura!
¡ Ya no voy a valer ni dos chelines!»
— ¡Caramba! ¡Qué me cuenta!

— Después empieza el coro,
en que la voz de un toro
potente se destaca
cantando «¡Pobre vaca! ¡Pobre vaca!»
Afilándose un cuerno
en una piedra de afilar muy mona,
grita una vaquillona:
«¡La culpa es del gobierno!»
— Es muy original.
— Y muy moderno.



— Llega el macho cabrío
con aspecto sombrío
y dice estas palabras:
«¡A defenderse, cabras!
¡Maldigo de estas crisis abusivas!
¡Debemos protestar, chivos y chivas,
contra esta situación inconveniente.
Esto no es decoroso ni decente».
Y lleno de coraje,
en dos patas se pone el personaje.
— Es un chivo elocuente.

— Las tímidas ovejas
balan con sentimiento
y una de las más viejas
canta: «¡Qué sufrimiento!
En nosotras se encarna
la humildad que ninguno nos envidia.
Además de la sarna,
la crisis nos fastidia.
¡Hace falta que ampares,
Alvear, a los lanares!»



— Le van a aplaudir mucho.
— Así lo espero.
Hay un dúo precioso de mugidos
y otro dúo soberbio de balidos.
Y en el aria que canta el ganadero
toda mi inspiración he derrochado.
¡Triunfaré!
—Triunfará, por de contado.
— Un coro de relinchos inquietante
será algo deslumbrante.
Y un burro que rebuzna con estruendo
en el acto final será estupendo.
— Va a entusiasmar.
— Y con razón de sobra.
Porque, seguramente,
si la crisis no evita el presidente
la evitará mi obra.

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: La tragedia de los pulpos, por **H. Fernández Méndez.** El guardarropa, por **Víctor Juan Guillot.** Consejos líricos, por **Tirso de Lorenzo.** Tarde friolenta, por **César Garrigós.** Leyendas árabes, por el **Emir Emín Arslan.** La teoría del amor, por **Héctor Olivera Lavié.** Su último deseo, por **Bernardo Escliar.** ¡Patria!, por **María Elena Sheahan.** Nocturno 5.º de Chopín, por **Mayorino Ferraria.** Salteña linda..., por **Eduardo R. Rossi.** Una reliquia de la Venus de Milo, por **Miguel de Unamuno.** Guárdame la maleta un momento, por **Ramón Gómez de la Serna.** El misterioso caso Voisin, por **Mac Harg.** El castillo de Thierstein, por **Julia de Assensi.** Las dos justicias, por **Gracia Deledda.** El Jardín Zoológico de Constantinopla, por **Arkadio Avérchenko.** La lucha por el amor, por **Raimundo Casellas.** Hombres célebres: Diógenes, por **Eduardo del Saz.**

© Biblioteca Nacional de España